



ucsh
UNIVERSIDAD CATÓLICA
SILVA HENRIQUEZ

DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN MEDIA
PEDAGOGÍA EN HISTORIA Y GEOGRAFÍA

SEMINARIO PARA OPTAR AL TÍTULO DE PROFESOR DE ENSEÑANZA
MEDIA EN HISTORIA Y GEOGRAFÍA Y LICENCIADO EN EDUCACIÓN

“CEMENTERIO GENERAL: ESPACIO PÚBLICO DE INTEGRACIÓN Y
EDUCACIÓN PARA LA PAZ”

PROFESOR GUÍA

Dr. Albuccó Hernández José Nicolás

PROFESOR AYUDANTE

Chamorro Colomer Cristian Mauricio

INTEGRANTES

Gajardo Navarrete Pamela Andrea
Olmedo Espinoza Pamela Alejandra
Ortega Barriá María Francisca
Pino Piña Nancy Noemí
Ramírez Carrera Daniela Loreto
Rojas González Marisol Alejandra

Santiago, Enero de 2007

ÍNDICE

Temas	Páginas
Agradecimientos y dedicatorias.....	6
1. Introducción.....	10
2. Objetivo General.....	26
3. Objetivo Específico.....	26
4. Marco Teórico	26
2.1. Educar para la Paz.....	26
2.2. Historia de las Mentalidades	47
2.3. Historia del Arte	55
5. Marco Conceptual	68
5.1. Muerte	69
5.2. Espacio para la Muerte	69
3.2.1. La Ciudad de los Muertos	70
5.3. Exclusión e inclusión	71
5.4. Identidad y Memoria	72
5.5. Educación	73
5.6. Paz	73
5.6.1. Investigación científica sobre la paz	74
5.7. Arte, arquitectura y simbolismo	74
5.8. Ciudad	75
6. Marco Metodológico.....	76
Cronograma de actividades.....	86
 CAPÍTULO I. ESPACIOS PÚBLICOS PARA LA MUERTE: EL CASO DEL CEMENTERIO GENERAL DE SANTIAGO.	
Diagrama conceptual.....	88

1.1. Las percepciones de la muerte a través del tiempo	89
1.1.1. Prehistoria	90
1.1.2. Civilización egipcia.....	91
1.1.3. Pueblos precolombinos de América	91
1.1.4. Mundo helénico	93
1.1.5. El mundo romano	94
1.1.6. Edad media	96
1.1.7. Edad moderna	98
1.1.8. Época contemporánea	101
1.2. Los espacios para la muerte y los ámbitos que influyeron en la posterior lógica de cementerios	104
1.3. El Cementerio General como espacio público.....	120
1.4. Relaciones entre la ciudad de los vivos y la ciudad de los muertos.....	129

CAPÍTULO II. “CIUDAD DE LOS MUERTOS” UNA EXPRESIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO, A TRAVÉS DE OPERACIONES DE EXCLUSIÓN

Diagrama conceptual.....	143
2.1. Ubicación y diseño de la ciudad de los muertos dentro de la ciudad de los vivos	144
2.2. La organización espacial de la ciudad de los muertos una proyección de la ciudad de los vivos	157
2.2.1. Aproximaciones al fenómeno de exclusión urbana en Santiago	158
2.2.2. Distribución espacial de la ciudad de los muertos	162
2.2.2.1. Organización socioeconómica	163
2.2.2.2. El precio de la muerte: una practica efectiva de exclusión ..	170
2.3. La operación de diferentes modos de integración y exclusión en la “ciudad de los muertos”.....	174

2.3.1.1 Bóvedas.....	181
2.3.1.2 Mausoleos.....	182
2.3.1.2.1. Mausoleos neoclásicos.....	184
2.3.1.2.2. Estilo Dórico.....	186
2.3.1.2.3. Estilo Romano.....	187
2.3.1.2.4 Mausoleos Exóticos.....	188
2.3.1.2.5. Mausoleos Góticos.....	193
2.3.1.2.6. Mausoleos Contemporáneo.....	195
2.3.1. Ejemplos de espacios de integración y exclusión en el Cementerio General.....	196

CAPÍTULO III. EDUCAR PARA LA PAZ DESDE LOS ESPACIOS PÚBLICOS: EL CEMENTERIO GENERAL

Diagrama conceptual.....	205
3.1. Cementerio General como un espacios de resignificación social	206
3.2. Cementerio General: espacio de Paz	225
3.3. Vínculo de la ciudadanía con la ciudad de los muertos	233
3.3.1. Día de los muertos: fiesta para fieles y difuntos	233
3.3.2. Un acto de rememoración: el 11 de Septiembre	250
3.3.3. Identidad de Clase	256
3.3.3.1. La oligarquía	257
3.3.3.2. Clase popular: los campesinos	261
3.3.3.3. La clase media	265
3.3.4. Identidad Religiosa	267
3.3.5. Simbología e iconografía funeraria	273
3.3.5.1. La cruz	274
3.3.5.2. Las alas	275

3.3.5.2.1. El ángel	276
3.3.5.2.2. La paloma	277
3.3.4.3. El corazón	278
3.3.5.6. La columna	279
3.3.5.7. La Virgen	281
3.3.5.8. Objetos representativos	282
3.4. Educar para la Paz: una propuesta teórica para el aula, una propuesta práctica para el Cementerio General	288

CAPÍTULO IV. UNIDAD DIDÁCTICA: CIUDAD CONTEMPORÁNEA PARA CUARTO MEDIO FORMACIÓN DIFERENCIADA

Diagrama Conceptual	314
1. Introducción.....	315
1.1. Objetivos fundamentales Verticales	316
1.2. Objetivos fundamentales Transversales	317
1.3. Aprendizajes Esperados	318
1.4. Contenidos	319
1.5. Desarrollo de la Unidad.....	322
5. Planificaciones.....	350
6. Conclusión	360
7. Bibliografía	369

AGRADECIMIENTOS

A nuestros padres, por la confianza depositada en nosotras, por regalarnos la herramienta más valiosa para nuestro futuro: la educación. A nuestros hermanos y hermanas, por la compañía, comprensión y apoyo. A todos aquellos familiares que de alguna forma contribuyeron en este largo caminar. A los amigos y amigas, que siempre estuvieron ahí para darnos ánimo y decirnos que sí podíamos. A nuestros pololos, por ser tan comprensivos cada vez que estuvimos ocupadas. Por amarnos y hacernos felices. A nuestros profesores, por las horas de dedicación, por las enseñanzas y por hacernos vivir la vocación de pedagogas, en especial a nuestros profesores Rosser Bianchi y Leonardo Jeffs quienes han sido los principales ejemplos a seguir, como maestros y seres humanos. A nuestro profesor guía José Albuccó, por la labor cumplida. Y especialmente a Cristián Chamorro, por creer en nosotras, por ayudarnos a cumplir con esta gran tarea y por su enorme dedicación.

Gracias a todos, los amamos.

Agradezco a mis padres por darme el apoyo, motivación, ternura y comprensión incondicional, a mis abuelitos por acogerme siempre con amor y entregarme sus sabidurías, a mis hermanos por tener una historia en común que nos une y estrecha a mis tíos y primos por aconsejarme y apoyarme en toda circunstancia. A mi sobrina por darme la alegría de cada día. A mi pololo y amigos que han apoyado este difícil y arduo camino. A todos los profesores de mi infancia y adolescencia a los cuales nunca olvidaré. Muchas gracias por ayudar a ser quien soy y motivarme a ser alguien como persona y educadora. Espero retribuirles todo lo que he aprendido de ustedes siendo una hija, nieta, hermana, sobrina, prima, tía, polola, amiga y educadora comprensiva.

Pamela Gajardo N.

En primera instancia quiero agradecer a Dios, por darme las fuerzas necesarias en momentos de flaqueza, también agradezco a mi familia: a mi mamá, por el apoyo y cariño siempre entregado, a mi padre por permitirme realizar este sueño, a mis hermanos por el cariño y alegría que transmiten a mi vida, a mi tatita por estar a mi lado siempre. A mis tíos y primos por el apoyo brindado en momentos difíciles. A mis amigas, las cuales siempre me han acompañado en este largo camino con su incondicional entrega y en forma especial quiero agradecer a mi pololo Antonio, el cual me ha acompañado incondicionalmente en este proceso con su inmenso amor, paciencia y apoyo, a su vez también extendiendo el agradecimiento a su hermosa familia, que me ha acogido con gran afecto.

Pamela Olmedo E.

A mis padres Juan y Nelsa quienes creyeron en este proyecto y me entregaron todo su apoyo. Simplemente sin su trabajo, esto no habría sido posible. A mi hermana Javiera, quien me entregó todo su cariño y compañía cuando el trabajo fue más duro. Ella puso la tranquilidad y la risa cuando todo era perdido. A mis amigas Daniela y Nancy por entregarme los mejores momentos siempre. Y a David por su amor y comprensión sin límite, el cual me entregó confianza y energía para seguir adelante durante toda mi carrera, llenando con ello también mi vida. Gracias a todos y cada uno, porque detrás de un éxito individual existen muchas personas que hacen posible que las metas se cumplan y aunque uno sólo reciba los aplausos, bien se sabe, que sin su apoyo y compañía yo no habría podido hacer nada.

Francisca Ortega B.

A mi familia, en especial a mi madre, por ser la mujer que es: esforzada y luchadora, por su amor y apoyo incondicional en todos mis proyectos. A mi tía Gema por ayudarme de una forma tan cercana y desinteresada, por creer y confiar en mis capacidades. A mis hermanas Sunix y Valeska, por sus consejos, por escucharme. A mi hermano Damián y mi sobrino Tomás por darme alegrías y hacerme reír. A Francisco, mi amor, por entregarme lealtad incondicional, apoyo, comprensión y compañía en los momentos difíciles, su llegada llenó mi vida de alegrías. A su familia, por proporcionarme el calor de hogar que muchas veces necesité. Y a mis amigas Francisca y Daniela por su apoyo y amistad durante estos cinco años de carrera.

Nancy Pino P.

Cuando el camino se hizo más difícil siempre estuviste ahí. Gracias Dios por acompañarme, no dejándome caer. Les agradezco a ustedes Sonia y Gustavo, papás, por hacer de mí una persona de bien, por mostrarme su ejemplo de esfuerzo, lucha y perseverancia. A ti Madis, por acompañarme en silencio con tu sabiduría, cada noche en vela, en cada lágrima. Hermana, por tus consejos y por el modelo que siempre has sido para mí. Daniel, por la amistad incondicional que se convirtió en un lazo tanto o más profundo que el de hermanos. Francisca, por ir conmigo de la mano en este caminar y estar tan presente en los obstáculos más duros. A mi parroquia, San Francisco de Borja, en la cual aprendí el oficio de la pedagogía con el mejor maestro, Jesús. Y a ti Francisco, por ser el agua que sana con infinita dulzura.

Daniela Ramírez C.

En esta ocasión tan especial quiero agradecer a mi familia y amigos por todo el apoyo que me brindaron durante estos gratos cinco años, donde pase penas y alegrías, pero que finalmente transforma a este periodo en uno de los más reconfortantes de mi vida académica. A mi gran compañero William Araya Zacur por su comprensión, amor, lealtad y tiempo invertido en ayudar a su novia en los momentos que ella más lo necesitó, postergando muchas veces tardes y noches de estudio, recreación y lectura. Finalmente agradezco a mi padre y madre por guiar mis decisiones, fomentar mi amor por la carrera y entregarme todo su afecto en este gran camino que decidí emprender un día del año 2002.

Marisol Rojas G.

1. Introducción

Los espacios públicos no son creados al azar. Su ubicación y estética tienen una intención por parte de quienes los crean, quienes los tienen a su cargo y de quienes los ocupan. Esta intención se ve reflejada en el Cementerio General, el que reproduce la ciudad de los vivos, en sus barrios, plazas y grandes avenidas y la intencionalidad de ellos.

En cada uno de estos lugares se evidencia la unión entre la ciudad de los vivos y los muertos, porque el Cementerio General no sólo es un lugar donde se depositan cadáveres, sino también, un lugar en donde se recuerdan a las personas que alguna vez dieron alma a estos cuerpos sin vida.

El Cementerio General es lugar de encuentro, recuerdo y del pasado histórico, es nuestro Chile, pero también son recuerdos de un pasado lleno de historia y vida, y las opciones como sociedad hemos tomado

El Cementerio General, es la ciudad de los muertos, un lugar que refleja el pasado, y como tal, mantiene espacios desiguales, como una ciudad, donde cada individuo tiene un lugar según mérito social, económico y familiar. Esto se refleja en la ciudad de los muertos.

El objeto de estudio del presente seminario de grado corresponde al Cementerio General espacio público de integración y educación para la Paz.

Este estudio es relevante para la disciplina histórica, puesto que el Cementerio General reproduce y sintetiza la historia de los espacios sociales, religiosos, políticos, culturales, simbólicos y arquitectónicos de nuestro país, reflejando claramente la importancia para la disciplina histórica mediante el estudio de los espacio de inclusión y exclusión, en este caso del Cementerio General.

Las reflexiones en torno al Cementerio General en cuanto espacio público, están orientadas a ser una lección histórica de los muertos hacia los vivos, tal como expresa Marco Antonio León: si la historia es “resucitar del pasado los hechos para nuestro presente”, según expresó en una oportunidad Jules Michelet, recordar que en dicha tarea de “resurrección”, las *“ciudades de muertos son la mejor fuente primaria para el estudio de numerosas vidas pasadas que permanecen en su anonimato de mármol, concreto o tierra. Esa es, quizás, la mejor lección de los muertos hacia los vivos”*¹. Aportando de este modo a la historia de las mentalidades, la cual valora a las personas y los espacios comunes.

¹ León, Marco Antonio. *Sepultura Sagrada, tumba profana. Los espacios de la muerte en Santiago de Chile, 1883-1932*. Santiago de Chile, LOM, 1997. Pág. 264.

La historia de los espacios y materialidad de la “ciudad de los muertos” reproduce a la “ciudad de los vivos”, convirtiéndose en un aporte de relevancia para la disciplina histórica, ya que por su dimensión espacial y estética, muestra una síntesis de influencias, reflejándose *“El deseo de mostrar el espíritu con el cual fue creado el Cementerio General, que al cumplir 185 años desde su fundación, representa fielmente la historia del Chile republicano y democrático, ya que en él descansan más de dos millones de personas; grandes hombres y mujeres, ilustres y poderosos, pero también miles de chilenos anónimos, incluso cientos de indigentes, todos reunidos en un mismo lugar”*². Al estudiar reflexivamente la memoria nacional, es posible estudiar la historia de los espacios de inclusión y exclusión para poder recordarlos en la historia, y valorarlos como un espacio de encuentro social y constructor de paz.

*“La ciudad de los muertos es una enciclopedia al aire libre que nos permite estudiar no sólo nuestra historia”*³. De este modo se anhela una valoración histórica de este gran patrimonio nacional donde se dejan entrever las memorias ya idas y las que aún no se van.

² Cornejo, Gonzalo. *Cementerio General. Guía Histórica y patrimonial*. Santiago de Chile. Ilustre Municipalidad de Recoleta. 2006. Prólogo.

³ Ibid. Prólogo.

El estudio del Cementerio General posee también una relevancia pedagógica. Bajo este sentido, se puede decir, que en educación, la didáctica, la forma en que se plantean los contenidos de los planes y programas, y sobre todo, la capacidad de los profesores de llevar estos contenidos a una transposición didáctica, es fundamental, puesto que si esta tarea es realizada de una manera óptima, los resultados que se obtendrán en cuanto a aprendizajes esperados serán ricos en todo sentido.

El entorno está lleno de lugares públicos de los cuáles los ciudadanos no se han apropiado, a pesar de que estos lugares son para ser utilizados por ellos. Son lugares gratuitos y sencillos, pero que con creatividad y con mirada visionaria podrían representar una excelente posibilidad educativa. Es por ello, que la relevancia pedagógica de este estudio radica en la utilización de espacios públicos como una propuesta pedagógica diferente, que contribuirá a la enseñanza fuera del aula, llevando a jóvenes con recursos o de escasos recursos a lugares en lo que no hay que pagar y en donde hay mucho que aprender.

La elección del objeto de estudio se debe, principalmente, a sus características históricas y geográficas. Por esta razón, se plantea un estudio que interrelaciona todas las partes de una unidad didáctica en donde se trazarán objetivos generales, objetivos fundamentales transversales, aprendizajes esperados y evaluación. Por lo tanto, el resultado de la investigación será una propuesta pedagógica, con posibilidades de ser enseñada de igual manera que cualquier contenido de los planes y programas.

La opción metodológica a utilizar será Cualitativa-Hermenéutica, ya que el carácter de esta investigación se trabajará mediante la observación estructurada de elementos propios del objeto de estudio. En este caso, se verá por una parte la problemática de inclusión y exclusión social que se percibe en el Cementerio General, en conjunto con una propuesta de Educar para la Paz, en donde no se aspirará descubrir, sino construir conocimiento, describir e interpretar.

La operación hermenéutica implica una descripción del objeto con la finalidad de extraer sus funciones, cualidades y características, para luego interpretar dichos elementos y establecer nuevas relaciones de significados, entre conceptos y por otra parte entre diversos objetos. El hecho de que a la vez la investigación sea hermenéutica implica *“que esta se asienta sobre el reconocimiento de la finitud humana y, por tanto, del carácter situado de la razón, que hace de la interpretación la vía regia para el objetivo de comprender: comprender, en definitiva la propia realidad humana, mas allá de las explicaciones objetivantes, necesarias pero insuficientes, y que pueden cambiarse en falsas en cuanto se sacan de la perspectiva parcial desde la que operan legítimamente.”*⁴

La hermenéutica ha hecho posible a lo largo de su trayectoria un nuevo enfoque sobre el peso y la relevancia de las tradiciones culturales. La hermenéutica

⁴ Ibid. Pág. 17.

permite realizar una nueva apreciación del lenguaje simbólico y, por consiguiente, de la herencia de esas tradiciones legendarias que con ese lenguaje se articulan. La opción cualitativa con base hermenéutica, plantea que la función mediadora de la interpretación consiste en proporcionar los medios necesarios para la interpretación, es decir, involucra un trabajo interpretativo que conlleva a comprensiones y reflexiones específicas de cada tema a tratar.

En relación a lo cualitativo es importante mencionar que de acuerdo a los aportes realizados por algunos autores consultados, esta opción, apunta tanto a conductas individuales como a las conductas de los otros, al contexto con el cual interactúan, a las situaciones que enfrentan individual o colectivamente, entre otros. De esta manera, para precisar *“el paradigma cualitativo estudia el fenómeno como una totalidad, con un enfoque holístico. No utiliza variables ni mediaciones como lo hace la investigación cuantitativa pues esto significa separar esa realidad del fenómeno estudiado que se da como una totalidad”*⁵. Esta característica es visible en este trabajo ya que se intentará establecer desde el objeto de estudio diferentes relaciones. Por una parte, el contexto en el que está inserto la ciudad de los vivos como lo es Santiago distinguiendo al cementerio como una proyección de esta, la ciudad de los mitos. Del mismo modo se observarán las características de los seres humanos que habitan y que por otra visitan esta necrópolis, con el fin de descubrir

⁵ Briones, Guillermo. *Metodología de la investigación Cualitativa*. Universidad de Chile, Centro Iberoamericano de Estudios a Distancia. Santiago de Chile. 2001. Pág. 15.

algunas de sus características definitorias. Finalmente, la idea es tomar elementos que permitan construir conocimientos pertinentes, para luego generar una propuesta que posibilite tomar este Museo al aire libre como un espacio que de cuenta de un ideal de educación, enfocada hacia la construcción de la Paz.

La opción teórica de este estudio se basará en dos teorías: la historia de las mentalidades y la teoría de la paz. La historia de las mentalidades, constituye uno de los terrenos historiográficos de identidad y significación más polémicos en los últimos años. Robert Mandrou la definió como la historia de las visiones de mundo, no de los fenómenos objetivos, sino de las representaciones de dichos fenómenos. Su fin es el estudio de las sensibilidades y sistemas de valores intelectuales y éticos, lo que básicamente le interesa a la historia de las mentalidades son los procesos mentales de los tiempos pasados y para llegar a ellos trabaja con estados de ánimo, expresados en símbolos, ideas y procesos imaginativos de aquel pasado, *“la producción de la mente humana en todas sus facetas: la conciencia sobre la existencia expresada a través del pensamiento intelectual; la emotividad y representación imaginativa de los sentimientos ante la vida y la muerte; y, por último, todo comportamiento, individual o colectivo, manifestado a través de los gestos, los rituales, los juegos, las fiestas o tradiciones”*⁶.

⁶ Beltrán Moya, José Luis. *La historia de las mentalidades o la mentalidad en la historia*. Nuevas fronteras de la historia N° 12. Abril 1997. Pág. 37.

Estos modelos de conducta y pensamiento son el resultado de un lento proceso de invención e interiorización mental desarrollado a lo largo del tiempo. Toda sociedad dispone de una cultura que traslada e impone, generación tras generación, a los individuos que forman parte de ella, hasta que estos la asumen como propia. La mentalidad alude por tanto, a esas maneras pautadas de obrar, de pensar y de sentir en cada grupo sociocultural, y que designan sus actitudes existenciales. *“La mentalidad constituye la síntesis dinámica y viviente de cada sociedad. Dinámica lo es en grado superlativo porque, inmanente a cada uno de sus miembros, determina sus conductas y sus pensamientos. Al propio tiempo, gobierna sus creaciones puesto que es en relación a ella que se planean sus problemas y sus preocupaciones”*⁷.

La historia de las mentalidades se ha ido renovando al transcurrir el tiempo y en ella han influido nuevas ciencias, ha incorporado métodos y principios científicos poco usuales hasta la fecha en la historia. *“Actualmente la historia de las mentalidades tiende un puente entre la historia como ciencia y las demás expresiones de las ciencias humanas, además es un nuevo camino —ya que los que existían parecen borrados desde hace tiempo— que la unen de otro modo con la filosofía. Sea como fuere, ante una historia tradicional de corte clásico o positivista, ante la opaca historia montada sobre ideologías políticas que vino posteriormente, en fin, ante un*

⁷ Bouthoul, Gastón. *Las Mentalidades*. Editorial Oikos. Barcelona. 1966. Pág. 11.

cierto cansancio de la rutina cuantitativa, la historia de las mentalidades aparece ahora como un refrescante remanso”⁸.

La teoría de la paz, se basa en que el conocimiento de la historia nunca ha estado lejos de la violencia y de la guerra, de hecho, entendemos que la evolución de la sociedad se sustenta del conflicto como una forma de explicar su crecimiento o su desaparición. Los grandes personajes y sus batallas inundan las páginas de los textos escolares; la muerte y la segregación, se presentan ante la escuela como la forma de enseñar a los estudiantes como el hombre se relaciona con el otro y así, como un círculo vicioso, seguimos legitimando la destrucción histórica del hombre, llenando de muerte la historia de nuestros países.

La Segunda Guerra Mundial, la gran guerra del siglo XX, marcó en la retina del planeta y junto con ella, el holocausto judío, el movimiento armamentista, el poder nuclear, el colonialismo territorial y económico, el Muro de Berlín, entre otros, procesos que dieron forma a los últimos tiempos del hombre. Sin embargo, durante este siglo, los movimientos por un término a la violencia surgieron de una manera más concreta *“fue necesario el progreso de las ciencias sociales en los siglos XIX y XX y el fuerte impacto emocional de las grandes guerras para que, de manera teórica y articulada, se empezara a plantear con toda su profundidad el problema*

⁸ *Ibíd.* Pág. 98.

epistemológico de la paz. Es precisamente en esta fase cuando nace la investigación para la paz, que ha resultado la incorporación de tales expectativas e intereses a los ámbitos y foros científicos y de investigación ”⁹.

En las escuelas, igualmente el tema de la violencia y la segregación histórica era necesaria replantearla, y junto con el movimiento intelectual de las ciencias sociales, se suma el interés de padres y apoderados para cambiar la educación de una propuesta violenta, a una pacífica *“la educación para la paz es, pues, una tentativa a responder a los problemas de conflicto y de violencia en escalas que se extienden desde lo global y lo nacional a lo local y personal. Constituye una exploración de los modos de crear futuros más justos y firmes ”¹⁰.*

Los objetivos específicos de esta investigación, se presentan en la estructura de esta. En el primer capítulo se describirán espacios públicos para la muerte, como lo es el cementerio y las percepciones que se han tenido de esta a través del tiempo. La imagen de la muerte ha ido cambiando, y en ello juega un papel importante la historia de las mentalidades, por lo mismo, el capítulo tendrá como transversal esta temática. En primer lugar, se tratará la muerte como concepto, para luego establecer las percepciones que se han tenido de esta. También es importante analizar la lógica de

⁹ Muñoz, Francisco y López Martínez Mario. *Historia de la paz. Tiempos, espacios y actores*. 2000. Granada. Editorial EIRENE, Pág., 19.

¹⁰ Hicks, David. (compilador) *Educación para la paz: Cuestiones, principios y práctica en el Aula*. 1993. Madrid Editorial MORATA, S.L. 1999. Pág. 23.

los cementerios y los ámbitos que influyen en ella y distinguir el binomio ciudad de los vivos-ciudad de los muertos, y cómo estas se relacionan específicamente con el Cementerio General.

En el segundo capítulo de este seminario se estudiará el fenómeno de inclusión y exclusión en la configuración espacial y estética del Cementerio General, utilizando para ello las evidencias materiales que se encuentran dentro de este. Se entregará en el desarrollo del tema, una visión paralela entre la ciudad de los vivos y la de los muertos, haciendo de esto una constante entre ambos mundos con el fin de construir una visión histórica que muestre la reproducción de ciertos cánones que caracterizan nuestra sociedad.

En el capítulo tres, se abordará al Cementerio General como un lugar de integración y reconstrucción de la memoria e identidad nacional. Se presentará un espacio en el que se ha depositado históricamente la memoria chilena, que es frágil, y que debido a ello, el pensamiento acerca de la muerte y la representación que le dan los vivos a esta, ha variado en el tiempo y a su vez, esto es consecuencia de una identidad nacional reconocida por algunos y negada por otros. Además, se identificará cierta simbología que fundamenta lo planteado anteriormente respecto a la memoria e identidad nacional. Y por último, se delimitará a partir de estos elementos disponibles en el cementerio, una propuesta teórica de Educación para la Paz, mediante la utilización de este espacio público que es el Cementerio General.

Finalmente, el capítulo cuatro, es una propuesta educativa en la cual se elaborará una unidad didáctica pensada para la enseñanza de la historia y ciencias sociales en enseñanza media. En ella, se encuentran todos los elementos que lleva una unidad didáctica (objetivos, aprendizajes esperados, recursos, entre otros), la cual está focalizada en Educar para la Paz mediante el estudio del Cementerio General como un espacio público.

La presente investigación intentará dar respuesta a una serie de preguntas diseñadas para cada capítulo. Estas preguntas, guiarán el estudio y por esta razón se intentará dar respuestas a priori.

En el primer capítulo interesa indagar ¿Qué es la muerte? Si intentamos dar una respuesta a esta pregunta fundamental en la vida del hombre lo primero que debemos tener en consideración es que la muerte es parte del proceso natural que vive el ser humano, es inherente a este, pero a pesar de esto, para el hombre, la muerte es una situación aún inexplicable y muy difícil de entender.

Es por esto que se dice que *“la muerte siempre ha constituido un fenómeno esencial y, sobre todo, natural de la vida. Sin embargo, en casi todas las épocas, se le ha revestido de un ritual dramático y solemne”*¹¹.

¹¹ Gibrán, Khalil, *Adiós para siempre: reflexiones para comprender el misterio de la muerte*. Editorial CERRO HUELEN. Santiago de Chile. 1995. Pág. 10.

La muerte se ha expresado de distinta forma según la época en que estemos inmersos, pero siempre ha tenido un tinte dramático en la vida del hombre como un elemento común y cohesionador. Para el ser humano es muy difícil entender la pérdida de un ser querido, por lo tanto lo expresa con dolor, y este se ha manifestado en distintos ámbitos artísticos, se puede apreciar en la escultura, literatura, la pintura, en el arte en general, pero también en las prácticas mortuorias, como el velorio y el entierro.

En suma la muerte es lo opuesto a la vida, es la culminación de un proceso para el ser humano, pero esta muerte según la cultura, la religión, puede ser vista como fin o como tránsito hacia otra vida.

La segunda pregunta para el primer capítulo es ¿Qué son los espacios para la muerte? Por espacio de la muerte o para la muerte, se puede entender como un término más amplio que el de cementerio, al dar una identidad cultural, a los múltiples espacios que la comunidad transforma en sitios sagrados o dotados de significados religiosos y simbólicos. Este concepto incluye lugares de sepultura de cadáveres (oficiales y segregados), lugares de culto de los antepasados, lugares marcados por un acontecimiento trágico, y también lugares urbanos transformados por los ritos o prácticas sociales ligadas al fenómeno de la muerte. *“Iglesias y cementerios constituyeron los espacios de la muerte más representativos del Santiago finisecular, mostrando la formalidad e informalidad que los propios santiaguinos*

otorgaron a sus lugares de entierro”¹², sin embargo, como el concepto de espacio de la muerte no se restringe sólo a los cementerios, existieron lugares que presentaron inhumaciones espontáneas, como fue el caso del Cerro Santa Lucia y el Cementerio de Coléricos.

En el segundo capítulo la pregunta es ¿De qué manera el Cementerio General en cuanto a espacio para la muerte se presenta como un lugar de inclusión y exclusión social que reproduce la distribución espacial de la ciudad? El Cementerio General se presenta como un espacio de inclusión y exclusión social que reproduce la distribución espacial de la ciudad de Santiago, puesto que al estudiar la distribución original de esta desde su fundación el 12 de febrero de 1541, se aprecia el desarrollo de un plan urbano que fue confeccionado por el pensamiento del conquistador. Esta organización urbana se ha encargado de sustentar una base territorial para el establecimiento del poder, sea cual sea la perspectiva en que este se analice.

La organización y distribución espacial de la ciudad de los vivos, es una dinámica que se extiende al Cementerio General reproduciendo este último, la organización política, económica y estética del lugar donde habitamos quienes aún no hemos sido llamados a la muerte.

¹² León, Marco Antonio. Op. Cit. Pág.19.

La organización social de la “ciudad de los vivos” fue creada por los españoles los cuales se ubicaron en el centro de la ciudad de Santiago y dejaron excluidos en la periferia a los indígenas, negros y mestizos. De este modo no se veía ni se apreciaba de cerca, la pobreza, miseria y fealdad que proporcionaban estos al tipo de ciudad afrancesada que proyectaban tener en ese entonces.

Desde la administración del Cementerio por Arriarán, se empieza a apreciar claramente como la original planta del recinto se fue modificando, también reflejado en sus calles y avenidas mostrando notoriamente contrastes sociales muy parecidos a los de la “ciudad de los vivos” o ciudad de Santiago.

Hasta el presente no se ha modificado esta exclusión espacial de orden económico, social, cultural, político y estético. Lo cual corrobora todo lo demás expresado en las líneas anteriores.

En el tercer capítulo la pregunta radica en explicar ¿De qué manera el Cementerio General es un lugar en el cual descansan aspectos fundamentales de nuestra identidad cultural? Si este es un espacio de identidad, es porque recoge nuestro pasado histórico y nuestro presente más cercano, porque en el encontramos las sepulturas de grandes presidentes (desde O’Higgins hasta Salvador Allende), artistas nacionales reconocidos mundialmente (Violeta Parra, Víctor Jara), modestas tumbas de obreros y cuerpos olvidados, no reconocidos en fosas comunes.

Cada tumba refleja un estado social, económico y cultural. El Cementerio General es un abanico de realidades que inspiraron a las familias para recordar a sus difuntos. Esto habla de algo que produce pertenencia e identifica. Nadie es indiferente al Cementerio General, es un lugar común, parte de la identidad nacional y de una memoria histórica.

En el cuarto capítulo, correspondiente a la unidad didáctica es preciso visualizar si ¿Es el Cementerio General una ocasión que le permita a los profesores del sub-sector de aprendizaje de Historia y Geografía para enfrentar con cierta eficacia el logro de los objetivos fundamentales, verticales y transversales circunscritos al programa diferenciado de “ciudad contemporánea”? El enseñar al Cementerio General en cuanto espacio para la muerte en el cual se produce la inclusión y la exclusión y, sobre todo, el visualizarlo como “la ciudad de los muertos” es tocar directamente los contenidos del programa diferenciado de “ciudad contemporánea”, ya que en este se toca la temática de la ciudad en amplitud, en la cual los estudiantes serán capaces de reconocer características que identifican las ciudades en las que ellos viven. Estas características de “la ciudad de los vivos” no son ajenas a “la ciudad de los muertos”, por lo tanto plantear esta temática en específico, el Cementerio General, es pertinente para este contenido, además de que se pueden llevar a la práctica con la utilización de este espacio, los contenidos de esta unidad temática.

2. Objetivo General

- 2.1 Reflexionar en torno al Cementerio General en cuanto espacio público de inclusión y exclusión en el cual es posible educar para la paz.

3. Objetivos Específicos

- 3.1 Describir los espacios públicos de la muerte y las percepciones que se han tenido de esta a través del tiempo.
- 3.2 Demostrar el fenómeno de inclusión y exclusión en la configuración estética y espacial del Cementerio General.
- 3.3 Abordar el Cementerio General como un lugar de integración y reconstrucción de la memoria e identidad nacional.
- 3.4 Reconocer la importancia del Cementerio General como un espacio público que permite la enseñanza de la historia y ciencias sociales.

4. Marco Teórico

Toda investigación debe contar con un grupo de conceptos que sean capaces de orientar a un fin determinado. Estos conceptos son independientes uno del otro pero a la vez toman un sentido único al momento de la redacción del trabajo en sí. Estos conceptos deben ser elegidos bajo el criterio de que serán los únicos capaces de delimitar el estudio hacia una temática en específico y por consiguiente, a unos objetivos en específico.

En este seminario, el cual está orientado en visualizar al Cementerio General como espacio público en donde se produce la inclusión y la exclusión, la caja de herramientas que lo atravesará ha sido escogida de tal forma que apunte directamente a lo que el objeto de estudio señala.

Para la realización de este Seminario de Grado se trabajará con los constructos teóricos de **educar para la paz, la historia de las mentalidades e historia del arte**. En estas tres grandes teorías se basará el estudio, puesto que lo atraviesan transversalmente. Cada una de ellas tiene cierta relevancia que se mostrará en el desarrollo de los capítulos de esta investigación, y a su vez, se desprenderá de estas tendencias disciplinarias, un glosario (marco conceptual) que servirá para comprender al Cementerio General como un espacio público en el cuál se produce la inclusión y la exclusión, y además, posibilitará el planteamiento de cómo Educar para la Paz mediante la utilización de este espacio.

4.1. Educar para la Paz

Para comprender qué es Educar para la Paz, primero es necesario comprender qué es educar. La educación no es un proceso que se da en el vacío sino muy por el contrario, se establece en una relación entre un educador y un educando, y desde la necesidad de conocer, saber o investigar. No carece de intención pues, la educación se desarrolla en un espacio y tiempo determinado el cual permite desarrollar en cada

ser humano, los conocimientos pertinentes a su tiempo histórico, entregando aprendizajes para su vida y bienestar.

Su enfoque, debería favorecer la promoción de la Paz a un nivel cercano al ciudadano, a la familia, al trabajo, al barrio o la comuna. Esto, porque la educación se presenta como la mejor herramienta para proyectar una sociedad de la paz. Primero, por su capacidad de despertar el potencial en cada individuo, y segundo, por despertar en ello las actitudes de tolerancia y comprensión. Sólo mediante la educación es posible edificar una paz duradera en la mente de los hombres y pasar así de una cultura de guerra a una Cultura de Paz.

Se distinguen tres formas de educación. *La educación informal* no tiene un límite de tiempo para ser impartida, o sea, se realiza durante toda la vida y se da a través de las propias experiencias con los pares. En esta interacción las personas adquieren los valores, pautas y costumbres presentes en su sociedad. *La educación no formal*, se da en organizaciones de recreación como lo son las parroquias, los grupos de movimiento y presentación social, político o cultural y se da fuera de las aulas pero aún responde a una actividad organizada y sistemática. *La educación formal* se imparte dentro de los establecimientos educacionales. En estos, existe una tesis de jerarquización poderes, como profesor y alumno. Tiene un tiempo determinado para ser desarrollada, conjuntamente con un sistema rígido de evaluación y normas disciplinarias.

Los sociólogos clásicos, establecieron los primeros paradigmas en el estudio de la educación. Saint-Simon¹³ al respecto, establece que la educación no constituye un simple proceso de transmisión de ideas o conocimientos, sino como un proceso de inculcación de ideas-sentimientos, en suma de hábito. Cumpliendo una función clave para la cohesión, el consenso, la integración y el orden social, siempre desarrollada desde los instructores públicos. Saint-Simon establece que la educación es ante todo una formación moral, mediante la inculcación de ideas-sentimientos, sistema que permitiría el consenso básico que hace posible el establecimiento y conservación del orden social¹⁴.

Comte¹⁵ le entrega una función de subordinadora social, mecanismo por el cual, el sujeto adquiere las herramientas para integrarse a la sociedad, aunque no la limita solamente al ámbito formal sino que de igual forma, establece que la educación se desarrollaría de manera espontánea, en relación con sus pares y su familia.

Durkheim¹⁶, el representante de la pedagogía sociológica, establece que la educación se constituye como un conjunto de prácticas y de instituciones sociales, estableciendo que nace desde una necesidad histórica, desarrollada desde afuera, como un hecho social. La educación según Durkheim, no consistiría en un proceso de

¹³ Saint-Simon, H., *El sistema industrial*, en Lereña, Carlos. *Materiales de sociología de la educación y de la cultura*, Editorial Grupo Cultural ZERO.1985. Madrid. Pág. 45.

¹⁴ Lereña, Carlos. *Materiales de sociología de la educación y de la cultura*, Editorial Grupo Cultural ZERO.1985. Madrid. Pág. 87.

desarrollo natural, sino de creación, de producción. Esta creación sería social y por tanto inarmónica. Donde las relaciones educativas no se darían en la esfera de la comunicación sino en la de la dominación ideológica. La educación por tanto según Durkheim, crea al hombre, lo humaniza porque, el hombre que es producido por medio de la educación no es el hombre tal y como la naturaleza lo ha creado sino, tal y como la sociedad quiere que sea y esto último responde a necesidades históricas, nacionales, económicas, entre otras.

Dewey creador de la pedagogía activa, define la educación como **una constate reorganización de la experiencia del niño**, siempre dentro de un proceso activo y presente que crece, por la interacción entre las capacidades y su relación con el medio ambiente y que se regirían por medio de la educación¹⁷. Al respecto, Spranger¹⁸ como representante de la pedagogía cultural, establece que la educación es la formación especial del individuo capaz de desarrollarse, **por medio de la adquisición cultural de lo social**, de manera unitaria y estructurada, la cual permite actuar dentro de lo valorado socialmente. Ambos autores postulan por tanto a la necesidad social y medioambiental como la experiencia adquirida por los niños y se guía por medio de la educación. Por lo tanto, la educación es un sistema complejo,

¹⁵ Comte, A., *Discours sur l' esprit positif*, en Lerena, Ibid. Pág. 94.

¹⁶ Durkheim, E., *Educación y sociología*, en Lerena. Ibid. Pág. 120,124,125,126.

¹⁷ Ibid. Pág. 48.

¹⁸ Luzuriaga, Lorenzo, *Diccionario de Pedagogía*, Ediciones Losada, Buenos Aires. tercera edición, agosto 2001. Pág., 126,128,129.

dentro de una totalidad social unida. Para Ellen Key¹⁹, representante de la pedagogía individualista, y al contrario de la postura de Spranger y Dewey, establece que en el futuro, la educación apuntará a la creación de un mundo más bello en el cual, **se dejará al niño desarrollarse y moverse libremente y de manera autónoma**, hasta que tropiece con la frontera infranqueable de los demás y se inserte en lo social.

El pedagogo español Giner de los Ríos, define educación como una acción universal, difusa y continua de la sociedad, a donde el educador desempeña la función reflexiva, definida y directa, para estimular la acción de cada persona y grupo social para su propia formación. Sin embargo para que esta actividad se desarrolle, es necesario la participación del educando mismo y lo que el pone de sí para que esta obra funcione y se lleve a la práctica de manera espontánea y por medio de la colaboración interpersonal.

Lo antes señalado, ciertamente es desde una educación subordinada al proyecto Moderno. Sin embargo, cabe hacerse la pregunta respecto a ¿Qué pasa con una sociedad como la nuestra (latinoamericana) en la cual, lo relativo a la Modernidad y la Modernización es cuestionado por su imposibilidad de realización? Para dicha interrogante, es necesario entonces acudir a autores coterráneos que sean capaces de hablar desde una experiencia educativa similar a la de nuestra sociedad.

¹⁹ Ibid.

Paulo Freire²⁰ al respecto, define educación como una relación recíproca entre un educador y un educando y donde este último, cumple una función determinante a la hora de aprender. Este *sujeto*, debe participar en la producción del saber, para que la educación no se traduzca en una simple transferencia de conocimientos sino, en una posibilidad para generar desde el hombre la propia producción del saber. Freire establece además que la experiencia de la formación no sería finita por el contrario, esta se desarrollaría a lo largo de toda la vida del hombre y siempre en relación entre un educador y un educando, y a partir de esta relación no sólo aprende el estudiante sino también el profesor, “*pues quién enseña aprende al enseñar y quien aprende enseña al aprender*”. Siendo esta última la única regla que mida y estimula la educación.

La Educación para la Paz ha sido desarrollada como tema por diferentes expositores, que si bien es cierto tienen planteamientos propios, aunque sin embargo muy similares. Los autores que se han tomado para el desarrollo de estos conceptos son David Hicks (Educación para la Paz), Francisco Muñoz y Mario López Martínez (Historia de la paz: tiempos, espacios y actores), y Enrique Ayala, Fernando Cajías y Rosmarie Terán (*Así se enseña la historia para la integración y la cultura de la paz*).

²⁰ Freire, Paulo *Pedagogía de la autonomía*, Ediciones Siglo Veintiuno, 1997, Segunda Edición 1998, Madrid. Pág. 25.

Según David Hicks²¹, muchos de los grandes dilemas de finales del siglo XX están relacionados con las cuestiones de la Paz y del conflicto, así como con los crecientes niveles de violencia y con el impacto de un rápido cambio social o con materias referentes a los derechos humanos, el desarrollo global y la persistente carrera armamentista.

Estas y otras cuestiones inciden cada vez más en nuestra vida cotidiana y en la conciencia de los escolares. La supervivencia futura puede depender, desde luego, de la comprensión de la naturaleza de tales problemas y de que se adopten las acciones necesarias para resolverlos pacífica y creativamente. Las cuestiones de la Paz y del conflicto afectan de modo directo tanto a nuestras vidas como al conjunto del planeta.

La preocupación por la Paz en el campo de la educación ha evolucionado con gran rapidez hasta convertirse en un centro específico de atención. Esto, por parte de las autoridades de las escuelas, los profesores, padres y apoderados, y sobre todo, los alumnos.

“Hay un creciente interés por la educación para la paz en los últimos diez años. Se ha analizado especialmente la posibilidad y el modo de enseñar en el aula

²¹ Hicks, David, *Educación para la Paz*. Ministerio de Educación y Cultura. Ediciones Morata. Madrid. 1999. Pág. 306.

las materias de la Paz y del conflicto, desde lo personal a lo global”²². El interés por el asunto procede de los jóvenes, de los padres, de los políticos y, desde luego, de los propios profesores. Es una preocupación tanto internacional como nacional. El interés profesional de los docentes por estas materias creció gradualmente durante la década de los setenta y se aceleró en la de los ochenta.

Nos hayamos envueltos inexorablemente por una red de interacciones globales, que influyen constantemente y que son consecuencia de las decisiones que otros toman, tanto en el ámbito local como en regiones más alejadas del globo. Muchas personas, incluyendo a los docentes, han advertido la gravedad de estas, sobre todo la amenaza de la guerra nuclear, y comenzado a considerar cómo deberían responder profesionalmente ante las inquietudes de los jóvenes y sus temores por tales asuntos.

El conflicto y la violencia que son característicos de la escena mundial afectan también a nuestra propia sociedad directa como indirectamente. Los actos de terrorismo, el elevado desempleo, las agresiones racistas, el acoso sexual, las cuestiones de la ley y el orden, de la defensa son rasgos de la vida actual. Y a los profesores les preocupa la manera de ayudar mejor a los jóvenes a abordar y resolver esos dilemas.

²² Ibid. Pág. 22.

Un creciente número de docentes muestra también su inquietud por el ambiente belicoso de muchas escuelas y aulas, por la razón de que tantos estudiantes se sientan insultados, aburridos o humillados por sus experiencias. Por lo tanto, los profesores de primaria como los de secundaria dan cuenta del aumento de chicos agresivos o díscolos, puede que sea necesaria una re-evaluación drástica no sólo de lo que enseñamos sino también como lo hacemos. *“La educación para la paz, es, pues, una tentativa de responder a los problemas de conflicto y de violencia en escalas que se extienden desde lo global y lo nacional a lo local y personal. Constituye una exploración de los modos de crear futuros más justos y firmes”*.²³

La fundamentación educativa y la justificación profesional del estudio de la Paz y del conflicto tiene una base cuádruple relativa a: primero, a los propósitos de la educación: segundo, la naturaleza de la socialización infantil; tercero, la necesidad de una educación política en una sociedad democrática y cuarto, las ideologías educativas. Entre los propósitos mencionados figuran

1. ayudar a los alumnos a desarrollar unas mentes vivaces e indagadoras, la capacidad de interrogar y de discutir racionalmente;

²³ Ibid. Pág. 23.

2. infundir un respeto por los valores religiosos y morales y una tolerancia por otras razas, religiones y maneras de vivir;
3. ayudar a los alumnos a comprender el mundo en que viven y la interdependencia de individuos, grupos y naciones.

Entre las áreas de aprendizaje y experiencia que deben explorarse figuran la humana y la social, la moral y la espiritual. Y entre las cuestiones esenciales relacionadas se incluyen la educación ambiental, la educación política y la educación en el entendimiento económico. La Educación sobre la Paz se orienta especialmente a propósitos e intereses como estos.

Entre los conceptos claves que se deben explorar, figuran los derechos, la justicia, el poder, la libertad, la participación y el bienestar humano. Es preciso promover activamente valores de procedimiento como la tolerancia, la imparcialidad y el respeto por la razón y la verdad. Se han conocido así en los últimos años un interés renovado por la enseñanza en el aula de materias controvertidas que corresponden a tres grandes categorías:

En primer lugar figura la de proporcionar una imagen equilibrada, ofreciendo a los alumnos una serie de puntos de vista alternativos sobre cada cuestión. En segundo lugar, la estrategia de la neutralidad del profesor, que pretende eliminar la aparente autoridad del docente como tal. Esta neutralidad de procedimiento sirve

como herramienta para proteger puntos de vista antagónicos; contribuye a evitar la posibilidad de que el profesor utilice su posición de autoridad con objeto de adoctrinar. El interés radica en ayudar a los alumnos a comprender las implicaciones de sus propios puntos de vista personales.

En tercer lugar existe una estrategia de adopción de una posición claramente comprometida, puesto que hay algunas cuestiones sobre las que puede haber un cierto grado de acuerdo. Estas estrategias no son desde luego mutuamente excluyentes. Para diferentes ocasiones resultarán adecuados distintos enfoques y existen buenos ejemplos de estudios de casos. La Educación para la Paz constituye un campo en el que se trata claramente de captar esta problemática de un modo creativo e imaginativo.

Finalmente, a la hora de aclarar la fundamentación educativa del estudio de la Paz y de conflicto, se debe analizar el papel de las ideologías educativas, que, en términos generales, es posible identificar cuatro grandes tradiciones, que son esencialmente:

1. la tradición liberal humanista, que se interesa sobre todo por la transmisión de una generación a otra de la herencia cultural básica;
2. la tradición centrada en el niño, que valora el autodesarrollo, la confianza en sí mismo y la armonía social de cada alumno;

3. la tradición utilitaria, que considera que la tarea principal de la educación radica en instruir a los alumnos para que se encuentren bien preparados en una situación ya definida;
4. la tradición reconstruccionista, que considera a la educación como un instrumento potencial para el cambio en la sociedad.

La Educación para la Paz tiene que estar centrada en los niños y jóvenes (valoración de lo personal) y ser reconstruccionista (valoración de la paz positiva), características ambas que parecen especialmente apropiadas en el desorden de finales de este siglo. El estudio de la Paz y del conflicto puede quedar por eso justificado respecto a los amplios propósitos aceptados de la educación, al trabajo en la socialización del niño, a la necesidad de una educación política eficaz en una sociedad democrática y a tradiciones muy afincadas en la educación. Brinda una crítica radical de buena parte de la práctica educativa pero también indicaciones claras del modo de cambiarla.

Para Francisco Muñoz y Mario López Martínez²⁴, la Paz es una forma creativa de hacer la historia. Porque la Paz, como una construcción social, está obviamente

²⁴ Muñoz, Francisco; López, Martínez Mario. *Historia de la paz: tiempos, espacios y actores*. Editorial Eirene, Instituto de la Paz y Conflictos, Universidad de Granada. 2000. Pág. 450.

apoyada por diferentes grupos que aparecen directa o indirectamente interesados por su significado y operatividad práctica, es decir, de aquellos grupos humanos, agregados, colectivos o pueblos, entre otros; por aquellos períodos históricos, fechas significativas, años simbólicos, momentos históricos señalados, entre otros; y en aquellas áreas, ámbitos y espacios geográficos y geopolíticos, que pudieran ser considerados para la construcción de una Historia de la Paz.

La Paz ha sido una construcción social apoyada en el trabajo y el esfuerzo de grupos muy específicos que han realizado aportaciones muy significativas a su edificación. Para todas aquellas comunidades, también, que han tenido- a lo largo de la historia- que la regulación pacífica de los conflictos contribuía a resolver mejor percepciones, intereses y necesidades enfrentadas.

Todas las sociedades han encerrado en su acervo cultural la prevención del “mañana”, del “futuro”, de las próximas horas, días, semanas, años, de sus ciclos de vida humanos, los ciclos de vida de la naturaleza, entre otros. En este mañana se proyecta la reproducción de sus condiciones de existencia, individuales y colectivas. Esto puede ser leído, hasta cierto punto como solidaridad con generaciones futuras, probablemente porque en muchas ocasiones no existe una clara diferencia entre el “yo” y los “demás” ni en el coetáneo ni en el tiempo.

Se podría afirmar que la cultura siempre tiene funcionalidad de futuro, ya que fija en el tiempo instrumentos para la satisfacción de necesidades, el aprendizaje humano tiene (sólo) proyección de futuro y la memoria colectiva es el instrumento utilizado para garantizar toda esta continuidad. De tal manera que muchos cambios de organización y de estructuras se relacionan con la prevención del futuro.

Ahora se trata de utilizar el conocimiento científico, nuestra capacidad para reflexionar y analizar nuestras propias acciones, para construir unos escenarios futuros donde la mayor parte de los conflictos se regulen pacíficamente. Hoy día, el futuro es igualmente objeto de conocimiento y, en su relación con la historia, o con la historiografía, también lo es como indicativa esta respecto de aquél.

Aunar historia e investigación para la paz en el terreno que se argumenta, significa tanto como preguntarse si la Historia de la Paz tiene capacidad y posibilidades para decir algo sobre el futuro.

La Paz ha sido en el pasado y deberá ser en el futuro un punto de encuentro, de confluencia y de diálogo, sea entre religiones, filosofías, culturas, intereses o cualesquiera otras posibilidades o materias. Ser un punto de confluencia indica que su naturaleza busca crear territorios comunes donde las disparidades y diferencias acaben encontrándose, entendiéndose y mezclándose, para dar como resultado algo diferente y, a ser posible, superado lo anterior. La Paz no sólo es, y por tanto,

construcción de su tiempo, sino proyección de futuro, anticipo, preparación de este para encauzarlo. Y, debe ser también, una construcción de todos, no sólo de los que lo dirigen, de los que se creen vencedores, o de los que viven contemporáneamente en ella, sino igualmente de los que están por nacer, como también del resto de las criaturas.

Pero, asimismo, para que la Paz pueda ser un punto de encuentro y de confluencia debe perseguir la unidad, el ágape, la constitución de la comunidad, en la cual convive y simpatiza, gracias al equilibrio y a la sostenibilidad (aceptable y armonizadora) la diversidad y la pluralidad.

Cabe añadir que la Paz supone también, una vía económica, esto es, una opción rentable de regulación de los conflictos, en la medida en que, al menos, a partir de un determinado estadio es una acción que “ahorra” energía a todas las implicadas. Se trata de una opción racional que implica una capacidad analítica, un grado de abstracción y la búsqueda del máximo de utilidad a tal decisión; pero, ello es también fruto de la experiencia y del conocimiento histórico de situaciones anteriores que siendo marcos de referencias propios o de otras latitudes sirven para la toma final de decisiones. Una vez más ciertos grados de equilibrio, sostenibilidad y seguridad se combinan, adecuadamente, para optar por la paz, en unos casos como mal menor, en otros como fin en sí mismos. El análisis de la historia lleva a pensar -de cara al futuro- que se intensificarán algunas constantes que favorecen y garantizan mayores

grados de diversidad y multiculturalidad; unas porque han estado, están y estarán en lo que podríamos llamar la propia naturaleza de los seres humanos y, en consecuencia, no hacen sino verificarse en cuanto pueden.

Realmente, resulta difícil no imaginar otro futuro que no sea uno lleno de diferencias entre unos grupos humanos y otros, de múltiples y diversas culturas y conflictos por doquier. Pero esto no quiere decir que sea necesariamente un porvenir negativo o sólo positivo. Será lo uno o lo otro de acuerdo con la capacidad de los humanos para vincularnos con estas realidades, con nuestra predisposición para ser creativos con las circunstancias presentes y futuras. Ese es el reto y el desafío.

Cada civilización, cada cultura, ha creado sus propias imágenes de la Paz, a través de cuentos, mitología o utopías, porque donde se crean esperanzas y modelos de ser y estar caben las expectativas. La primera finalidad en la creación de estas imágenes positivas de futuro está en mantener vivas las esperanzas, la capacidad de decisión y las expectativas de todos aquellos que tienen el derecho y el deber de construir socialmente. Esto significa, en la práctica, saber edificar por adelantado otro tipo de sociedad y saberlo hacer de maneras diferentes; en el terreno de la seguridad: pensar en un mundo sin armas nucleares que nos amenacen, concebir modelos de defensa alternativos, reflexionar sobre la determinación de tener ejércitos de civiles por la Paz; en los sistemas educativos: pensar en modelos que eduquen para la

diversidad y la libertad, que ayuden a saber convivir con los conflictos, que tengan en cuenta las formas de desigualdad compleja.

Trabajar sobre futuros faculta para detectar todo tipo de patologías sociales, así como prever los potenciales fallos organizativos; pero, también, permite concebir esperanzas sobre alternativas de futuro, ni tan lejanas, ni tan imposibles como algunos portavoces pusilánimes se han encargado de señalar.

La construcción de la Historia de la Paz requiere de la misma manera, de la capacidad para edificar construcciones mentales, políticas y sociales de futuro que acaben favoreciendo la aproximación positiva a la Paz. Preguntarle a la Historia de la Paz cómo se resolvieron –en el pasado- conflictos potenciales, manifiestos o latentes, junto a nuestra capacidad imaginativa, creativa y sostenible -de futuro-, permitiría responder positivamente a muchos de los retos no sólo pasados y presentes, sino sobre todo futuros. Prepararse para el porvenir es saber pensar positivamente en el y tener la capacidad y la flexibilidad para apropiarse de alternativas de futuro. Por ello, idear, ilusionar, imaginar e inventar deben ser verbos que permitan dar la bienvenida a la construcción de la Paz, como una capacidad humana, tan misteriosa como estimulante, que es imaginar más y mejor.

Construir sobre los pilares de una Cultura de Paz es sembrar un futuro con muchísimas posibilidades de ofrecernos un cobijo seguro contra todas las formas de

violencia. Es una tarea de todos, no de unos pocos. Es una obra edificante desde sus primeros pasos por la gran cantidad de satisfacciones que promete y de los buenos resultados que ofrece. Conformar una cultura de la Paz sobre el conjunto de valores, actitudes y comportamientos, así como modos de vida y acciones que respeten la vida de las personas, su dignidad y sus derechos, y que rechace la violencia y se adhiera a los principios de la libertad, la justicia, la solidaridad, la tolerancia y el entendimiento entre los pueblos, grupos y personas, es un sostén, una referencia permanente, una forma creativa de hacer comunidad con el género humano, de construir universalidad y unidad desde la diversidad, que debe tener y tiene implicaciones en el orden moral, educativo, político, social, cultural y económico.

La Historia desde la Investigación para la Paz, quiere ser, también, un instrumento que facilite el camino, que ayude, que aconseje, que llene de contenidos a la Paz; o que contribuya a edificar una cultura de la paz. Con ello, la Historia se transforma en un instrumento de Paz. Tan necesario es este hecho por la multiplicidad de implicaciones que tiene en los procesos de socialización: educativos, formativos, instructivos y preventivos. Una historia que contribuya a la integración y no al antagonismo, que sea capaz de captar las bondades de la pluralidad, que denuncie todas las formas de violencia, que se asiente en los valores democráticos y que, con sus enseñanzas, los fundamente, entre otros; una historia para la confluencia, la multiculturalidad, la esperanza y la cultura de la Paz. Esa es la gran tarea con la que quiere contribuir la Historia de la Paz.

Enrique Ayala, Fernando Cajías y Rosmarie Terán²⁵, hacen una visión prospectiva de la enseñanza de la historia, de la cual se desprende que de lo que podemos estar seguros es que en el futuro se seguirá enseñando historia y que se puede preparar esta enseñanza de mejor manera. Si la historia no es sólo explicación del pasado, sino “genealogía del presente” y fundamento de un “proyecto social”, su contenido tiene ciertamente que ver con el futuro. Bajo esta perspectiva es posible generar una cultura de la Paz, naciente de la enseñanza de la historia.

La Cultura de la Paz, más que ausencia de la guerra o de conflicto bélico, significa reducir los factores de agresión, lo que puede partir de compartir intereses vitales, de no sentirse amenazado por el otro para cubrir las necesidades básicas propias (ni como países, ni como grupos, ni como personas). Dentro de esto, es esencial generar el respeto al derecho del otro. Una forma de construir Paz es buscar y definir, aunque sea primero de manera muy incipiente, objetivos comunes que se espera lograr con acciones también conjuntas. De ahí la importancia de dejar de ver al otro como “enemigo”, pues ello implica la destrucción de su calidad humana.

De acuerdo con la perspectiva internacional actual, al respecto, la Cultura de la Paz implica generar “expresiones espirituales y materiales”, no acciones puntuales

²⁵ Mujica, Juan Carlos (coord.). *Visión prospectiva de la enseñanza de Historia*, en *Así se enseña la historia para la integración y la cultura de la paz*. Convenio Andrés Bello. Santa Fé de Bogotá. 1998. Pág., 35.

y dispersas, que faciliten la prevención de conflictos y la consolidación del diálogo. La Cultura de la Paz supone el reconocimiento y la lectura del pasado como condición necesaria para que no se repitan los errores. Así, la enseñanza de la historia debe contribuir a generar conocimientos y actitudes que tiendan a la memoria, la conciencia sobre el valor de la Paz y de la democracia, el ejercicio de los derechos, la libertad, la tolerancia y todos aquellos valores que hacen más humanos al ser humano. La historia ayuda a conocer aquello que une y no sólo aquello que separa.

En consecuencia y concluyendo lo anteriormente expuesto por los diferentes autores, esta investigación se basará en la siguiente conceptualización: la Educación para la Paz, pretende generar en la base de cada individuo la empatía, la cooperación y en la necesidad de transformar las estructuras jerárquicas de la sociedad en todos los niveles, junto con la capacidad de resolver los problemas sin llegar al conflicto. Su propósito en la educación es desarrollar el conocimiento, las actitudes y destrezas con el fin de: explorar los conceptos de la Paz, sus obstáculos e incapacidad de ser perfecta entre personas, instituciones y sociedades, resolver conflictos para producir un mundo menos violento, junto con explorar alternativas para construir sociedades más justas. Para ello, es necesario crear una nueva conciencia y valores para nuestra sociedad los que erradiquen la violencia y constituyan la Paz desde una acción real de pensamiento y obra. Sólo se conseguirá si se cultivan en la sociedad los valores de la justicia, libertad, cooperación, respeto, solidaridad, crítica social, compromiso,

autonomía, diálogo y participación. Así la construcción de una Cultura de la Paz fundamentada en los valores anteriores quiere decir que debe haber un compromiso social desde todas las esferas generando políticas e intervenciones que los refuercen.

El Cementerio General no es espacio que carezca de significado, sino muy por el contrario, constituye una marca histórica de nuestra nación, su crecimiento, sus necesidades y sus hombres. Para poder estudiarlo como fenómeno y objeto social, es necesario llegar a un consenso conceptual que permita manejar de manera tentativa a lo que se encontrará dentro de este Seminario. Es importante recordar, que estos conceptos permiten alcanzar una primera visión sobre el objeto de estudio y sus implicancias como Ciudad de los muertos.

4.2. Historia de las mentalidades

La palabra mentalidad no resulta totalmente nueva en la historiografía, ya Heródoto hizo una historia etnográfica que recogió las costumbres, estereotipos e idiosincrasias de diferentes pueblos de la antigüedad²⁶. La noción que convergería en el concepto y en la palabra mentalidad tendió a aparecer en el siglo XVIII a partir de la toma de conciencia de que las costumbres, las maneras de vivir, las actitudes psicológicas, no eran iguales en todas las épocas. Sin embargo, no fue hasta

²⁶ Beltrán Moya, José Luis. *La historia de las mentalidades o la mentalidad en la historia*. Nuevas fronteras de la historia N° 12. Abril 1997. Pág., 38.

principios del siglo XX cuando se elaboró científicamente el término mentalidad y se aplicó por primera vez como instrumento de análisis histórico. Se puede subrayar tres períodos desde entonces. En el primero, formativo, la historia de las mentalidades asumió métodos propios de otras ciencias sociales. En segundo lugar, resultaron fundamentales las aportaciones de la psicología de crear raíces freudianas. Por último, se añadió la sociología de Durkheim.

Los primeros historiadores que pusieron en práctica la Historia de las Mentalidades fueron Lucien Frevbre y March Bloch, fundadores de la revista *Annales*. También contribuyeron a esta labor Georges Lefevbre, Norbert Elias y el historiador holandés Johan Huitzinga.

La Segunda Guerra Mundial rompió a esta corriente los años cuarenta y cincuenta, contemplaron el boom de la historia económica y social, por lo mismo pocos historiadores tratan el tema de las mentalidades, sólo merecen atención los esfuerzos aislados de Phillipe Ariés y Robert Mandrou.

La explosión de la Historia de las Mentalidades se produjo en los años sesenta y setenta, delimitándose la frontera de la disciplina. La noción de mentalidad adquirió plasticidad, el uso del término supuso una ampliación de la noción de cultura que hoy consideraríamos antropológica.

Gastón Bouthoul en su libro “las mentalidades” indica que *“La mentalidad constituye la síntesis dinámica y viviente de cada sociedad. Dinámica lo es en grado superlativo porque, inmanente a cada uno de sus miembros, determina sus conductas y sus pensamientos. Al propio tiempo, gobierna sus creaciones puesto que es en relación a ella que se planean sus problemas y sus preocupaciones.”*²⁷ , expone que una de sus principales características consiste en que la mentalidad es común a los miembros de una misma civilización. Una sociedad es, esencialmente, un grupo de personas de mentalidad análoga, pertenecer a una sociedad significa esencialmente poseer su mentalidad, esta es el lazo más resistente que une al individuo con el grupo. Otro rasgo de la mentalidad es su extrema estabilidad, es el elemento más resistente de nuestro yo, ya que no podemos cambiar de mentalidad a voluntad, la convicción es un hecho involuntario. Así nuestra mentalidad es una condensación interiorizada de la vida social, es indestructible desde fuera y muy difícil de acompañar desde dentro. Las mentalidades se interponen entre el universo y la humanidad como un cuerpo prismático. *“Existe una estrecha relación entre nuestra mentalidad y nuestro organismo físico. Nuestras creencias y nuestros gustos suscitan reflejos condicionados y reacciones viscerales. Los actos que nuestra mentalidad reprueba provocan inhibiciones orgánicas.”*²⁸

²⁷ Bouthoul, Gastón. *Las Mentalidades*. Editorial Oikos, Barcelona. 1966. Pág., 11.

²⁸ *Ibíd.* Pág., 33.

Rolando Mellafe, en su artículo “*Historia de las mentalidades: una nueva alternativa*” desarrolla la idea de poder definir la Historia de las Mentalidades simplemente como la historia del acto de pensar, siempre que entendamos por pensar la manera que el ego tiene de percibir, crear y reaccionar frente al mundo circundante. No es pues la historia del pensamiento, ni de la cultura, por lo menos como se han entendido hasta hoy. Aunque nos disguste pretenderlo las palabras anteriores resultan una definición, como tal —y de común ocurrencia en estos casos— no encierra toda la profundidad ni las dimensiones del objeto definido.

Las palabras “mente” y “mentalidad” provienen del latín, pero han vivido una larga y apasionante aventura hasta llegar a ser aceptadas, usadas y comprendidas por la generalidad de los parlantes del mundo occidental. Actualmente, en efecto, cualquiera persona la usa en una conversación corriente para referirse a algo parecido a la preocupación de la Historia de las Mentalidades y más o menos lo mismo que expresa en su definición del Diccionario de la Lengua Española, de la Real Academia²⁹, que al respecto dice: capacidad, actividad mental. Cultura y modo de pensar que caracteriza a una persona, a un pueblo, a una generación.

Los historiadores tienen el mandato original de descubrir cuáles y cómo son las relaciones del hombre con sus iguales y con el mundo circundante. Esto se hace

²⁹ Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española* 21 edición 1992. Madrid, Espasa Calpe, Vol. II.

estudiando las acciones de los hombres que vivieron en otras épocas, pero también con las de los hombres que murieron sólo hace unos años, con los que vivieron ayer y con los que viven hoy. Estas relaciones cabalgan en móviles muchas veces idénticas por décadas y generaciones, aunque también otros de ellos de pronto cambian lenta o repentinamente. Cuando se descubren se está en presencia de una de las principales variables de la historia de las mentalidades: El Tiempo.

La muerte ha tenido mucha influencia en despertar ésta temática, “*ha sido, y con seguridad seguirá siendo, uno de los temas más importantes de la historia de las mentalidades (Tenenti, 1952; Aries, 1975 y 1977; Stanard 1977; Chaunu, 1978, etc)*”³⁰.

Ha traído también una enérgica renovación de las fuentes en que los historiadores buscan información, revelando el uso de documentos notariales como testamentos y codicilos, obras teológicas, devocionarios y escritos de religiosos, junto con interrogatorios y juicios de inquisidores; por otra parte, íconos, grabados y pinturas, canciones, poesías y dichos populares, relatos de sueños, entre otros materiales todos que recogen expresiones vitales de hombres que habitualmente no actúan en “tiempos” coherentes con la simple cronología política o económica. “*La*

³⁰ Mellafe, Rolando. *Historia de las mentalidades: Una nueva alternativa*. Cuadernos de Historia N°2. Santiago de Chile. Julio, 1982. Pág., 100.

historia de las mentalidades “es algo muy parecido al uso común que la gente le da al vocablo. Es la manera de pensar, de entender las cosas, el mundo, los problemas de la convivencia, de reaccionar ante los múltiples estímulos y excitaciones del diario vivir.”³¹.

Las mentalidades son los fenómenos que cambian lentamente en la historia, aunque como todas las cosas muestran en la actualidad una capacidad cada vez más rápida de cambio. *“En general desde el punto de vista metodológico la historia de las mentalidades se caracteriza por no usar una metodología única, como lo hace la historia económica o la historia de la población, por ejemplo, sino mas bien un conjunto de métodos, entre los cuales se enfatizan aquellas más útiles al estudio del objeto escogido”³².*

En el capítulo *El tiempo, la vida y la muerte en Chile* del texto *Historia de las Mentalidades*, Sergio Vergara Quiroz explica que el término “mentalidad” lo utilizó por primera vez J. Locke, de ahí lo recoge y difunde Voltaire, como sinónimo de “alma popular”, luego se pierde por casi un siglo, para reaparecer en Europa y América a comienzos del siglo XX, con el significado de pensamiento colectivo”. *“Hoy lo extendemos como el conjunto de características mentales de un pueblo y en especial a la comprensión de los rasgos constantes, característicos y repetidos que*

³¹Mellafe, Rolando. *Historia de las mentalidades. Colección de jornadas académicas*. Editorial. Edeval, Valparaíso, 1986.Pág.59.

*por debajo de las actitudes vulgarmente “históricas”, nos ayudan a entender conductas de grupos y también tendencias de conductas.”*³³

La temática de la Historia de las Mentalidades procura estudiar aquellos problemas que se presentan entre nosotros ojalá a todos nosotros y aún más, a pesar de los hombres que sufren, pues así es más fácil descubrir procedencias de conductas desde el ego o desde el inconsciente colectivo. Además cabe destacar que el autor propone que al estudiar el pasado desde esta perspectiva surgen formas mentales que van a formar elementos de nuestra historia espiritual y material. Por su parte José Luis Beltrán en el artículo “*La Historia de las Mentalidades o la Mentalidad en la Historia.*” en *Nuevas Fronteras de la Historia*, nos dice que la Historia de las Mentalidades constituye uno de los terrenos historiográficos de identidad y significación más polémicos en los últimos años, también comenta que Robert Mandrou la definió como la historia de las visiones de mundo, no de los fenómenos objetivos, sino de las representaciones de dichos fenómenos.

Su fin es el estudio de las sensibilidades y sistemas de valores intelectuales y éticos, lo que esencialmente le concierne a la Historia de las Mentalidades son los procesos mentales de los tiempos pasados y para llegar a ellos trabaja con estados de

³² *Ibíd.* Pág. 60-61.

³³ *Ibíd.* Pág. 68.

ánimo, formulados en símbolos, pensamientos y procesos inteligentes de aquel pasado, “...*la producción de la mente humana en todas sus facetas: la conciencia sobre la existencia expresada a través del pensamiento intelectual; la emotividad y representación imaginativa de los sentimientos ante la vida y la muerte; y, por último, todo comportamiento, individual o colectivo, manifestado a través de los gestos, los rituales, los juegos, las fiestas o tradiciones*”³⁴.

Estos modelos de conducta y pensamiento son el resultado de un lento proceso de invención e interiorización mental desarrollado a lo largo del tiempo. Toda sociedad dispone de una cultura que traslada e impone, generación tras generación, a los individuos que forman parte de ella, hasta que estos la asumen como propia. La mentalidad alude por tanto, a esas maneras pautadas de obrar, de pensar y de sentir en cada grupo sociocultural, y que designan sus actitudes existenciales.

A partir de las concepciones de la Historia de las Mentalidades que se presentaron anteriormente, es pertinente decir que los distintos autores tratados presentan en su mayoría ideas en común, por lo mismo, se estima que es conveniente extraer elementos de varios autores para así generar un concepto más amplio.

³⁴ Beltrán José Luis. Op. Cit., Pág. 37.

En primer lugar se extraerán ideas de Rolando Mellafe, ya que este hace un aporte a la clarificación del concepto propiamente tal, el cual es muy productivo para la investigación, debido a que se enlaza con la temática transversal del seminario, es decir, la concepción que se tiene de la muerte, y de cómo ésta es representada según las épocas. Mellafe resalta que la historia de las mentalidades es la historia del acto de pensar, la manera que el hombre tiene de percibir, crear y reaccionar frente al mundo circundante. Es la manera de entender las cosas, el mundo, los problemas de convivencia, de reaccionar ante las múltiples estímulos y excitaciones del diario vivir. Aquí se evidencia que este autor entiende la Historia de las Mentalidades como una forma de pensar y entender los fenómenos que circundan al hombre y uno de los más importantes en la vida de éste es la temática de la muerte. Para complementar el concepto a tratar en este marco teórico, se cree que es necesario, para mejorar la definición, tomar elementos de la visión que tiene el autor Sergio Vergara, el cual nos dice que: la Historia de las Mentalidades es el conjunto de características de un pueblo, las cuales ayudan a entender conductas de grupos y también tendencias de conductas.

4.3 Historia del Arte

La Historia del Arte, como disciplina, es una especialidad dentro de la historiografía que tiene como finalidad, estudiar las distintas expresiones artísticas que se han llevado a cabo a lo largo de la vida del hombre, interpretando y

clasificándolas de acuerdo a las características que presentan. Esta disciplina está íntimamente relacionada con el trabajo artístico, desarrollado por el hombre. El Arte constituiría su objeto de estudio, el que entregaría las evidencias para comprender en alguna medida lo que quiere expresar el artista.

Para comprender realmente la utilidad de la Historia del Arte para este seminario, teniendo en cuenta la utilización de evidencias materiales presentes en el Cementerio General, se hace necesario acotar lo que debería constituir el arte para los espectadores cotidianos, no especializados en el tema. Es pertinente la apreciación que tiene Ernest Gombrich acerca del concepto, exponiendo que *“No hay ningún mal en llamar arte a todas estas actividades, mientras tengamos en cuenta que tal palabra puede significar muchas cosas distintas, en épocas y lugares diversos, y mientras advirtamos que el Arte, escrita con palabra A mayúscula, no existe pues el Arte con A mayúscula tiene por esencia que ser un fantasma y un ídolo”*³⁵. El autor enfatiza que no existe el arte realmente, ya que la manera de concebir a este cambia, a medida que se transforman las distintas sociedades, a lo largo de la historia de la humanidad.

En sus inicios historiar el arte consistía en estudiar la biografía del artista, proponiéndose contar su vida y no explicar las obras producidas por dicho autor. Un

³⁵Gombrich, Ernest. *La Historia del Arte*. Editorial Debate. Madrid.2002. Pág. 15.

ejemplo de esta práctica la realizó Giorgio Vasari, que intentó desde un catálogo de biografías hacer Historia del Arte. En 1974 el Alemán J. Winckelmann, escribió la primera Historia del Arte, centrada en Grecia. Sin embargo es en el siglo XIX cuando nace la preocupación por establecer relación entre el contexto y la obra de Arte. Obras como *La Cultura del Renacimiento en Italia* (1860) de Burckhardt y *Filosofía del Arte* (1865) escrito por Taine, son muestras de aquella innovación.

Sin embargo la finalidad de la Historia del Arte se ha reestructurado al pasar el tiempo, al respecto Fernando Guzmán, explica que para hacer Historia del Arte se involucra la interpretación de códigos de quien las hace, las cuales orientan la producción de obras. También manifiesta que como en otras disciplinas existentes, la Historia del Arte “*define, clasifica y fundamenta sus constructos. Se trata de operaciones de signos complejos, los cuales presuponen en el operador, la existencia de una serie de sistemas codificados y adquiridos con antelación.*”³⁶ Además el autor plantea, que para realizar Historia del Arte se debe pasar por un proceso de decodificación, es decir, una actividad que desarticula y vuelve a articular los componentes de una construcción. Teniendo como resultado el reconocimiento de los posibles contenidos que yacen en los signos plásticos.

³⁶ Fernández, José. *Teoría y metodología de la Historia del Arte*. Editorial Anthropos, Barcelona. 1990. Pág. 23.

La disciplina considera que para realizar una labor óptima, es necesaria la utilización de múltiples herramientas que le permitan acercarse lo mejor posible al mundo que proyectan las diversas obras de arte. Fernández plantea al respecto que la Historia de Arte *“debemos entenderla dentro del contexto de interdisciplinaridad que debe imbuir a ambas ciencias y que debe hacerse extensivo a la sociología, la psicología, la antropología y la lingüística”*³⁷. Lo anteriormente expuesto por el autor da a entender la importancia que tiene la idea multidisciplinar de la Historia del Arte, para que su efectividad sea mayor, cuando se intenta interpretar y comprender, de manera que su labor sea lo más certera posible.

Rosa Martínez, explica que la *“máxima aspiración de toda la Historia del Arte es el llegar a ser un museo ideal al mismo tiempo que un compendio o una síntesis de la memoria pasada”*³⁸. De acuerdo a lo expuesto por Martínez el estudio de las creaciones artísticas permiten entender como el ser humano ha intentado plasmar su relación con el mundo, con los miedos, con los conflictos provocados por un entorno que le sobrecogía, fomentando esto el placer de representar y magnificar la belleza que lo rodeaba, construyendo nuevas percepciones de lo real y de lo imaginario. Se suma a lo anteriormente expuesto, un enfoque utilitario de la Historia del Arte, para reconocer en las diferentes culturas, elementos que definen las diversas identidades, la autora aclara que *“además del carácter didáctico de la historia, el*

³⁷ Ibid. Pág. 21.

lector advierte que el arte encarna una de las actividades más elevadas de los seres humanos a la vez que constituye uno de los signos más reveladores de la identidad de los pueblos o de una época”³⁹.

Por otro lado René Huyghe hace mención al otro tópico en la Historia del Arte, agregando que *“Si la civilización se transforma, el “régimen” de las imágenes debería renovarse más o menos totalmente, a medida del cambio en curso. Entonces se discutirá no sólo el repertorio iconográfico –naturalmente-, sino la manera en que es expresado, es decir en que se concibe la “representación””⁴⁰.* Se estima que la Historia del Arte liga el fenómeno artístico a la evolución general, histórica y cultural, pasando a ser en el fondo una proyección en su terreno. Además menciona que sus causas primeras, históricas y sociales, que dan a las tendencias artísticas su impulso general, no olvidando también la confrontación con el sistema ideológico imperante del momento, que los moldea, ocurriendo algo similar en la adaptación de las condiciones materiales y técnicas que le son impuestas por la época. Huyghe expone que el arte registra y traduce rupturas dentro de un conjunto homogéneo de imágenes en que cada civilización intenta reflejarse para idearse mejor.

³⁸ Martínez, Rosa. *Historia del Arte*. Editorial Océano, Barcelona, 2002. Pág. (En presentación de la obra).

³⁹ *Ibíd.* Pág 23.

⁴⁰ Huyghe, René y Jean Rudel. *El arte y el mundo moderno I*. Editorial Planeta, S.A., Barcelona, España, 1969. Pág. 15.

La periodicidad del tiempo desde el punto de vista de la Historia del Arte, será utilizada en esta investigación, con el fin de establecer parámetros de interpretación claros y definidos. Estos periodos en la Arquitectura, presentan ciertos elementos que permiten diferenciar momentos de la vida del hombre, expresados en el Arte. Los períodos y sus principales características, serán extraídos de acuerdo al tratamiento de estos, en la bibliografía especializada, llamada Historia del Arte editado por Edebé⁴¹, los que resultan de gran utilidad por su claridad y especificidad. No está demás aclarar que se abordarán los estilos arquitectónicos más demandados en el Cementerio General de Santiago, comenzando con los clásicos de la antigüedad.

La Arquitectura Griega en el período clásico, desarrollada aproximadamente en el siglo V A.C. busca la armonía visual, caracterizada por estar hecha a escala humana, a diferencia de la colosal Egipcia y Mesopotámica. Emplea en sus inicios la Sillería y la Arquitectura Arquitrabada⁴². Los griegos usaron en sus edificaciones adobe, madera, terracota, predominantemente piedra, sobre todo mármol.

Los Griegos desarrollan en gran medida la aritmética y la geometría lo que se refleja en el estilo de construcción. Las diversas partes del edificio se relacionaban

⁴¹ Guerrero, M. C. K. Editorial Edebé. Barcelona 2002. Pág. 45 a la 300.

⁴² La Sillería, obra realizada con sillares bien trabajados y de finas juntas. La arquitectura arquitrabada es un sistema arquitectónico que utiliza elementos de cierre horizontales, prescindiendo del Arco y la Bóveda.

entre sí y con el conjunto en altura, anchura y longitud. Emplearon el módulo,⁴³ que se determina por la relación entre anchura y altura en el fuste de una columna.

En relación con la armonía de las partes del edificio, se establecieron como arquetipos los Ordenes Clásicos de las columnas llamados Dórico, Jónico y Corintio. El orden Dórico se caracteriza por su sobriedad, proporciones robustas, y austero en su decoración. El fuste de la columna, sin basa, es estriado con aristas. El capitel está formado por el equino (elemento curvo) al que se sobreponía el ábaco (Bloque rectangular).

El orden jónico es de proporciones esbeltas y delicadas, las columnas son más altas y delgadas que las del orden Dórico. El fuste se apoya sobre la basa y el capitel tiene volutas a los lados. En el orden Jónico a veces se sustituye la columna por una figura humana, denominada Cariátide cuando es femenina, y Atlante si es masculina. Por último en el orden Corintio, las columnas se asemejan a la Jónica en el hecho de tener basa y capitel de volutas, pero aquí este se decora con hojas de acanto. En este estilo la ornamentación es mucho más rica en todo el edificio.

⁴³ El módulo es una unidad arquitectónica de medida que en los órdenes clásicos suele ser el semidiámetro inferior de la columna.

Con respecto a los órdenes Gombrich agrega “*que si quienes construyeron hubiesen utilizado simples pilares cuadrados, o columnas cilíndricas, el edificio pudiese haber parecido pesado y tosco, procurando en vez de ello, conformar las columnas de modo que tuvieran un ligero abultamiento hacia su mitad, yendo en disminución hacia los extremos. El resultado es que aparecen flexibles, como si el peso de la techumbre las comprimiera ligeramente sin deformarlas*”⁴⁴. En esta afirmación el autor explica el sentido de las construcciones griegas, explicando el por qué de las características del estilo, rescatando la intención de dicha cultura y su funcionalidad. Siguiendo con la descripción, la Arquitectura Romana en la época imperialista, toma elementos etruscos y griegos. De los primeros heredaron el arco y la bóveda, el arco se empleó sobre todo para la construcción de puentes y acueductos y la bóveda para cubrir la mayoría de los edificios públicos.

Los órdenes que utilizó la arquitectura romana son los mismos que adoptó Grecia, siendo más requerido el corintio por su riqueza y lujo. Además incorporan el *Toscano*, que es una versión del orden dórico griego en el que la columna es de fuste liso con el collarino separado del equino, dejando un espacio que forma el friso del capitel. Por otra parte también incorporan el *Compuesto*, que es la unión del orden dórico con el corintio, cuyo capitel mezcla las volutas jónicas con elementos del corintio. Durante el periodo del Imperio en Roma, las construcciones eran colosales

⁴⁴ Gombrich. Op. Cit. Pág. 77.

y lujosas en cuanto a decoración, principalmente con rosetas, rosas y discos. Los principales materiales de construcción eran el mortero que convierte al edificio en un bloque de consistencia pétreo y eterna. El ladrillo ocupado para las bóvedas con la finalidad de aligerar su peso y finalmente, en menor intensidad el mármol y el granito para cubrir las paredes o los pavimentos de edificios lujosos.

Gombrich plantea que la característica más importante de la Arquitectura romana es el arco muchas veces conocidos como arco de triunfo, estos *“utilizan los órdenes para enmarcar y acentuar el gran peso central, así como para flanquearlo con aperturas más estrechas. Se trataba de una disposición que se podía emplear en la composición arquitectónica del mismo modo en que se utiliza un acorde musical”*⁴⁵. El autor enfatiza que la característica más notoria que distingue a esta arquitectura de los demás estilos es el arco, esta herramienta permite identificar similitudes y diferencias que caracterizan las interpretaciones de esta investigación.

La Arquitectura en el estilo Gótico, se extiende desde mediados del siglo XII hasta el siglo XVI cuando se instaura progresivamente el Renacimiento. Se centra en dos elementos con los que consigue plasmar el nuevo concepto de espacio religioso: la elevación y la luminosidad. Dichos conceptos funcionan como equivalentes de la espiritualidad propia de la época y en ellos se concreta el desafío técnico asumido por

⁴⁵ *Ibíd.* Pág. 119.

los constructores. En cuanto a sus características de construcción, el muro pierde su función de soporte y se convierte en mero cerramiento translucido gracias a la apertura de grandes vanos. Sus formas fundamentales son el arco apuntado u ojival, que tiene la ventaja técnica de ejercer unos empujes laterales menores que el medio punto, a la vez que resulta más ligero y dinámico. Después está la bóveda de crucería, formada por el cruce diagonal de dos arcos apuntados que transmite el empuje de la bóveda a sus cuatro puntos.

Por otra parte el entramado que se forma a partir de los elementos de construcción, permite la sustitución de muros por grandes vidrieras decoradas que inundan con claridad los espacios interiores. Con ello se consiguen los objetivos de ligereza y luminosidad que sintetizan el concepto, los valores y el poder de la luz divina.

La Arquitectura del Renacimiento iniciado en el siglo XV, se caracteriza por el uso del arco de medio punto, combinado con bóvedas de cañón, cúpulas y cubiertas adinteladas. Las plantas de los edificios suelen ser rectangulares y en ellos predominan la horizontalidad y el retorno a las proporciones a escala humana, abandonando la verticalidad y monumentalidad gótica. En suma, recupera algunos elementos constructivos de la Antigüedad, como los órdenes clásicos, arco de medio punto, bóvedas de cañón y cúpulas, tanto para las construcciones religiosas como las civiles.

El estilo Barroco que comienza en el siglo XVII, insiste en el papel primordial que tiene la fe y su efecto en los fieles. A la fe se debía acceder por la emoción de los sentidos, antes que por el espíritu. En la Arquitectura Barroca las formas son ampulosas, con predominio de la curva sobre la recta. Todo gira, incluso los fustes se retuercen originando la columna Salomónica. En sus elementos primordiales presenta plantas elípticas, ovales y en general formas geométricas complicadas. Sus columnas son utilizadas para decorar fachadas y a su vez para producir efectos de perspectiva. La sensación de movimiento de sus paredes se consigue mediante la alternancia de paredes cóncavas y convexas y superficies onduladas. Sus construcciones llenas de movimiento, se organizan a base de grandes columnas que soportan cubiertas abovedadas, en las que abundan las cúpulas de grandes dimensiones que se acrecientan por medio de pinturas al fresco, con composiciones celestes que se abren hasta el infinito.

En los comienzos del período conocido como Contemporáneo, se encuentra la arquitectura del Neoclasicismo, el Romanticismo y el Realismo. En el Neoclasicismo instalado en la segunda mitad del siglo XVIII se forma un nuevo gusto que vuelve la vista a la Antigüedad y al interés por las ruinas. Su arquitectura se preocupó por lo racional, lo simple y lo útil. Sus formas responden a una función y a una especialidad racionalmente calculadas. El moderado adorno busca resaltar las diversas funciones de los elementos arquitectónicos, también la apariencia solemne, la simplicidad de las

líneas, la armonía de los volúmenes y la búsqueda de la belleza del conjunto. Se prefiere la columna dórica como elemento base y es masivo el empleo de la cúpula.

El Romanticismo se extiende desde los últimos años del siglo XVII hasta mediados del siglo XIX. Se caracteriza por expresar estados de ánimo y sentimientos, la razón deja de importar, a favor de los sentimientos. La intensidad emocional, el carácter visionario y la expresión más subjetiva y menos racional se unen al individualismo, el descubrimiento del paisaje y la exaltación del pueblo, la libertad, el patriotismo y la nacionalidad.

En el Romanticismo es posible una libre interpretación de los presupuestos estilísticos, que dio pie a disposiciones individuales.

En el caso del objeto de estudio de este seminario, la facultad de soñar y apasionar los actos del hombre legítimamente, permite establecer una relación con la muerte apasionada, queriendo dejar un legado a la hora de partir, generando elementos de acción de posible identificación en relación al lugar y la huella plasmada en cada sepulcro. Se mantienen los parámetros de la arquitectura Neoclasicista. Por otra parte el Realismo desde mediados del siglo XIX, fue un movimiento artístico que aspiraba a dar una representación verdadera y objetiva del mundo sensible, basada en la observación detallada de la vida, intentando representar una copia exacta y objetiva del mundo. Sus temas eran contemporáneos y actuales,

con cierta carga política y social, debido a su coincidencia con la revolución industrial y las reformas sociales de la época. Las consecuencias de la revolución industrial sobre la Arquitectura del siglo XIX se apreciaron tanto en las nuevas tipologías como en la forma de construir, los materiales empleados, la función de las nuevas construcciones y la aparición de los nuevos materiales, implicó cambios sustanciales en el modo de construir, aparece el hierro, el hormigón armado, el cristal y en la segunda mitad del siglo XIX el acero.

En la renovación de los estilos antiguos a principios del siglo XIX llamado *Revival*, figuran el Neoejipcio, Neoindio, Neogriego y Neogótico entre otros, siendo corrientes historicistas alternativas, que intentaron encontrar el equilibrio y las formas tradicionales, retomando elementos de estilos anteriores, dándoles nuevas formas y adaptándolas a las nuevas necesidades. Esta arquitectura es ecléctica, pues imita formas del pasado imprimiéndoles carácter propio.

El modernismo como movimiento artístico también se manifiesta en la arquitectura, viviendo su momento de máximo esplendor entre 1890 y 1910. Esta corriente surgió en distintos puntos de Europa, dando respuesta a las necesidades de una burguesía enriquecida con la industria y el comercio que buscaba un arte enraizado en el pasado, pero más elegante y de mayor calidad que el ofrecido por los artistas historicistas o los ingenieros del hierro y del cristal. Intentó imitar los procesos y las formas de la naturaleza, de ahí que abundaran las líneas curvas y

ondulantes que recuerdan a las olas del mar, a las algas y a los largos cabellos femeninos. En la Arquitectura modernista predominó la perfecta adecuación entre la estructura del edificio y su ornamentación, dejando a la vista elementos estructurales como parte de la decoración. Existen dos tendencias: el Modernismo ondulante, caracterizado por el empleo de la línea curva y el Modernismo geométrico, de líneas rectas y planos perpendiculares.

La Arquitectura junto con otros elementos artísticos presentes en el Cementerio General, son una de las variables desde las cuales se interpretará la lógica de integración y exclusión, en dicho espacio público. Por este motivo se introdujo la variable del Arte como tal en este marco teórico, para la máxima comprensión del Seminario, constituyéndose en una herramienta para la construcción de un proyecto para la Paz.

5. Marco conceptual.

El Cementerio General no es espacio que carezca de significado, sino muy por el contrario, constituye una marca histórica de nuestra nación, su crecimiento, sus necesidades y sus hombres. Para poder estudiarlo como fenómeno y objeto social, es necesario llegar a un consenso conceptual que permitan manejar de manera tentativa a lo que se encontrará dentro de este Seminario. Es importante recordar, que estos

conceptos permiten alcanzar una primera visión sobre el objeto de estudio y sus implicancias como ciudad de los muertos.

5.1. Muerte

La muerte es la cesación o el término de la vida. Constituye la única certeza del ser humano y a pesar de ello, perturba como ninguna otra circunstancia la vida. La muerte siempre ha constituido un fenómeno esencial y, sobre todo, natural de la vida. Sin embargo, en casi todas las épocas, se le ha revestido de un ritual dramático y/o solemne.

5.2. Espacios públicos para la muerte

Los espacios para la muerte son de carácter público. Son espacios físicos y simbólicos, donde existe una ampliación del espacio común y donde la atribución de un valor normativo es aplicada por cuanto es accesible para todos. El concepto de “espacio de la muerte”, tal como lo ha desarrollado Ragón⁴⁶, se ha transformado en un término más amplio que el de cementerio, al dar una identidad cultural, a los múltiples espacios que la comunidad transforma en sitios sagrados o dotados de

⁴⁶ Gamez Basten Vicente. *Los espacios de la muerte como patrimonio urbanístico en el Santiago republicano del siglo XIX*. En revista de Diseño Urbano y Paisaje de la Universidad Central. Año I número I. 2004. Pág. 2.

significados religiosos y simbólicos. **El espacio público para la muerte tiene dimensiones físicas, sociales, culturales y políticas;** es un lugar de contacto entre la gente, de animación urbana y hasta de expresión comunitaria.

Estos espacios tienen funciones materiales tangibles, son el soporte físico de las actividades y su fin, es satisfacer las necesidades urbanas colectivas. Es en el espacio público, donde el ser humano despliega su imaginación y creatividad debido a que es el lugar de la fiesta, donde se recupera la comunicación con las personas, es el lugar del símbolo, de la posibilidad de reconocerse, del juego, del monumento, de la religión. Es un espacio simbólico, donde se oponen y se responden los discursos, en su mayoría contradictorios, mantenidos por los diferentes actores políticos, sociales, religiosos, culturales, intelectuales, que componen una sociedad. Como espacio público y simbólico, necesita tiempo para formarse, un vocabulario y valores comunes, un reconocimiento mutuo de las legitimidades; una visión suficientemente próxima de las cosas para discutir, oponerse, deliberar.

5.2.1. La ciudad de los muertos

Cada ciudad tiene a su lado, como Laudomia, otra ciudad cuyos habitantes llevan los mismos nombres: es la Laudomia de los muertos, el cementerio. El Cementerio General es un asombroso conjunto de arquitectura y escultura, es un museo al aire libre, una ciudad de muertos hecha con la emoción y el arte de los

vivos. Se trata de una lectura del pasado para el futuro, escrita en mármol, piedra o cemento. Es también un parque, un paseo público diseñado con una espacialidad definida, con ejes y perspectivas arboladas que ordenan tumbas y mausoleos en sectores de arquitectura armoniosa y coherente.

La Ciudad de los Muertos es el espacio público, sagrado y comunitario donde es posible palpar la concepción que se tiene sobre la muerte en la sociedad, ya que a través de sus esculturas, tumbas, mausoleos, capillas y diversas manifestaciones mortuorias, el hombre es capaz de expresar sus sentimientos más íntimos, así como también se puede apreciar la estructura de ciudad que posee el cementerio.

5.3 Exclusión e inclusión

La exclusión corresponde a todo proceso social que involucre separación de un sujeto respecto de las posibilidades sociales, económicas, culturales, laborales o políticas al que el resto de la población tiene acceso. Como situación, involucra la separación o la privación de algo, la que determina desigualdad social y con ello exclusión. La falta de participación social, económica y cultural es parte de sus síntomas.

Si bien es cierto que como concepto es fácil distinguirlo, toda exclusión necesariamente debe ir de la mano de su concepto opuesto que es la inclusión. Por lo

general, estos pares opuestos tienden a definirse por la existencia de su contrario, se enriquecen de él y por supuesto, adquieren sentido y se renuevan, son dos caras de una misma moneda. Incluir está referido a la idea de exclusión. Quien está incluido, lo está en relación a una situación que se considera de exclusión. Sin embargo, al definirse por su acepción en positivo, cuando está relacionada con la integración social, como lo es la solidaridad, un pueblo se reconoce como parte de un todo y logra la integración.

5.4. Identidad y Memoria

Memoria no constituye un concepto con un único significado, sino por el contrario apunta tanto a la capacidad individual de almacenar y conservar información como también, al proceso que en conjunto vive una nación con un pasado en común la cual la identifica y vincula. Este proceso se llevaría a cabo por medio de la interpretación que hacemos de los acontecimientos tanto pasados como presentes, entregándoles continuidad y legitimación dentro de las prácticas sociales. Todo lo anterior, permitiría a la sociedad en tanto presente, abrir y cerrar sus posibilidades históricas al futuro.

Al hablar de identidad chilena se remite al pasado histórico, el cual nos construyó como nación pero también, al presente y al futuro. La identidad no sería por tanto, una especie de herencia inmutable, sino que es ante todo un proyecto a

futuro. Además por su naturaleza misma, una identidad nacional no sólo va cambiando y construyéndose sino, que va creando visiones plurales sobre su propia realidad y para ello, la historia es determinante para su crecimiento y desarrollo.

5.5. Educación

La educación es un hacer, una actividad que tiene como fin formar, dirigir o desarrollar la vida del hombre para que esta llegue a su plenitud. Se constituye en una acción recíproca entre dos o más sujetos, uno con respecto del otro y que conducirá a la transformación o crecimiento de las personas que participan en esta actividad.

5.6. Paz

Como significado, constituye la ausencia de *Guerra* y por contradictorio que pudiera parecer, no puede definirse sino en relación con esta. Sin guerra no es posible concebir y entender la necesidad de la Paz. *La Guerra*, está referida a toda forma violenta de dirimir un conflicto entre sociedades recurriendo a la lucha armada en cambio, la Paz constituye un estado de concordia, armonía y acuerdo entre los miembros de un grupo o sociedad, siendo por ello materializada como un bien absoluto. De hecho en la Paz social, se espera la estabilidad y la inclusión social, cultural, religiosa, económica y política de todos los ciudadanos y en todas las naciones constituyéndose en un estado de satisfacción, plenitud, descanso y reposo.

5.6.1 Investigación científica sobre la Paz

La investigación sobre la Paz es multidisciplinaria en ella, están presentes las investigaciones científicas, educativas, políticas, entre otras. Todo apunta a que el estado de Paz como equilibrio es deseado por todos, en ello se espera su duración en el tiempo y su mantención de generación tras generación, pero no sólo a través de un discurso, sino por medio de una aplicación real y efectiva desde todos los campos de acción e investigación del hombre.

5.7. Arte, Arquitectura y Simbolismo.

El Arte como tal constituye una manifestación del espíritu del hombre, a través del cual se expresan ciertos valores culturales e ideológicos, todo ello plasmado de acuerdo a creaciones en base a símbolos, trabajo realizado por medio de procedimientos técnicos de los cuales resultan las diversas expresiones artísticas. El Arte depende de como observan los seres humanos su mundo próximo, representando lo más íntimo de su naturaleza. Posee la particularidad de ser interpretado desde distintas épocas, ya que, el observador revaloriza la obra de acuerdo a su propio sistema de valores y creencias.

La arquitectura, como una rama del arte, tiene como intención construir, siendo un instrumento de gran utilidad, teniendo como fin crear espacios con

sentido, donde los seres humanos puedan desarrollar todo tipo de actividades y de esta manera otorgar cierto significado a los lugares creados. Con respecto a la utilidad del concepto desde el punto de vista de una *Arquitectura como lenguaje*, se torna un elemento de interés para el trabajo de este seminario desde la óptica de constituir una herramienta, que permitirá la comunicación entre los seres humanos de distintas épocas, ya que transmite los conocimientos, valores y experiencias.

El simbolismo constituye una práctica discursiva y estética que consiste en constituir elementos de significancia para un número importante de seres humanos. El simbolismo nace desde las creencias y apreciaciones propias de las diferentes sociedades. Lo constituyen elementos que evocan alguna idea, y a su vez, propician reacciones desde el punto de vista del observador, y que manifiestan rasgos identitarios de los seres humanos. El simbolismo posee manifestaciones en cuantos grupos sociales están presentes en una sociedad, ya que tiene la particularidad de ser interpretado de diversas maneras.

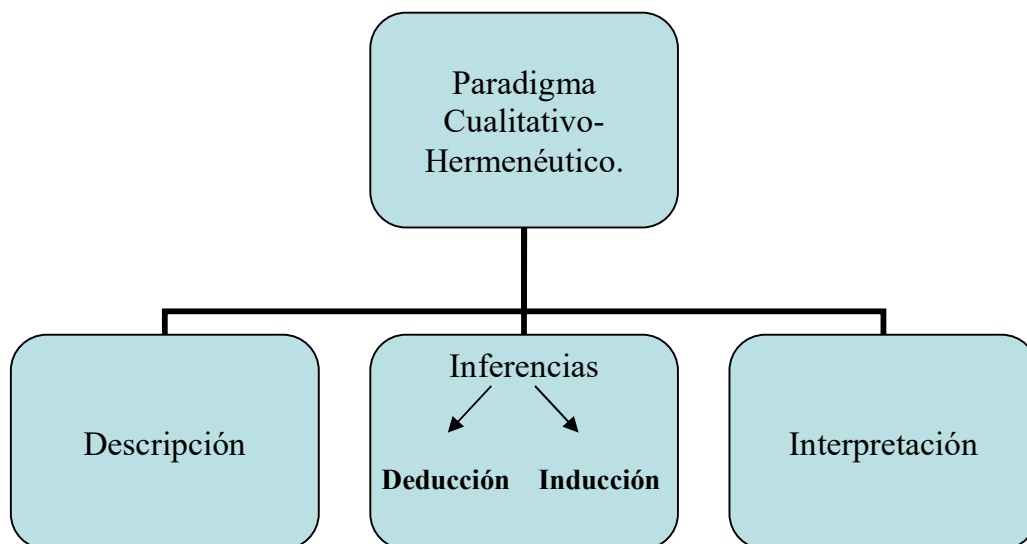
5.8. Ciudad

La ciudad es un conjunto de hombres y actividades de un espacio construido por variados elementos, dueña de cierta identidad que le propicia los sujetos que transitan por ella. En ella se establecen vínculos que están determinados por la realidad socio-histórica en que se inscriben, siendo un verdadero organismo cuya vida

estaría condicionada por la cultura de las personas que transitan por ella y que tienen un ciclo diario que cumplir dentro de sus márgenes. La ciudad es un lugar en donde se produce una simbiosis del sentir personal con lo simbólico y colectivo, convirtiéndose en un espacio construido de significados. Por lo mismo se puede llamar ciudad de los muertos al Cementerio General.

6. Marco Metodológico

Existen múltiples formas de mirar la realidad, por eso es necesario establecer la manera a través de la cual se llevará a cabo esta labor, la forma desde la cual se enfrentará la problemática a investigar. Una metodología adecuada puede asegurar el éxito de una investigación, por ello es imprescindible elegir una base de procedimientos acorde al tipo de investigación que se lleva a cabo, con el fin de lograr a cabalidad los objetivos propuestos para el presente seminario. La opción metodológica a utilizar se plasma en el siguiente esquema:



La opción metodológica a utilizar será Cualitativo-Hermenéutico, debido al carácter de esta investigación, en donde se trabaja en primera instancia desde la descripción del fenómeno, estableciendo sus funciones, cualidades y características, para luego interpretar dichas variables con el fin de establecer nuevas relaciones de significados, entre conceptos y por otra parte entre diversos objetos.

Se pretende realizar una descripción de las características del objeto de estudio. En este caso, se verá por una parte la problemática de inclusión y exclusión social que se percibe en el Cementerio General, en conjunto con una propuesta de educar para la paz, en donde no se aspirará descubrir, sino construir conocimiento.

Esta investigación, como se dijo anteriormente, se basa en una opción metodológica Cualitativa – Hermenéutica, en cuanto al primero de estos es relevante

mencionar algunas características fundamentales. En primer lugar la opción cualitativa le otorga una importancia central a la experiencia y subjetividad de los actores que participan en el grupo estudiado, debido a lo anterior la investigación cualitativa se realiza en grupos pequeños, de tal modo que el investigador pueda conocer y ponerse en contacto con la mayoría de las personas que constituyen ese grupo.

Una segunda característica importante es que el fenómeno estudiado se basa en las definiciones que los autores involucrados hacen del mismo. Estas definiciones pueden referirse a conductas individuales, a las conductas de los otros, al contexto al cual interactúan, a las situaciones que enfrentan individual o colectivamente, entre otros. *“El paradigma cualitativo estudia el fenómeno como una totalidad, con un enfoque holístico. No utiliza variables ni mediciones como lo hace la investigación cuantitativa pues esto significa separar esa propiedad de la realidad del fenómeno estudiado que se da como una totalidad.”*⁴⁷. Esta característica se asemeja a la intencionalidad que ha tenido esta investigación, ya que justamente el seminario se basa en una opción metodológica Cualitativa-Hermenéutica, donde se busca una mirada holística del fenómeno a estudiar.

⁴⁷ Briones, Guillermo. *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Universidad De Chile, Centro Iberoamericano de Estudios a distancia. Santiago, Chile. 2001. Pág. 15.

La investigación cualitativa es ideográfica, es decir, individualizadora del fenómeno estudiado, en contraposición a la investigación cuantitativa que busca generalizar los resultados obtenidos a un universo al cual pertenecen los casos estudiados.

En este tipo de opción la captación de la realidad estudiada requiere de una descripción en profundidad, para ello se acude a técnicas de investigación de tipo abiertas, no formalizadas, como por ejemplo: la observación participante, la observación no estructurada, la entrevista en profundidad y el estudio de casos.

El hecho de que a la vez la investigación sea Hermenéutica implica “que esta se asienta sobre el reconocimiento de la finitud humana y, por tanto, del carácter situado de la razón, que hace de la interpretación la vía regia para el objetivo de comprender: comprender, en definitiva la propia realidad humana, mas allá de las explicaciones objetivantes, necesarias pero insuficientes, y que pueden cambiarse en falsas en cuanto se sacan de la perspectiva parcial desde la que operan legítimamente”⁴⁸.

⁴⁸ *Ibíd.* Pág. 17.

La Hermenéutica ha hecho posible a lo largo de su trayectoria un nuevo enfoque sobre el peso y la relevancia de las tradiciones culturales. La hermenéutica permite realizar una nueva apreciación del lenguaje simbólico y, por consiguiente, de la herencia de esas tradiciones legendarias que con ese lenguaje se articulan. La opción cualitativa con base hermenéutica, plantea que la función mediadora de la interpretación, consiste en proporcionar los medios necesarios para comprender y reflexionar cada tema a tratar.

Para dar respuesta a los objetivos propuestos se optará por el enfoque deductivo, el cual ofrece razonar desde lo general a lo particular, en este sentido se extraerán conclusiones a partir de las teorías establecidas en el marco teórico. La importancia del enfoque deductivo radica en el establecimiento de preguntas guías que cumplen la función de tesis que articulan la investigación plasmando los objetivos propuestos y otorgando coherencia al seminario. Esta opción no implica que se utilice sólo esta forma de inferencia sino que además, se utilizará la inducción en los casos que sea necesario, es decir generar conocimiento desde lo particular a lo general.

Mediante la construcción del marco teórico se abordarán las temáticas centrales de la investigación, lo que permitirá establecer las orientaciones correspondientes, con el fin de cumplir el objetivo de reflexionar en torno al

Cementerio General en cuanto espacio público de inclusión y exclusión, en el cual, es posible Educar para la Paz.

La línea de investigación de este estudio se basará en tres teorías: La Historia de las Mentalidades, La Teoría de la Paz vinculada a la Identidad, y la Historia del Arte.

La Historia de las Mentalidades es transversal a toda la investigación, ya que esta se constituye como la historia de las visiones de mundo y la producción de la mente humana en todas sus facetas. En este seminario se estudiarán las percepciones que el hombre tiene acerca de la muerte y la manera de cómo este se relaciona con los espacios para la muerte, es decir, las relaciones que se dan entre estos espacios a partir de las formas en que el hombre concibe el mundo, ya que toda sociedad dispone de una cultura que traslada e impone, generación tras generación, a los individuos que forman parte de ella, hasta que estos la asumen como propia. La mentalidad alude por tanto, a esas maneras pautadas de obrar, de pensar y de sentir en cada grupo sociocultural, y que designan sus actitudes existenciales.

La teoría de la paz se fundamenta en que en el transcurso de la historia humana, la violencia es un tema presente, de hecho, concebimos que la evolución de la sociedad se sustenta del conflicto, como una forma de explicar su permanencia o su desaparición. Los vanagloriados personajes y sus triunfos y derrotas, inundan las

páginas de los textos escolares. Dentro de la base bibliográfica para todas las edades, dentro de ello la destinada a los escolares, presentan una fuerte tendencia al conflicto, como parte de los contenidos a enseñar en el área social, donde se puede apreciar una amplia gama de las diferentes maneras en el que el ser humano se relaciona con sus pares y con los demás miembros de la sociedad.

La Educación para la Paz es una tentativa a responder a los problemas de conflicto y de violencia en escalas que se extienden desde lo global y lo nacional a lo local y personal, pretendiendo proponer la creación de futuros basados en valores nobles. Por esta razón, la idea de la teoría de la paz es significativa para el logro de los objetivos propuestos, ya que uno de ellos formulados para el presente seminario, consiste en crear una unidad didáctica que declare al Cementerio General como un lugar de encuentro que posibilita la Educación como un medio para lograr relaciones fundamentadas en pos de la Paz, vista como una vía factible de seguir.

La Historia del Arte es la base teórica necesaria para poder incorporar la variable artística, y cumplir la función multidisciplinar de este seminario. Su utilidad se centra en ser una fuente de información muy recurrente en el Cementerio General, por su calidad de Museo al aire libre, recogiendo evidencias materiales que caracterizan cada período, donde se manifiestan los diversos y constantes cambios propios de la sociedad chilena, en este caso concentrada en Santiago. La información presente en la Arquitectura y en muchos elementos simbólicos, de los distintos

espacios dentro del Cementerio, constituyen un lenguaje, que posibilita la obtención de múltiples significados dependiendo del espectador. Por estas razones esta temática auxiliar se torna imprescindible para la construcción de un conocimiento holístico de la realidad estudiada.

En toda investigación los objetivos tienen un rol fundamental, ya que estos son los que guían a los investigadores a lo largo de toda su tarea. Para el logro de dichos objetivos, el apoyo a través de las fuentes es primordial, ya que estas serán los medios a través de los cuales se extraerá toda la información requerida, siendo necesariamente fidedigna y acertada, de acuerdo con los objetivos propuestos.

En esta investigación se han utilizado tres tipos de fuentes, las cuales se pueden clasificar en: primarias, secundarias y terciarias. Una fuente primaria es la que se considera material de primera mano relativo a un fenómeno que se desea investigar. Para el caso de este seminario se considera como fuente primaria el Cementerio General, debido a que este se presenta como un museo al aire libre donde se puede ver reflejado nuestro pasado y nuestro presente, esto último se aprecia claramente en la gran diversidad que contiene el Cementerio, en el encontramos las variables necesarias para estudiar la sociedad, la identidad y la memoria, así como también es posible estudiar las percepciones de la muerte y sus manifestaciones en ese espacio. Además se puede estudiar los estilos arquitectónicos presentes en el cementerio, los cuales han representado la imagen de la muerte a través del tiempo.

Otra fuente primaria de relevancia para la investigación fue el texto de Benjamín Vicuña Mackenna, *Chile: Relaciones Históricas*, ya que aportó a la visualización del Cementerio General como una proyección de la ciudad. Dentro de este mismo contexto el autor Diego Barros Arana también es una fuente primaria de gran importancia, ya que el aporta todas las percepciones que tuvo la sociedad de la época con respecto a la fundación del Cementerio General.

Lo que distingue una fuente primaria de una fuente secundaria es el uso más que el contenido. Una fuente secundaria es generalmente una descripción histórica construida a partir de fuentes primarias, por esta razón las fuentes secundarias utilizadas se relacionan con recopilaciones que realizan distintos autores a partir de las fuentes primarias, son consideradas como interpretaciones de las fuentes de primer orden que ayudan a complementar de mejor manera el campo de estudio. A partir de esto, en la investigación se puede evidenciar que la fuente secundaria de mayor relevancia utilizada es el autor Marco Antonio León, con su texto *Sepultura Sagrada, Tumba Profana. Los espacios de la muerte en Chile, 1883-1932*. También cabe destacar el libro de Gonzalo Cornejo “*Cementerio General, Guía Histórica y Patrimonial*”, el cual presenta al Cementerio General en un sentido patrimonial.

Para el estudio de la opción teórica referida a la Historia de las Mentalidades destacan autores como Rolando Mellafe, con el texto: *Historia de las mentalidades:*

Una nueva alternativa; José Luis Beltrán con *La historia de las mentalidades o la mentalidad en la historia* y Gastón Bouthoul, con su libro *Las Mentalidades*.

Para el caso de Historia para la Paz cabe mencionar a David Hicks que aporta relevantes ideas en su libro *Educación para la Paz*; también destaca el autor Paulo Freire, con el texto *Pedagogía de la autonomía y*; Francisco Muñoz junto a Mario López en su texto *Historia de la paz: tiempos, espacios y actores*.

Para el estudio de la Historia del Arte se destaca a Ernest Gombrich con su libro *Historia del Arte*, que propicia una mirada perceptible para cualquier persona interesada en conocer de Arte, con un lenguaje simple pero nutrido, entregando una visión completa de la temática. También se utilizó el texto de Historia del Arte de M.C. Guerrero por la precisión y estructura de sus contenidos, que fue una base para estructurar las categorías descriptivas de variados períodos, propios de la periodización que establece dicha disciplina historiográfica.

En cuanto a las fuentes de carácter terciario, es posible mencionar a la Biblioteca Nacional, en la cual se encontró una serie de textos base para la investigación. Como fuente terciaria, también podemos destacar páginas de Internet alusivas al objeto de estudio. En cuanto a lo anterior, aquella que proporcionó mayores luces al desarrollo de la investigación, fue la página oficial del Cementerio General: (<http://www.cementeriogeneral.cl>) en la cual se puede encontrar datos

relevantes como: su historia, arquitectura, personajes más importantes, imágenes y símbolos alusivos al fenómeno de la muerte, entre otros.

Cronograma de actividades

ACTIVIDADES		AGOSTO				SEPTIEMBRE				OCTUBRE				NOVIEMBRE				DICIEMBRE			
Tiempo Semanas		1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4
1	Clases Teóricas	x	x	x	x	x	x	x					x								
2	Construcción de Objetivos.				x	x															
3	Revisión Bibliográfica	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
4	Clasificación de Material	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x		
5	Definición de Metodología.				x																
6	Diseño del Seminario	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
7	Confección de Capítulos.	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x				
8	Impresión y Presentación				x				x						x				x		x
9	Primera entrega Final																		x		
10	Revisión Crítica																		x	x	x
11	Trabajo en Terreno				x		x		x						x		x			x	

Capítulo I

ESPACIOS PÚBLICOS PARA LA MUERTE: EL CASO DEL CEMENTERIO GENERAL DE SANTIAGO

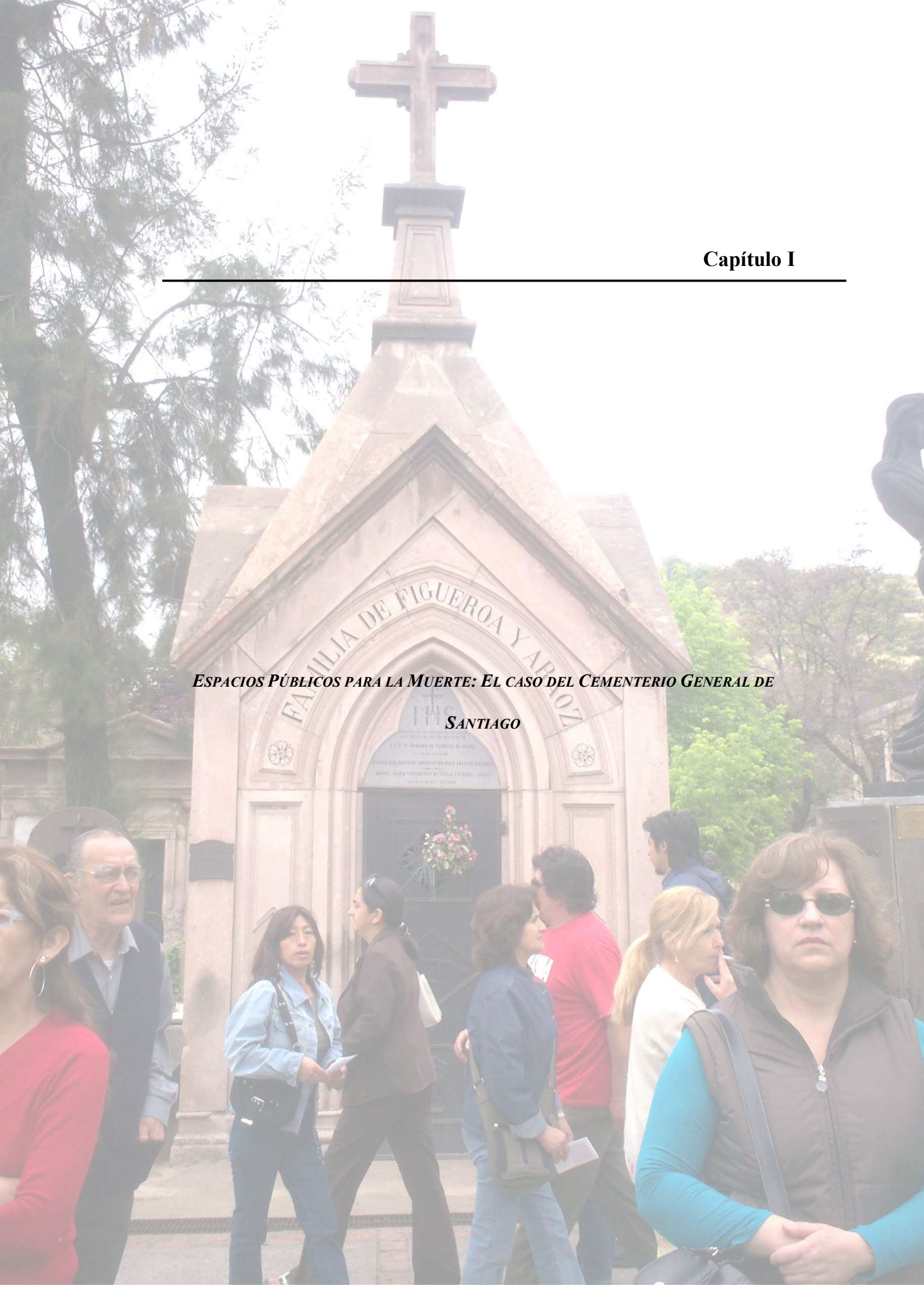
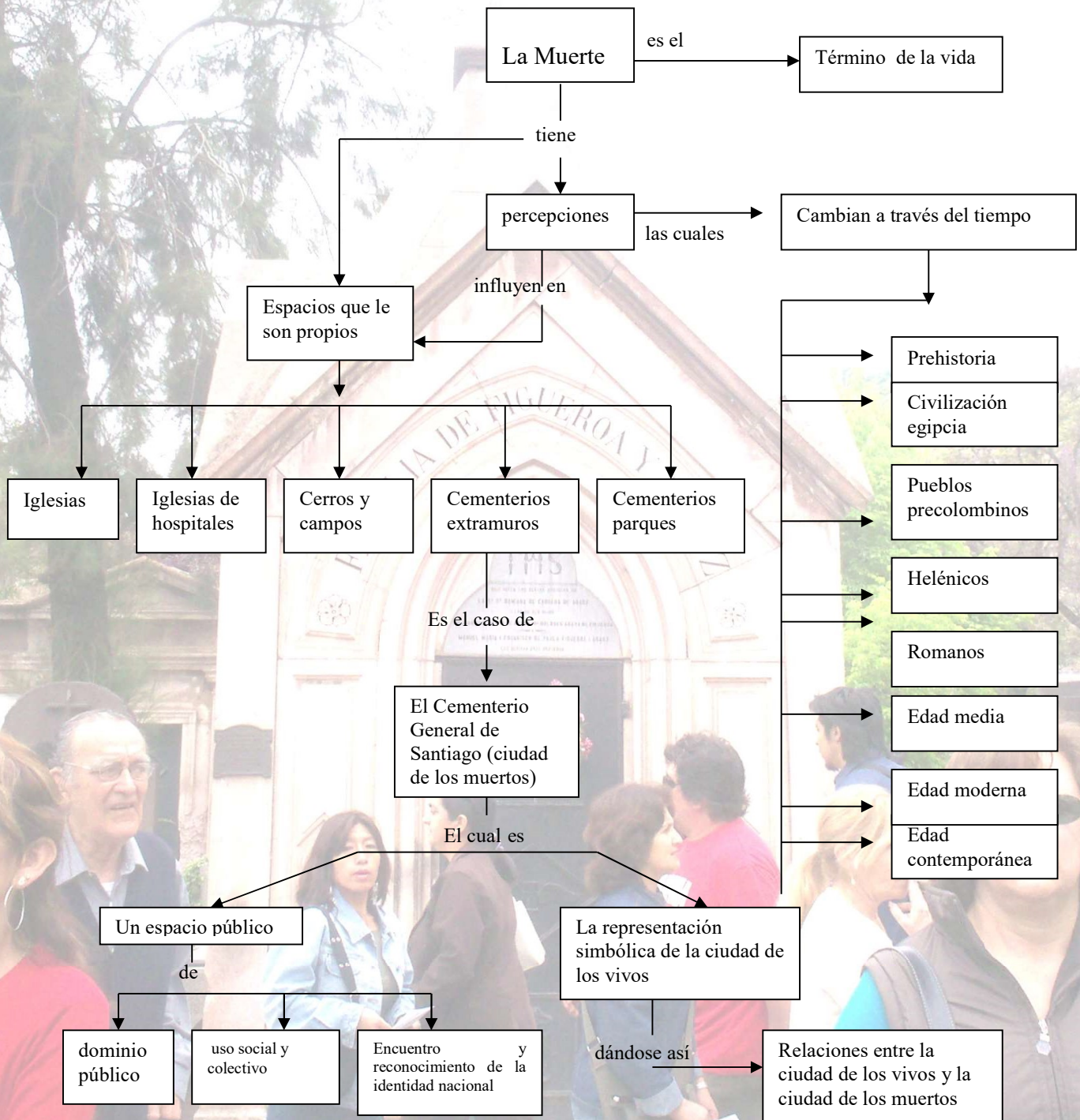


Diagrama Conceptual

Objetivos Específico: Describir los espacios públicos de la muerte y las percepciones que se han tenido de esta a través del tiempo.



1.1. Las Percepciones de la muerte a través del tiempo

La muerte ha sido objeto de inquietud para el ser humano desde los inicios de su evolución, hasta la actualidad, debido a que es parte de la vida del hombre, es pieza fundamental de su proceso natural, todos lo saben, pero a pesar de ello, no es un tema que se hable habitualmente, al contrario es un tema que en nuestro siglo XXI, suele ser identificado como tabú, a nadie le gusta hablar de la muerte. Se debe tener presente que una conducta tabú se refiere a aquello que es prohibido por una sociedad, todo lo cual puede ser considerado cuestionable o negativo por esta, es aquella conducta que no va acorde a las normas sociales permitidas. La muerte se considera un tema tabú, esencialmente porque el hombre en la actualidad siente que la temática de la muerte le causa temor, ya que el ser humano tiene un instinto de conservación, por ende la muerte significa para el, la finitud de la vida y el hombre inconscientemente se piensa en la eternidad, por ende prefiere negar la muerte y considerarla como tabú. Se debe tener claro que la muerte se ha percibido de distintas formas a través del tiempo y en esta parte del capítulo de la investigación se podrá evidenciar bajo qué conceptos y manifestaciones se ha considerado a aquella durante distintos períodos, pero es importante aclarar que se describirá dicha problemática en forma general.

Esta preocupación por la temática de la muerte se evidencia, de diversas maneras, y generalmente se expresa a través del arte, de la literatura, la filosofía, sin embargo los ritos que este proceso encierra y, por ende también el tratamiento de los cadáveres, son de gran utilidad para comprender como la vivían los hombres primitivos. Es por esto que a continuación se procederá a describir acorde a los diversos períodos históricos y culturas, las percepciones de la muerte, que caracterizan a cada una de ellas.

1.1.1 Prehistoria

Los hombres primitivos han dejado ciertos vestigios de su percepción de la muerte, ya que estudios han corroborado que hace cincuenta mil años antes de Cristo, el hombre Neanderthal enterraba a sus muertos bajo piedras en compañía de objetos que le pudieran ser de utilidad en su vida futura. Del período paleolítico también se han encontrado tumbas que revelan algún tipo de culto hacia los muertos, además de evidenciar que existe desde entonces una relación entre los vivos y estos, todo lo mencionado se aprecia por el tratamiento de los cadáveres, los objetos con que son enterrados y su disposición espacial. Del período neolítico se destaca que los muertos se entierran en grutas, a partir de estos datos es posible hablar de una primera especie de cementerio y con ello también de unos incipientes monumentos funerarios, aquí los cuerpos encontrados aparecen en disposición fetal, también se hallan con una serie de objetos de uso cotidiano. Todos estos elementos indican que se está frente a un

sentido de trascendencia del hombre primitivo, donde existe creencia en otra vida y una preocupación latente por la muerte.

1.1.2 Civilización Egipcia

El antiguo Egipto al ser relacionado con esta temática tampoco queda indiferente, por el contrario existe una diversidad de elementos en su cultura que hacen patente su relación con la muerte y por ende la percepción que tienen de ella. En el texto de L. Vilches, se puede apreciar que se encontró en esta civilización “*al menos tres concepciones conexas sobre la muerte como misterio, como enemigo y como retorno.*”⁴⁹ Aquí se puede estimar que hubo una veneración por lo inmortal, esto se ve en sus monumentos funerarios y la incorruptibilidad del cuerpo, la cual se asegura a través del embalsamamiento de estos, lo cual tiene como fin mantener al difunto entre los vivos. La muerte es considerada como un paso hacia la vida eterna, y es por esto que la conservación del cuerpo es tan importante porque se debe mantener para acoger al alma cuando esta regrese.

⁴⁹ Vilches, Liliana. *Psicología de la muerte*. LOM Ediciones. Santiago de Chile. Sin referencia. Pág. 25.

1.1.3 Pueblos Precolombinos de América

Paralelamente, encontramos en estos pueblos una visión particular de la muerte, así se puede apreciar en dos casos específicos, en primer lugar el de los Chiribaya, ubicados en la zona costera del océano Pacífico, para ser más específicos, entre el valle de Ilo en Perú y Arica, donde los muertos eran enterrados con vasijas que contenían alimentos, hojas de coca y objetos significativos para el difunto. Además llama la atención que el muerto era vestido en esta ocasión con sus mejores ropajes, generalmente hechas con lana de camélidos de vivos colores, esto en señal de afecto y respeto por el difunto. En esta cultura la posición fetal en que se enterraban, se le relaciona con el volver al origen, volverse sobre sí mismo, como un recogimiento interior, lo cual se puede relacionar claramente con la percepción de la muerte que tiene la civilización egipcia, ya que se percibe aquella como un retorno, como un “volver a”, esta misma percepción se aprecia en los pueblos precolombinos, debido a que ven en ella, también un volver al origen, ambos hablan de un retorno, un recogimiento del ser humano, de una etapa cíclica, donde no existe después de la muerte un fin, sino un volver a reencontrarse con el origen, con la nueva vida.

El segundo caso es el de la cultura Maya, donde se concebía a la muerte como un paso más de la existencia humana, con la posibilidad de acceder a estadios superiores del espíritu, en los mayas tiene una gran importancia para su percepción de la muerte y de la vida los sacrificios humanos, ya que la concepción de la muerte

tenía para ellos relación con el sufrimiento y el dolor, es por esto que se realizaban innumerables sacrificios que debían cumplir para el dios Tezcatlipoca, por ende, la muerte sería vista como una liberación. En suma, *“todos los pueblos antiguos han tenido una opinión acerca de la muerte, han dejado muestras frente a la muerte de su deseo de alteración, negociación o reversión”*⁵⁰. Generalmente en las civilizaciones precolombinas se aprecia a la vida y la muerte como parte de un mismo continuo.

1.1.4 Mundo Helénico

En Grecia vemos un cambio, en cuanto a la valoración que existe por la vida, más que por la muerte, ya que son importantes el culto a la salud, la fuerza física y la belleza. En este contexto, los muertos tienen poca relación con los vivos, se mira a la muerte de forma más aislada. En esta cultura se aprecia una fuerte tendencia hacia el individualismo y su desarrollo en la sociedad, por ende las prioridades se modifican, esto no quiere decir que no tenga una relevancia la muerte, por que sí la tiene, pero se aprecia desde otra perspectiva.

La muerte en la antigua Grecia, se torna importante en la vida del hombre griego desde la perspectiva de ser reconocido por su muerte, es decir, el hombre,

⁵⁰ Nanda, Leonardo y Otros. *Imagen de la muerte primer congreso Latinoamericano de ciencias sociales y humanidades*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Primera edición octubre 2004.Lima. Pág. 59.

espera tener una muerte gloriosa (Eukleés Thánatos), se debe tener presente que esta cultura se encuentra inmersa en diversos mitos, por ende la muerte estará enmarcada dentro de aquellos, es relevante esta, cuando es protagonizada por héroes como Aquiles o Héctor en la guerra de Troya, relatada en la Iliada. Lo que se busca es una bella muerte, donde exista el reconocimiento por las generaciones futuras, existe una sed de fama, ya que la individualidad en la antigüedad tiene un sentido que se configura a partir del otro, basada en la opinión pública. En suma, se busca una gloria imperecedera a través de la muerte, donde se viva después de la muerte en la conciencia colectiva.

1.1.5 El mundo Romano

Los romanos tienen una percepción de la muerte que se encuentra marcada por la fuerte presencia de Dios, ya que se refugian en él ante todas las calamidades que acontecen en este período, entre las cuales se pueden mencionar: las continuas guerras, el hambre, la escasez, las enfermedades (peste), entre otros. Todos estos males o aspectos negativos que llevan a la muerte, se perciben como castigos que aumentarán mientras más se acerque el día del juicio final, ya que el género humano por que no se ha adorado al verdadero Dios. Es importante rescatar que en este período los hombres se ciñen mucho por las Sagradas Escrituras. A su vez los romanos comprenden la muerte como un hito necesario y cotidiano de la vida del ser

humano y del mundo. En el texto de Kakarieka, en el testimonio correspondiente a Demetriano (año 252), se logra evidenciar dicha percepción *“necesariamente debe ir acabándose lo que se acerca a su fin y tiende a su muerte. Del mismo modo el sol cuando está en su ocaso lanza rayos menos brillantes y menos cálidos... y el árbol que había sido frondoso y fructífero, al secarse sus ramas, se vuelve estéril y descarnado de puro viejo... este es el destino marcado del universo”*⁵¹.

Aquí se aprecia que existe una clara conciencia de la finitud de la vida, como una ley, donde todo lo que nace tiene que morir. En el mismo texto se aprecia que se evidencia que la vida no acaba en la vejez, sino que empieza desde esta, se dice además que es por esto que desde que se nace se camina a paso ligero hacia el fin, de lo anterior se puede inferir que se tiene una concepción positiva de la vejez, de la finitud de la vida, no se aprecia como algo terrible, sino mas bien, como un paso necesario y esperado por los seres humanos. Lo mismo se aprecia en el texto de Julián Morías, que se refiere a la percepción de la muerte de los romanos en los siguientes términos: *“Una persona vive, tiene una vida más o menos larga, pero morirá. La muerte es inevitable, la muerte es segura. Mors certa, hora incerta, decían los romanos: la muerte es cierta, la hora es incierta. Gracias a Dios, es incierta: el niño recién nacido puede morir, el viejo por viejo que sea puede vivir un*

⁵¹ Kakarieka, Julius. *El Fin del Mundo Antiguo, Testimonio de los contemporáneos*. Editorial Universitaria. Santiago, Chile. 1978. Página. 26.

día más; lo cual siempre de una esperanza abierta”⁵². En suma, la muerte en este período se aprecia como parte de la realidad del hombre, la cual es finita, se acepta a esta como parte natural de la vida, pero siempre acogida a Dios.

1.1.6 Edad Media

En la Edad Media existe una gran valoración del alma en desmedro del cuerpo, visto este último como una prisión del alma, siendo degradada por el pecado. Se debe tener presente que esta es una época teocéntrica, de carácter cristiana, por ende va a tener mayor primacía lo espiritual antes que lo material y corpóreo. Existe además una clara conciencia de la finitud de la vida, ya que este período se encuentra azotado por una serie de pestes, epidemias, hambrunas, miserias y guerras. Por lo tanto, el hombre del medioevo se refugia en la fe de todos aquellos males que lo afectan y toma una relevancia primordial la creencia en la vida eterna, la salvación del alma, como una forma de subsanar la sufrida vida que lo atormenta. En suma, la muerte es un acontecimiento fundamental y se cultiva el arte de morir para poder alcanzar así la vida eterna, en ninguna otra época ha existido tanto temor y angustia por la muerte.

⁵² Morías, Julián. *La Palabra*. Disponible en: <http://www.hottopos.com/4.htm#julian>

Si la investigación se guía por Johan Huitizinga, uno de los más grandes exponentes sobre la forma de vida y del espíritu durante los siglos XIV y XV en Europa, se debe tener claro que “*no hay época que haya impreso a todo el mundo la imagen de la muerte con tan continuada insistencia como en el siglo XV*”⁵³, ya que es en este período donde se puede apreciar con mayor claridad una expresión física de la sociedad hacia la muerte, el ejemplo más conocido es la danza macabra o *danse macabre* que es representado en frescos de iglesias, capillas y cementerios de Francia, Alemania y Suiza, pero el más famoso es el realizado en el año 1424, destruido en la actualidad, que se encontró en la iglesia de los Santos Inocentes de París, se caracteriza por la representación del esqueleto humano como símbolo de la muerte, basado en la creencia popular, fomentada por las plagas y guerras de los siglos XIV y XV, de que la muerte, en forma de esqueleto, surge de las tumbas y tienta a los que tienen vida con el fin de que se unan ella.

Dentro de las ramas del arte, donde se evidencia esta temática de la muerte, la poesía es un claro ejemplo donde se hace constantemente presente, se pueden observar poesías, como es el caso de Jorge Manrique, en las *Coplas a la Muerte de su Padre*, en las cuales se precisa que este mundo terrenal es el camino para la próxima morada, la cual se identifica como el tiempo del descanso, dentro de esto se hace una importante reflexión, ya que se refiere el autor a que esta residencia a la que vamos

⁵³ Huitzinga, Johan. *El otoño de la edad media: Estudios sobre la forma de vida y del espíritu durante los siglos XIV y XV en Francia y en los países bajos*. Editorial Alianza. Madrid. 1985. Pág.194.

cuando fenecemos es para todos, ahí van a llegar ricos y pobres a compartir por igual, esto lo hace a través de una analogía de ríos que desembocan en un gran mar, justamente no importando si son grandes, medianos o chicos, también el autor menciona que todo lo material que se tiene en esta vida se diluye al fallecer, habla de el poco valor que tienen las cosas, por las cuales luchamos, ya que cuando sucumbamos no tendrán ninguna importancia. Todas las reflexiones que realiza el autor, ya que llama la atención el nivel a que las lleva, considerando la época en que está inmerso (Siglo XV).

1.1.7 Edad Moderna

Dentro de la edad moderna en la investigación con respecto a las percepciones de la muerte se profundizará en las características que aportan el Barroco, el siglo XVIII, con la influencia de la Ilustración y también el siglo XIX, con hitos como la explosión demográfica.

En el período del Barroco el hombre se refugia en la trascendencia, la muerte era un suceso fundamental en la existencia del hombre, se entendía como el momento de culminación de la vida, por ende se infiere que se le otorga una importancia fundamental a tal punto que la vida podría ser vista como una preparación para la muerte, es decir, la vida estaba en función de la muerte, era entonces una problemática fundamental del ser humano. Esto se rescata del texto de P. Chinchilla,

con una frase del Frayle Trinitario Guerra, que dice: *“la vida es una indulgencia de la muerte”*⁵⁴. Existen dos pinturas que se encuentran en la antesacristía de la iglesia jesuita de San Pedro de Lima, el árbol de la vida y sus frutos y el árbol de la muerte y sus frutos que datan del siglo XVIII, que avalan lo expuesto anteriormente, ya que en ellos *“se evidencia una gran riqueza simbólica que sintetiza conceptos centrales de la sociedad colonial en torno a la vida espiritual y una de las inquietudes fundamentales del hombre: la preparación para la muerte”*⁵⁵.

El siglo XVIII se identifica con procesos como la Ilustración e hitos importantes como la revolución francesa y las independencias de las colonias, según la breve Historia Universal de R. Krebs, estos de alguna forma, también marcaron la forma de percibir la muerte, debido a que existen nuevos principios ideológicos, hubo una evidente pérdida del poder de la iglesia que influye en la forma de ver la muerte, cada vez más alejados de lo que es la institución eclesiástica, además cada vez que existen conflictos militares, hambre, pobreza, entre otros. El hombre cambia su percepción de la muerte, la ve como un hecho más cotidiano, más cercano. Porque puede “tocarlo” en cualquier momento, se encuentra vulnerable ante ella, pero lo fundamental en este período es que hay un cambio ideológico, una búsqueda de

⁵⁴ Chinchilla, Perla. *De la compositio Loci a la República de las letras: Predicación Jesuita en el siglo XVII* Editorial Novo hispano. Sin referencia. Pág. 72.

⁵⁵ Nanda Leonardo y Otros. Op. Cit. Pág. 70.

igualdad de condiciones en la sociedad de aquel tiempo y esto se puede extrapolar a la temática de la muerte.

En los siglos XIX y XX priman ciertos procesos y hechos como la revolución industrial, el colonialismo, las guerras y reformas, donde se comprenden, la primera y segunda guerra mundial, la guerra fría, revoluciones como la cubana y también no se puede dejar de mencionar la explosión demográfica, esta última tiene gran preponderancia para comprender como cambia en este período la visión de la muerte, primero se debe tener claro que *“este aumento de población se produjo como resultado de una reducción de la mortalidad y especialmente de la mortalidad infantil, y de una prolongación de la duración de vida”*⁵⁶. Además se deben tener presentes otros factores que ayudaron a esta explosión demográfica como una mejor alimentación e higiene, un aprendizaje por parte del hombre en cuanto a combatir científicamente enfermedades como el cólera, tifus, tuberculosis, entre otros.

Los adelantos científicos ocurridos en esta época trajeron consigo una explosión demográfica, esto último fue una atenuante que ayudó en el surgimiento de una nueva percepción de la muerte. El ser humano fue capaz de percibir que en cierta medida puede vencer a la muerte con la ciencia, y mejor con ello su forma de vida. Por ende, ve a la muerte como un suceso más lejano, se sigue respetando, pero el

⁵⁶ Krebs, Ricardo. *Breve Historia Universal (Hasta el año 2000)*. Editorial Universitaria, XXIV Edición. Enero, 2006. Santiago de Chile. Pág. 387.

hombre ve posibilidades de evitarla. Con la revolución industrial el ser humano observa una sobreexplotación en cuanto al trabajo que debe realizar en las industrias, pero el cambio de lo rural a la urbe también da otra dimensión a la muerte, ya no se fallece bajo las mismas condiciones, la ciudad y la forma de fallecer también van a influir en la percepción de la muerte que se tendrá.

1.1.8 Época Contemporánea

En cuanto a las guerras mundiales evidentemente tuvieron una fuerte influencia en la forma de percibir la muerte por el ser humano. Tanta destrucción y la cantidad de muertes afectaron al hombre, se sintió muy cercano y vulnerable a la muerte, con un miedo y angustia permanente. En la segunda guerra mundial, se puede destacar la reflexión y exposición de su experiencia que realiza el autor Víctor Frankl, él cual fue sobreviviente al campo de concentración de Auschwitz, donde él se plantea un objetivo de vida ante la muerte inminente, por eso logra sobrevivir, pero muchas de las personas que vivieron la realidad de los campos de concentración vivieron una realidad bastante diferente, donde en vez de encontrar un objetivo para vivir, encontraban en la muerte la solución, existió una sed por morir y acabar con el sufrimiento de los campos, esto se evidencia en la gran cantidad de suicidios que se daban en estos lugares, la muerte significó para muchos la libertad. Esto se evidencia en su texto cuando el autor describe lo cotidiano de los suicidios al lanzarse a la alambrada “...lo desesperado de la situación, la amenaza de la muerte día tras día,

*hora tras hora, minuto tras minuto, se cernía sobre nosotros, la proximidad de la muerte de otros- la mayoría- hacía que casi todos, aunque fuera por breve tiempo, abrigasen el pensamiento de suicidarse... la primera noche que pase en el campo me hice a mi mismo la promesa de que “no me lanzaría contra la alambrada.” Esta era la frase que se utilizaba en el campo para describir el método de suicidio más popular: tocar la cerca de alambre electrificada”*⁵⁷. Las consecuencias que dejó este período de guerras en el mundo, hizo cambiar la percepción de la muerte, seguramente se hizo tan cercana, causando tanto dolor que luego en los años venideros, la muerte se transformó en un tema tabú, que el ser humano no quiere recordar y por ello se desvirtúa y despersonaliza su percepción.

En la actualidad el tema de la muerte es tratado de forma muy distinta a las demás épocas, ya que la muerte era vista como parte constitutiva de la vida misma, hoy en día, existe una negación de la muerte, una despersonalización de aquella, ya que todo lo relacionado con ella se vuelve ajeno a la vida como afirma Isabel Cruz de Amenábar⁵⁸. Se está frente a una cultura evasiva, represora y negadora de la muerte. Se debe tener claro que la muerte en sí, no puede ser eliminada, lo que se elude es la representación de esta, existe un evidente desencuentro con los muertos y esto se podría explicar por diversos factores tales como: el avance progresivo de la ciencia que ha llevado al hombre a dilucidar ciertos misterios que antes no tenían una

⁵⁷ Frankl, Víctor. *El hombre en busca de sentido*. Editorial Herder. Barcelona. 2004. Pág. 27.

respuesta racional, además el avance de la tecnología a nivel científico ha permitido al ser humano sentirse capaz de superar a la muerte, ya que cuenta con herramientas que le permiten enfrentar a aquella de mejor manera e incluso muchas veces evadirla.

En la época contemporánea se puede hablar de una reestructuración de los valores morales del ser humano, cambian, por así decirlo, las reglas en los que se encuentran inmersos dichos valores. Existen hoy en día, valores universales, los cuales imperan en nuestra sociedad, es decir, valores comunes, por los cuales los hombres se rigen. Este tipo de valores van a influir en la percepción contemporánea de la muerte, debido a que se puede ver un cambio en dicha percepción con respecto a las otras épocas y culturas.

A través del tiempo la concepción judeocristiana de la muerte es la que ha tenido mayor influencia en nuestra cultura occidental, esta se puede apreciar en la Biblia y es a través de ella que ha llegado a nuestra sociedad, ya en el Antiguo Testamento se puede encontrar una noción de la muerte como un suceso inevitable en la vida del hombre, es a partir de este fenómeno que no tiene escapatoria, es que el hombre trata de buscarle un sentido a su vida. Todo esto acarrea una situación ambigua para el ser humano, porque por una parte él sufre con la muerte, pero por otra trata de acercarse a ella, de buscarla, para poder comprender qué es y así

⁵⁸ Cruz de Amenabar, Isabel. *La muerte transfiguración de la vida*. Editorial Universitaria Católica de Chile. Santiago de Chile. 1997. Pág. 29.

dilucidar un misterio que marca su vida. Este sentido, que el hombre busca lo encuentra en: Dios, la resurrección y en la vida eterna, ya que el morir ante nadie es un absurdo, no tiene una trascendencia, en cambio si se muere ante Dios, se sobrevive a la muerte en la vida eterna, se encuentra un sentido.

En primera instancia como conclusión se debe rescatar que a través del tiempo, en cada período de la historia y en cada cultura, existe una manera diferente de vivir la muerte, una percepción distinta de esta, en donde por lo general el hombre suele incluir los elementos tradicionales y propios de cada cultura, como se evidencia desde los Neanderthal, los pueblos indígenas andinos, que visten al muerto con trajes de lanas de camélidos de vivos colores, las hojas de cocas, entre otros. Los egipcios y su embalsamamiento, hasta llegar a nuestra cultura occidental actual, a nuestro país, donde también incluimos elementos que nos caracterizan como un tipo de ataúd similar, llevamos determinados tipos de flores para adornar su tumba, la moda de los cementerios parques, entre otros son elementos que son parte y que demuestran el como vivimos la muerte hoy, tal vez de una forma mucho más impersonal, pero es una forma de percibir la muerte, según los procesos ideológicos, culturales, económicos, entre otros, que están presentes en la actualidad.

1.2 Los espacios para la muerte y los ámbitos que influyeron en la posterior lógica de cementerios

El espacio de la muerte que hoy es más cercano y habitual para los seres humanos es el cementerio, pero esta temática de la investigación pretende describir que no siempre fue aquel el lugar para sepultar a los muertos, al contrario se vivió un largo proceso, lleno de contradicciones, para poder llegar a lo que hoy se conoce y entiende como el espacio que acoge a los difuntos.

Lo siguiente que se debe precisar antes de ahondar en la problemática es el período de tiempo en que transcurre este proceso. Para la investigación se ha determinado que para llevar a cabo una mejor descripción de los hechos se comprenderá desde el siglo XVI, teniendo como hito en el siglo XIX, la inauguración del Cementerio General de Santiago de Chile, en 1821, para así llegar hasta la actualidad con los cementerios parques.

A lo largo de todo este lapso de tiempo determinado se debe tener claro que la conciencia colectiva que se tiene de la muerte, esto se refiere al miedo por ser enterrado lejos del espacio que corresponde a Dios, es decir, la Iglesia, tiene un rol preponderante en la extensa duración de este proceso para llegar al cementerio como espacio o ciudad de los muertos. Se va a convertir este en una verdadera dificultad para realizar los cambios pertinentes, se lucha contra una visión colectiva muy difícil

de desarraigar, por ende, este elemento desde un principio se debe tener en cuenta para comprender de mejor manera dicha temática.

Existe desde un comienzo en este período la costumbre de sepultar a los muertos en las iglesias, justamente, como una forma de estar cerca de Dios, de salvar el alma y no se concebía otra forma de ser enterrado, todos querían acceder a dicha forma de sepultura, pero claro está, que no estaba al alcance de todos, por el contrario, sólo aquellos que tenían los recursos suficientes podían acceder a ello, el resto de la sociedad que se podría denominar como pobre, era enterrada en espacios muy alejados de las iglesias e incluso se podría decir que morían en la calle, generalmente se sepultaban en la iglesia de los hospitales, como fue el caso del hospital San Juan de Dios y el de casi la totalidad de los hospitales de América. La iglesia en cierta medida se preocupaba de los pobres, sobre todo de los indios y eximían a los más pobres de los pagos de cualquier arancel para que se sepultaran cristianamente, evidentemente se debe tener en cuenta que existía una jerarquización de las personas en las ceremonias fúnebres y en la elección en el lugar de la sepultura, pero el rito relacionado y los sitios de entierro no eran tan disímiles, como afirma Barros Arana: *“Los primeros indicios de esta preocupación se pueden encontrar desde 1577, donde ya el rey Felipe II dictaba una Real Cédula que consistía a grandes rasgos en encargar a los prelados proveer respecto de los derechos de sepultura de las personas de su diócesis, donde además pone bajo la vigilancia a los párrocos para que no existieran abusos en el cobro de dichos derechos. Se debe tener*

claro que este tipo de normas rige en Chile desde finales del siglo XVI... El caso de la población considerada pobre fue considerada una preocupación por parte de la iglesia y la sociedad, ya que las iglesias de los hospitales se veían superadas por la cantidad de muertos, lo cual trajo consigo ciertos problemas de higiene, es por esto que en una Real Cedula de 1652 dictaminada por Felipe IV se reglamentó esta práctica, mandando específicamente que en ellos sólo se enterraran aquellas personas que murieran en el hospital”⁵⁹.

Bajo estas condiciones “*la caridad pública, que se encontraba bajo la organización de la Hermandad de San Antonio de Padua, les otorgó a los pobres otro lugar de sepultura, se compró un terreno a cuadra y media de la Plaza Mayor, en la calle Nevería, hoy Veintiuno de Mayo, donde se construyó una modesta capilla y se estableció un campo santo o enterratorio en el patio inmediato”⁶⁰.*

Durante la segunda mitad del siglo XVIII el espíritu filantrópico, que comenzó a introducirse en Chile impulsó la idea de concebir la idea de establecer otro Campo Santo en Santiago, pues la iglesia del Hospital San Juan de Dios y el entierro de la calle Nevería se encontraban saturados. Para solucionar el problema, se compró un lote de terreno al sur de la ciudad y se le convirtió en el nuevo cementerio, el cual

⁵⁹ Barros Arana, Diego. *El Entierro de los Muertos en la época colonial*. En Obras Completas Tomo X. Estudios históricos-bibliográficos. Imprenta Cervantes, Santiago de Chile. 1911. Pág. 227-253.

⁶⁰ Cruz de Amenabar. Op. Cit. Pág. 258.

estaba situado en al calle San Francisco, un poco más al sur de la calle San Miguel, en aquel terreno serían enterrados claro está, los pobres que fallecen en este sector de la ciudad.

Desde este período comenzó a existir un cuestionamiento en cuanto a la higiene, es decir, las infecciones y el hedor, que causaba enterrar a los muertos en las iglesias, ya que no se encontraban a gran profundidad y provocaban grandes hedores e infecciones, entre otras cosas. Para comprender este cuestionamiento en el colectivo, la investigación se debe remontar a Europa, principalmente en países como Francia y España, donde se puede precisar que en el primero de estos, el problema de las sepulturas en las iglesias y por ende del peligro sanitario que conlleva, fue cuestionado constantemente por su sociedad. Esto se evidencia con fuerza en las ideas que plantea R. Sennett en su texto *Carne y Piedra*, ya que se refiere a la importancia que tuvo el *“paradigma de flujo, salud e individualidad dentro del cuerpo lo que finalmente transformó la relación entre el cuerpo y la sociedad... en una sociedad cada vez más secular... la salud comenzó a verse como una de las responsabilidades del individuo, más que como un don de Dios. La ciudad que tomó forma en el siglo XVIII contribuyó a traducir ese paradigma interno en una imagen del cuerpo sano en una sociedad sana”*⁶¹. Aquí se aprecia que la salud y por ende las conductas que nos aportan a una mejor calidad de vida en cuanto a esta, como la higiene, son

⁶¹ Sennett, Richard. *Carne y Piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Editorial Alianza. Sin referencia. Pág. 280.

consideradas una responsabilidad del hombre, comienzan a tener una relevancia en la sociedad y por ende aquella se preocupa de dicho tema, esto se evidencia claramente con el cambio que se produce al decidir enterrar a los muertos en el cementerio en vez de la iglesia.

En tanto en España Carlos III en 1787 dictaminó una Real Orden, la cual fue resultado de consultas previas hechas en relación a la sepultación en las iglesias, *“pero las negativas y la resistencia tanto de la gran masa de la población como de algunos sectores de la clase dirigente, imposibilitaron el cumplimiento de una medida que se convirtió en una realidad para fines de la centuria: la creación de un cementerio “extramuros,” el cual alejado del radio urbano pretende soslayar los malos olores que provocan consecuencias en la comunidad”*⁶².

En la sociedad de dicho período lo que comenzó a presentarse es un cambio en la mentalidad, debido a que se sitúa la problemática en Europa, en todo el apogeo de la período ilustrado, es decir se está ante la razón, la cual impera sobre diversos ámbitos, sobre todo en la vida cultural, económica, social, política entre otras. Aquella se muestra de una forma contradictoria con la conciencia colectiva existente hasta el momento, vale decir, la ignorancia y la superstición. De esta forma surge entre las personas un sentimiento colectivo de repugnancia hacia la convivencia con

⁶² León, Marco Antonio. Op. Cit. Pág.33.

los muertos, a partir de este contexto los monarcas y las autoridades comienzan a legislar para lograr enviar a los muertos fuera de las iglesias, justamente hacia los extramuros de la ciudad y no sólo eso, sino que también, se debe destacar que el espacio para la muerte elegido debía estar acondicionado de forma especial para recibir los restos humanos y con ello mantenerlos lejos de la convivencia con los vivos. Es evidente que existe un cambio de mentalidad por parte de la sociedad del período gracias a las nuevas corrientes ideológicas imperantes, se hace referencia, a la razón, la cual trae consigo a su vez un cambio en la actitud hacia la muerte. Se comenzó a ver la vida desde otra perspectiva, donde se busca el disfrute de aquella, ya no se ve como si fuera una permanente preparación para la muerte. Se produce en suma una ruptura entre el binomio: vida-muerte, donde la ilustración pretendió siempre alejar y segregar aquellos aspectos negativos de la muerte en convivencia con los vivos, es decir, el hedor, la descomposición y las infecciones, traspasadas a aquel.

A pesar de este cambio de mentalidad en este período, es relevante recalcar que aunque la autoridad trataba de legislar al respecto y con ello disminuir las inhumaciones en las iglesias, existía una fuerte resistencia aún de parte de aquellos que todavía creían en la verdadera importancia de ser enterrados en las iglesias a la hora de morir, ya que la iglesia representaba para el hombre aquel espacio sagrado en conexión con Dios, el cual está mucho más allá de ser sólo un simple espacio de entierro u oración. Este sector de resistencia estaba comprendido por los nobles, la burguesía principalmente, es decir, aquel sector que tenía los medios para enterrarse

en dicho lugar. *“Esta sección de la sociedad creía que la sepultación de cadáveres en otro lugar que no fuera la iglesia o un patio inmediato a ella, era una profanación inaceptable, además de no poder resignarse a que sus restos mortales fueran enterrados al aire libre y a poca distancia de los plebeyos”*⁶³. En síntesis se está frente a una pugna social entre la tradición y la modernidad, en cuanto a las actitudes frente a la muerte y a los espacios de aquella.

En suma, en términos generales, emergió un cambio de mentalidad, donde en la práctica, lo que se busca mejorar es la higiene y por ende la calidad de vida de los hombres, lo cual se realiza a través del cambio de un espacio de la muerte por otro nuevo, esto sucede con la creación del cementerio, dejando así relegadas a las iglesias como un espacio de la muerte. En cuanto a este nuevo espacio se debe rescatar que *“el coementerium, deriva del griego, no designa forzosamente el lugar reservado para las inhumaciones, sino el azyhus circum ecclesiam, es decir, toda la franja de terreno que circunvalaba la iglesia y que gozaba de prerrogativa de derecho de asilo; esta incluía los patios, atrium y los claustros, donde se enclavaron los osarios de los monjes y luego de los fieles.”*⁶⁴ En cuanto a los más pobres, los pecadores públicos e incluso los excomulgados quedaron relegados en los siglos XVII y XVIII a lo que se llamaría cementerio, este correspondía a las fosas comunes, que se encontraban en la parte más alejada de la iglesia.

⁶³ Barros Arana, Diego. Op. Cit. Pág. 242 y 243

⁶⁴ Cruz de Amenabar, Isabel. Op. Cit. Pág. 261.

En Chile la política de reglamentación de las prácticas funerarias y de creación de cementerios fuera de los límites de la ciudad, impulsada por Carlos III, pretendió ser el complemento de las leyes más antiguas, junto con esto también tuvo como objetivo el imponer la nueva ideología estatal para obligar la construcción de cementerios fuera de las poblaciones, en sitios que fueran ventilados e inmediatos a la parroquia, pero distantes de las casa de los vecinos. Se pretendía en suma materializar un objetivo sanitario y con ello revitalizar y remodelar los vínculos que tenía el Estado con la sociedad.

En las Iglesias de Santiago, es decir, *“aquel espacio sagrado de la muerte, el cual ofrecía protección ante la mundanidad, se vio erosionada fuertemente por los ilustrados en nuestro país que actuaron fuertemente contra esta cosmovisión, bajo el trinomio racionalización-laicización-higiene”*⁶⁵.

Es de gran relevancia enfatizar en que el legado borbónico en cuanto a los cementerios, es decir, la idea de “cementerio extramuros”, se convirtió en la bandera de lucha para todos quienes en el futuro de la nación, ideológicamente atacarían los intereses de la iglesia, en diversos aspectos, como la construcción de más cementerios y la secularización de estos.

⁶⁵ León, Marco Antonio. Op. Cit. Pág. 34.

Como antecedente a la inauguración del Cementerio General de Santiago se debe decir que a finales del siglo XVIII en Hispanoamérica continuaron las prácticas de inhumación en las iglesias y cementerios anexos, esta situación preocupaba a Carlos IV, por lo cual en una Real Cédula del 27 de Marzo de 1789, ordenó expresamente que tanto las autoridades civiles como las religiosas de las Indias y Filipinas, informasen con la mayor brevedad sobre el establecimiento de cementerios en estos reinos, a fin de crear lugares donde se enterrasen todos, sin excepción de persona. Además junto con este dictamen venía un plano de cementerios y capillas que podían establecerse en los extramuros. Este modelo para los espacios de la muerte, muestran claramente *“el concepto de cementerio ilustrado, es decir, se habla, de un trazo geométrico plano en forma de cruz latina, con elevaciones en el pórtico de acceso y del cobertizo y con elementos arquitectónicos neoclásicos. Además este espacio se concibe amurallado, debía contar con una capilla, la sacristía, un cuarto para el sepulturero, entre otros”*⁶⁶.

En Chile, el gobernador Ambrosio O’higgins realizó un informe sobre la posibilidad de crear cementerios fuera de los poblados, pero se encontró con las mismas dificultades que acontecieron en países como España y en toda América, esto se refiere, a la resistencia del pueblo, que se encontraba convencido de que el entierro de los cadáveres fuera de la iglesia perjudicaba el alma de los difuntos, asimismo se

⁶⁶ Cruz de Amenabar, Isabel. Op. Cit. Pág. 263.

encontró con dificultades de tipo económicas, debido a que el erario no se encontraba con los recursos indispensables para ejecutar los nuevos trabajos.

Particularmente en Chile, demoró mucho tiempo el poder llevar a la práctica las ideas modernas sobre la muerte y los espacios adecuados para aquella, ya que se insistió sobre el tema en otra Real Cedula y además Camilo Henríquez en un artículo publicado en el Número 4 de la Aurora de Chile, hizo un llamado a lo perjudicial que eran las inhumaciones en las iglesias para la salud pública, pero aún así, este llamado fue inútil, ya que pasaron varios años para que se concretasen estas ideas.

Además existía en Chile una situación bastante particular que también influyó en la creación del cementerio extramuros, la cual, a su vez nos dará cuenta de un nuevo espacio de la muerte, ya que habían en el país una cantidad considerable para la época de comerciantes extranjeros de religión protestante, para los cuales no existía un lugar donde ser enterrados, ya que las iglesias, eran un espacio de la muerte para sepultar sólo a los católicos, según las leyes vigentes, por ende los protestantes debían ser enterrados en los campos o en los cerros vecinos a las poblaciones, lo cual desagradaba profundamente a los inmigrantes. Estos cerros o campos, se constituyen como un espacio de muerte también, del cual el hombre también se valió para descansar su alma y sus restos. Este espacio fue parte del largo proceso vivido, para poder llegar al cementerio como un espacio de muerte que hoy en día se reconoce como legítimo para sepultar a los seres queridos. Muchas veces esta situación era tan

desagradable para los extranjeros que preferían sepultar a sus familiares dentro del recinto de sus propias casas, que exponerlos en un espacio abierto, como los cerros y campos. Por esta causa el 30 de Noviembre de 1819, alrededor de 50 extranjeros (ingleses) se dirigieron al gobierno, para que este les concediera permiso para comprar en las inmediaciones de Santiago y Valparaíso un terreno, que tenía por finalidad poder enterrar ahí a sus muertos, según sus propios ritos religiosos. Esta petición encajó de muy buena forma con las ideologías que rondaban al gobierno de O'Higgins, por lo cual, este accedió sin problemas, además creyó justo que tuvieran un espacio para la muerte, donde pudieran realizar la sepultación de sus seres queridos, según sus creencias.

Todas las ideas modernas pertenecientes a este período se materializaron definitivamente con la creación del Cementerio General, el primer cementerio extramuros y republicano que surgió como un lugar común donde dar descanso eterno a los muertos, el cual tuvo como iniciativa un proyecto de ley que el diputado por Puchacay de la época, presentó al Congreso Nacional el 18 de Octubre de 1811, se debe tener claro que no logró convertirse en ley a la brevedad, debido a que transcurrieron varios años, sin que se tomase en cuenta la idea, hasta el *“2 de Septiembre de 1819, donde el Director Supremo Don Bernardo O'higgins presentó su aprobación y sancionó un acuerdo del honorable Senado por el cual se declaraba*

que debería erigirse como el único lugar donde pudiera hacerse la sepultación de los muertos”⁶⁷.

Para que esta obra se llevara a cabo el gobierno del período puso a frente a Don Manuel Joaquín Valdivieso quien obtuvo de la comunidad de la Recoleta Dominica la cesión de un terreno situado al pie del cerro Blanco como de cuarenta cuabras aproximadamente de extensión. Así comenzó a tomar forma este nuevo espacio para la muerte en nuestro país. Inaugurándose finalmente el 9 de Diciembre de 1821.

Los primeros muertos enterrados en dicho cementerio provinieron de los hospitales de la ciudad y llegaron a la fosa común, el mismo día de su fundación. La noche siguiente, se usó el primer carro fúnebre, el cual transportaba a una monja clarisa, llamada Sor Ventura Fariña, la cual fue sepultada en los nichos cercanos a la entrada principal. A pesar de tener en la práctica y en marcha todas estas nuevas ideas, físicamente expresadas en el Cementerio General, se debe tener presente que la resistencia aún continuaba e incluso se corrían rumores del recinto, sólo para desprestigiarlo, como por ejemplo se decía: que los precios de las sepulturas se habían duplicado y que perros hambrientos por las noches desenterraban los cadáveres.⁶⁸

⁶⁷ *Reglamento y Arancel del Cementerio General de Santiago*, Aprobado por Decreto Supremo Número 1352 del 22 DE Julio de 1929 y Completado por Decreto Número 1714 del 30 de Septiembre del mismo año. Imprenta Nacional. Santiago, Chile. 1929. Pág. 3.

Al transcurrir el tiempo, la sociedad del período comenzó a evidenciar los cambios en las iglesias, gracias a que las personas estaban siendo sepultadas en un lugar apto y especial para ello. Así se dieron cuenta que las iglesias ya no eran focos infecciones ni de malos olores, desde estas premisas, se puede decir que O'higgins salió airoso, de esta lucha y logro vencer las resistencias. Actualmente, las antiguas tumbas, son aquellas que se encuentran en el patio histórico y datan de las décadas del 20 y del 30 del siglo XIX.

En Chile, los cementerios fueron proliferando al transcurrir el tiempo, porque se transformaron en una necesidad para la sociedad. Es así como surgen una serie de cementerios como es el caso del Cementerio Católico Parroquial de Santiago en 1878.

Existe una gran diversidad de cementerios, pero para la investigación es necesario reparar en un tipo de espacios que comienzan a proliferar, se habla, de los cementerios parques. Lo primero que se debe aclarar de estos es que surgen como un nuevo lugar de muerte, con nuevas características acordes a los fenómenos en que se ven envueltos los hombres en la actualidad. Es un nuevo espacio privado, por lo tanto, se habla de una zona para la muerte excluyente, que no es apta para toda la sociedad, no todos pueden acceder a ella, por un factor socio-económico, ya que el estar en este espacio de muerte, tiene un precio, el cual no puede ser pagado por

⁶⁸ Cruz de Amenabar, Isabel. Op. Cit. Pág. 268.

todos, sólo una minoría puede hacerlo, se puede decir que dicho espacio está orientado para determinados sectores de la sociedad (clase media en ascenso y clase media alta), las cuales buscan agruparse en comunidades homogéneas, auto-segregándose con el fin de poder diferenciarse del resto de los estratos socioeconómicos, la forma de ingresar a estos grupos, claramente está condicionada por el monto de sus ingresos. Los cementerios parques surgen como una función complementaria e innovadora a los cementerios tradicionales, así como surgen todo tipo de servicios complementarios, como por ejemplo: los malls, hipermercados, universidades, hospitales privados, hoteles, entre otros, los cuales se originan porque son necesarios para las circunstancias económicas y culturales que vivimos hoy, se refiere esto, a una economía neoliberal y a la globalización. El objetivo que tienen los cementerios parques es satisfacer los requerimientos de los habitantes de las urbanizaciones cerradas.

En la actualidad las personas buscan este nuevo espacio de la muerte, ya que este cumple con la ideología que hoy impera, así como anteriormente lo hizo en su tiempo en el Cementerio General. Cumple con una lógica estética, ya que la de los cementerios parques se diferencian mucho de aquellos de espacios de la muerte originarios, que suelen ser bastante lúgubres. Este espacio hace sentir al hombre fuera de la muerte, se ve inserto en un espacio de paz, de calma, que le hace olvidar todos aquellos elementos correspondientes con la muerte, considerados, lóbregos, es así como se puede ver que la creación de los cementerios parques es correspondiente con

la lógica que se vive hoy de las percepciones de la muerte, donde se ve como un tabú, como un tema ajeno al hombre, en el cementerio parece el hombre disfrazar a la muerte, en un espacio acogedor para él. Además cumple con la lógica socioeconómica de este tiempo, ya que para la sociedad es importante, demostrar el ser parte de un cierto estrato socioeconómico, el sentirse diferente al resto y parte de un grupo homogéneo dentro de la sociedad.

Desde la inauguración del Cementerio General comenzó en Chile, una nueva concepción de la muerte y de los espacios para la muerte, donde se expulsó a los muertos de un espacio céntrico, como fue la iglesia a un espacio mucho más alejado, como el cementerio. Además la fundación del dicho espacio, significó el comienzo de una nueva percepción de la muerte, como un hito visto desde una perspectiva más racional, fijándose en incluso las consecuencias físicas que podría traer para el resto de la sociedad, la convivencia de los vivos y muertos en las iglesias, ya no se vive en la trascendencia absoluta, donde todo se relaciona con Dios y se necesita de él, sino que el hombre comienza a vivir un despertar en la inmanencia, desde el período de la ilustración, apegado a un pensamiento más racional.

Al transcurrir el tiempo, las percepciones y los espacios de la muerte cambian y se ajustan a las condiciones sociales, políticas, económicas, religiosas y culturales, que vive el ser humano. Es esto lo que se ve reflejado en la actualidad con los cementerios parques, los cuales surgen como un ajuste a las necesidades del hombre.

1.3. El Cementerio General como espacio público

En Chile, el espacio público y sus unidades constituyentes parecen no estar apropiadamente especificados o, al menos, las definiciones resultan poco explicativas y relacionadas entre sí⁶⁹.

Al examinar la Ley General de Urbanismo y Construcciones (LGUC), se puede advertir que se hace referencia a los Bienes Nacionales de uso Público, también a los Bienes Comunes, que corresponden a situaciones de copropiedad, existiendo además otras categorías relacionables con el espacio público, como lo son los “terrenos de utilidad pública”, definidos en el artículo 59 de la LGUC como las calles, plazas, parques u otros espacios de tránsito público, y aquellos destinados para el equipamiento comunitario, tales como escuelas, hospitales, jardines infantiles, retenes de carabineros, oficinas o instalaciones fiscales y municipales.

Adjuntamente se hallan otros términos utilizados en la LGUC que tienen relación con los espacios urbanos de uso público, como son los “terrenos no edificables” y las “zonas de conservación histórica” (ambos en el Art. 60), pero en particular se quiere hacer mención a su artículo N° 68 que dice: *“Los sitios o lotes resultantes de una subdivisión, loteo o urbanización, estén edificados o no, deberán*

⁶⁹ León Balza, Sergio. *“Conceptos sobre espacio público, gestión de proyectos y lógica social: reflexiones sobre la experiencia chilena”*. Revista EURE v.24 n.71. Santiago. Marzo. 1998. Pág., 6.

tener acceso a un espacio de uso público y cumplir con las disposiciones de la presente ley, su Ordenanza y el Plan Regulador correspondiente”⁷⁰. Aparentemente este artículo es el único que hace mención del término “espacio de uso público” en la Ley, no profundiza en mayores esclarecimientos sobre qué se entiende por dicho espacio. Un examen de la Ordenanza General de Urbanismo y Construcciones, la cual plasma la aplicación de la Ley, tampoco ayuda a clarificar el escenario.

Lo anterior lleva a concluir que en Chile la Ordenanza General de Urbanismo y Construcciones no dilucida lo que son áreas verdes o circulaciones. Dicha herramienta contiene definiciones de parques, plazas e inclusive de ciclo vías, sin embargo no cuenta aún con un necesario capítulo sobre los espacios urbanos de uso público, sus elementos constitutivos, el reglamento de su uso y una normativa general para dirimir conflictos concerniente al tema.

No obstante, podemos decir con convencimiento que, es imposible referirse al espacio público sin previamente situar histórica y jurídicamente el concepto, pues se trata de una de aquellas nociones respecto de las cuales todas las personas tienen cierta idea preconcebida y un rudimento que formular, así sea correcta a la luz de las distintas disciplinas que se encuentren involucradas. Quizás sea precisamente esta una

⁷⁰ “*Ley General de Urbanismo y Construcciones*”. Art. 68, capítulo V: De la Subdivisión y la Urbanización del Suelo. Texto actualizado al 30 de septiembre de 1996. Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU), 1997.

de las razones por las cuales el concepto es tan complejo de definir y probablemente la causa de que coexistan tantos discernimientos adversos.

A partir de la perspectiva histórica y en la teoría clásica, valdría concebirse por espacio público al conjunto de bienes pertenecientes al dominio público cuyo uso corresponde a todos los habitantes. Originariamente fue concebido así en el Código de Napoleón de 1804, consecutivamente fue recogido por Don Andrés Bello en el Código Civil de Chile, y a su vez fue acogido por diversos países de América⁷¹.

Con el desarrollo de las sociedades el concepto de espacio público también ha sufrido cambios y hoy su alcance es bastante mayor, pues no está circunscrito únicamente a los bienes públicos, sino que implica otros que bien pueden corresponder al dominio privado, por lo mismo, el espacio público puede ser definido como aquel espacio de propiedad pública o privada, que es de libre, aunque no necesariamente gratuito acceso de la población de una ciudad, comuna o vecindario, para que esta pueda desarrollar actividades sociales, culturales, educacionales, de contemplación y recreación. Algunos principios que rigen el uso del espacio público son⁷²:

⁷¹ Fajardo Muriel, Alfredo. “*El espacio publico en telecomunicaciones*”. Pág., 1. Disponible en: http://www.uexternado.edu.co/derecho/pdf/derecho_telecomunicaciones/esp_publico_telecomunicaciones.pdf.

⁷² Fajardo Muriel, Alfredo. Texto adaptado de “*El Espacio Público en Telecomunicaciones*”. Pág. 9.

1. **Igualdad de uso:** Por su propia naturaleza, el aprovechamiento del espacio público debe darse en condiciones iguales para todos los que lo demanden, de modo que no es posible hacer distinciones o categorías que puedan perturbar la naturaleza del bien involucrado, es decir, que quebrante la facultad de todos los habitantes a hacer aprovechamiento del recurso.

2. **Igualdad de trato:** Como consecuencia de lo anterior, los requisitos establecidos para el uso de bienes del espacio público, deben ser puntualmente iguales para todos los interesados en su utilización.

3. **Aprovechamiento colectivo:** El uso del espacio público es una facultad de toda la colectividad y no un derecho particular y excluyente de cada individuo. Por la misma razón los bienes de dominio público que de él forman parte no pueden ser materia de enajenación o prescripción ni generan derechos privados para quienes ejercen la facultad.

4. **No son explotables económicamente:** Si el titular es el pueblo (el conglomerado social del Estado) su administrador no puede pretender una explotación económica por el aprovechamiento colectivo del espacio público. Cosa distinta es que cuando tales bienes resulten afectados, disminuidos, degradados deban ser reparados por quien generó la causa del daño.

5. El Estado obra como administrador: Ya se manifestó que los bienes de dominio y espacios públicos pertenecen o son de titularidad del pueblo, por consiguiente, el Estado es un simple administrador de un recurso que no le pertenece a él sino a la colectividad.

El espacio público es un espacio abierto, pero ello no quiere decir carente de normas. *“Desde una aproximación jurídica el espacio es sometido a una regulación específica por parte de la administración pública, propietario o que posee la facultad de dominio de suelo, que garantice su accesibilidad a todo y fija las condiciones de su utilización y de instalación de actividades”*⁷³. El espacio público por estar destinado al aprovechamiento colectivo y a la satisfacción de necesidades generales de la más variada naturaleza, requiere de algún grado de administración para conciliar los diversos intereses que se predicen sobre él, permitir su efectivo aprovechamiento, mantenerlo, conservarlo y conjurar su afectación o congestión.

La regulación está en manos del Estado por cuanto este actúa en primer lugar como administrador de los bienes de dominio público que conforman el espacio público, luego es a este a quien le corresponde cumplir en nombre de el pueblo los deberes que le han sido impuestos sobre dichos bienes. Pero, también es el Estado a través de las diversas instituciones el que está en capacidad de ejercer el derecho

⁷³ Segovia, Olga y Dascal, Guillermo, *“Espacio público, participación y ciudadanía”*, Ediciones SUR, Santiago de Chile, 2000, Pág. 69.

eminente sobre todos los bienes que existen en el territorio, e intervenir o afectar el dominio privado que pueda estar vinculado con el espacio público, con el objeto de hacer cumplir la finalidad social que tiene toda propiedad privada. Por la necesidad que existe de vigilar y controlar el uso del espacio público para que la sociedad alcance los cometidos perseguidos con dicho recurso y, además, para verificar que quienes usan este espacio cumplan las condiciones que la propia sociedad, por conducto de sus autoridades, ha establecido para su uso.

A parte del aspecto jurídico existen los convenios sociales que regulan los espacios públicos, los cuales establecen las formas en que debe desarrollarse la interacción y fijan la “normalidad” de usos y comportamientos, ello hace referencia a las normas de “etiqueta”, es decir, a cosas referidas a no botar basura, no rayar, entre otros. Por su parte, el Cementerio General está a cargo de la Ilustre Municipalidad de Recoleta, y como espacio público tampoco está desprovisto de normas. Por ejemplo los horarios de visita del Cementerio General (lunes a domingo de 8.30 a 18.00 hrs.) y los horarios que tienen las oficinas de atención a público (lunes a viernes de 8.45 a 17:00 hrs., y sábado, domingo y festivos de 8.45 a 14.00 hrs.), son una muestra de que este espacio público no está desprovisto de pautas de usanza.

Los espacios públicos son por naturaleza híbridos, ya que constituyen, preservan, promueven y organizan la comunicación entre distintos ciudadanos. Esta co-presencia genera una interacción superficial y ocasional de las personas que

visitan un determinado espacio público. Pero también el espacio público se define como un marco básicamente convivencial donde los diferentes agentes deben ser sensibles y conscientes de las realidades. Frente a lo anterior, es posible concebir al Cementerio General como un espacio público en el cual conviven agentes heterogéneos, muchas veces desconocidos, los cuales están de paso por la ciudad de los muertos.

Otra característica de los espacios públicos es que no sólo son utilizados por individuos sino que además son usados por los grupos, es decir, se utilizan y se disfrutan los espacios públicos de forma colectiva: en familia, como público de un acto. Además, el espacio público no implica a un único grupo social. Es, en la mayor parte de los casos, el lugar de copresencia y, frecuentemente, de interacción de numerosas amalgamas sociales. El Cementerio General es visitado por personas solas, en familia y en grupos que quieren recordar a sus seres queridos, o que quieren reencontrarse con su identidad. Asimismo, es visitado por una amplia capa de la sociedad, puesto que la muerte es un fenómeno-acontecimiento que deviene tanto a ricos como a pobres. Nadie está exento de ella.

A partir de lo señalado, podemos decir que el Cementerio General es un espacio público, un espacio físico socialmente conformado por ser accesible a todos, *“común a todos nosotros y diferenciado de nuestro lugar poseído privadamente en*

él”⁷⁴, susceptible de múltiples usos, y que implica una convivencia entre desconocidos, es decir, envuelve una coexistencia -al menos espacial- con personas anónimas.

Desde la dimensión socio-cultural este espacio público asume el rol de soporte de relación, de encuentro, de construcción de la identidad ciudadana, de expresión comunitaria. El comportamiento de la gente y en este sentido la apropiación en sentido de pertenencia a un determinado espacio público le confiere un uso que lo consolida como tal. Por consiguiente, la esencia de este espacio público se sustenta en el dominio público, el uso social y colectivo y la multifuncionalidad, siendo asimismo su característica física la accesibilidad y su calificación ligada proporcionalmente a la cantidad y calidad de las relaciones sociales que facilita el estímulo de la identificación simbólica, la expresión y la integración cultural y comunitaria que potencia.

El Cementerio General es como un lenguaje o como un texto, la interpretativa y la observación antropológica pueden decir muchas cosas acerca de las relaciones expresadas a través del diálogo que se mantiene entre una cultura dada y su entorno físico. En ese diálogo está contenido el resumen de la convivencia de las gentes, están también depositados sus anhelos, pasiones, secretos y misterios, el vestigio de sus

⁷⁴ Patrón, Pepi. *“Democracia y nueva articulación entre privado y público. El problema de los espacios públicos”*. Pág.71.

odios y amores, la huella de sus vidas y de sus muertes; se trata de una materia trabajada y modelada por los seres humanos que, al convertirse en significativa y transportadora de un mensaje, completará su ciclo una vez sea absorbido y entendido aquél por el observador, cuando menos en alguno de sus aspectos esenciales. El Cementerio General se constituye como un museo al aire libre, mediante el cual podemos estudiar la historia de nuestro país, es a la vez un lugar de encuentro y recuerdo que está a la espera de ser absorbido como un espacio público que tubo y que tiene una importante dimensión simbólica e identitaria. Es también el espacio socio-físico donde la dialéctica entre la vida y la muerte ha de encontrar expresión en la geografía del lugar y simultáneamente producir un recuerdo, una señal, en los territorios de la imaginación para descubrir un espacio humano lleno de vida (ello a pesar de ser concebido como un espacio para la muerte). En el los individuos expresan emociones, piensan como seres sociales y como seres simbólicos, como seres de sentido, ya que ahí encontramos los signos y señales que el uso social del espacio o la simple y cotidiana acción de vivir de los seres humanos han ido depositando en el entorno. La finalidad originaria o posterior, no suele ocurrir por azar, sino obedeciendo a propósitos e impulsos definidos al igual que sucede con las restantes manifestaciones culturales.

A modo de conclusión se puede decir que el Cementerio General como espacio público es un sustentáculo penetrado por el lenguaje, cruce de discursos, vivencias, cuerpos y múltiples historias. Refleja construcciones imaginarias,

fabulaciones y hablas que en ella circulan, y que a partir de ella son elaboradas. Comprender este espacio público significa recoger fragmentos, lanzando entre ellos puentes capaces de provocar una diversidad de significados o de encrucijadas enigmáticas. Es un campo de fuerzas, una mezcla, el lugar de la contradicción, forma parte de la identidad y de la biografía nacional.

“El cementerio es un espacio publico, lugar de recorridos, de encuentros clandestinos, donde se desarrollan las relaciones (en) (des) cubiertas del pueblo”⁷⁵, por esta razón, el Cementerio General es un espacio público que se entromete en la ciudad y al mismo tiempo invita a ser ocupado, revistiendo su marginalidad simbólica transformándose en un centro integrador de la ciudad, un lugar de encuentro y convivencia con la ciudad de los vivos. Es un lugar para el encuentro, para reconocernos mirándonos desde el recuerdo que despiertan las paredes y los pedazos de aquello que existe, que vive, en la medida en que lo conservemos vivo.

1.4. Relaciones entre la ciudad de los vivos y la ciudad de los muertos

A partir de su pensamiento complejo, el hombre como entidad colectiva ha exteriorizado siempre, por medio de disímiles lenguajes, su inquietud por entender la relación con el mundo. Tanto el sentido de la vida como el misterio de la muerte se

⁷⁵ Quintanilla, José Antonio. *“Paisaje de la muerte o de la exterioridad del cuerpo”*. Tesis presentada a la escuela de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago. 1992. Pág. 18.

han constituido en enigmas universales en todas las culturas, donde han existido además comportamientos y creencias relacionadas con este fenómeno supuestamente de transición.

Como se mencionó anteriormente, la muerte es un hecho que está comprendido en todas las culturas de la humanidad. Es una realidad que se expresa de las más diversas formas, adquiriendo connotaciones tan diferentes y complejas en cuanto a su significado y sus ritualidades. Desde el momento en que se nace la muerte se hace presente, y se haya superpuesta de múltiples formas en los imaginarios sociales; imaginarios que se concretizan en religiones, en ritos, en creencias, en actitudes, en comportamientos y en prácticas colectivas específicas.

La muerte es importante en todas las culturas debido a las siguientes razones: la muerte es el acontecimiento universal e irrecusable por excelencia, es decir, ningún ser viviente puede evitarla; la muerte es más radical que la vida en su cumplimiento y en su percepción a partir del ser vivo. La muerte es un destino ineluctable de todo lo que vive; cada hombre sin excepción conoce de antemano su desenlace final, es decir tienen presente siempre que son seres para la muerte. En el imaginario colectivo de la vida siempre se encuentra presente, de manera simultánea, el imaginario colectivo de la muerte.

Por esta razón, dada la importancia que tiene el fenómeno mortuario en la vida de las personas, es necesario establecer las relaciones que se generan entre la ciudad de los vivos y la ciudad de los muertos. Es necesario distinguir de que manera las personas estrechan vínculos con la muerte, y también es preciso comprender como la muerte es capaz de forzar relaciones con la vida.

El Cementerio General es concebido como la ciudad de los muertos, ya que se articula como una proyección simbólica de la ciudad de los vivos. Por lo mismo, vamos a entender la ciudad (tanto la de los vivos como la de los muertos) como el *“conjunto de muchas cosas: memorias, deseos, signos de un lenguaje; son lugares de trueque, como explican todos los libros de historia de la economía, pero estos trueques no lo son solo de mercancías, son también trueques de palabras, de deseos, de recuerdos”*⁷⁶.

Pocas instituciones humanas han suscitado sentimientos tan profundos y actitudes tan contradictorias como la ciudad. Algunos han sostenido que constituye la cima de la realización humana. *“Las ciudades no son áreas delimitadas y homogéneas, sino espacios de interacción en los cuales las identidades y los sentimientos de pertenencia se forman con recursos materiales y simbólicos”*⁷⁷.

⁷⁶ Calvino, Ítalo. *“Las Ciudades Invisibles”*, ED. Siruela, Madrid 1994. Pág. 15.

⁷⁷ García Canclini, Nestor. *“La globalización imaginada”*. Editorial Paidós. 1999. Pág.165.

Hay numerosos rasgos culturales, sociales, políticos y económicos que sirven para definir a la ciudad. Sin embargo, lo que interesa es rescatar a la ciudad como un ámbito de interacción y de creación de sentido material y simbólico. Así podemos apreciar como en las ciudades urbanas se fueron produciendo mutaciones como reflejo de los cambios en las formas culturales de pensar.

La génesis de la ciudad se desarrolla atravesando un laberinto entre imaginación, sensación y conocimiento. Es el lugar, es el contenedor del hombre y de su historia, distinto aunque no obstante en resonancia con su contenido. Un lugar aparece dondequiera que algo importante suceda, donde el sentido humano logre imponerse y articularse. Por lo mismo, **el Cementerio General entendido como ciudad, como lugar, permite al individuo recorrer su historia y a la vez permite a la historia situar al individuo**. Se establece como vehículo entre la historia y el sujeto, el material base sobre el que el individuo se expresa. El individuo se reconoce íntimamente con el lugar a través de su historia.

La ciudad de los muertos, a través de un proceso dinámico de densificación sociocultural y física tiende a desarrollar y complejizar la diferenciación y jerarquización existentes en la ciudad de los vivos. La ciudad de los muertos se configura a partir de los múltiples cruces con los diferentes tipos de conectividad que realiza cada ser humano, cada persona: las relaciones con su cuerpo y consigo mismo, las relaciones con los demás hombres, las relaciones con la naturaleza, las relaciones

con las instituciones, y las relaciones con lo trascendental, por lo tanto, el Cementerio General es un ambiente cultural, en donde hay interacciones simbólicas entre sujetos que juegan roles de una alta especificidad prescriptiva hasta aquellos que sólo les interesa que sus seres queridos descansen en paz. La ciudad de los muertos se crea dentro de un orden especificado por los fines para los cuales esta se organiza. Y las transformaciones posteriores se realizan sobre esta primera estructura que se expresará a pesar del tiempo en su función, o en su estructura física o en su sentido.

El Cementerio General fue construido inicialmente en las afueras de la ciudad, en el lugar de frontera no siempre visible, (no obstante, el Cementerio General tuvo un límite bastante visible para el período en cual se construyó: el río Mapocho) en los cuales se desarrollan de forma especializada y controlada socialmente ciertos contactos entre polos conflictivos de la existencia, en este caso sería el binomio que se da entre la vida y la muerte.

Sin embargo, con el rápido crecimiento de la ciudad de Santiago en las primeras décadas del siglo pasado, el Cementerio General fue quedando en medio de un conjunto urbano más amplio que el original. Como resultado de esto, se produce un nuevo fenómeno en el entorno. La convivencia entre la ciudad de los muertos y la de los vivos presentó una nueva manifestación a nivel urbano que radica en el impacto que los cementerios tuvieron sobre el desarrollo físico de su entorno. Surge una nueva economía local basada en la venta de flores y en la creación de funerarias.

En esta área urbana se configuran lugares socio-territoriales apropiados para este tipo de economía dado que, por un lado, contienen las condiciones idóneas en cuanto espacio propicio para la compra de flores y de urnas funerarias dado la cercanía del cementerio, mientras que, por otro lado, por su situación en el circuito de información y en base a las economías de situación que presentan, son idóneos espacios de reproducción de la misma economía. Esta idoneidad socio-territorial se refleja en su capacidad de recibir buenos ingresos por parte de quienes venden, y al ocupar la posición de nudos en las redes de información las personas saben donde encontrar estos servicios florales y funerarios. Es posible identificar para este caso en particular el cómo la ciudad de la muerte establece vínculos con la ciudad de los vivos.

El Cementerio General reproduce la totalidad del mundo de modos específicos, individuales, diversos. Mundos singulares, pero también globales. Esta ciudad de los muertos enfrenta su tiempo a partir de su espacio, crea y recrea una cultura con la cara de su tiempo y de su espacio, es decir, la existencia en aquel territorio ejerce un papel revelador sobre el mundo, sobre el entorno que rodea al hombre de cada tiempo.

En él se expresa la relación que establece el hombre con la muerte. El ciudadano, individuo de la ciudad de los vivos, partiendo de su subjetiva sensibilidad actúa como catalizador de los procesos de creación y re-creación de la ciudad de los muertos, puesto que la percepción activa gravita en el reconocimiento de la realidad

visible para cada uno de nosotros para proyectarla en esta ciudad de ciudadanos invisibles. Esto conduciría a una re-interpretación de la ciudad ya existente (la ciudad de los vivos), para volver a descubrirla y re-construirla en la ciudad de los muertos.

En definitiva, podemos hablar de una perspicacia o percepción significativa, como experiencia originaria de la ciudad. Tanto la ciudad de los vivos como la de los muertos son realidades construidas, es decir, una realidad que no es en sí, sino que depende del sujeto que la percibe, ya que forma parte de su historia y actúa como lugar que envuelve y agrupa al hombre, desde donde el ciudadano pone en funcionamiento un proceso sensitivo. La ciudad se va trazando, escribiendo, siguiendo la historia y las historias de sus habitantes, materializando las imágenes de: sujetos, objetos, panoramas y realidades. Registrándolas entre sus elementos, espacios y lugares, para después evocarlas con una simple mirada del habitante. El Cementerio General es una ciudad llena de contenido, poseedora de historia y geografía, la cual no está ausente de arraigo. Es un lugar, es decir, una porción de espacio en donde se produce la simbiosis de los sentimientos personales con lo simbólico y lo colectivo.

La ciudad de los muertos absorbe la memoria de las historias vivas y las hace suyas, fabrica su propia memoria, de la que la ciudad de los vivos es partícipe y va revelando cada día siguiendo sus propias huellas, redescubriendo sus propios recuerdos, y añadiendo otros nuevos. Se produce pues, una común unión entre ambas ciudades.

La convivencia entre la ciudad de los vivos y la de los muertos es compleja. Por un lado, la ciudad de los muertos se remite, desde luego, a recintos que en una clasificación elemental de la realidad suelen identificarse genéricamente con el ámbito de lo Sagrado. Ahí se celebran hoy ceremonias y conmemoraciones religiosas, se veneran santas y santos, estando todas ellas abiertas al culto católico.

Antiguamente, la muerte tenía una importancia mucho más relevante para los vivos. La imagen de ésta estaba presente en muchos de los quehaceres de los vivos y se educaba a los más jóvenes señalándoles que la muerte tarde o temprano llegaría a buscar a alguien de la familia. Esto se veía reflejado en varios aspectos, por ejemplo, el luto se realizaba durante semanas, desde las vestimentas hasta las decoraciones de las casas, las cortinas se tornaban de negro al morir una persona cercana, las viudas debían estar vestidas de negro incluso hasta seis meses después de la muerte del esposo, los niños llevaban cintas negras en sus atuendos, entre otras sacrificadas prácticas. Sin duda todo ello estaba asociado a las creencias religiosas muchos más presentes y poderosos en las generaciones anteriores.

Las antiguas prácticas frente a la muerte se ven reflejadas en los Cementerios. No es muy dificultoso apreciar la diferencia entre las sepulturas antiguas y las nuevas, en las antiguas, los íconos religiosos y la ornamentación es bastante representativa al significado de la muerte, en donde se aprecia figuras complejas que pretendían dejar

al difunto muy cerca de Dios y darle un significado mucho más profundo a lo que existe después de la vida.

En cambio, las sepulturas de hoy son mucho más simples, ya no se inclinan por una decoración tan inquirida o tan llena de elementos, para muchos basta solamente con la cruz. Hoy, la sociedad es mucho más laica y por lo mismo su visión de la vida ultraterrena es mucho más restringida. No es necesario crear un mausoleo fantástico para que Dios venga a buscar el alma de un difunto.

A pesar del laicismo actual, la muerte no es algo aislado en la cotidianidad de la comunidad. Puesto que, además de la proximidad espacial (y ritual) entre la ciudad de los muertos y la ciudad de los vivos, la muerte se convierte en un ritual de despedida que reúne a vivos y muertos solidariamente en torno al difunto. Los ritos del velorio se inician desde el momento mismo del fallecimiento, engendrándose así una relación estrecha entre la vida y la muerte. Esta relación inicial entre la vida y la muerte encuentra su punto de convivencia el primero de noviembre de cada año, puesto que es en esta fecha cuando se hace presente una relación explícita entre la ciudad e los vivos y la ciudad de los muertos. Los ciudadanos de la ciudad de los vivos se dirigen a la ciudad de los muertos en señal de recuerdo, de encuentro con sus seres queridos y con su historia. La relación entre vivos y muertos se cultiva y se celebra en los rituales fúnebres, en los “recuerdos” y las visitas solidarias.

Actualmente existe una nueva forma de relación, de amplias capas de la sociedad, con los muertos. Es una convivencia que parece estar basada en el intercambio de favores: los vivos hacen solicitudes concretas a las figuras que han santificado y a cambio les ofrecen oraciones por su alma. Las tumbas objeto de este ritual son particularmente las de algunos personajes que, de acuerdo con la imaginaria popular, han sobrellevado una vida triste y sufrida; por tanto, adquieren especial relevancia aquellos que han muerto de manera violenta. Un ejemplo de ello es la tumba de “la Carmencita”, que se ha transformado en camino obligatorio para los peregrinos que piden sus favores. *“El lugar está lleno de flores, velas, imágenes de todo tipo, placas de agradecimiento y sobre todo, de peluches y juguetes”*⁷⁸. Las personas se detienen ante la tumba de Carmencita, convertida en una auténtica animita; le rezan y le piden todo tipo de favores y mandas, y le dejan flores, mensajes de gratitud y hasta juguetes. Lo mismo ocurre con la tumba de la novia muerta, Orlita. Esta es célebre por ser la animita de los estudiantes, y se ha convertido en una animita para los enamorados e igualmente para los infortunados que anhelan que su suerte amorosa cambie para mejor.

Por otro lado, también se percibe una nueva realidad en el que la obsesión por apartar la muerte de la vida humana ha llevado a la parca a instalarse en lo más profundo de las mentes como una monstruosidad abominable que hace necesaria el

⁷⁸ Cementerio General de Santiago. Historias del Cementerio General. Disponible en: <http://www.telefonica.net.web2.lagatayelbuho/CHILE2/cemgen/cemgeneral/html>

amortiguamiento del miedo mediante la superficialidad en los planteamientos y la falsedad. A pesar de que uno de los lugares más seguros del mundo es un cementerio. El cementerio es el lugar donde yacen las personas que han sido queridas o que al menos -así se considera- han sido respetadas y tenidas en cuenta (recibir sepultura ha sido considerado siempre un privilegio), sin embargo, poca gente sería capaz de permanecer una noche completa en el cementerio con el alma serena, es tal el pánico que produce su sola mención que la sociedad la ha apartado totalmente de su mentalidad. Nadie quiere tener presente la muerte en su vida y por ello esta queda restringida a los cementerios a la ficción y a la locura.

A modo de conclusión podemos decir que el espacio tanático es el observatorio antropológico de control de las lógicas sociales aplicadas a la ciudad, partiendo de la premisa de que la ciudad de los muertos no es sino una representación simbólica de la ciudad de los vivos.

Conociendo la manera en la que construimos las distintas modalidades de espacios tanáticos, podemos llegar a extraer, indirectamente, una valiosa información sobre los valores hegemónicos que estructuran cultural e ideológicamente a cada sociedad.

Nos permite conocer cómo se piensa o representa separación entre la vida y la muerte; cómo se estratifica a los individuos dentro del grupo; qué tipos de lógicas

operativizan la desigualdad y la distinción social; cómo se plasman las jerarquías; cómo se entienden y se construyen los valores de la solidaridad, de la igualdad, de la libertad; o los valores de lo público y lo privado; cuáles son los principios que ordenan el parentesco; cómo se escenifican y ordenan las relaciones entre lo rural y lo urbano; o de qué manera se estructuran los patrones de la foraneidad y la autoctonía; y lo mas importante para el presente trabajo, como se manifiestan los fenómenos de la inclusión y de la exclusión social en este espacio tanático que es el Cementerio General.

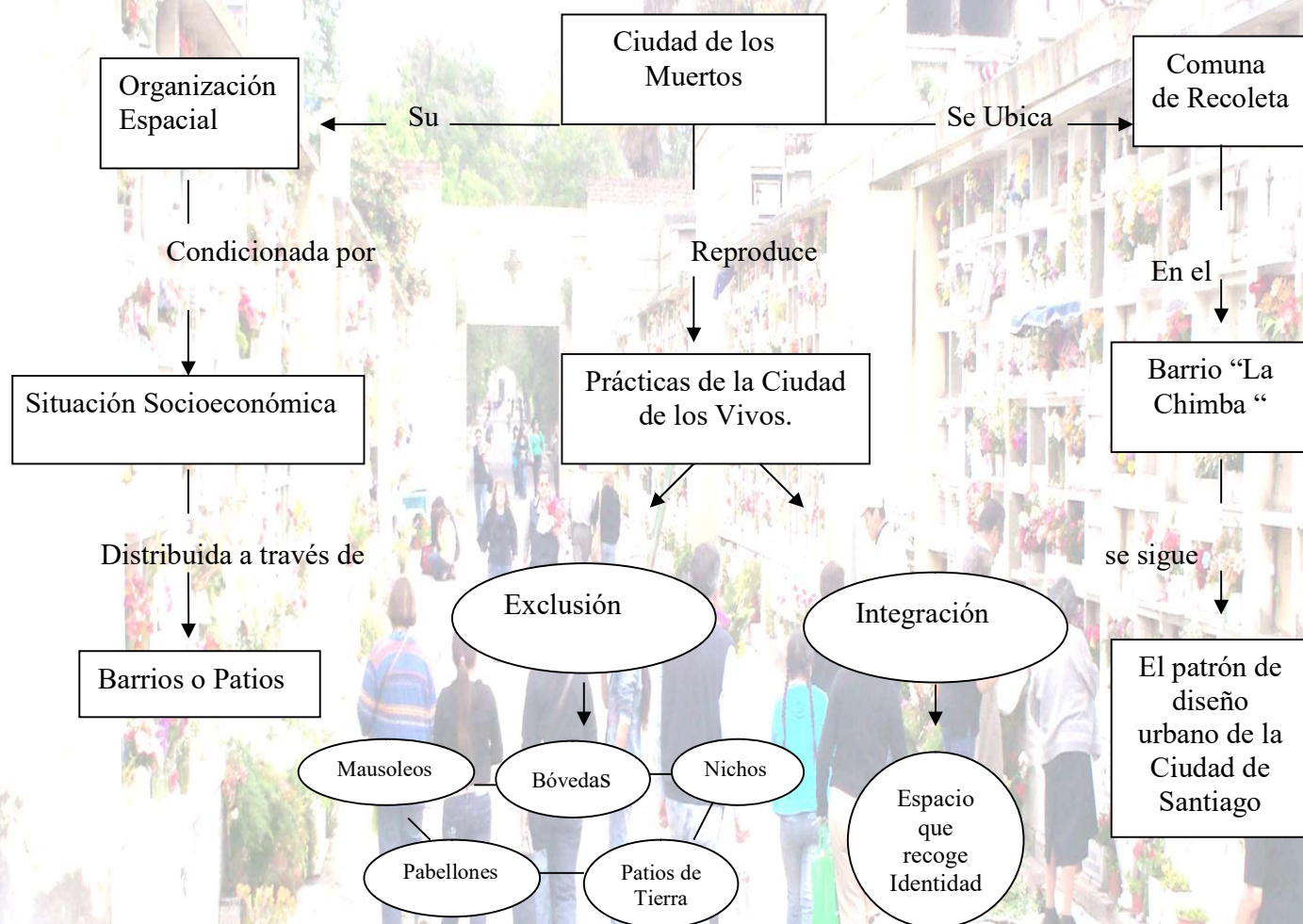
En definitiva, el camposanto es un interesante espacio sembrado de símbolos a descifrar en donde se proyectan los valores contenidos en la vivienda, el barrio y la ciudad. El cementerio, a modo de paisaje social, es un excelente observatorio para entender las lógicas del espacio urbano de los vivos.

***“CIUDAD DE LOS MUERTOS”: UNA EXPRESIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO A TRAVÉS DE
OPERACIONES DE EXCLUSIÓN***



Diagrama Conceptual

Objetivos Específico Demostrar el fenómeno de inclusión y exclusión en la configuración estética y espacial del Cementerio General.



2.1. Ubicación y diseño de la ciudad de los muertos (espacio público) dentro de la “ciudad de los vivos”

En la actualidad el barrio Recoleta, no deja de causar una cierta sensación de temor y recelo en las mentes de quienes tienen su primer encuentro con él. Se puede apreciar que en su organización, de diversas maneras, se concentró un conjunto de establecimientos vinculados directamente a los cementerios. El barrio de origen del Cementerio General, es decir, *“el histórico barrio de la Chimba, como se le denominó en un comienzo, mantuvo características muy especiales derivadas de su ubicación. Tal lugar fue nada menos que el paso de entrada de las huestes conquistadoras que, encabezadas por Pedro de Valdivia, decidieron incluso establecer la primera atalaya de observación y defensa en el cerro que llamaron de Monserrate, actual Cerro Blanco”*⁷⁹.

El nombre designado al barrio de la *Chimba* provenía de un vocablo quechua que significaba “de la otra banda”, y designaba precisamente a esa escasa población que en un comienzo se estableció en la otra orilla del río Mapocho. Uno de los sectores de la Chimba que se modernizó, fue el de la Cañadilla (actual calle Independencia), denominada así por la pequeña cañada o arroyo desprendida del río Mapocho hacia el norte, que sirvió de cauce para formar la avenida de aquel nombre.

⁷⁹ León León, Marco Antonio. *Sepultura sagrada, tumba profana. Los espacios de la muerte en Santiago de Chile, 1883-1932*. LOM Ediciones. 1997. Pág. 65.

El barrio de la Chimba fue marcado por establecimientos religiosos y por una vida más bien rural, rasgo que mantendría hasta avanzado el siglo XIX, donde el atraso urbanístico respecto de lo que era el resto de la ciudad de Santiago se hacía demasiado notorio. En 1884, la calle Recoleta y la Cañadilla eran un arrabal de antiguas quintas bastante venidas a menos. Producto de lo descrito anteriormente, Julio Vicuña Cifuentes, a fines de siglo pasado, no exageraba al señalar que el sector de Recoleta, en cuanto a los efectos de las epidemias, poseía la ventaja de tener muy cercanos los hospitales, los lazaretos y los cementerios.

Por las características descritas del barrio de la Chimba se identificó a este con los sinónimos de la enfermedad, el dolor y la muerte, apreciándose además que las influencias extranjeras y modernizadoras habían tenido allí muy poca aplicación, tanto en las normas de comportamiento como en la arquitectura y la mentalidad en general. Este sector se encontraba en un relativo abandono, hecho que se hacía notorio en el aspecto material, esta área se ubicaba fuera de los límites ideales de la “ciudad ilustrada” señalada por el Intendente Vicuña Mackenna.

En el barrio la Chimba coexistían dos sectores bien diferenciados que eran los de mayor importancia: la Avenida Recoleta y la Avenida Independencia. En la Avenida Recoleta se llevaba una vida patriarcal y provinciana y, si se quiere, separatista. Sus habitantes tenían gran cohesión y amistad, y desarrollaron la conciencia de bastarse a sí mismos, sin recurrir al centro de la ciudad, producto del

abandono municipal en que se encontraban. Era una pequeña provincia a la vera de la Capital. En Avenida Independencia, al contrario, a causa de su mayor contacto tradicional con el centro de Santiago y por ser tramo de un camino de amplio tránsito, la vida era más independiente, más desintegrada y con menor colorido pueblerino.

Benjamín Vicuña Mackenna dejó por escrito, que el gobierno independiente de Chile solucionó los problemas de higiene en los templos y en la ciudad, en el año 1819, al poner en ejecución la idea que anhelaban los moradores de Santiago, la cual era la de levantar un Cementerio General fuera de los límites de la ciudad. Para lograr este proyecto, nombró una comisión de cuatro ciudadanos de los cuales tres serían el aparato y uno el alma y los brazos del trabajo. Benjamín Vicuña mencionó que el barrio septentrional del Mapocho, desde 1811, había sido el lugar acordado para ubicar la futura ciudad de los muertos de la capital del Chile. En cuanto a su gestor nos dice que: *“Habitaba el doctor Valdivieso en una quinta de su propiedad que hoy ha dividido por su centro la moderna Avenida del Cementerio, entre la Cañadilla i la Recoleta: por manera que su mansión se encontraba en el corazón de la Chimba,- barrio elegido, con gran enojo de sus pobladores, para recibir lúgubre don de las sepulturas.”*⁸⁰ Valdivieso, dejó pasar los chismes y enojos del vecindario y se aventuró a buscar cerca de su quinta de campo, el sitio adecuado para la ardua y casi atrevida instalación del Cementerio General, logrando finalmente su objetivo.

⁸⁰ Vicuña Mackenna, Benjamín. *“La ciudad de los muertos”*. En: Vicuña Mackenna, Benjamín. Relaciones Históricas. Santiago, Chile. Editor Rafael Jover, 1877. Pág. 105.

A los pies del Cerro Blanco en su parte occidental vivió Rodrigo de Quiroga, su feudatario, por lo que debiera llamarse con mayor propiedad Cerro de Rodrigo de Quiroga o Cerro de Santo Domingo, por los padres que fueron los inmediatos herederos del conquistador y dueños durante un tiempo de tres siglos del montículo y su comarca. Estos últimos, tenían una cantera en la que labraron las piedras con las que inauguraron su hermosa iglesia en 1808. Valdivieso encontró que a los pies del Cerro Blanco, los padres Domínicos habían tapiado un potrero largo y angosto con capacidad de tres cuadras y un tercio, el cual enseguida habían alfalfado para pastorear los fatigados bueyes de los vehículos en que acarreaban las columnas y chapiteles de su templo. Las dimensiones anteriores eran las exactas para el Cementerio General. El virrey Abascal utilizó este modelo de medidas para abrir en Lima un cementerio en el 1808. Los frailes Domínicos entregaron el terreno de los pies del Cerro Blanco, demostrando aquella decisión un acto de patriotismo y un buen ejemplo para la comunidad religiosa.

Lo que llamó la atención en aquel tiempo fue que los padres Domínicos no pidieran dinero por las tierras cedidas, siendo que *“(...) en Chile se vende siempre por más alto precio –la tierra i la alfalfa, -sino que hizo una especie de permuta con el diligente negociador de los muertos: cambió el <<potrero>> por el piso de doce sepulturas que destinaba a sus propios miembros en la mudanza venidera, ya*

inevitable, de los claustros a los campos” ⁸¹. Se tuvo que pasar por todas estas gestiones antes de obtener los terrenos del cementerio. No fue caro ni el precio ni el trueque. Los dominicos dieron media cuadra de suelo por cada sepultura de una vara de ancho y dos y media de longitud, además del espacio justo en que cabría un padre maestro del calibre de aquellos tiempos.

El Cerro Blanco también proporcionó cimientos para los solares de algunos vecinos, levantó los muros de numerosos templos, entregó sus rocas para esculpir imágenes o modelar frisos, hizo posible la construcción de tumbas y mausoleos; y, lamentablemente, sirvió para el albergue de vagos o de madriguera para delincuentes. Esta última situación, todavía era un hecho visible para fines de la década de 1950.

Según Marco Antonio León: *“Fue en este escenario que se estableció el Cementerio General, el cual, ubicado al norte del cerro Blanco, implicó un cambio en la fisonomía rural del lugar, junto con ser la muestra palpable de los nuevos criterios imperantes para establecer un cementerio lejano, “extramuros”, que no involucrase un mayor daño para los habitantes del Santiago decimonónico”*⁸².

Los motivos que llevaron a la elección del actual terreno en este sector de Recoleta fueron los siguientes. Primero que todo, no se trataba sólo de encontrar un

⁸¹ Ibid. Pág. 108.

⁸² Op.Cit. Pág. 67.

espacio físico adecuado para resguardar a los futuros muertos de la ciudad de Santiago, también se trataba de cumplir con el nuevo ideario sanitario de la época. Por estos motivos el emplazamiento del Cementerio General no sólo debía construirse en un lugar lejano del centro de la ciudad de Santiago, sino que era un requisito indispensable que las corrientes de aire favorecieran la propagación de los miasmas pútridos hacia zonas no pobladas para así evitar las infecciones.

Lo anterior argumenta la importancia para la ubicación del Cementerio General del barrio de la Chimba, ya que al estar ubicado en el área norte de Santiago, con un río de por medio, se evitaba la propagación de enfermedades o infecciones. Al existir, viento sur dominante en esa área, se podían esparcir con mayor rapidez las emanaciones mefíticas. *“No sólo se trataba de un tema del mal olor, también estaba asociado a la propagación de epidemias sin control para la medicina de la época”*⁸³.

Otra ventaja del Cementerio General, en relación al barrio, fue su proximidad al Cerro Blanco lo que le permitió obtener las piedras necesarias para la conformación de sus cimientos, facilitándose de este modo el bajo costo y la corta distancia que debían recorrer las carretas para transportar el material.

⁸³ Cornejo, Gonzalo. *Cementerio General: Guía Histórica y Patrimonial*. Municipalidad de Recoleta. Santiago de Chile, primera edición 2005. Pág. 4.

La creación de Cementerios en las cercanías de la calle Recoleta, convirtió al barrio en general en un centro permanente de actividad para la fiesta de Todos los Santos, la cual pasó a dinamizar y crear una nueva valoración de estas áreas periféricas. Producto de esto, los cementerios se convirtieron en motivos urbanos que organizaron y condicionaron a su vez los servicios que circundaban la zona, lo cual se plasmó en el universo de marmolerías y pompas fúnebres que comenzaron a girar en torno de tales recintos.

Marco Antonio León dice que *“Debe tenerse en cuenta que el alejamiento del cementerio respecto del casco urbano, no sólo responde a un problema de higiene físico, sino además, con el tiempo, a una suerte de higiene mental que desea desterrar de la cotidianeidad de la “ciudad de vivos” cualquier alusión al fenómeno mortuario”*⁸⁴. Por ello, no debe llamar la atención que la ubicación del Manicomio o Casa de Orates, del Hospital José Joaquín Aguirre, de la Escuela de Medicina, del Instituto Médico Legal y de algunos policlínicos en los años posteriores, ayudaron a crear una impresión colectiva sobre el ambiente que Vicuña Cifuentes remitió instintivamente al fenómeno mortuario.

El Cementerio General o “ciudad de los muertos” se presenta como un espacio de inclusión y exclusión social que reproduce el diseño segregador de la ciudad de

⁸⁴ León, Marco Antonio. *Sepultura sagrada, tumba profana. Los espacios de la muerte en Santiago de Chile, 1883-1932*. LOM Ediciones. 1997. Pág. 68.

Santiago, ya que al estudiar el diseño original de esta desde su fundación el 12 de febrero de 1541, se aprecia el desarrollo de un plan urbano que fue confeccionado por el pensamiento del conquistador. El diseño urbano se ha encargado de sustentar una base territorial para el establecimiento del poder, sea cual sea la perspectiva en que este se analice.

El diseño del asentamiento urbano de la ciudad fundada por Pedro de Valdivia tendría las características, *“correspondiente a el “plano ortogonal” o también llamado de “Damero”, cuya cualidad esencial radica en la tendencia de privilegiar la rectitud horizontal de las calles, cruzándose éstas en sucesivos ángulos rectos. Este plano dividía el territorio en manzanas o cuadrículas originadas a la postre del trazado de las calles, las cuales se repartieron de acuerdo a la jerarquía militar que representaba cada personero dentro de la empresa de conquista. Sin embargo, para Capel, la importancia de este plano radica en el fomento de los espacios públicos, en tanto que las calles desde un comienzo fueron de libre tránsito, además de expresar un expreso criterio de racionalidad”*⁸⁵.

Este diseño espacial de la “ciudad de los vivos” es el modelo que se da en el Cementerio General, ya que este es la copia de la organización social, política,

⁸⁵ Abarca Vásquez, Jorge y Otros. *“La violencia simbólica en los espacios públicos: hacia una verdadera educación para la paz. Una aproximación interpretativa para el caso de la comuna de Santiago de Chile (1970-2000)”*. Seminario de Grado (Licenciado en educación. Título profesional de profesor de educación media en historia y geografía). Santiago, Chile, U.C.S.H., 2005. Pág. 161.

económica y artística de la ciudad de Santiago. Como expresa Marco Antonio León, *“Entre tantas adquisiciones, construcciones y reglamentos, no debemos perder de vista la perspectiva del Cementerio como una forma de entender los cambios materiales de la “ciudad de los vivos”. Por esto bajo la administración Arriarán, y según recuerda Justo Abel Rosales, se contaba con los “barrios” (...).”*⁸⁶

La organización social de la “ciudad de los vivos” fue creada por los españoles los cuales se ubicaron en el centro de la ciudad de Santiago y dejaron excluidos en la periferia a los indígenas, negros y mestizos. De este modo no se veía ni se apreciaba de cerca, la pobreza, miseria y fealdad que proporcionaban estos al tipo de ciudad afrancesada que proyectaban tener en ese entonces. Sus diversas viviendas terminaban por confundirse con el campo, asimiladas por el sistema de vida rural, quedando fuera del proyecto civilizador del centro urbano.

Lo anterior corresponde a la génesis del establecimiento del poder desde una perspectiva social, en donde una cultura por sobre otra, ejerce e implanta los parámetros culturales a seguir, ubicándose en el lugar propicio para mantener dicho manejo, que sin duda se va fortalecer en la medida en que vitalicen sus bases de establecimiento del control. Esto se refleja en la “ciudad de los muertos”. El diseño espacial segregador de los vivos es el que se da en la de los muertos. Esto está

⁸⁶ Op. Cit. Pág. 89.

reafirmado por Marco Antonio León, el cual menciona que el barrio de la izquierda o del poniente, es donde se encuentran las tumbas antiguas, en este barrio se pueden observar los mausoleos de diversos personajes y otros destacados militares y patriotas que conformaban el lugar de honor del Cementerio. También se encuentra el barrio de la derecha, el cual desde la entrada principal, deja ver las tumbas de carácter más moderno. Pasando a los sepulcros de los pobres, éstos se dividían en dos categorías bien diferenciadas, la fosa común y las sepulturas en tierra, que tenían por señal una cruz plantada sobre ellas.

Se puede apreciar una clara exclusión, a través, del diseño de barrios dentro de la ciudad de los muertos y como esta reproduce a la de los vivos. Desde la administración del Cementerio por Arriarán, se empieza a apreciar claramente como la original planta del recinto se fue modificando, también reflejado en sus calles y avenidas mostrando notoriamente contrastes sociales muy parecidos a los de la “ciudad de los vivos” o ciudad de Santiago.

Hasta el presente no se ha modificado esta exclusión espacial de orden económico, social, cultural, político y artístico. Lo cual corrobora todo lo demás expresado en las líneas anteriores. Hay que tener presente que la estructura de un espacio público, en este caso del Cementerio General, no es un conjunto aleatorio de cosas, sino que lo representa un fenómeno que genera o es generado por formas de organización, con regularidades y diferencias que se complejizan con los significados

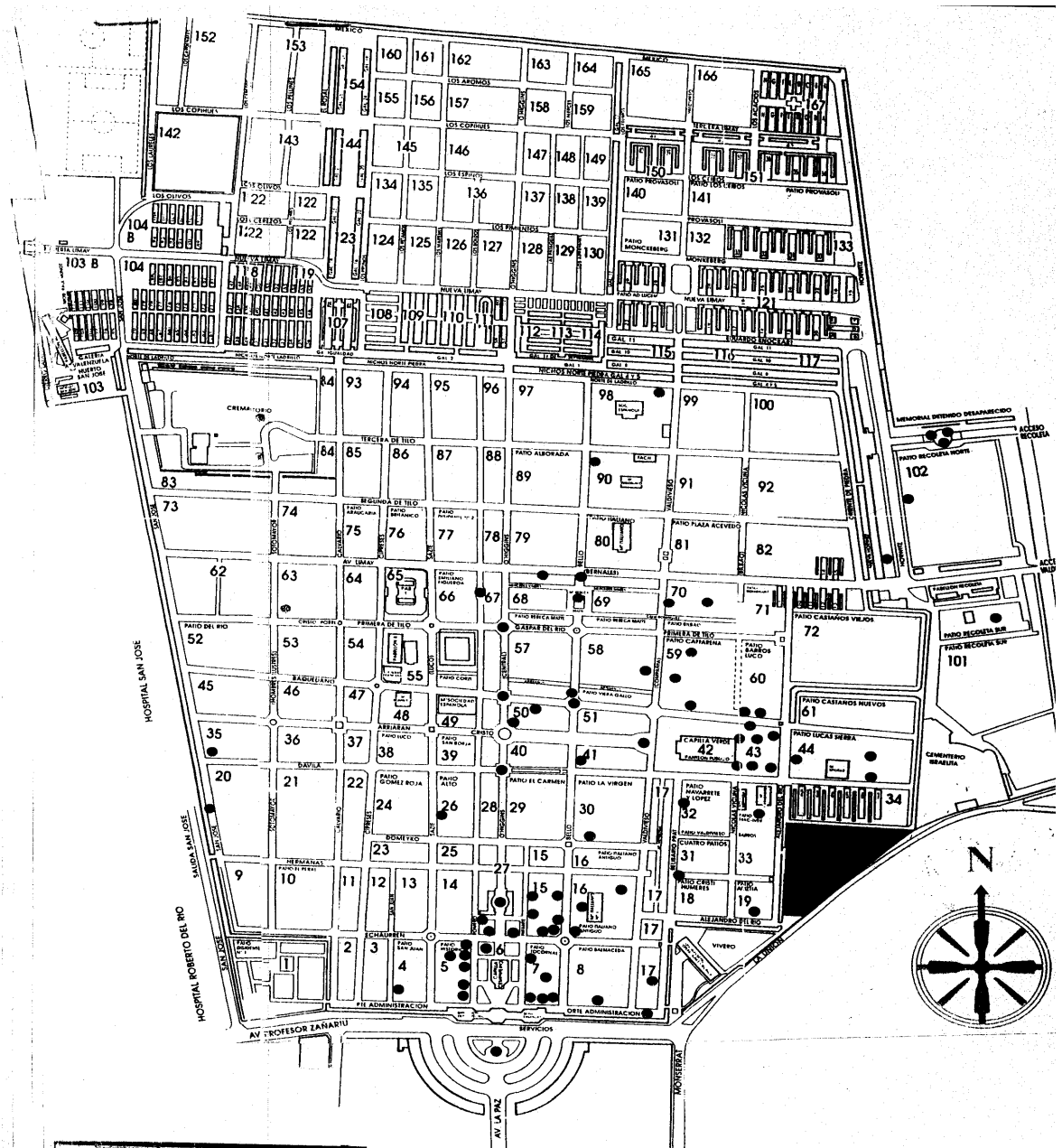
simbólicos y asociaciones valóricas de muchas disciplinas. Producto de lo anterior descrito, se puede decir que todos los elementos que constituyen a la ciudad de los muertos “*pueden ser complementarios y la forma que adquiera la organización entre ellos puede conducir al descubrimiento de tipos y a una posible definición de patrones*”⁸⁷. De aquí podemos extraer la idea de la formación de barrios en el cementerio. Estos barrios tienen ubicaciones y diseños que determinan hacia quienes van dirigidos o construidos, o por quienes han sido impulsados o dirigidos.

Estas formas generadas por distintos fenómenos nos determinarán el tipo de espacio y su posible patrón, como muy bien describe Francisco Harrison y Bruce Swain, existen espacios: “*el espacio de los niños y el de los adultos, el de un grupo segregado versus un grupo dominante, el de una clase social y el de otra, el que constituye territorio propio y el que es de todos, el generado por las diferentes distancias personales y sociales, el que es de dominio público y aquel que es apropiado sólo para un grupo específico, el que se marca con signos visibles que indican su función y su pertenencia, el que busca alta interacción y el que requiere de privacidad aún en lo público*”⁸⁸.

⁸⁷ Harrison, Francisco y Bruce Swain. *Guía de Diseño del Espacio Público*. Gobierno de Chile. Ministerio de Vivienda y Urbanismo. Serie de arquitectura y urbanismo. Publicación N° 310. LOM Ediciones, Santiago, Chile, Octubre, 2003. Pág. 35.

⁸⁸ Ibid.

De este modo se deja claro, que en los cementerios, aunque todos tengamos el mismo destino en la vida, el cual es morir, está hasta en la muerte reflejada la exclusión social, económica, política, cultural y artística del perfil humano de los determinados tiempos y espacios.



- *Presidentes de Chile inhumados en el Cementerio General*
 - *Escultores Chilenos y Ubicación de sus Obras*
 - *Escultores Extranjeros y Ubicación de sus Obras*
- Pag. 7-8 *Personajes Destacados*



**CEMENTERIO GENERAL
COMUNA DE RECOLETA
SANTIAGO DE CHILE**
www.cementeriogeneral.cl

El mapa anterior es del Cementerio General de Santiago de Chile⁸⁹, el cual reproduce la organización socioeconómica de la ciudad de Santiago. Se refleja que en la entrada y centro de este se encuentran personajes importantes de la sociedad chilena, pero de modo que se avanza hacia el norte del cementerio van desapareciendo las ubicaciones de estas personalidades que socioeconómicamente son importantes. Ubicándose en la zona norte de este los barrios populares los cuales se identifican a simple vista por sus sepulturas simples y homogéneas, las cuales pasan desapercibidas desde la entrada (centro sur) del cementerio, ocultando el tinte rural, pobre y campesino del lado norte del cementerio el cual se diferencia mucho del lado centro-sur de este, tanto en sus construcciones y simbologías.

2.2. La organización espacial de la “Ciudad de los Muertos”: una proyección de la Ciudad de los vivos

La distribución espacial de Santiago obedece a una segmentación de grupos sociales diferentes, en donde cada uno habita en lugares bien definidos. El Cementerio es una proyección de esta distribución, en cuanto representación de prácticas propias del espacio urbano de Santiago, reflejando dicha polaridad al observar sus calles y avenidas, colmadas de evidencias materiales que muestran los contrastes entre diferentes grupos sociales, insertos dentro de un mismo espacio. Por

⁸⁹Mapa extraído de la página del Cementerio General de Santiago de Chile.
www.cementeriogeneral.cl/web/img/mapa_06.gif

otra parte, dicha polaridad se observa también en la ciudad de los vivos, ya que sus habitantes más desposeídos junto con la clase media no habitan en sectores como la Dehesa, sino que lo hacen en poblaciones periféricas como San Bernardo y Puente Alto, generando cierta homogenización del espacio, que se observa en los elementos del paisaje. Estas relaciones se desarrollaran con mayor precisión en las siguientes líneas.

2.2.1. Aproximaciones al fenómeno de exclusión urbana en Santiago.

El Cementerio General muestra variados contrastes en la organización de sus calles y avenidas, tal como existe en la ciudad de los vivos. Su construcción se ha expandido de sur a norte-orientación en la que ha crecido el cementerio- tomando ribetes muy especiales. De hecho, la necrópolis se construye pensando en ser un campo de inhumación para el descanso de sus moradores sin embargo, no todos lo harán en las mismas condiciones.

La exclusión puede tener la particularidad, si es que se encuentran evidencias materiales, de proyectarse geográficamente en un espacio definido, lo que permite observar esta práctica al interior de las urbes. La segregación producida por las diferencias socioeconómicas que existen en la población, será el enfoque que predominará en este seminario.

La ciudad de Santiago presentó características que evidencian la existencia de “dos mundos”, los cuales Vicuña Mackenna los categoriza de la siguiente manera “*El Santiago propio, la ciudad ilustrada, opulenta y cristiana (...)*” y se refiere también a la otra cara de la moneda, la que reflejaba para el (...) “*una inmensa cloaca de infección y de vicio, de crimen y peste, un verdadero potrero de la muerte*”⁹⁰.

El llamado potrero de la muerte por Vicuña Mackenna se extendía desde el norte en la actual Avenida Matta, hasta el zanjón de la Aguada por el sur. Otro ejemplo de suburbios marginales situada al oeste de Santiago era conocida con el nombre de “Chuchunco”, nacida junto con la Estación Central de Ferrocarril (1860). Ubicada en la zona norte de Santiago, pero en la ribera sur del río Mapocho, se encontraba la villa Yungay y en la ribera sur poblaciones conocidas con el nombre de “El Arenal” y “Lo Ovalle.” Es importante agregar que las poblaciones se iban formando a medida que eran ingresos para los más pobres, por ejemplo “Chuchunco” era una fuente laboral, ya que se encontraba junto a la Estación de Ferrocarril, que requería constante mano de obra barata.

Por otra parte, el casco histórico de la ciudad se caracterizaba por sus elegantes barrios, que mostraban una fachada grandiosa pero que escondía tras sus límites una pobreza de importancia. Estas copias de construcciones europeas, de

⁹⁰ Vicuña Mackenna citado en De Ramón, Armando. *Santiago de Chile (1541- 1991) Historia de una sociedad urbana*. Edit. MAPFRE. España .1992. Pág. 188.

mucho lujo y que no abarcaban más de quince calles, son una muestra de las diferencias sociales que refleja la sociedad hasta nuestros días.

La evolución que ha tenido la distribución espacial de Santiago, ha seguido la misma lógica de lo que se describía anteriormente. Sin embargo, su dinamismo permite ver ciertas variaciones relacionadas con transformaciones territoriales, como el aislamiento progresivo de las familias pudientes que ya no residen en el centro de la ciudad sino que cada vez suben más en dirección nororiente. La lógica de desplazar a los más modestos hacia los bordes de la ciudad es una realidad que se puede evidenciar actualmente, al igual que en la Ciudad de los Muertos, es común decir que los *más acomodados* tienden a establecerse de Plaza Italia hacia arriba, en el caso del Cementerio por razones de inercia, de los cuerpos permanecen en las primeras zonas construidas, que corresponde a individuos ilustres de la sociedad chilena.

La Ciudad de Santiago se presenta como un ejemplo de exclusión social, la llamada segregación residencial que a gran escala ha sido el sello del patrón tradicional Santiaguino. Dicho ejemplo es una herramienta que permite evidenciar los elementos que se encuentran en el Cementerio General en torno a la hora de la sepultura, como lo es el lugar que va a ocupar el futuro morador del Cementerio.

A lo largo del siglo XX las familias de las elites santiaguinas, se fueron concentrando por lo general en una sola zona de crecimiento que, en la forma de un

cono, une el Casco histórico con la periferia hacia el nororiente. En el otro extremo de la escala social los grupos más pobres, que representan más de la mitad de la población, tendieron a situarse en extensas zonas de pobreza, especialmente en la periferia sur poniente más lejano y peor equipada.

Para Sabatini, la segregación residencial consiste “*en el grado de proximidad espacial o de aglomeración territorial de las familias pertenecientes a un mismo grupo social, sea que éste se defina en términos étnicos, erarios, de preferencias religiosas o socioeconómicas*”⁹¹. De esta manera, el lugar residencial que las personas se apropian en la vida terrenal es un indicio del lugar que dichos sujetos van a ocupar en la ciudad de los muertos, ya que tienden a reproducir los cánones culturales del espacio de los vivos, pero ahora a cargo de los que quedan, pertenecientes a un sector de la sociedad diferenciado del resto, ya sea por su nivel socioeconómico, creencias religiosas, manifestaciones culturales, entre otros.

2.2.2. Distribución espacial de la Ciudad de los Muertos

Se podría afirmar que este *espacio sagrado* sin lugar a dudas excluye, segrega y margina a los moradores que no cumplen con los requisitos necesarios para ser

⁹¹ Sabatini, Francisco, Cáceres, Gonzalo y Cerda, Jorge. *Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción*. EURE (Santiago). [online]. dic. 2001, vol.27, no.82 Pág.21-42.

dignos habitantes del lugar. La principal condición que se imponía desde su creación - ya que el terreno era de la Orden Dominicana- consistía en albergar dentro de él a religiosos y fieles de la Iglesia Católica, lo que adjudica al camposanto un sello religioso desde sus comienzos. Esta condición implica que este espacio destinado para el descanso de los difuntos, refleja la marginación que sufrían las personas que no eran fieles al credo religioso oficial del país, y aquellos que no tenían los medios materiales y culturales dignos de los habitantes de un Santiago, que aspiraba a ser una ciudad embellecida y digna copia de Europa.

La organización espacial con características como las del Cementerio General se construye a medida que avanzan las épocas, influyendo diversos factores que nacen y mueren a través del paso del tiempo. Al adquirir fuerza la influencia de la modernidad, se encuentran elementos que permiten visualizar rasgos que caracterizan la sociedad letrada de ese entonces, como la diversidad de estilos arquitectónicos producto de las influencias foráneas propias de la época de fines de siglo XIX. También hay que tener en cuenta la suma de reglamentos vigentes en los diferentes períodos por los que atraviesa la historia del entonces campo santo, tema que no se tratara en su complejidad en este seminario.

Si se emplea la lógica urbana, ésta ciudad de los muertos refleja los rasgos fundamentales que predominan en una sociedad estratificada como lo fue desde su gestación Santiago de Chile y que lo sigue siendo hasta nuestros días.

2.2.2.1. Organización Socioeconómica

Para comprender como se fue construyendo la organización espacial del Cementerio General hay que tener en cuenta dos factores que permiten explicar dicha distribución. En primer lugar el tipo de construcción de mausoleos, nichos, bóvedas y pabellones y por otra parte, la ubicación de estos sepulcros para efectos de la inhumación de los cadáveres.

La organización interna de la ciudad de los muertos alrededor de 1890, es una muestra de la representación de los cambios materiales de la ciudad de los vivos. Con respecto a esta temática. Al referirse a los sepulcros de los pobres, indica que se dividían en dos categorías bien diferenciadas. Por un lado la fosa común situada al norte del cementerio, que recibe los despojos humanos que no tiene deudo conocido, es decir, que son ignorados por el mundo. Por otro lado se encontraban las sepulturas en tierra, que tenían por señal, cruces uniformes plantadas sobre ellas y que al igual que los sepulcros vecinos de los ricos, esperan el llamado de la resurrección.

En la construcción interior del cementerio, se evidencian diferentes zonas de desarrollo que están establecidas en franjas, que a través de sus expresiones (manera de sepultar a sus muertos) se marcan etapas históricas y diferencias sociales. En las zonas definidas existen tipos de sepulturas predominantes, lo que le otorga una identidad propia a cada sector y donde se marca el tipo de usuario. Dentro de las

investigaciones del Cementerio General, dichas zonas son caracterizadas y demarcadas territorialmente por Claudia Poblete en un proyecto realizado en la Universidad de Chile⁹², en este estudio, se describe dicha organización de la siguiente manera:

En la **primera zona** predominan los mausoleos. Aquí se concentran las construcciones más antiguas y la mayor diversidad de estilos de construcción. Se encuentran enterrados la mayoría de los personajes “importantes”. Esta zona se presenta como la más característica del Cementerio General. En la **segunda zona** predominan los panteones, por lo tanto, representaciones de distintas sociedades y comunidades tanto chilenas como extranjeras. Se presentan construcciones de mayor altura y pregnancia convirtiéndose en hitos dentro del lugar. La **tercera zona** se caracteriza por la presencia de bóvedas y mausoleos más recientes, existe una menor diversidad en cuanto al estilo arquitectónico. Mayor predominio de construcciones de baja altura. La **cuarta zona** se constituye en el límite entre el patio histórico/tradicional y los patios de tierra. Predominan los pabellones. La **quinta zona** constituye el remate del cementerio, no existen grandes construcciones, el cementerio se convierte en un solo plano. Es común encontrar en este sector más que en cualquier otro, expresiones de carácter popular.

⁹² Poblete, Claudia. Proyecto de título. *Estrategias de comunicación visual para el reposicionamiento del Cementerio General*. U de Chile. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Pág. 28 y 29.

La acertada división espacial anteriormente expuesta, se complementa al tener en cuenta la presencia de “Barrios,” también conocidos como Patios, dentro de la lógica urbana del lugar. Como ya se mencionó, el Cementerio General se organiza en base a barrios, que al igual que la ciudad de Santiago, se traducen en un lugar con identidad propia y a su vez en un sentido común de pertenencia de sus habitantes, basado en la proximidad, muchas veces reforzado por el antagonismo con el barrio vecino. Como ejemplo de esto se encuentra el Patio Disidente, Patio Histórico, Patio 29 (actual 162) y muchos otros, que le otorgan heterogeneidad a las construcciones siendo una muestra fidedigna del comportamiento de la sociedad chilena.

El dibujo que forma la arquitectura del Cementerio, es una muestra a pequeña escala de diferentes estilos que emergen contemporáneamente en la ciudad, que se manifiestan a forma de copia de la Ciudad de los vivos en la Ciudad de los muertos. La función de estas construcciones es fijar la memoria de los que dejan de existir terrenalmente y para mantener su presencia en el mundo de los vivos. De esta manera existe en el Cementerio General una riqueza arquitectónica, que fluctúa entre diversos estilos como el gótico, grecorromano, azteca, egipcio y otros que le otorgan identidad a los moradores, generándose una muestra de todos los estratos sociales de la ciudad de Santiago, mostrando heterogeneidad a medida que se recorren sus calles y entregando consistentes muestras de lo que es la exclusión social en Santiago.

La creación del Cementerio en 1821 coincide con el despegue en Chile de los ideales modernos, que es respaldado por el liberalismo europeo bien acogido por la elite. A esto se suma el renacimiento de antiguos ideales patrimoniales, provenientes de Grecia, Roma y otros lugares. Un estudio de la universidad de Chile expresa al respecto: *“es como si todo aquel mundo antiguo, magnífico, esplendoroso y llamativo por sus construcciones, se viniera a nuestros días, como un fuerte parámetro inspirador de lo que dicho mundo fue en su apogeo”*.⁹³

Cuando se concreta la tan ansiada idea de la construcción de un gran cementerio para Santiago, la sociedad se encuentra impregnada de las costumbres foráneas, principalmente de Europa, América del Norte y Francia que influenciaban las costumbres, valores y actitudes de la elite dirigente, la que aspiraba ser como se era en Europa, menospreciando al grueso de la población de Santiago.

Al ingresar al camposanto por Avenida La Paz, se encuentra el espacio destinado para la “Aristocracia Criolla,” ubicación que permanece hasta nuestros días y que se hace evidente al observar el tipo de construcciones en cuanto a calidad y a las muestras artísticas.

⁹³ Olguín, Sandra. *Proyecto de título. Programa de comunicación visual, para la difusión del rescate del Patrimonio Cultural, Arquitectónico y Artístico del Cementerio General*. U de Chile. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Pág. 25.

A medida que se avanza por la avenida O'Higgins en dirección norte, los mausoleos disminuyen en tamaño, observándose más bien sepulturas de clase media alta, cosa que se evidencia por los apellidos y lo conservador de sus moradas. Luego se encuentran los nichos, que se constituyen en construcciones de varios niveles y que corresponden a la clase media baja. Finalmente están los patios de tierra donde se enterraban los muertos de las familias mas pobres de la sociedad, *“quienes arrendaban el terreno para sepultar a su ser querido el que permanecía allí hasta que cesara el pago, para luego ser sacado y dispuesto el terreno para un próximo morador”*⁹⁴.

Este aspecto se dio en la vida terrenal pero también en el mortuorio. Es como si todos los bienes de la persona como el trabajo, status social, religión e ideología, se trasladaran al mundo de los muertos. En el caso de los que muestran ostentidad en sus sepulcros, su nueva morada tiene que ser proporcional a sus bienes en vida, ser un lugar especial tanto en lo estético como también en su localización, ya que debe estar en un lugar selecto que defina al individuo.

La exclusión social dentro del Cementerio es sumamente notoria, y es a su vez una práctica que efectivamente se mantiene hasta nuestros días, porque al igual que la ciudad de Santiago, la distribución del territorio del cementerio responde a la

⁹⁴ Ibid. Pág. 22.

separación de la sociedad en grupos con un nivel socio-económico determinado que lo lleva a ser parte de un espacio que tiene características donde habita un tipo de gente aceptable. El tener una posición social en vida es una condición que se mantiene después de muerto, así lo demuestran sepulturas como la de Jaime Guzmán, llena de mármol y en otro extremo en la última muralla del cementerio cuando ya no hay nada más para recorrer se encuentran los nichos de muchas personas de clase media baja, de una simpleza extraordinaria.

Las normativas presentes en el primer reglamento del Cementerio General, que aparecen en un escrito inédito de Juan Blumel, citado por Marco Antonio León en que reproduce, los tipos de sepulturas que habían en un comienzo: *“Destacándose los nichos, en los cuales se enterrarían los individuos de las corporaciones eclesiásticas pagando una cuota asignada de treinta pesos. La segunda clase de sepultura especificada era la que se construiría en el suelo, “al lado izquierdo que mira al poniente,” y que estaría dividida del resto por marcos de madera para un solo cadáver. Esta tendría un valor de cuatro pesos. Finalmente la tercera clase de sepultura, correspondía a la fosa común, donde se harían excavaciones o zanjas [...] capaces de cubrirse en suma los cadáveres de cuantos mueran al día en los hospitales, de los ajusticiados, de los asesinados i de aquellos pobres de solemnidad tan miserables que su insolvencia los exima de derechos parroquiales. Exentos de*

todo gasto”⁹⁵. De la descripción anterior se extrae que ya a la hora de la muerte, cada difunto tenía un espacio predefinido, que respondía a su status social en vida y que se proyectaba en su nueva morada.

En los llamados Patios o Barrios dentro del Cementerio General, se encuentran del mismo modo lugares que son evidencias de las marginaciones sociales que reciben personas que pasan por situaciones no deseadas, y que son rechazadas por una elite minoritaria, pero con gran peso social. Un ejemplo de esto se observa a través de la creación de un Patio de Cólera donde yacen las víctimas de la epidemia, enfermedad que diezmó a la población en 1887. Por otra parte se encuentra el Patio de Disidentes creado en 1860, es un amurallado sector donde se recibían cuerpos de todos aquellos que profesaban religiones distintas de la católica, principalmente los extranjeros protestantes.

2.2.2.2. El precio de la Muerte: una práctica efectiva de exclusión

El precio es una constante que esta presente en esta instancia tan íntima y desconocida, como lo es la muerte. Este inevitable proceso puede convertirse en una pesadilla económica para los sobrevivientes, porque morir en Chile no es gratis ni de bajo costo. Hay que tener en cuenta primero que todo el tema del tiempo, ya que hay

⁹⁵ León, Marco Antonio. *Sepultura Sagrada, Tumba Profana, los espacios de la muerte en Santiago de Chile, 1883-1932*. Edit. DIBAM. Santiago. 1997. Pág. 72.

sepulturas perpetuas y temporales, además hay que elegir si se quiere un nicho, mausoleo, tierra o capilla. El hecho de tener que costear una sepultura sin otras opciones excluye, ya que sus precios varían de acuerdo al poder adquisitivo que tiene el demandante y sus respectivas familias. El Cementerio General no es la excepción, como es sabido, morir tiene sus exigencias. En primer lugar para poder acceder a alguno de los servicios que ofrece esta necrópolis, los encargados de realizar las diligencias correspondientes cuando fallece un ser querido, deben tener un trabajo estable y no estar en DICOM, de ser así se encuentran impedidos de realizar la sepultura en dicho lugar.

En el caso de los nichos existen diferentes valores dependiendo de la corrida a la que quieran acceder. Por ejemplo; la primera corrida por diez años (que es menos cómoda de abajo hacia arriba) tiene un valor de \$ 409.602; la segunda y tercera corrida también por el mismo tiempo asciende a \$ 495.205; finalmente la cuarta y quinta corrida, de más difícil acceso, pero sólo por cinco años tiene un valor de \$ 220.630.

Las más económicas corresponderían a las sepulturas ubicadas en los patios de tierra que están al final del camposanto, que tiene una durabilidad de cinco años con un valor de \$145.687. En el caso de los párvulos sería de \$ 97.878, por el mismo lapso de tiempo.

En el caso de los nichos familiares de tres unidades, perpetuos hasta la tercera generación, su precio asciende a \$1.292.766. Cuando las urnas suman cinco unidades su valor es de \$2.843.310. Obviamente los más pobres tienen derecho a nichos en altura y para los más desposeídos, la fosa común. En cambio los más ricos en vida, a la hora de morir pueden optar por una, entre varias que se ofrecen, para así “*elegir*” la morada que más los identifique, en la que descansaran eternamente. Generalmente van desde sarcófagos a mausoleos familiares que reproducen el estilo neoclásico. Por otra parte se encuentra la demandada sepultura Parque, que se instala en ésta dinámica a partir de 1980, con el nombre de “Cementerio Parque Las Encinas.” En el caso del Parque Las Encinas, las bóvedas con cinco bandejas tienen un costo de \$ 3.864.731, y las que poseen diez bandejas sube a \$4.370.919, ambas por cinco años, para poder renovar el servicio se debe pagar una suma similar, pagada de acuerdo a la modalidad del comprador.

A los demandantes que quieren obtener un terreno dentro del Cementerio, para construir de acuerdo a sus propias necesidades, deben pagar \$ 779.831 por metro cuadrado. Con respecto a las políticas actuales de Cementerio General, el Relacionador Público Cristian Niedbalski, agrega que todas las sepulturas tendrían una fecha tope para ser renovadas o trasladadas a lugares definitivos, ya que, el concepto Perpetuo dejó de existir. Esto se refleja en que lo que se adquiere a la hora de la compra de una sepultura son los derechos y no la propiedad total en la que yacen los restos. De esta manera se entiende, que cada persona en vida adquiere

rasgos que representan aspectos de sus vivencias, tanto virtudes como defectos, aceptados por unos y rechazados por otros, todos miembros de la sociedad. La mayoría de los Presidentes de la república y personajes ilustres se encuentran ubicados en los primeros tramos del camposanto, donde las calles son una muestra de las grandes avenidas de la capital santiaguina, de este modo, la Avenida principal es Bernardo O'Higgins al igual que la arteria nombraba Alameda Bernardo O'Higgins en la ciudad. Las calles con nombre Echaurren, Bello, Arriarán, Valdivieso entre otros, proyectan apellidos de alcurnia, dignos de estar plasmados en las vías nombradas, albergando a personajes ilustres merecedores de estar ahí.

Sin embargo los excluidos, que carecen de vanidad, son cobijados en calles con otros nombres, como Los Copihues, Los Espinos, Los Pimientos, Los Maitenes, Los Boldos, entre otros, no pueden estar mezclados con dichos personajes siendo marginados a los últimos patios específicamente de Sur Norte en el centro tendiendo a ampliarse hacia Recoleta. Un ejemplo de lo anteriormente expuesto, se puede observar en la localización del nicho de Víctor Jara, situado en la última muralla del Cementerio, específicamente frente al patio 153 en la calle México, junto a la de Miguel Enríquez principal líder del MIR. Nunca estos personajes han recibido algún tipo de homenaje material por parte de la administración del Cementerio. En cambio la sepultura del creador de la UDI Jaime Guzmán a diez años de su muerte, 2001, fue homenajeado por el alcalde Gonzalo Cornejo con la elaboración de un memorial

construido en piedra hueso, y que hoy día se puede apreciar al ingresar al lugar por el acceso ubicado en Avenida La Paz.

Lo anterior es una muestra de que las prácticas en vida de las personas, de alguna manera condicionan su lugar de entierro, el ejemplo de los personajes anteriormente nombrados, se insertan en esa lógica, ya que sus actuaciones conflictivas en un periodo específico de la historia de Chile, se proyectan en el espacio que se destina para que descansen sus cuerpos, que obviamente son aledaños con los de Jaime Guzmán, es decir, en la misma institución pero no mezclados. Sus sepulcros se localizan en ambos extremos de la necrópolis, por un lado Jaime Guzmán ocupando un lugar privilegiado del área principal cerca de Eduardo Frei Montalva, espacio que la condición socioeconómica le permitió, en cambio, los personajes marginados como Víctor Jara y muchos otros seres anónimos permanecen en el fin de esa gran ciudad, en donde la ostentación no alcanza a llegar.

2.3. La operación de diferentes modos de integración y exclusión en la “ciudad de los muertos”

El Cementerio General permite distinguir todo tipo de sepulturas, la diversidad de estas es el fiel reflejo de nuestra sociedad, de sus clases sociales y costumbres. Existen sepulturas bastantes sencillas, otras en cambio sobresalen por lo

ostentosas; mausoleos excéntricos destinados a engrandecer el nombre de ciertas familias y a mostrar la posición social que se tuvo en vida.

En las calles del cementerio conviven varios estilos arquitectónicos, entre los cuales se encuentran los griegos, romanos, árabes, mesoamericanos, moriscos y egipcios, entre otros. Aunque parezca extraño, lo más común es encontrar la mezcla de estos estilos arquitectónicos. Ocurre que en algunos casos, en una misma tumba encontramos diversas corrientes que no corresponden fielmente al estilo que la inspira, o al palacio que quiere imitar. El Cementerio General contiene abundante sepultura que recrea, con alguna libertad, estilos arquitectónicos de tiempos remotos y países muy lejanos. En algunos casos, son sólo detalles decorativos, por ejemplo bajorrelieves y manillas, encargados de demostrar la inspiración en un determinado estilo. Hay sepulturas que en cambio buscan ser fiel reflejo de los modelos originales a otra escala (más pequeño que el original) y no sólo en lo constructivo, también en el contenido simbólico. En relación a lo último mencionado, se encuentran como ejemplos paradigmáticos de fácil reconocimiento, la Iglesia de San Francisco (de Santiago) y las pirámides, dando a entender que los hombres de esa época querían ser sepultados y recordados como verdaderos faraones.

Para dar inicio a la Arquitectura del Cementerio General, se empezará con la Capilla Católica o Capilla Octogonal. Luego se pasará al Contexto Histórico de la Construcción de las Principales Sepulturas.

Al atravesar la puerta principal por Av. La Paz y hacia el norte y centro del cementerio, está ubicada la Capilla Católica o Capilla Octogonal, construida en 1822, por el Director de Obras Públicas de Santiago, Vicente Caballero.

El 9 de diciembre de 1821 se inaugura grandilocuentemente el Cementerio General y desde ese día nace la necesidad de incorporar una Iglesia Católica dentro del cementerio, para poder realizar ritos religiosos y misas para los difuntos.



Capilla del Cementerio



La forma que tiene la capilla del cementerio es de Basílica, rectangular con *“frontis estilo griego (pro naos) y su interior es octogonal, en estilo paleocristiano, que es una reproducción en su aspecto estructural, del Bautisterio de “San Juan de Letran” de Roma”*⁹⁶. Las pinturas del cielo (realizadas en 1897) y las esculturas que están dentro de la capilla son de la Fundación de Arte religioso “Val Osme” de París.

⁹⁶ Cornejo, Gonzalo. “Cementerio General: Guía Histórica y Patrimonial”. Municipalidad de Recoleta. 2005. Pág. 309.

La cúpula fue hecha de maderas traídas de Chiloé, producto de un pago a Manuel Joaquín Valdivieso. La persona que construyó la capilla se encuentra sepultada (falleció el 26 de diciembre de 1834) en el Patio Histórico (Patio 5 de Catastro) Bóveda N° 138.

La capilla se remodeló en 1850, por el arquitecto del gobierno de Chile, Claude Francois Brunet de Baines, el cual conservó su forma original. Este arquitecto fue sepultado en el patio 7, en una bóveda ubicada en la calle Bello entre Oriente Administración y Echaurren.

A la capilla en 1890 se le antepuso un pórtico jónico clásico, éste fue destruido con los sismos, por lo cual se tuvo que construir uno nuevo de líneas modernas. Con el pasar del tiempo se construyó un campanario, donde se instaló la campana que originalmente estaba en la cúpula de la entrada del Cementerio General y que a raíz de los daños sufridos por el terremoto de 1950 tuvo que trasladarse, donde se encuentra actualmente.

Entorno a la capilla y por la entrada principal del Cementerio General (Av. La Paz) se encuentran esculturas de los Apóstoles, la Virgen María y de algunos profetas, realizadas por la Fundación de Arte Religioso Val Osme de París.

Se desarrollará en las líneas siguientes, el contexto histórico de la construcción de las principales sepulturas.

2.3.1. Contexto Histórico

A fines del siglo XIX, la ciudad de Santiago tuvo transformaciones que se expresaron fielmente en los patios del Cementerio General. La prosperidad económica la brindó la explotación del salitre, la cual tuvo como consecuencia, que los chilenos más acaudalados imitaran los modelos estéticos de la época, procedentes de Europa y principalmente de Francia.

En la ciudad de Santiago *“se construyeron grandes palacios en el centro de la ciudad, al estilo beaux art. Paulatinamente no sólo anhelaban la suntuosidad en vida, sino que la moda se extendió también a los mausoleos familiares. Todos querían pasar a la historia, la muerte y el lugar “fastuoso” que la alberga, era una oportunidad para lograrlo”*.⁹⁷ La cita refleja, fielmente, la reproducción de la “ciudad de los vivos” en la “ciudad de los muertos” a finales del siglo XIX, considerando las características socioeconómicas, artísticas y culturas de aquel tiempo. Así, nacieron las impresionantes construcciones en el camposanto, las cuales reflejan hasta la actualidad, las aspiraciones de las personas adineradas.

Entre los estilos arquitectónicos llegados a Chile, el *estilo exótico* marcó sólo un estilo y una moda más. “*La ciudad de Santiago tras terremotos y demoliciones, perdió muchas de estas construcciones y es en el Cementerio General donde se mantiene intacto este testimonio arquitectónico*”.⁹⁸

El arquitecto Tebaldo Brugnoli, es el pionero y cabeza indiscutida de la proliferación de este tipo de mausoleos en el Cementerio General. Introdujo el modelo de mausoleos familiares que permite la visita a los difuntos, renovando la topología clásica de las criptas.

Producto de la llegada de estos nuevos estilos arquitectónicos, a los clientes se les permitió elegir el estilo en que descansarían los cuerpos de sus seres queridos. Dándose esto en la década de 1890 surgieron extraordinarios mausoleos de aires islámicos, egipcios, mayas y babilónicos, entre otros. La inclusión de los lemas exóticos, paganos no occidentales es una muestra de la influencia modernista.

Son aproximadamente 200 los mausoleos ingeniosos por Brugnoli, muchos permanecen conservados hasta hoy y representan un fiel testimonio de los hombres de una época. El arquitecto Brugnoli superpone dos estilos, optando por uno para la composición general y por otro para la resolución de elementos y detalles. Desarrolló

⁹⁷ Ibid. Pág. 311.

⁹⁸ Ibid. Pág. 311.

una arquitectura funeraria con gran libertad, reflejando lo ecléctico, donde abundaba la libertad de lenguaje y la expresividad arquitectónica.

Muy bien refleja, sintetizadamente, todo lo mencionado desde un principio en el capítulo, la siguiente cita: *“La ciudad de los muertos impulsada por personajes como Vicuña Mackenna, era una extensión de la ciudad de los vivos en su última residencia. Los hombres transmitieron en sus mausoleos su forma de ser, los sueños e ilusiones de su época. Si se quiere, los mausoleos son una fuente de la historia de las mentalidades, desde donde se puede indagar la vida de un hombre y el periodo de la historia que le tocó vivir”*.⁹⁹ De este modo, es más fácil poder entender la preferencia de construir una arquitectura exótica, como consecuencia de los conflictos políticos de la época en relación a las leyes laicas.

La ley de cementerios, causó tensión entre los partidarios de un Estado ligado a la Iglesia y los partidarios de que el Estado no estuviera ligado a ella. En consecuencia, el “campo de batalla” llegó a la propia arquitectura del Cementerio General, con la presencia de Tebaldo Brugnoli. *“Los conservadores protestaban por la pérdida de sacralidad del camposanto (y huían con sus muertos al Cementerio Católico) y donde los liberales y radicales edificaban sus tumbas en mausoleos inspirados en religiones no católicas, como una verdadera provocación religiosa, en*

⁹⁹ Ibid. Pág. 311.

manifestaciones arquitectónicas exóticas-muy inapropiadas para un camposanto”

¹⁰⁰

El Cementerio General tiene obras de arquitectura patrimonial en sus mausoleos y cuyos aspectos de interés son el diseño, la ornamentación, la antigüedad y la rareza, aspectos que se relacionan entre sí no sólo por las distintas épocas a las cuales representan, sino que además se unen por la interpretación que se da a los distintos estilos arquitectónicos.

Los mausoleos de la “ciudad de los muertos” forman parte del patrimonio urbano, histórico, político, antropológico y arquitectónico (bóvedas y mausoleos). Siendo este último el de importancia en este capítulo. Por esta razón las describiremos a continuación.

2.3.1.1. Bóvedas

Es un tipo de arquitectura funeraria patrimonial. Creadas entre los años 1850 y 1860. Su singularidad reside en su estructura de arcos de albañilería, se entierran hasta por 4 metros de profundidad, sobresalen desde el suelo aproximadamente 1,5 metros y se coronan finalmente con marmolería importada de gran calidad.

¹⁰⁰ Ibid. Pág. 312.



Imágenes de Bóvedas

1. Familia Phillips Reyes
2. Familia Valenzuela Barrera
Familia Valencia Campos



La mayoría de las bóvedas tienen un “estilo neoclásico y renacentista, donde las escariátides, grandes esculturas erguidas, adquieren gran protagonismo representando distintas figuras de la iconografía religiosa clásica. En las bóvedas se destaca el contraste de materialidad del mármol liso y muy trabajado, sobre la piedra gris que se corroe y se oscurece con el tiempo.”¹⁰¹

2.3.1.2. Mausoleos

En el siglo XIX, período de auge económico, se comenzó la construcción de mausoleos de gran valor arquitectónico. Entre los años 1890 y 1900 se construyeron

monumentos que son característicos de la arquitectura de esa época en Chile. Estos fueron de gran tamaño, además de los distintos estilos arquitectónicos, tuvieron también un gran trabajo excepcional de la piedra. Todo lo mencionado fue necesario para la creación de estas obras de arquitectura.

“Los mausoleos fueron contruidos sobre zócalos de piedras que levantaban la obra del suelo para su contemplación, haciendo una relación podio-escultura. Además la procesión que significa subir desde dos a ocho escalones, según el mausoleo, para entrar a estas excepcionales obras que representan palacios, pirámides, castillos y monumentos que están en una escala más reducida, les da mayor fuerza, no sólo en lo constructivo, sino también en lo simbólico.”¹⁰²



Mausoleos



¹⁰¹ Ibid. Pág.312.

¹⁰² Ibid. Pág. 313.

Los nuevos estilos arquitectónicos, de la “ciudad de los muertos”, neoclásico, exótico y ecléctico, llegar a Chile junto con arquitectos y constructores que viajaron a este continente para transmitir nuevas experiencias constructivas y académicas.

Para finalizar, se dirá que los estilos arquitectónicos del Cementerio General que conviven en esa ciudad se relacionan entre sí, por representar expresiones de diferentes épocas de la historia europea, egipcia y mesoamericana, además de la adopción de estilos exóticos y eclécticos donde se mezclan distintos elementos, que se relacionan finalmente en la monumentalidad.

Ya que se trató, el contexto histórico de la construcción de las principales sepulturas del Cementerio General, a continuación se tratará los Estilos Arquitectónicos en el Cementerio General. Entre los que se destacan, Mausoleo Neoclásico, Estilo Dórico, Estilo Romano, Mausoleos Exóticos (Pirámides; Egipcias, Mesoamericanas y Estilo Morisco), Mausoleos Eclécticos, Mausoleos Góticos y Mausoleos Contemporáneos.

2.3.1.2.1. Mausoleos Neoclásicos

Son la fusión entre dos estilos clásicos, el griego y romano, los cuales se sintetizan en la arquitectura neoclásica y sus elementos se reproducen para la creación de obras con nuevos propósitos y nuevas tecnologías. *“Este nuevo clasicismo fue una*

imagen ideal para la arquitectura de la época del auge económico en la ciudad de Santiago y en gran parte del mundo”¹⁰³.

En la arquitectura funeraria se recuperó el mundo clásico. El neoclasicismo sirve para ennoblecer cualquier edificio, favoreciendo la monumentalidad, también rescata elementos dóricos y romanos, al igual como ocurrió en el renacimiento.



Portal del Cementerio General
Un caso muy representativo es la entrada de columnatas de la Plaza la Paz, este es uno de los ejemplos más vistos del estilo neoclásico.



¹⁰³ Ibid. Pág. 313.

El estilo dórico y romano fue referencia para la construcción de mausoleos, edificios, que representan un paso entre la vida y la muerte. Resaltando el poder que tenía el propietario de las construcciones, poder que adquiere nobleza al ser representado por la cultura clásica.



1. Mausoleo José Manuel Balmaceda. Este mausoleo tiene un volumen hexagonal, coronado por otro con una cúpula central.

2. Mausoleo de la familia Errázuriz Echeñique. Este mausoleo de cuatro caras es un ejemplo de la arquitectura neoclásica.

Dentro del estilo neoclásico se pueden distinguir los dos referentes, el dórico más puro y el romano que contiene elementos como el cilindro, las bóvedas y el arco de medio punto. A continuación se dará una descripción general del estilo dórico y el romano.

2.3.1.2.2. Estilo Dórico

Este estilo presente en el Cementerio General tiene muchos ejemplos de representaciones, a otra escala, de templos dóricos y obras que remontan al pasado clásico. Los elementos que caracterizan a este estilo arquitectónico son las columnas dispuestas a distancias proporcionales, las cuales resaltan una fachada o rodean un edificio, al aumentar los espacios vacíos, que logran un efecto de aligeramiento visual.



1. Mausoleo llamado comúnmente "Capilla Verde". Destaca por la cruz en sobrerrelieve en su cornisa.

2. Mausoleo de Luis Pereira, construido en 1890 por Carlos Corsi. La cornisa fue trabajada en sobrerrelieve con iconografías.



Otro rasgo característico del estilo dórico son los capiteles. El capitel es una pieza que corona la cúspide de la columna. Los griegos usaron tres clases de columnas con sus capiteles correspondientes: dórico, jónico y corintio. “En general,

*en los mausoleos del Cementerio General se usa la columna dórica, ya que este estilo simboliza nobleza y poder”.*¹⁰⁴ Lo caracteriza también, la información iconográfica en sobrerrelieve de mitos y leyendas de la cultura clásica. La arquitectura dórica se caracteriza por tener *“un carácter de austeridad y de relación con el poder, muy fuerte, conceptos muy en boga en la ciudad de Santiago de principios del siglo XX”.*¹⁰⁵ Los ejemplos más representativos del estilo dórico y clásico en el Cementerio General, son los mausoleos que representan la armonía entre los hombres y los dioses, entre lo cotidiano y lo espiritual y entre la construcción y la naturaleza.

2.3.1.2.3. Estilo Romano

Existen mausoleos del cementerio que rememoran la grandiosa arquitectura de los romanos. Estos fueron influidos por los griegos y los etruscos, mejoraron e inventaron técnicas de construcción, como la utilización del hormigón y la técnica de la albañilería, con la cual crearon elementos decorativos como el arco de medio punto, las pilastras y columnas adosadas al muro, para los templos y edificios de carácter religioso y gubernamental. Los romanos como los griegos, utilizaron columnas de distintos tipos, en este caso la dórica, la etrusca y la compuesta.

¹⁰⁴ Ibid. Pág. 315.

¹⁰⁵ Ibid.

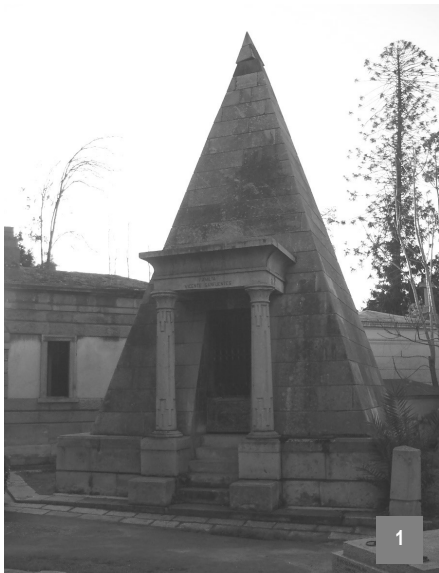


1. Mausoleo que hace referencia a los templos circulares, aunque en este caso fue diseñado con columnas dóricas.
2. Mausoleo de Eduardo Salas Undurraga, construido en 1910 por Tebaldo Brugnoli. Este mausoleo hace referencia a un templo romano, el Panteón, ya que tiene un volumen cilíndrico coronado por una bóveda y otro volumen que es el umbral del mausoleo, con elementos dóricos y un zócalo de piedra.
3. Mausoleo de Domingo Solar. En este caso el mausoleo que representa el estilo clásico, está basado en una influencia griega para los romanos, que es la utilización de pequeños templos circulares con columnas compuestas que son una mezcla del dórico y el jónico, representando idealmente el poder y la espiritualidad.

2.3.1.2.4. Mausoleos Exóticos

Entre estos se encuentran las Pirámides Egipcias, Pirámides Mesoamericanas y el Estilo Morisco. Las describiremos a grandes rasgos a continuación.

a.- Pirámides egipcias: se encuentran en el Cementerio General las representaciones de las tumbas más famosas de la historia de la arquitectura, es decir, las pirámides egipcias. Se encuentran otros mausoleos que son representaciones de templos como el de Luxor, con elementos característicos de la cultura egipcia, como las columnas talladas con motivo en sobrerrelieve, esfinges y esculturas erguidas en proporciones, a la escala del mausoleo. Es común que la arquitectura egipcia fuera realizada en base a volúmenes geométricos puros, sobre grandes zócalos que levantan la obra del suelo y le entregan majestuosidad, representando la cercanía y la relación con la divinidad. Los grandes volúmenes de los egipcios se relacionan simplemente con la monumentalidad de volúmenes puros, mientras que en los griegos tiene que ver con la perspectiva.



1. Mausoleo Vicente Sanfuentes, construido por Tebaldo Brugnoli. Es la fusión entre un templo y una pirámide, ya que su umbral tiene las columnas con sobrerrelieve de iconografías egipcias. Además la pirámide tiene en su cúspide una pirámide más pequeña girada.
2. Mausoleo de Domingo Matte, construido por Tebaldo Brugnoli. Pirámide representante de Giza, con un faraón y una esfinge de león al lado derecho.

Trasladando lo anterior descrito a la arquitectura del Cementerio General, lo anterior no tiene relevancia, ya que su disposición tiene que ver con un damero semiregular, en el que pirámides y templos dóricos comparten escalas y perspectivas. Como se puede apreciar al caminar por el cementerio, las disposiciones de los mausoleos, *“(...) nos hace ver que las distintas arquitecturas que se mezclan en el cementerio, poco tienen que ver con la verdadera esencia de ellas, ya que es más relevante la función y el simbolismo de las obras en sí mismas, que la pureza de sus líneas. (...) lo esencial es la representación de diferentes arquitecturas fúnebres, las que han existido desde el principio en la historia de la arquitectura y que le entregan a los edificios majestuosidad y poder.”*¹⁰⁶

b.- Pirámides Mesoamericanas: en el Cementerio General se encuentra presente la cultura mesoamericana. Existe un mausoleo espectacular que representa la más importante de las edificaciones erguidas en las culturas precolombinas de Norte y Centroamérica. Las pirámides tienen su origen en la península de Yucatán con la cultura de los Mayas, la cual irguió altas pirámides escalonadas, coronadas por templos adornados con asombrosas plumas de piedra, parecidas a las plumas de los gallos. Estos templos sobresalían por encima de las copas de los árboles y estaban alineados por algún cuerpo celeste como el sol y la luna que fueron el centro de adoración de estas culturas.

¹⁰⁶ Ibid. Pág. 318.



1. Mausoleo de Nazario Elguin construido en 1890 por Tebaldo Brugnoli. Este mausoleo es exótico, ya que es una fusión entre la arquitectura maya y azteca.

2. Foto de la parte superior del mausoleo N° 1. Este mausoleo incluye elementos como el calendario azteca y la coatlícue (diosa de la muerte y de la creación) con los brazos mutilados, con falda de serpiente y con un esqueleto humano de collar.

c.- Estilo Morisco: estilo utilizado por los moros en Andalucía, España. Es una arquitectura exuberante, en sus edificios se hace alusión a un oasis rodeado por muros y en cuyo interior fluye el agua y florecen exuberantes jardines. En este estilo es muy característico el arco de medio punto con una circunferencia más ovalada, también tiene elementos muy particulares, como las columnas más esbeltas con forma de espiral. Los mosaicos y los revestimientos en metal de las cúpulas de las mezquitas, es otro elemento característico.

Es muy importante, además, el control de los olores y las distintas sensaciones como el sonido del agua.



1. Este es uno de los mausoleos más característicos de la arquitectura exótica en el cementerio. Sus arcos de medio punto ovalado y la cúpula con forma de cebolla son los elementos característicos de la cultura islámica. Todo el edificio tiene un trabajo de textura con figuras en sobrerrelieve. Además, vanos circulares que forman parte de la cúpula. Mausoleo de Claudio Vicuña construido en 1890 por Tebaldo Brugnoli. Fue uno de los hombres más ricos e influyentes del país. Amó el lujo y el placer en su palacio de la Alambra en Santiago. Su mausoleo es, en opinión mayoritaria, el más grande y lujoso del cementerio, "el mejor exponente del concepto de mausoleo como palacio, tanto en el lujo de su decoración interior como en su relación y postura frente a los vecinos".

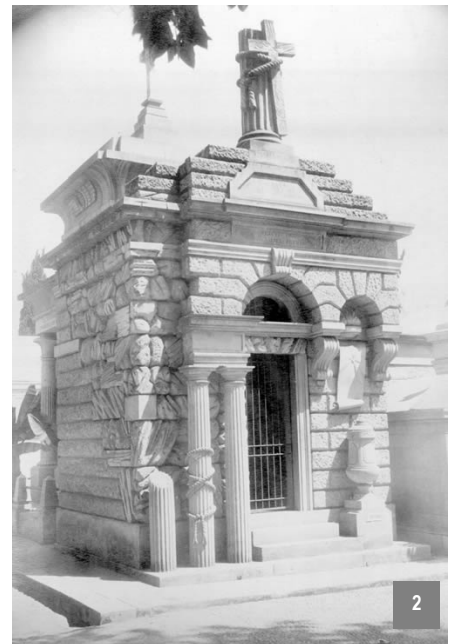
2. Mausoleo de José Ramón Echeverría construido en 1890 por Tebaldo Brugnoli. Este mausoleo tiene las columnas torcidas, además el umbral del acceso en arco semicircular ovalado. Existe un trabajo de sobrerrelieve en el que se destacan los vanos circulares, los cuales tienen un troquelado de hojas pequeñas lo que permite la entrada ínfima de luz.

2.3.1.2.5. Mausoleos Eclécticos

Es una mezcla de los estilos anteriores. Se utilizó a fines del siglo XIX y principios del XX, en ciertos palacios de la aristocracia, también se utilizó esta forma

de arquitectura. Eclético es sacar los elementos más característicos de cada estilo y ponerlos en un mismo edificio.

“Un ejemplo en Santiago del eclecticismo de la época, fue el palacio de Nasario Elguin construido por el arquitecto alemán Teodoro Burchard.”¹⁰⁷



1. Mausoleo de la Familia Correa Roberts. Construido en 1910 de estilo eclético con trabajos en sobrerrelieve con iconografía de tipo barroca, sobre un volumen de arquitectura de monumental.

2. Mausoleo de la Familia Fiero Carrera. Construido por Tebaldo Brugnoli. Este es el mausoleo más importante en cuanto al simbolismo de las formas. La columna rota, la cruz y la soga y las columnas dóricas confluyen en una misma obra entregándole importancia y validez.

¹⁰⁷ Ibid. Pág. 320.

2.3.1.2.6. Mausoleos Góticos.

Estilo exclusivo para la arquitectura religiosa. Nació por la necesidad de levantar más las bóvedas de las catedrales, para disminuir y distribuir su peso. Se logró gracias al nuevo arco ojival y a las nuevas sujeciones, los arbotantes. La arquitectura gótica significó para la época, elevar la vida cotidiana al cielo para acercarse más a la divinidad. Sus elementos claves son: las agujas o arbotantes, mástiles que estructuraban las catedrales, el arco ojival, los vitrales hechos con tracería y finalmente los trabajos iconográficos de sobrerrelieve en piedra, los que representaban la historia católica y sirvieron para evangelizar y culturizar al pueblo que no sabía leer. *“En el Cementerio General también existen mausoleos de estilo gótico y son fieles representaciones de las catedrales construidas en Francia e Inglaterra entre el siglo XII y XVI, aunque a otra escala.”*¹⁰⁸



¹⁰⁸ Ibid. Pág. 321.



1. Mausoleo de Familia Real de Azúa construido por Juan Ceppi.
2. Mausoleo gótico de imponente acceso ojival y con tres ventanas por lado que acentúan el estilo. Este mausoleo está coronado por una escultura de ángel en el tímpano lo que simboliza y reafirma la cercanía con el cielo.
3. Mausoleo construido por Carlos Corsi. Llamado "Capilla gótica", mandado a construir para depositar los restos del Padre de la Patria, Bernardo O'Higgins.

2.3.1.2.7. Mausoleos Contemporáneos, entre los años de 1920 y 1940 se construyeron mausoleos que se caracterizan por el peso de su presencia, debido a su materialidad y proporciones. Un buen ejemplo es *"(...) el edificio de Francisco Brugnoli, hijo de Tebaldo Brugnoli, construyó en el cementerio, de gran tamaño y dignidad y que por dentro es un caracol de forma espiral rectangular. Se dice que fue esta obra la que inspiró al resto de los edificios caracoles, que más adelante se construyeron en la ciudad como galerías comerciales."*¹⁰⁹

¹⁰⁹ Ibid. Pág. 322.



1. Mausoleo de Salvador Allende. Este mausoleo es el reflejo de la arquitectura minimalista contemporánea donde la forma simple de volúmenes geométricos. Es la obra en sí misma como un objeto de arte, en este caso como un gran monumento de mármol.
2. Mausoleo de la Familia Signorio. Este mausoleo es un ejemplo de la arquitectura contemporánea japonesa, donde el hormigón liso y las formas puras entregan sobriedad y elegancia. El mausoleo tiende a levitar gracias a la franja en sombra que se forma a ras del suelo.

La arquitectura de los mausoleos contemporáneos se relaciona con la arquitectura contemporánea japonesa, por su simplicidad y minimalismo. La materialidad de hormigón liso y los volúmenes puros son característicos de este estilo. La forma de representación del paso de la vida a la muerte, se simboliza por la completa sobriedad y pureza de formas y de la materialidad. Para la cultura japonesa la relación entre la arquitectura y la naturaleza no está dada por las formas orgánicas, sino por la definición y la forma en que se distinguen los edificios de ésta. La elegante relación entre las formas puras y mínimas simboliza la entrada a la otra vida,

dada en el mausoleo en sí mismo y no en la representación de estilo propio de una época, como en el neoclasicismo.

2.3.1. Ejemplos de espacios de integración y exclusión en el Cementerio General

El ejemplo de espacio de integración y exclusión en el Cementerio General, será primero, el de la portada del cementerio, la cual corresponde a la entrada de columnatas de la Plaza La Paz, ese es uno de los ejemplos más vividos del estilo neoclásico.

Esta entrada entrega una espacialidad ennoblecida y de proporciones tan grandiosas, que forma parte y se incorpora al rito funerario. En esta arquitectura del pórtico del cementerio, la forma y las proporciones del acceso, acompañan y dignifican la procesión y la entrada al camposanto.

Portal del Cementerio General



Esta entrada integra, es decir, acepta que la muerte es para todos la entrada a un estado y espacio, superior o más grande que la vida terrenal. No importa el nivel socioeconómico, ya que todos llegan al momento de la muerte.

Además, no se puede dejar de lado que el Cementerio General se creó motivo de los problemas religiosos y políticos que se tenían en ese entonces. Allí podían descansar los restos de católicos y no católicos. Nació por una causa de integración de religiones diversas, pero desde un principio predominó el sentido de la religión católica. De este modo se excluye a las demás religiones existentes, predominando la religión católica, visualizada en los motivos escultóricos, simbólicos y artísticos.

Lo anterior se refleja en la Capilla Católica o Capilla Octogonal, ya que su ubicación se encuentra en la entrada principal del Cementerio General, lo cual invita sin que el visitador se de cuenta a la casa del Dios Católico y no a la casa de todas las religiones. Además, su estilo arquitectónico expresa un estilo paleocristiano, el cual es una reproducción en su aspecto estructural, del Bautisterio de “San Juan de Letran” de Roma. Por lo tanto, hasta en la ubicación y estilo de la capilla, se demuestra la invitación a la religión católica, excluyendo de este modo a los de otras religiones. Las pinturas del cielo de la capilla y de la entrada, y las esculturas ubicadas en el portal del cementerio reflejan motivos de la religión católica, los Apóstoles y la Virgen Maria.

La capilla y las estatuas
(arquitectura neoclásica).



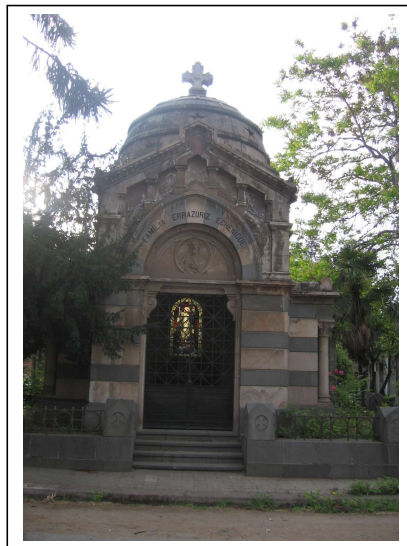
La arquitectura expresa lo que siente el ser humano de una época y espacio determinado, pero esta es impulsada y dirigida por y para hombres ricos y destacados, no para las personas populares de la ciudad de Santiago. La construcción, la dirección de la obra, los materiales seleccionados para construir cada uno de los grandes mausoleos y bóvedas, debía salir del bolsillo de los hombres más ricos de la época. Por lo tanto, el hecho de sobresalir arquitectónicamente en el cementerio dependía de la situación socioeconómica de la persona fallecida. Si era rico se manifestaría en la construcción de su casa para la muerte, de lo contrario, pasaría a ser un personaje, homogéneo, más de la ciudad, reflejado en su lugar de entierro.

La exclusión de la ciudad de los muertos, es la misma que se experimenta en la ciudad de los vivos y su ubicación socioeconómica, también se reproduce.

Un ejemplo de la arquitectura neoclásica, corresponderá al mausoleo de la Familia Errázuriz Echeñique. Este mausoleo de cuatro caras es un ejemplo de la arquitectura neoclásica. Se aprecia a simple vista la exclusión, por el barrio en que se encuentra este mausoleo, el cual se ubica en el sur-oriente del cementerio reflejando a través de su ubicación un lugar donde moran los ricos los cuales descansan en construcciones arquitectónicas con estilos provenientes del mundo antiguo de origen europeo. La exclusión se aprecia en relación a la zona norte del cementerio donde moran los más pobres reflejándose en el atraso urbanístico respecto de lo que es el sector centro-sur del cementerio el cual es moderno y contiene influencias foráneas. En cambio en el sector norte no se logra la modernización de las construcciones y si existe es en su minoría, reflejando la mentalidad y situación socioeconómica de los más pobres. De este modo se manifiesta la preocupación de sobresalir del resto, resaltando y dando a conocer el estatus socioeconómico que se tuvo en vida, proyectándolo después en la ciudad de los muertos. Los más pobres del sector quedan excluido en el abandono que es muy notorio en el aspecto material y por ende del olvido.

Los moradores del centro-sur tienen menos colorido pueblerino, característica que tienen las tumbas del sector norte del cementerio, reflejado en sus adornos y otros. Los del centro-sur son más independientes y desintegrados.

Mausoleo de la familia Errázuriz Echeñique
(arquitectura neoclásica)



El otro ejemplo corresponde al Acceso Plaza La Paz, construido originalmente en 1820 y luego reconstruido en 1890 por el arquitecto Carlos Barroilhet. Este acceso es de gran importancia, ya que sus columnatas dispuestas en semicírculo son el fiel reflejo de la entrada de la procesión fúnebre. Este grandilocuente acceso refleja la intención de acoger a los difuntos sin importar su nivel socioeconómico, es decir, integrando a sus seres queridos en el momento de la muerte, ayudando su amplitud y forma a ambientar el momento ritual de la muerte

haciéndolo más especial, inolvidable y sagrado, a pesar de tener el Acceso Plaza La Paz estilo en su construcción foráneo. Esta construcción sobresale en la ubicación en que se encuentra, zona norte del Río Mapocho, ya que su entorno inmediato es corriente y popular. Ubicado en tiempo de su origen lejano del centro de la ciudad.

Acceso Plaza La Paz
(arquitectura neoclásica)



En cuanto a los ejemplos del estilo Contemporáneo, se tiene al Mausoleo de la Familia Echeñique, construido en 1925 por Joanes Cap.

También se tiene el Mausoleo de Arquitectura Minimalista Contemporánea de Salvador Allende. La forma simple de volúmenes geométricos, es la obra en sí misma como un objeto de arte, en este caso como un gran monumento de mármol. . Parece

contradictorio que un personaje histórico de la nación el cual se preocupó en vida por los más pobres, esté sepultado en un mausoleo de mármol, el cual refleja riqueza y grandilocuencia, pero no se puede olvidar que su origen es pudiente y por lo tanto su situación socioeconómica reflejará en su lugar de descanso como vivió, apreciándose en la grandeza y altura de su mausoleo, además de su ubicación en la calle principal, O' Higgins, casi detrás del mausoleo de Jaime Guzmán y a su lado este el mausoleo de Gladis Marín. Esta ubicación demuestra la diversidad, cultural, política, económica y otras que se encuentran dentro del cementerio y que a pesar de su exclusión espacial, reflejada en sus patios y barrios, se encuentran todos contenidos dentro de los mismos muros, reflejando un espacio de integración el cual no se ha reconocido por su valor patrimonial, pero que se debe rescatar para reconocer y valorar las diferencias que nos enriquecen como nación multicultural.

La distribución espacial refleja claramente el pensamiento del conquistador, producto de la reproducción de la ciudad de los vivos en la ciudad de los muertos, situación que actualmente se sigue reflejando.

Mausoleo de Salvador Allende
(arquitectura contemporánea)



El Cementerio General “(...) *representa fielmente la historia del Chile Republicano y Democrático, ya que en el descansan más de dos millones de personas; grandes hombres y mujeres, ilustres y poderosos, pero también miles de chilenos anónimos, incluso cientos de indigentes, todos reunidos en un mismo lugar*”.¹¹⁰ De este modo integra el cementerio a la población chilena y no a través de los estilos arquitectónicos.

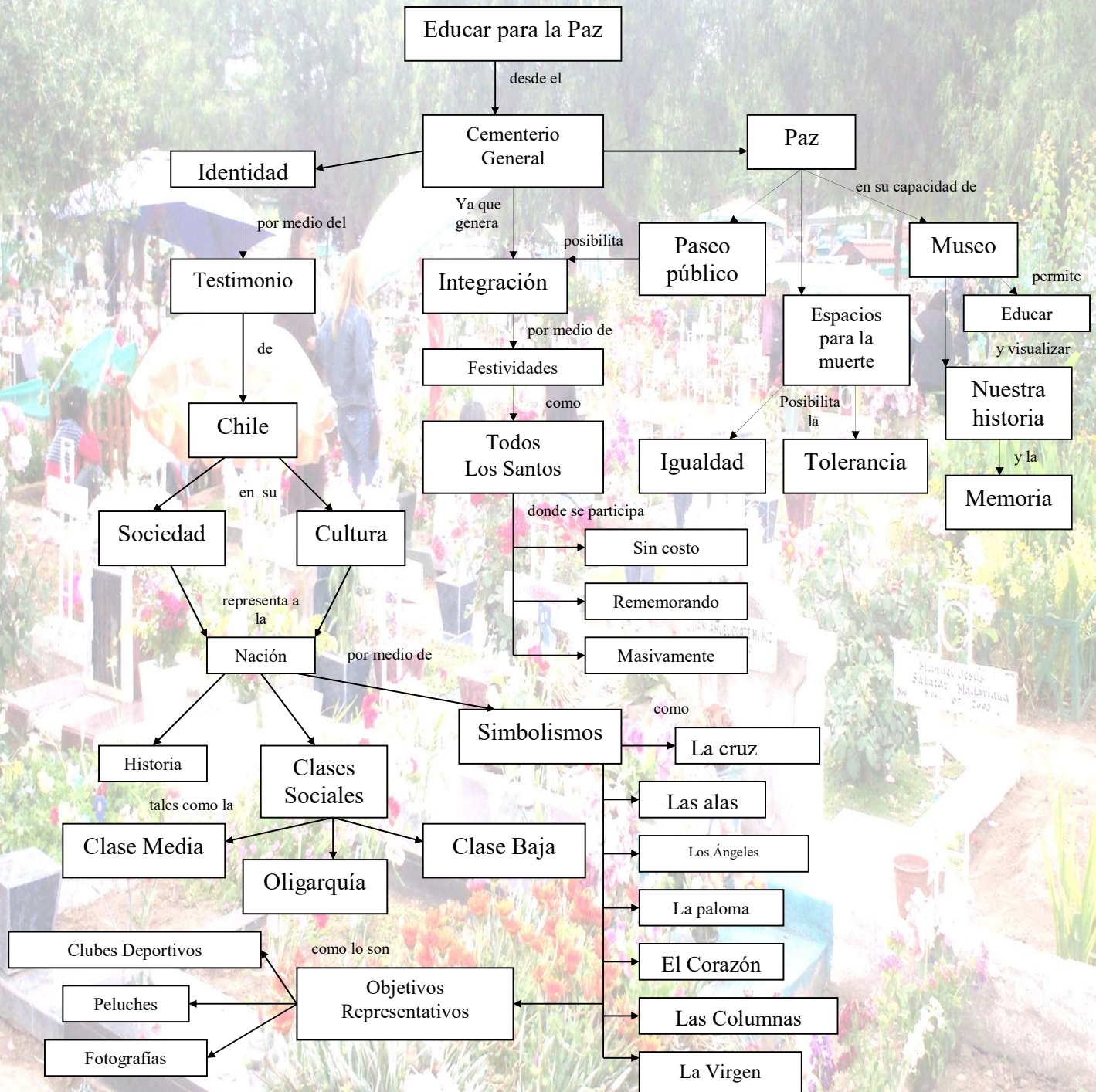
¹¹⁰ Ibid. Prólogo.

EDUCAR PARA LA PAZ DESDE EL ESPACIO PÚBLICO: EL CEMENTERIO GENERAL



Diagrama Conceptual

Objetivo Específico: Abordar el Cementerio General como un lugar de integración y reconstrucción de la memoria e identidad nacional.



3.1. Cementerio General como un espacio de resignificación social

El Cementerio General, constituye una de las más poderosas imágenes dentro de los espacios para la muerte en Santiago desde la República hasta nuestros días, ya que ha opacado a otras manifestaciones de espacios consagrados para la muerte, imponiéndose como la última y gran morada, generación tras generación.

El que sea calificado como “un espacio para la muerte” se debe a que supera la función única de inhumación, para vincularse a la identidad cultural de nuestra sociedad. Este elemento, determina que el Cementerio General supere la idea de segregación en la representación mortuoria de clases sociales, para hacerse cargo de su potente desarrollo identitario, el que consolidaría la integración nacional. En sus tumbas de tierra, mausoleos y nichos, se materializan las concepciones sagradas, religiosas y simbólicas, que cada grupo humano tiene sobre la muerte y el más allá y en ello, se consolida una imagen de nación.

De hecho, es testimonio de valores sociales, culturales y arquitectónicos, los cuales representan a Chile y a su sociedad en todas sus dimensiones. Y las representaciones en imágenes tanto religiosas como laicas, los símbolos y los rituales vinculados a la muerte, terminan codificando a la sociedad en sus costumbres y creencias. El Cementerio General funda a la ciudad, en su capacidad de ser el inicio y

el fin de todo lo que el hombre logrará ser. Descansando aquí su pasado, pero también construyendo su presente. Es un lugar de reencuentro y en ello, construye la memoria de un país.

Su origen tiene una connotación política y religiosa, la cual es capaz de reorganizar los espacios en Santiago pero también, los vínculos que tiene la sociedad ante la muerte y en ello, su simbolismo, creencias y costumbres. **La muerte de hecho, durante largas centurias constituyó un nuevo lugar para segregar y marginar a la población, entre los más ricos y los más pobres, como una extensión de sus vidas incluso en el más allá.**

Durante la dominación española no existen más cementerios que las propias Iglesias. (San Francisco, Santo Domingo, San Agustín y la Catedral de Santiago), pero estos espacios, sólo están permitidos para las familias más acomodadas de Santiago, debido a que sólo ellos **podían afrontar los gastos** correspondientes, al adquirir un espacio sagrado a la hora de la muerte. *“Detrás de esta costumbre, se encontraba el deseo permanente de alcanzar la salvación, asegurada no tan sólo por una buena vida cristiana, sino también por la vinculación secular establecida entre el espacio sagrado de la Iglesia –lugar de comunión con los santos y “Casa de Dios”- y*

el espacio de entierro, donde el alma y el cuerpo entraban en contacto directo con la divinidad, logrando un lugar en la esperada “vida eterna”¹¹¹.

La marginación del resto de la ciudadanía, de los lugares “oficiales” para la muerte era un tema sin importancia social. El acceso económico y religioso era un importante filtro para alcanzar la paz en el más allá¹¹². De hecho, los más pobres de Santiago, eran sepultados en el Hospital San Juan de Dios o en la calle Santa Rosa o calle de “las Matadas” y en la capilla la Caridad en la actual calle 21 de mayo.

Aquí eran sepultados todos aquellos ajusticiados por el Estado y que por ello, no eran acreedores de una sepultura sagrada junto, a los muertos por alguna enfermedad epidémica. Estos lugares constituyen espacios de caridad, por lo que prestan servicios sólo a los más desposeídos de la ciudad. Sus muertes están vinculadas a la total pobreza, además de marcar la diferencia entre aquellos que pueden pagar por un espacio sagrado y aquellos que no¹¹³.

El lado oriente del Cerro Santa Lucía también acogió a todos aquellos que no merecían una digna sepultura, eran los llamados “disidentes”, aquellos que no profesaron en vida la religión Católica. “*Cuando el intendente de Santiago, Benjamín*

¹¹¹ León, Marco Antonio, Op. Cit. Pág. 26 (El destacado es nuestro)

¹¹² León, Marco Antonio, *Ibíd.* Pág. 30.

¹¹³ Rosales, Abel, *Ibíd.*

*Vicuña Mackenna, comienza la remodelación del Cerro Santa Lucía, las excavaciones descubren numerosos esqueletos y osamentas como **testigos de la exclusión aplicada a muchos entierros**. Los despojos mortales encontrados en el cerro fueron agrupados en un sólo lugar con una lápida de mármol, recordatoria de estos entierros”¹¹⁴*

La sociedad más que nunca excluye a los más pobres y su separación de los lugares “santos” determinaba hasta en el más allá su dolor y sufrimiento sin olvidar, que su privación está íntimamente vinculada al acceso económico y religioso. Sin embargo, la segregación y exclusión era una realidad nacional, debido a que aún entre las mejores familias de Santiago esto era aplicado, pues mientras más importante y trascendente fuera el hombre en sociedad, más santo y sagrado debía ser el espacio de la muerte. En las iglesias la importancia era marcada por la cercanía del sepulcro al altar mayor. Eso significaba santidad, y aunque las tumbas no eran marcadas en las murallas de las iglesias, el conocimiento público de su ubicación daba importancia y trascendencia al fallecido.

Durante gran parte del período Colonial, los hombres buscaron la cercanía al cielo y los que no tenían acceso, buscaron un lugar donde depositar los restos. Si bien es cierto que existió una ordenanza por parte de Carlos III en 1787, para abolir

¹¹⁴ Gámez Bastén, Vicente, *Los espacios de la muerte como patrimonio urbanístico en el Santiago republicano del siglo XIX* En Revista de Diseño Urbano y Paisaje, Vol. II, N° 6, Artículos.

los entierros tanto en iglesias como en cementerios parroquiales por una razón de salubridad, fue tal la necesidad de los hombres por buscar paz y trascendencia que poco se pudo hacer.

A fines del siglo XVIII, la sociedad chilena dará un giro a su sistema de participación social y para ello, demandará espacios más igualitarios y más modernos, donde las ideas de la Ilustración, sumado a los movimientos independisistas y a nuevas elites gobernantes, traerán consigo un nuevo concepto de sociedad y de hombres.

La necesidad de crear un Cementerio General se venía sintiendo hace algún tiempo, aunque para que se consolide como idea, tendrán que pasar algunos años con el fin de no herir las susceptibilidades no sólo de los más ricos, sino también del pueblo en general, que veía tanto en la Iglesia como en los camposantos, los lugares más acordes para aguardar sin temor el final de los días, aunque en esta búsqueda, más de la mitad de la población quedara segregada.

La creación del Cementerio General responde primero a una necesidad sanitaria, adjuntándose al sistema de modernizador del país. *“desde ese momento, todas las sepultaciones realizadas de acuerdo a la modalidad tradicional pasar a ser un legado patrimonial colectivo, el cual será difícil de ignorar, aún cuando las*

*manifestaciones físicas de este proceso comienzan a ser borradas con el paso del tiempo y el afán modernizador en el centro metropolitano de Santiago*¹¹⁵

Si bien es cierto que el camino a la instauración de un Cementerio a las afueras no sólo de las iglesias, sino que además de la ciudad, fue un largo proceso de negación política y social, el objetivo finalmente se cumple con el mandato de Bernardo O'Higgins, quien dará origen a ***“Un Cementerio Jeneral para toda clase de personas sin excepción alguna y donde ricos y pobres tendrán un ancho i común campo en donde descasarán sus huesos sin la odiosa división de iglesias i campo santos. La mansión de los muertos, era ya de esta manera el único puerto de arribo para todos los que surcan el borrascoso mar de la vida”***¹¹⁶

Por primera vez los ciudadanos seríamos todos iguales no importando credo, posición social, económica o política. Todos los hombres serían aceptados en este nuevo campo santo y todos tendrían un lugar para la muerte. La igualdad ante los hombres, era un concepto de gran atractivo y tranquilidad para la sociedad que se formaba en este momento. **El fin de la Iglesia como última morada, termina con la segregación social y la exclusión de los más pobres de Santiago. El Cementerio General, era una apuesta a la modernización del Estado y a la igualdad entre los hombres,** impuesto por las nuevas ideas que mueven a las elites

¹¹⁵ Gámez Bastén, Ibid.

gobernantes. No existiría ningún tipo de barreras, ni siquiera el vínculo sometedor de la Iglesia Católica, ni de su religiosidad, para impedir el descansar en Paz.

Los primeros vestigios de esta igualdad ante la muerte están directamente relacionados con los primeros fallecidos que entran en la Ciudad de los Muertos. Si bien es cierto, que las primeras sepulturas corresponderán a gente común y corriente que proviene desde los hospitales como María Durán, María de los Santos García y Juan Muñoz mayor trascendencia tiene, el entierro del primer rico don Juan Manuel de la Cruz, un millonario que **llegó como todo mortal a confundirse con el pasto y la tierra**¹¹⁷ y que junto a él, la llegada de la primera religiosa Ventura Fariña, dan origen al común espacio de la muerte la única morada y en general, el que todos los hombres tendría que aceptar como “el lugar” de la paz y recuerdo.

A lo anterior, debe sumarse el hecho de que la mayor diversidad que existiría en el Cementerio General, sólo respondería al precio de algunas tumbas las cuales tenían un tope de inversión, para impedir las diferencias sociales a la hora de la muerte. *“La primacía es de nichos sin más diferencia que la de dos urnas a la entrada, por derecha e izquierda, que el panteón, para memoria, aunque pequeña de su gratitud, consagra al descanso de las dos primeras autoridades eclesiásticas i*

¹¹⁶ Rosales Justo, Abel, *Cementerio Jeneral, historia y tradiciones*, segunda edición 1890, Santiago de Chile, Pág. 8 y 12. (el destacado es nuestro).

¹¹⁷ *Ibíd.*

*secular (presidentes y obispos); los demás nichos son iguales”*¹¹⁸ Por primera vez ricos y pobres compartirían el mismo espacio. La ciudad de los Muertos tal como los llamó Benjamín Vicuña Mackenna, amparaba a todos sus hijos.

El gran impacto de incluir a los más ricos y a los religiosos(as) al Cementerio General está vinculado a que desde este momento, era aceptado como el común sitio de la muerte, y esto era parte de su legitimación. La discriminación económica de la muerte, presente en las sepulturas dentro de las iglesias, después de largas centurias ha terminado. Todos los hombres compartiremos sin distinción económica el mismo lugar y el Cementerio General se transformará en parte de la identidad nacional, porque ahí yacerán los grandes hombres de la historia y el total de la ciudadanía.

Con el paso del tiempo, el Estado responderá con nuevas legislaciones la legitimidad del Cementerio y la igualdad entre los hombres. El 31 de julio de 1823 por Decreto del Gobierno y con el fin de terminar con la insistencia desde las clases altas por seguir sepultando a sus seres queridos al interior de las iglesias, se establece que no podrá inhumarse ningún tipo de cadáver en ningún otro lugar que no sea exclusivamente el Cementerio General. Esto bajo la pena de suspender de sus funciones al párroco, prelados o cualquier encargado del templo que posibilite esta

¹¹⁸ Vicuña Mackenna, Benjamín, *La ciudad de los muertos*, Chile. *Relaciones Históricas*, Rafael Jover, Editor, Santiago 1877.

situación. Lo anterior, puesto en vigencia dentro del Código Penal impone incluso, penas de prisión a quienes transgreden las disposiciones presentes en el artículo 320.

El Cementerio General es el único espacio de la muerte y el poder del Estado y sus leyes lo ratifican. **Incluidos estaban todos los ciudadanos en igualdad de condiciones**, lo que sumado a las Leyes Laicas en 1883 determinará, incluso un espacio sin distinción religiosa. La religión Católica más el acceso económico, era fundamento para que muchos cuerpos fueran tirados en las calles de Santiago, separando a la población entre aquellos que estarían vinculados a la santidad y aquellos que no.

La dignidad de las personas era barrida por su condición social, y eran destinados a ser comida de perros y de algunos roedores, al contrario de la situación que corrían los más ricos. Es por ello que es tan trascendente toda lucha que apuntó por terminar con la segregación económica. De hecho, el costo a la hora de la muerte dentro del Cementerio General proporciona el acceso igualitario al total de la población. *“El primer reglamento del Cementerio establecía la perfecta igualdad legal de las sepulturas sin más diversidad que la de su mundano precio. Todos los nichos eran plebeyos i valía cada uno 30 pesos y los pobres de solemnidad no pagarían derechos”*.¹¹⁹ Esto legitima la integración y la igualdad, por la clara

¹¹⁹ Vicuña Mackenna Ibid., pág., 73.

posibilidad de que todos ingresen al campo santo y tengan la posibilidad de entregar una digna sepultura para sus muertos.

Otro signo que del mismo modo anula las segregaciones espaciales y económicas, está referido al control de las pompas fúnebres a finales del siglo XIX. Benjamín Vicuña Mackenna en su libro *La Ciudad de los Muertos*, establece que el Gobierno ejerció desde el establecimiento del Cementerio una intolerancia casi despótica respecto a estos rituales, porque los chilenos parecían dispuestos a dividirse en presencia de los muertos en dos categorías: entre aquellos pobres en solemnidad y los ricos con solemnidad. Mientras más lujoso y solemne era la marcha tras el difunto, algunos deudos sólo ocultan sus lágrimas mientras otros, ocultan sus herencias tras el fúnebre carro.

Ser más tolerantes con los más desposeídos y en general, practicar un espacio común para todos los habitantes de Santiago daba al país un nuevo rumbo político, un nuevo vínculo a la Nación y un nuevo lugar de identificación. El Cementerio General fue inspirado por la igualdad, la justicia y la libertad de todos los ciudadanos a encontrar un lugar digno donde recordar a sus difuntos. Marco Antonio León citando a Gonzalo Bulnes ratifica que desde el día de su inauguración, fue un lugar diseñado

y **pensado para la paz y la caridad**, y donde los muertos pasaban en silencio, **sin más diferencias que el dolor de los vivos**¹²⁰.

Sin embargo, aquello que nace con el espíritu de la igualdad, lentamente comienza a perder su sentido inicial. El término Ciudad de los Muertos acuñado por Vicuña Mackenna, demuestra solamente el importante peso económico de las grandes familias de Santiago y con ello, la vuelta a establecer las mismas diferencias sociales de la ciudad de los vivos, pero ahora en la ciudad de los muertos. Las calles, las grandes avenidas, los barrios altos y bajos, reproducen solamente desigualdades, y la principal razón para hablar de esta nueva jerarquización social, está determinado por la construcción de mausoleos.

Hacia 1930 existen alrededor de 3000 mausoleos y su origen, responde a un proceso de financiamiento permitido por los administradores del Cementerio General. Con estas construcciones, las grandes familias del país instauraron en el patio histórico su status socioeconómico.

Presentarse en el campo santo con distintivos tan importantes, daba nuevamente el espacio de jerarquía presente en las iglesias de Santiago y aunque esto conlleve un alto costo, los más pudientes de la capital están dispuestos a pagarlo.

Leon, Marco, *Ibíd.* Pág. 72.

Nuevamente la población comienza a localizarse social y económicamente aunque, para los más ricos sea imposible evitar compartir el mismo espacio con los más pobres.

La población en sus nuevas demandas y como parte de una representación continua, quizás le fue imposible separar el pasado de los difuntos y la trascendencia familiar en esta nueva ciudad, que al 1900 ya integraba a quinientas mil personas y que hoy manteniendo su importancia y trascendencia social, termina albergando a dos millones de difuntos.

Probablemente sean estas distinciones y su unión en un único espacio, el que alimente “nuestro ser nacional”. La problemática de la integración en el espacio de la muerte, choca con una muralla infranqueable, cuando estos distintivos clasifican a la población en una realidad tan concreta como lo es la muerte. Pero sin embargo, estas marcas socioeconómicas, representan nuestra población y las concepciones que tiene respecto del más allá.

Estos signos a la larga dan unidad al espacio de la muerte, por ser representativos de nuestra identidad y por ello, es posible presentar al Cementerio General como un lugar capaz de generar no sólo identidad, sino que ante todo integración nacional y memoria.

“Pierre Nora plantea que los *Lugares de la memoria, como lo son los cementerios o la arquitectura; lugares simbólicos como las conmemoraciones, los peregrinajes, tienen historia*”¹²¹ y constituyen una memoria de la integración, porque son parte de un pasado en común y que involucran, todas las dimensiones: sociales, culturales, institucionales y patrimoniales. En este caso, el Cementerio General serían una interface entre la “memoria verdad” y “memoria histórica”; la primera más social y transmitiéndose de generación a generación de manera colectiva, la segunda más individualizada, reconstruida y sin dejar de ganar terreno sobre la otra, como una retroalimentación entre identidad colectiva e individual. Ambas, tanto memoria como identidad reflejan en el Cementerio General, el pasado de una nación y su proyecto nacional.

El primer espacio para establecer la resignificación social en el Cementerio General, superando la exclusión funeraria (con los mausoleos), apunta a su primera inspiración: la igualdad ante la tumba. Este elemento se rescata, al presentarse como alternativa a los “sitios oficiales para la muerte”, incluso tras la construcción del Cementerio Católico en 1883.

¹²¹ Garcés, Mario; Milos, Pedro; Olguín, Myriam; Pinto, Julio; Rojas, María Teresa; Urrutia, Miguel (comp.) *Memoria para un nuevo siglo: Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*. Ediciones LOM, primera edición 2000, Santiago de Chile, pág. 51

Cuando el Estado interviene en la exclusión a la hora de la muerte, creando el Cementerio General en 1821 y estableciendo su legitimación a través de las leyes. Con esto no sólo dio una solución a los más desposeídos de Santiago sino que además, legitimó la integración de todos los ciudadanos ricos y pobres. De hecho, para que exista integración es necesario visualizar a lo social desde una nueva perspectiva, superando la fragmentación social, función que cumplió el Cementerio General.

Al constituirse una sociedad más igualitaria en la creación del Cementerio extramuros, modificamos social y simbólicamente todas las representaciones que se tenían hasta entonces de la muerte. Desde este momento aparecen rituales y símbolos vinculados a la trascendencia del cuerpo, más allá de la Iglesia. El simple hecho de ir a visitar a los muertos en la periferia de la ciudad, determina la peregrinación en busca de nuestro pasado, actividad social inédita hasta la fundación del Cementerio.

Esta nueva organización del espacio de la muerte crea nuevas prácticas simbólicas, vinculadas a las distintas clases sociales. Pero estas representaciones no sólo responden a una imagen estática de grupo, sino a una creación incesante, que es atravesada por lo psicológico, lo social y lo histórico que impactan constantemente este orden. Muchas veces, en búsqueda de la trascendencia en el espacio laico del Cementerio General, los símbolos religiosos han ocupado un importante espacio en las tumbas. De igual forma, cuando el hombre se representa a sí mismo en el más allá, como el único protagonista a la hora de la muerte, sus tumbas han sido la

proyección de todo cuanto han sido. Y aunque estas imágenes, son permeables y nos hablan de un grupo social en particular a nivel macro, nos hablan de una nación y este es un vínculo único.



1. Mausoleo de Pedro A. Cerda
2. Mausoleo de Juan Enrique Rosales y María del Rosario Larraín
3. Nicho de Benjamin Droguett Cortéz
4. Nicho de Víctor Jara.

Distintas manifestaciones de identidad a la hora de la muerte, desde la majestuosidad arquitectónica a la proyección del eterno amor familiar y nacional a través del nicho. El hombre, ángeles, juguetes y símbolos políticos son sólo algunos de ellos.

Jorge Larraín en *Identidad Chilena*¹²², establece que es imposible que exista una identidad colectiva, sino existieran identidades individuales. De hecho, la identidad nacional se alimenta de todas las variables y se constituye como un proyecto siempre a futuro o sea, en constante creación. Sumado a que la integración está en juego, por medio de las representaciones (símbolos, imágenes, rituales), que permiten establecer identidad.

¹²² Larraín, Jorge *Identidad Chilena*, Santiago de Chile, ediciones LOM, 2001.

Toda práctica simbólica, que para el caso de la muerte habla de las concepciones religiosas y mortuorias de un país, impacta en el hombre y este a su vez, le entrega subjetividad, pertenencia e individualidad :“*este soy yo*”. Con ello, todos los símbolos e iconografías de la muerte, presentan al individuo, su familia y su lugar en el mundo, convirtiéndose en un registro social. Al respecto, los mausoleos en su pomposidad híbrida (los cruces y coexistencia de estilos diversos, donde lo moderno y lo tradicional pierden sus propias fronteras) son el más significativo ejemplo aunque no por ello, nichos o tumbas de tierra no pretendan ser un registro social. Al contrario, todos los grupos familiares superando incluso el acceso económico, hacen del lugar de la muerte, un espacio único, subjetivo y representativo del amor al ser querido sin distinción entre los más pobres y los más ricos. La diferencia radica en la majestuosidad del mausoleo versus, la limitación espacial de las demás tumbas.

El registro personal al momento de la muerte, constituye una alianza entre lo real y lo simbólico. Pero ante todo, es un registro único debido a que el ser querido mantuvo en vida características personales irrepetibles. Es por ello, que cada familia entrega tan diversas representaciones al momento de la muerte, que sumadas permiten visualizar una historia, una cultura y en ello, una identidad que se re-crea.



1



2

1. Sepultura de Doris Sandoval Fernández: ha sido adornada para Halloween: la espuma recrea telas de araña de donde caen guirnaldas de murciélagos y estrellas en tonos negro y naranja. La pequeña princesita comparte el espacio de la muerte con juguetes y flores referidas a su infancia y a modo de recuerdo familiar. Sus padres, hermanos y abuelos han escrito en epitafios cuanto la aman y extrañan.
2. Sepultura de Chepito y Aura Cora Garrido, siendo parte de equipos rivales comparten el mismo espacio de paz en el más allá.

La identidad individual que cada tumba aporta al Cementerio General a nivel macro, nos habla de la representación, creencias y rituales que una nación presenta al momento de la muerte y que a su vez, permite de hablar de integración, cuando nos vemos reflejados ante una situación única, que nos habla de quienes somos y que nos une ante un único sentimiento que es del dolor y el recuerdo.

La visita, el reencuentro y la memoria que ampara el Cementerio General, en todos los hombres y mujeres que ha acogido, posibilita un intercambio simbólico y de retroalimentación para la ciudad de los vivos; porque es un lugar para la memoria tanto para las familias, como para la Nación. Mediante los rituales mortuorios se recrean los vínculos, el sustento de la pertenencia social y se fortalece nuestra identidad, mediante la reestructuración de las relaciones sociales y el sustento de la memoria.

Un ritual mortuario está presente por ejemplo, en el día de Todos los Santos, donde las familias de todas las clases sociales participan de la ciudad de los muertos, reestructurando su relación con la muerte y el recuerdo que legitima su pasado. Es un ritual, porque es un regreso al origen *“no se trata de una simple conmemoración de los mítico, sino de un regreso real, de reinstaurar un tiempo y un espacio sagrado y por lo tanto de escapar del flujo cotidiano de la historia”*¹²³

En medio de la visita al ser querido, es normal que otros grupos participen del mismo dolor. Este pertenecer, no sólo legitima la igualdad del momento sino que además, la identidad social y la solidaridad, en el respeto por el otro. La base de la integración social, se sostiene de esta solidaridad y la muerte, es un sentimiento que

¹²³ Eliade, Mircea, *El mito del eterno retorno*, editorial Alianza, tercera edición 1992, Madrid, Pág. 29.

no permite distinciones sociales o económicas y en ello, el Cementerio General, es un espacio único para compartir el recuerdo de quienes ya no están con nosotros.

El Cementerio General es un espacio de paz e integración, asociado a una función religiosa el cual, ha dado una solución al tema de muerte. Se suma además, el hecho de que como espacio público, permite la comunicación y el libre acceso de la población. El día de Todos los Santos, las Navidades, los natalicios, entre otros, son momentos de recuerdo e integración. La ciudadanía se hace parte de la ciudad de los muertos, la habita y a pesar de las diferencias estructurales, viven el mismo espacio, el mismo recuerdo, como símbolo de cohesión social.

El Cementerio General permite la participación, dentro de una revalorización religiosa, porque se presenta como una opción masiva para permitir la integración y la participación ciudadana ante un único y gran sentimiento: el dolor ante la muerte. El silencio y el recuerdo, son piedras angulares para entender su necesidad y su presencia social. Se reconoce al cementerio como un símbolo de apoyo e integración ciudadana, y a pesar de la existencia de sus barrios y calles, todos están presentes.

La idea del consenso y participación de todos los ciudadanos en el Cementerio General, resulta determinante para entender su importancia y trascendencia desde estos tiempos hasta los días de hoy. Y no por nada el Cementerio General termina

siendo uno de los espacios para la muerte más hermosos de América y que a pesar de las diferencias sociales, nunca le ha sido un impedimento para encontrar la paz y a su vez a gran parte de la historia y los ciudadanos. Esto conlleva a que más allá de las diferencias arquitectónicas de la muerte, todos los ciudadanos estén capacitados para participar del mismo espacio, lo cual es determinante para establecer la integración social presente en el Cementerio General.

3.2. Cementerio General: Espacio de Paz

El Cementerio General es un espacio que reúne una gran cantidad de personas, vivas y no vivas. Por esta razón, es un lugar en el cual diariamente circula un flujo poblacional importante, más aún los fines de semanas, feriados y festivos. Esto, lo constituye como un espacio de comunión, es decir de común- unión, donde comparten los vivos con los muertos.

Al ser un espacio en el cual reposan los restos de personas que ya no existen en su forma material, el Cementerio General cuenta con una serie de características que lo favorecen como un lugar para el descanso eterno. Y no sólo prevalece esta idea de descansar para toda la vida sino que también está la idea de que este descansar debe ser en paz, y por consiguiente, el Cementerio General se plantea como un lugar en el cual habita la paz.

Un cementerio es un lugar de paz porque en ellos están los cuerpos de las personas quienes los recuerdan realizando rituales conmemorativos, iniciado con un rito fúnebre en el momento de la muerte del ser querido y posteriormente, cuando ya ha pasado tiempo desde la muerte de la persona, el rito cambia su forma, creándose desde que la persona sale de su casa hasta que finaliza la visita al cementerio, ya que durante este transcurso de tiempo ha desempeñado ciertas conductas que van dentro del circuito propias del rito, entendiendo que una persona que va al Cementerio primero piensa, recuerda al ser y se propone hacer una visita al lugar en el cual este ser (ahora inerte) se encuentra. El recuerdo es el primer instante de este rito.

“El estudio de las actitudes ante la muerte, los rituales y los espacios que el hombre ha destinado para enterrar y venerar a sus muertos, no logra mostrar toda su riqueza y complejidad si no se estudia en función de las medida, comportamientos y sensibilidades que los vivos han creado y desarrollado respecto de sus difuntos”¹²⁴.

Es este comportamiento humano (el rito) el que transforma al cementerio en un espacio de paz, puesto que el rito es una acción de carácter simbólico que para cada persona representa diferentes cosas pero, finalmente, le proporciona tranquilidad espiritual. El ir a ver a sus propios muertos tiene un significado para cada persona y esto constituye desde ese momento al cementerio como un espacio de paz, no sólo para descansar en paz sino para vivir sintiéndose en paz.

La muerte trae consigo la lógica de paz al respetar lo que la persona que ha muerto ha manifestado en vida quiere se haga con ella. Por esta razón es difícil que no se realicen los petitorios de las personas muertas, ya que el hacer la voluntad de quien ha muerto también va asociado a la idea del descansar en paz y de vivir en paz.

El Cementerio General cuenta con espacios dirigidos a la realización de estas voluntades que se traducen en paz tanto para los vivos como para los muertos bajo la lógica de que si se cumple con la voluntad de la persona muerta esta persona descansará en paz y la mente de la persona viva que ha realizado la voluntad de la muerta estará en paz por actuar de la forma correcta. Por eso que las personas no escatiman en gastos cuando de realizar la voluntad del ser querido se trata, lo cual va estrechamente relacionado a la idea de que esta persona descanse en paz y de sentirse en paz por cumplir con la petición en vida de la persona muerta.

Al perder a un ser querido las personas deben resignarse a esta idea de que ya no compartirán más con él. Una forma de enfrentar esta situación puede ser violenta, en el sentido de no poder aceptarlo y confrontarse a esa idea; la otra forma es asumiéndolo y convivir con esa idea, lo cual genera finalmente paz en la persona doliente. *“Si reconocemos que las cosas son tal y como son por necesidad, es decir, que no son arbitrarias ni constituyen el resultado de un azar, reconoceremos*

¹²⁴ León León, Marco Antonio. Op. Cit. Pág. 261.

igualmente que deben ser como son”¹²⁵. Y al asumir a la muerte del ser que se pierde como lo que es y que ya no puede ser de otra forma, hay resignación y la resignación a su vez lleva al sentimiento de paz interna, porque así mismo genera una comunión en tranquilidad con el evento de la muerte.

Al ingresar al Cementerio General, las personas asumen una actitud de respeto tanto por el lugar que están observando, como por las personas que están visitando a algún ser querido. Este respeto se genera a partir de lo que socialmente se ha acordado, que el Cementerio General es un lugar en donde descansan los restos mortales de las personas y que por este motivo debe mantenerse una postura de recogimiento y silencio, para no perturbar el descanso de las personas que allí se encuentran y el sentimiento de quienes están conmemorando a algún deudo en el Cementerio mismo.

El entorno físico del Cementerio General también permite esta sensación de tranquilidad, visualizada en las imágenes, las sepulturas y toda expresión que intenta representar el espacio de la muerte en el cual se encuentra alguna persona. Estas representaciones, intentan reflejar ese camino desde la tierra hacia el cielo. Pretenden mostrar la ascendencia del alma que se separa del cuerpo al momento de la muerte, y por ello los símbolos están asociados al ascender, muchas veces entre los brazos de

¹²⁵ Eliade, Mircea. Op. Cit. Pág 135.

un ángel, que simboliza la subida al cielo, en donde esta alma se encuentra con la vida eterna. El Cementerio General es el lugar en que descansan los cuerpos ya sin vida. Este es el espacio que la sociedad ha determinado para hacerlo. Esta es su función.

Estas características del Cementerio y de las acciones de las personas respecto a él, son las que determinan que el Cementerio General sea un espacio de paz, ya que la presencia de paz asume la presencia de valores como la tolerancia, el respeto, la toma de decisiones. En el Cementerio General se ven expresados estos valores en las acciones de las personas: el recordar, el respetar, el creer en algo. La paz se consigue mediante la puesta en práctica de estas acciones y en el Cementerio General se ven plasmadas, por la gente, en el lugar y en el entorno mismo.

La sensación de paz es inherente al Cementerio General. La idea de descansar en paz cala tan profundamente en el imaginario de las personas que, el hecho de estar en ese lugar, ya sea visitando a algún deudo o acompañando a alguna persona a dejar a un ser querido, tiene un significado sagrado, sin la necesidad de practicar alguna religión, puesto que este sentimiento de respetar el descanso de otros va más allá de una cosmovisión religiosa, está más bien relacionado al ser humano en sí y su deseo de prevalecer en el tiempo. Y esta idea de permanencia tiene estrecha relación al descansar en paz, de tener un lugar donde depositar los restos mortales. Y esta necesidad de tranquilidad al finalizar la vida en la tierra es generada justamente en vida, proyectada y manifestada a la hora de la muerte. Es una necesidad compartida

por los seres humanos y por esta razón se transforma en un consenso comunitario, que traspasa las fronteras de credos religiosos.

Pero también es cierto que no todas las personas hacen del Cementerio General un espacio de paz, ya que muchas personas han contribuido a la destrucción y profanación tanto de sepulturas como del Cementerio en sí. Y cuando ocurren estos vejámenes al Cementerio, es que las personas reflexionan en torno a la importancia de generar la paz en este espacio, la cual es la esencia de ese lugar. Su función finalmente es concebir a las personas en vida, la sensación de que en ese espacio es posible descansar en la eternidad y como se mencionaba anteriormente, es un ideal común que el ser humano plantea como necesidad, conformando así parte del imaginario colectivo. Por lo tanto, las acciones violentas que se cometen en contra del Cementerio afecta de tal manera a las personas que sí protegen este ideal, que cada vez que se cometen abusos a las sepulturas o se realiza alguna acción que intervenga en esta paz, socialmente se asume una actitud de castigar aquellas vejaciones, porque no cabe la posibilidad de atentar contra el descanso eterno de las personas ni con el espacio en el cual se da lugar a este descansar.

Otro ejemplo de violencia dentro del Cementerio General es todo lo que ha ocurrido con los muertos del patio 29, que si bien es cierto, no está vinculado a una acción de violencia física (cómo lo es la profanación de tumbas), sino más bien, lo

que se ha suscitado en torno a este patio, tiene que ver con una violencia psicológica que ataca la mentalidad de las personas que allí acudían a visitar a sus seres queridos

*“Si no hubiera tanto dolor de por medio, se podría hablar de una comedia de equivocaciones. Lo único claro es que la promesa de aclarar el destino de un millar de chilenos desvanecidos por la dictadura sigue siendo una deuda pendiente para los gobiernos de la Concertación. Por ahora, aún no hay justicia... ni verdad.”*¹²⁶ Si hoy se habla del Patio 29, en gran medida se debe a una serie de sucesos que a fines de la década de los 70’ permitieron que este camposanto, con tumbas sin nombres, se convirtiera en una prueba concreta de las violaciones a los derechos humanos cometidas durante la dictadura militar en nuestro país. El trauma por las muertes, apenas enfrentado con los entierros y el duelo que ocurrió casi 30 años después del golpe militar, revivió el lado más amargo de 48 familiares que fueron notificados que lloraron sobre la tumba de una víctima que les era extraña. Este dolor será acrecentado aún más por la investigación que habrá de por medio, la cual implicará necesariamente la exhumación de estos cadáveres, los cuáles serán sometidos en primer lugar a la apertura de las tumbas y posteriormente al proceso de reconocimiento de cadáveres. Estos hechos se convierten en una violencia simbólica dentro del Cementerio General, lo cuál viene a perturbar este espacio de paz, a las personas vivas y a los restos mortales de muchos que aún no tienen identidad.

¹²⁶ Diario La Nación. Domingo 30 de abril de 2006. Reportaje escrito por Javier Rebolledo y Luis Narváez.

Sin embargo, el Cementerio General para el común de la población tiene un significado igualitario, y esto se debe a que la gente acepta culturalmente a este espacio como el espacio de la muerte y con ello asume que es el lugar del descanso eterno, lo cual lleva a tomar una actitud de respeto hacia este lugar y por ende a revalorar socialmente esta idea. *“La importancia no radica tanto en cómo se representa formalmente la paz como el trasfondo y contenido que supone su simbolización en su relación con la praxis social. Y es que todas estas ideas son ejemplos del deseo social y la presencia histórica constantes de la Paz”*¹²⁷

El Cementerio General es paz porque socialmente así se ha construido y son las mismas personas las que han transformado a este cementerio en un espacio de paz, en el cual es posible descansar, conmemorar y compartir con los recuerdos de la vida de los seres queridos. Por lo tanto, el Cementerio General como espacio de paz es parte de un imaginario colectivo respecto a lo que la muerte es y como, a pesar de que esta sea un momento de violencia ya que las circunstancias de la vida han arrebatado a un ser querido, este lugar posibilita la comunión en paz entre vivos y muertos. En la medida que el ser humano mantenga su sensibilidad y su miedo ante la muerte, existirá un gran número de personas para las que el Cementerio significará algo mucho más que un simple lugar destinado al depósito de cadáveres.

¹²⁷ Muñoz, Francisco y López Mario. *Historia de la Paz: tiempos, espacios y actores*. Editorial Eirene. Instituto de la Paz y conflictos. Universidad de Granada. 2000. Pág. 397.

3.3. Vínculos de la ciudadanía con la ciudad de los muertos.

3.3.1. Día de los muertos: fiesta para fieles y difuntos.

Tal vez haya que decir que la religión popular es plural y sirve de elemento identificador para diferentes estamentos sociales¹²⁸

La fiesta constituye un espacio de quiebre en el hombre, es la salida de lo cotidiano y el ingreso a un espacio de transición, de creación y libertad. Las cosechas, los nacimientos e incluso la muerte han tenido un espacio fuera de lo común, marcando la vida del hombre y con ello, creando espacios distintos para su reconocimiento. Siempre ha ocurrido así, se han vivido situaciones de cambio, ritos de paso, o vinculaciones con el pasado y la fiesta ha sido muchas veces la culminación de estas actividades. De hecho, no hay tiempo en la historia del hombre en la cual la fiesta no tenga su espacio. La festividad por esencia es el momento de encuentro y recreación. No se vive de manera individual, sino se constituye por la participación de todos, y aunque muchos actores dentro de la fiesta ocupen o desarrollen actividades más trascendentes que otros, sigue constituyéndose esta, como un espacio de unión y vínculo.

¹²⁸ Mandianes Castro, Manuel, *Caracterización de la religión popular*, en *La Religiosidad popular Tomo I: antropología o historia*, Santaló Álvarez y María Jesús Buxó (coord.) Editorial ANTROPOS, 1ra. edición 1989, Barcelona, Pág. 45.

Existen dos clases de fiestas: las sagradas y las profanas. La primera, está vinculada a la santidad y la divinidad. Aquí el hombre es un servidor y su papel es secundario en relación a una fuerza superior. Por ejemplo los dioses indígenas o el Dios cristiano y sus Santos entran en esta clasificación. La fiesta profana en cambio, da espacio a la actividad y trascendentalidad del hombre. Desvirtúa la santidad y en ello, aparecen los excesos propios de la humanidad: en el alcohol, en los alimentos y en la carne.

Ningún grupo humano ha omitido las fiestas de su calendario civil o religioso y en esta situación Chile no ha sido la excepción. Muchas fiestas están relacionadas con la herencia española, que en su mezcla con el mundo indígena, han dado cuenta de sus propios matices y necesidades culturales, que nos hablan de identidad. Una de estas festividades corresponde al “Día de los Muertos” celebrada el primero de noviembre.

El Día de los Muertos como fiesta, tiene su origen en el siglo VII con el papa Bonifacio IV, quien en el año 615 habría consagrado el día 13 de mayo como momento de culto para la virgen y los mártires en reemplazo por honrar a dioses paganos. El lugar de celebración en ese momento fue el *Panteón Romano de Agripa*, que luego de santificar la fiesta, pasará a llamarse Santa María de los Mártires. En este lugar se habría levantado un templo cristiano y desde estos tiempos, habría sido dedicado al menos un día del año a la celebración de *Todos los Santos*.

El Papa Gregorio IV cambiará en el año 741 el día de celebración al primero de noviembre y desde esta fecha, ya ha pasado más de un milenio celebrando el día de *Todos los Santos* fecha consagrada a la santidad, marcada en el calendario civil y religioso y constituyéndose en muchos lugares como una de las más importantes fiestas para muchos fieles cristianos. Sin embargo, una fiesta religiosa que nace al servicio de la santidad, lentamente comienza a tomar ribetes más humanos entre ellos, el hecho de que la fiesta gire en torno a una muerte menos religiosa, acercándose a la evocación de nuestros seres queridos. Álvarez Santaló en *la Religiosidad popular*¹²⁹, plantea que este cambio o giro en las necesidades de la población dentro del fenómeno religioso, apunta a que todo tipo de expresión externa de la fe, al presentarse e interactuar con la sociedad, se ve modificada por la interrelación que tiene con la economía, la política, las formas de organización social, los cambios ecológicos y todos los elementos que constituyen una cultura¹³⁰.

La historia, propone que este cambio en el sentido y objeto de la fiesta de Todos los Santos, apunta únicamente a un pueblo carente de instrucciones, pues habría dejado *“a los santos, tranquilamente en su gloria, i dedica la fiesta para honrar a los muertos, y adornando profusamente las tumbas, elevando al cielo repetidas veces i mandando aplicarles misas a fin de hacerlos salir del purgatorio antes de que cumplan su condena; i aun cuando se tenga indicios inequívocos de que*

¹²⁹ Mandianes Manuel. *Ibíd.*

están en el infierno, siempre se hace por ellos, siquiera para la propia satisfacción.”¹³¹ También se ha culpado a la “fuerza de la costumbre” por esta fusión en la celebración entre lo sagrado y lo profano, pero cierto es, que dentro de este reemplazo la utilidad para el hombre común en un momento de tristeza y abandono, responde mucho mejor a ese “otro” ausente pero vinculado a nuestras vidas. Con ello, la fiesta permite alcanzar un mayor grado de significación para la población, porque si bien la santidad es necesaria y respetada, mucho más pertinente es el recuerdo de lo íntimo.

José García¹³² en *el contexto de la religiosidad popular* se refiere a que en la medida en que la religión oficial tiene arraigo en la población, lo que sigue, claramente es su adecuación para el mantenimiento de la fiesta y desde esta situación surgiría la aceptación, el rechazo o la modificación. De hecho, los cambios que están presentes en las celebraciones religiosas, no responderían en ningún caso a la ignorancia secular del pueblo, sino a un proceso secular de asentamiento de la religión oficial. La religiosidad popular es una respuesta local y por ello, es posible visualizar las modificaciones dentro de la festividad a nivel tanto nacional como latinoamericano.

¹³⁰ Álvarez, Santaló y otros, *Religiosidad popular: antropología e historia*. Editorial Antropos. Barcelona 1989. Pág.7.

¹³¹ Torres Arce, José, *El cementerio: el día de todos los santos*, en Revista chilena, tomo III, Santiago de Chile, 1875, Pág.156.

En Chile, el día de Todos los Santos, en su función con la celebración de los muertos, se ha consolidado como una verdadera tradición. El peregrinaje es marcado una vez al año y en estos momentos, es necesario visitar a los familiares muertos, adornando y embelleciendo sus lápidas con flores. Las misas realizadas en estas fechas, cumplen la función de liberar el dolor de las almas *“la alegría primaveral de la festividad, parece haber sido una constante de las fiestas de santos y difuntos, asociadas e identificadas en una sola gran celebración por lo menos desde el siglo XIX, cuando comenzó la ofrenda de flores y coronas”*¹³³

La connotación social del día de los muertos obedece a dos hechos. Primero, al excesivo peso de la Iglesia Católica de los primeros años de la formación del país y segundo, porque al presentarse el traslado de los muertos al espacio extramuros, la ciudadanía tuvo la necesidad de encontrarse en otro espacio con sus muertos, dirigiéndose a los márgenes de ciudad en busca del nuevo espacio para la muerte. **La visita al recuerdo, a nuestros muertos**, se constituye como escena obligada de los domingos y de las festividades religiosas, tal como corresponde este día.

El viaje para concebir el encuentro y en ello la festividad con nuestros muertos se debe primero vincular, a los primeros espacios para la muerte: las iglesias. Para participar en el momento de la muerte de lo sagrado, tal como lo inspira la casa de

¹³² Álvarez, Santaló, *Ibíd.* Pág. 29.

¹³³ Cruz de Amenabar. *La fiesta: metamorfosis de lo cotidiano.* Op. Cit.

Dios, era necesario tener el peso social y económico el cual permitía sólo a las clases más acomodadas del país y a sus muertos encontrar la paz definitiva. Ir a la misa los días domingo, permitía a la familia católica no sólo estar en comunión con sus necesidades religiosas sino que además, la iglesia se transformaba en el lugar de encuentro con sus muertos. La creación en 1821 del cementerio extramuros, lleva a las familias a peregrinar al nuevo espacio de la muerte y con ello, se consolida la visita a nuestros muertos. Luego, el nuevo espacio para la muerte tal como se constituye el Cementerio General, permite la total participación de la población y en ello posibilitar el encuentro. La sociedad se vio reflejada e incluida en sus calles y barrios, porque el Cementerio General a lo largo de los siglos XIX y XX se constituye en un nuevo espacio social, sobre todo en el tiempo de fiestas como lo fue el día de los muertos.

En nuestro país, el día de los muertos es celebrado en el mes de noviembre. Fecha donde el buen tiempo, permite además de ir al encuentro con nuestros muertos, hacer de este día una fiesta y un viaje de alegría. *“los días 1 y 2 de noviembre, que celebran a los santos y mártires y a las ánimas del purgatorio, respectivamente, las imágenes sacras se han adornado con profusión de flores y luces y los deudos han acudido en peregrinaje a las tumbas de sus seres queridos en templos y cementerios, cubriéndolas de velas y guirnaldas y medallones de flores que*

esparcen su perfume en la luminosa atmósfera".¹³⁴ Si durante el resto del año el Cementerio General permanecía deshabitado, este día sería ocupado en pleno por la ciudad de los vivos, debido a que la fecha tomó ribetes de obligación oficial.

Las tumbas majestuosas de las grandes familias de Santiago y en ello, la construcción de sus mausoleos, pareciera establecer por sí misma la importancia y trascendencia del difunto, sin embargo esta realidad no constituía una certeza. Durante largos períodos estas tumbas solían estar abandonadas y sólo durante estas fiestas y para la complacencia de los vivos, cobrarían el color de las elegantes flores y coronas traídas por sus familiares "*Más allá de la lujosa matrona acompañada de sus hijas, que han hecho una toilette espléndida, deposita sobre un mausoleo las guirnaldas i coronas preciosas, las que deben tener siempre el mérito de ser las mejores que las del vecino. Si son iguales o inferiores, el trabajo está perdido, el alma del difunto no lo agradece i la matrona se retira humillada*"¹³⁵ Lo anterior, solamente consolida el hecho de que la vista a los difuntos, primará muchos más el qué dirán y la competencia por el embellecimiento del sitio de la muerte, que el recuerdo y la memoria por los que ya no estaban con nosotros. Siendo por ello absolutamente excepcional la visita al Cementerio General. Las tumbas de los pobres

¹³⁴ Ibid.

¹³⁵ Torres Arce, José, *El cementerio el día de Todos los Santos*, en Revista Chilena, Tomo III.1878.

en cambio, marginadas de la belleza estética del mausoleo, permanecían constantemente visitadas y repletas de flores.

Su distinción única era la humildad del sentir, donde sólo las flores de papel ocuparían la tumba. *“en los alrededores del Cementerio se venden esas coronas de papel, blancas, azules o amarillas, los mismos colores de las flores silvestres. Son mui pobres, mui feas i casi ridículas, pero toman un carácter delicado en las manos de una mujer envuelta en su manto que camina llorosa y que no tiene otros medios de exteriorizar su dolor que aquel puñado de papel que la lluvia, el viento y el sol se encarna de deshacer. Las flores de papel no son efectos de la vanidad sino del dolor y expresión de los afectos humildes”*.¹³⁶

El Cementerio General como espacio para la muerte, debía por ese entonces legitimarse entre los ciudadanos y una fiesta tan importante entre vivos y muertos, era una excelente excusa para participar de esta nueva ciudad. Si hablamos de los impulsos hechos desde el gobierno para estimular la fiesta y en ello, el atractivo para la ciudadanía tenemos que *“el gobierno emite un decreto de pago: n° 188. Santiago, diciembre 11 de 1834. Declarase que el tesorero del Panteón debe cubrir los 28 pesos que en la función del día de las ánimas se invirtieran en música y tambores,*

¹³⁶Revista Zig-Zag, *El cementerio de los pobres*, Santiago de Chile, Noviembre 1905, año I N °40.

(firmado) Prieto-Tocornal¹³⁷ La música, fundamento de la fiesta de los muertos, es pagada por medio de una demanda Estatal para que el baile se contagie con el recuerdo y en ello, la población reconozca el nuevo espacio como parte de su vida y alegría.

Desde entonces el Cementerio General y principalmente durante la fiesta de los muertos constituye un lugar de encuentro. Y tal como sucedió en otras latitudes, la fiesta en nuestro país cobró igualmente los ribetes paganos de una fiesta celebrada entre fieles y difuntos. Se logra una desnaturalización del objetivo de la fiesta, convirtiéndola en una actividad profana, donde la orgía era inmensa y escandalosa, pues se desarrollaba muchas veces alrededor de las mismas tumbas.

Festividad profundamente cuestionada por la Iglesia Católica debido a sus claros matices de paganos, era el único momento donde el hombre se contactaba con el más allá, y permitía su salida de lo cotidiano. Esta legitimación y su vínculo con la celebración, demandaba de la población su participación. Además, hay que recordar que a mediados del siglo XIX la muerte no es un tema de negación sino muy por el contrario, estaba vinculada profundamente a la vida, se reconocía y se participaba de ella. Las actividades en torno a la muerte eran de vital importancia y en ello el velorio, la pompa fúnebre (que con el paso de los siglos igualmente tuvo que ser

¹³⁷ Blümer Ancan, Juan, *Síntesis histórica del Cementerio Jeneral*, Santiago de Chile, agosto de 1980 (el destacado es nuestro).

controlada en su exacerbación ciudadana) y el luto, cobran una singular importancia, debido a la pronta llegada de la muerte.

Justo Abel Rosales en “*Historias y tradiciones del Cementerio General*”, da cuenta de los primeros años de celebración del día de los muertos. Considera que esta tradición impuesta desde los primeros días de fundación del Cementerio General constituyen únicamente una costumbre semibarbara donde “*se tomó el día de todos los santos, el siguiente i más aún los demás que se les antojaba, como una fecha de regocijo, cual lo ha sido i aún es el 18 de septiembre o la pascua de Navidad*”¹³⁸

Era una demanda de la población hacer de este lugar y la fiesta parte de la reconstrucción de su vida. La música y las misas eran una demanda hecha desde el Estado por la cual la ciudadanía estaba agradecida. Las misas tenían la función de participar del dolor y el recuerdo, además de generar santidad en la ciudad de los muertos. Las misas eran parte de este ambiente festivo y como demanda, serían realizadas hasta que la Ciudad de los Muertos volviera a su continua paz.

El día de los muertos lentamente comienza a adquirir una tremenda connotación social. De hecho, la población llegaba en todos los medios de transportes posibles para no perderse este evento. Hombres a pie, a caballo y una gran cantidad

¹³⁸ Rosales Justo Abel, *Cementerio Jeneral, historia y tradiciones*, segunda edición, editor Pedro Izquierdo, Imprenta Victoria, Santiago, 1890, pág., 14 y 15.

de carruajes comenzaban a dar forma al paisaje, entre la ciudad de los vivos y muertos. Nadie se perdería tamaña celebración donde el hombre común podría escapar de su cotidianidad. Es así como el Día de los Muertos tanto como fiesta de los difuntos y celebración para el Gran Santiago permitía abandonar lo cotidiano del resto del año. Estas festividades efectivamente permitían la reunión y el vínculo de los ciudadanos en un contexto diferente. Era una puerta de salida en la que no cabría el cuestionamiento social. De hecho, el tiempo del alcohol dado en estas fiestas, incluso podía legitimarse con el abandono del ser querido, constituyéndose en la forma más humana para olvidar.

La música se hacía sentir a pocas horas de la inaugurada festividad. A las afueras del Cementerio General, se formaban hileras de ramadas y de fondas donde la comida y la bebida eran parte del Día de los Muertos. Los vivos, quienes entraban en comunión en la Ciudad de los Muertos y luego de haber visitado a sus familiares, donde posiblemente limpiaban la tumba y la llenaban de flores, se dirigirían a la fiesta donde la felicidad por compartir la libertad del alma, daba paso a beber largas horas, mientras nuevos grupos de personas, como verdaderas romerías, renovaba la población y mantenía el espíritu de fiesta. De hecho Marco A. León en *Sepultura Sagrada, tumba profana*, platea que esta mentalidad festiva comenzó poco a poco a consolidarse en la mentalidad de los hombres y en el peso de los años. “*al convertirse el 1 de noviembre en la fecha obligada de visita a los difuntos durante el siglo XIX; continuaron presentándose estos despliegues de exacerbada alegría y*

*diversión popular en las afueras del Cementerio General, con un desarrollo independiente de la propia romería que conmemoraba a los extintos.”*¹³⁹

Las familias proveídas de los alimentos necesarios, ya sea por el largo viaje o por los días a seguir celebrando, iban ocupando el espacio santo. La unión festiva entre lo sagrado y lo profano, se materializa en que si bien nuestros muertos son recordados y participan de la celebración, el hombre busca ante todo una salida de escape y en ello, hace de lo santo un espacio mundano, donde la bebida y la comida en exceso son parte de la esencia de esta fiesta.

Todos los ciudadanos venían dispuestos ha disfrutar de una celebración en grande. León citando a Blümer expone que *“los contornos del Cementerio adquirirían la más pintoresca animación. El zapateo incesante de las cuecas resonaba junto a los murallones impugnado por el brindis del vino y del aguardiente que se bebía por doquier...¡sólo las tapias del Camposanto separaban la vida pletórica de alegría y goces, del silencio secreto de la muerte!.”*¹⁴⁰

Cuando llegaban a las afueras del Cementerio General, bajaban de sus carruajes los fiambres, vinos, arpas y todo cuanto sería parte de la alegría, la celebración y la fiesta, porque este era un momento para el pasado y el presente. Los

¹³⁹ León , Marco A. Op. Cit. Pág. 175.

¹⁴⁰ Ibid, Pág. 176.

hombres se encargaban que efectivamente el Día de los Muertos de principio a fin constituyese un momento de alegría y regocijo. Había que alegar la mansión de los muertos y para ello, las flores cambiarían su cara y la fiesta alegraría a la ciudadanía, la que sería integrada en un nuevo espacio sin distinción social o económica.

El día de los muertos, marcado en el calendario civil y religioso, demandaba de la población la participación y la visita. Sin embargo *“apenas llegaba como si se tratara de una visita de etiqueta terminaba aquella obligación. Entonces la oración por los muertos empezaba afuera del Cementerio cantando una tonada i concluía con una remolienda que se prolongaba a veces hasta el día siguiente.”*¹⁴¹

El gran problema de la fiesta del Día de los Muertos, es que la población exacerbaba sus necesidades de fiesta. El exceso de alcohol, llevaba a que la paz de la ciudad de los muertos se viera quebrada por la violencia de una borrachera. Heridos y muertos, eran el saldo al final de esta fiesta y no es menos cuestionable entonces el porqué la Iglesia Católica veía con tan malos ojos la celebración a nuestros mártires y muertos, debido a la degeneración ciudadana. El arpa, la guitarra, las mujeres y el ponche permitían un ambiente de constante embriaguéz. El desenfreno y la orgía, eran los síntomas de una ciudad abandonada en lo pagano, pues todas las actividades sociales a esta celebración, socavaban la moral de la nación. En la Revista Zig-Zag

¹⁴¹ Ibid, Pág. 15

se habla de un pueblo embrutecido por el fanatismo grosero el cual es materializado, por la idolatría en la que se convertía la externalización del culto a los muertos.

A lo largo del tiempo, la sola visita al Campo Santo daba por hecha la tarea de recuerdo y participación de la celebración. Pasados los años, la población estaba mucho más interesada en el festejo que en la visita a sus muertos. Si bien esta última era una obligación ineludible, una vez cumplida se legitimaba el derecho a la diversión y para ello, ya venían preparados con el vino y la música. Adentro del Cementerio la concurrencia se conservaba continuamente, *“sucedíendose con minutos de intervalo las procesiones de hermandades o cofradías rezando el rosario a estaciones, mientras en otro lugar algún fraile recitaba los responsos según la estancia del rezo o el número de pasajes”*¹⁴² Según Rosales esta era uno de los mejores negocios para la Iglesia dentro del día de los muertos, pues los familiares pagan a estos, por dedicar unos segundos más de rezos para sus familiares¹⁴³.

El tremendo peso social que tenía el Día de los Muertos en el Cementerio General, era debido a que gran parte de la población del Gran Santiago tenía un familiar en esta ciudad. El viaje de largas horas que incluso muchas familias vivieron, estaba vinculado a su responsabilidad moral con los muertos y la Iglesia, además de ser una responsabilidad social demandada.

¹⁴² Ibid.

El vínculo con la santidad era absolutamente necesario. No sólo bastaba con limpiar y embellecer la tumba, que en algunos casos cabría la posibilidad de hablar de una verdadera competencia social por la entrega a sus muertos, sino que además, era demandado pedir a algún religioso ya sea en misa o algunos minutos dentro del Campo Santo para recordar a sus seres queridos. Solamente hasta que se cumplía esta demanda, los vivos podían disfrutar de la festividad y con ello esperar hasta el próximo año para vincularse con la celebración y el recuerdo. De hecho, Rosales plantea que existía una verdadera desesperación por parte de las familias por cumplir con el trámite pertinente. Principalmente por la fiesta que se escuchaba a las afuera de la ciudad de los muertos y que finalmente inspiraba gran parte de la celebración.¹⁴⁴ Sin embargo, la potencia y efervescencia del Día de los Muertos ha bajado respecto a las antiguas generaciones. La modernidad, los escándalos sociales y las restricciones estatales, determinaron que a la larga la festividad del Día de los Muertos fuera más moderada y recatada. Aunque sin embargo, en el momento de la fundación del Campo Santo, el Día de los Muertos constituyera una fiesta del encuentro y de la integración ciudadana, donde se bebía y comía al igual que en los días en que se celebraba nuestra independencia.

Los excesos irán bajando la potencia de la fiesta. Caerá en el descrédito, sobre todo para las mejores familias de Santiago, porque la fiesta bien avanzada en

¹⁴³ Rosales, *Ibíd.* Pág. 16.

¹⁴⁴ Rosales, *Ibíd.*, Pág. 16.

horas e incluso días, terminaba con sus participantes en los hospitales de Santiago. Existieron además otro tipo de excesos vinculados a este libertinaje *“aún quedan restos de aquellas bacanales en las cuales solían llenarse hasta el sacrilegio, pues en la confección de las empanadas o peques se empleaba nada menos que carne de difunto...los buscadores de golosinas en las vecindades del cementerio pueden confiar ahora que mascaran solo carne de vaca o buey.”*¹⁴⁵ Las fuertes medidas políticas, terminaron con gran parte de esta triste escena religiosa. El control sobre el consumo del alcohol juega un papel fundamental para poder entregar nuevamente a la festividad su carácter sacro y conmemorativo de los difuntos. De hecho, desde que estas medidas fueron tomadas el primero de noviembre nuevamente ampara a la santidad.

La poesía, el recuerdo y el amor a nuestros seres queridos empapan nuevamente la celebración y con ello, las tumbas cobran nuevos colores con sus guirnaldas y flores, las externalizan la fe y la esperanza de un pueblo de creyentes, que ve en el más allá la paz muchas veces negada en la ciudad de los vivos. La fiesta de los muertos cobra nuevamente su carácter de homenaje póstumo de nuestros muertos.

Hoy en día la Fiesta de Todos los Santos, pudo haber bajado en exacerbación profana, pero no en obligación ciudadana. En el año 2005 se estimó que sólo al

Cementerio General el primero de noviembre, acuden más de cuatrocientas mil personas, las que conmemoraron en el Día de todos los Santos a sus fieles difuntos. Es tal la cantidad de gente que llega al Cementerio, que por seguridad solo se permite la circulación peatonal. Pablo Zenteno administrador del Cementerio General aclara que la concurrencia es tan alta que entre el fin de semana y el primero de noviembre el Cementerio es visitado por un total de ochocientas mil personas.

De igual forma, las ramadas de antaño son reemplazadas hoy en día por nuevos lugares de venta. Y aunque la visita a la ciudad de los muertos prima, el comercio sigue siendo una actividad presente en el Cementerio General. Lentes, joyas, helados y bebidas se entremezclan con el recuerdo, ocupando las veredas y las primeras entradas de algunos mausoleos donde se ubican los pequeños comerciantes.

La llegada al Cementerio General y el vínculo con el pasado, está permeado muchas veces por la alegría y la visita de un lugar lleno de imágenes, arquitectura y personajes que la ciudadanía visita tras limpiar, conversar y depositar flores en sus tumbas. Sin embargo, se está ocupando la ciudad de los muertos y en ello, nuevos residentes nos recuerdan que estamos en su ciudad, y que la muerte es el primer sentido de nuestra visita.

¹⁴⁵ Ibid., pág. 16.



Entrada al Cementerio General por Recoleta: las ventas varían desde productos comestibles como helados, cuchuffis y bebidas a flores plásticas, collares, lentes, entre otros productos (carteras artesanales). Muchos de los vendedores llevan varios años asistiendo durante estas fiestas al camposanto.

Las ventas en general son buenas y por sobre todas las cosas, no son perseguidos por Carabineros de Chile como sucede con los vendedores ambulantes que se ubican a las afueras del Cementerio. Aparentemente existe un acuerdo de venta entre el Cementerio General y estos vendedores ambulantes ya que son aceptados hasta el cierre del camposanto.

3.3.2. Un acto de rememoración: el 11 de Septiembre.

La memoria es entendida al igual que identidad, como una construcción social que es alimentada desde una memoria individual como base para la memoria común, a partir de un pasado, un proyecto nacional, de tradiciones, experiencias, entre otras. De hecho, podemos decir que *Memoria e identidad* mutuamente se definen y participan de lo social, individual y colectivamente y en ello, la memoria colectiva depende de un pasado común el que permita constituirnos y definirnos como nación.

Manuel Antonio Garretón en *Memoria y proyecto de país*¹⁴⁶, establece que para la construcción de esta memoria colectiva, son indispensables los *hitos fundantes* que según el autor se recogen solamente a partir del golpe militar del 11 de septiembre de 1973 y en sus múltiples repercusiones: el colapso de un proyecto-país, la ruptura social con las muertes y los intentos posteriores desde el gobierno por crear un nuevo modo de convivencia y memoria.

Además este *hito fundante*, no sólo conformaría a esta generación sino también a las próximas, debido a que *el golpe militar, termina con un proyecto histórico de manera violenta y desde este quiebre, comienza otro completamente distinto*. Y si la memoria tal como la define Garretón, es la manera de como nos definimos y recordamos este hito, simplemente tiñe con tristezas lo que somos como nación. Por ello urgente una re-elaboración de los *hitos*, para enfrentar de mejor manera el futuro y en ello, la identidad y memoria del país.¹⁴⁷

Manzi, Jorge y otros en *El pasado que nos pesa*¹⁴⁸, definen la memoria colectiva, como una construcción hecha a partir de un grupo que construye su pasado a partir de intereses. Reconocen que esta es una actividad social, debido a que es generada y desarrollada sólo en este espacio, ya que los recuerdos y su intercambio

¹⁴⁶ Garretón, Manuel Antonio, *Memoria y proyecto de país*, en Revista de Ciencia Política Universidad de Chile, Volumen XXIII, N° 2, 2003, pág., 215-230.

¹⁴⁷ *Ibíd.*, Pág. 216.

alimentarían la memoria colectiva y si el recuerdo es compartido por la sociedad, modifica su representación del pasado, generando la cohesión social y permeando nuestra identidad.

Sin embargo, son los recuerdos de un pasado en quiebre los que determinan que la memoria de nuestro país, gire en torno a la violencia y la injusticia de un Estado opresor, que termina siendo la respuesta de una memoria violenta y fragmentada “*En esta noche, de 11 de septiembre de 1995, la ciudad de Santiago se ha vuelto llamaradas de fogatas de protestas por las palabras que llaman asesinos a las víctimas y ángeles a los asesinos. La prepotencia agujijonea la violencia. Es sin duda, el pasado que no se quiere arrancar de nuestras memorias.*”¹⁴⁹ Es nuestra pesadilla, porque constituye la deformación año tras año de nuestro más penosa memoria. Según Bengoa en *la comunidad perdida*, son este tipo de fechas donde los chilenos más nos preguntamos por quiénes somos, al parecer la memoria colectiva de este oscuro momento de nuestra historia legitima nuestra calidad de chilenos, con ello nuestra identidad quebrada.

Año tras año, familiares y políticos que vivieron a la violencia de la dictadura, recorren las calles de Santiago el día diez de septiembre hacia el mármol recordatorio

¹⁴⁸ Manzi, Jorge y otros, *El pasado que nos pesa: La memoria colectiva del 11 de septiembre de 1973*, en Revista de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile, Volumen XXIII, N ° 2, 2003, 177-214.

de las víctimas de la dictadura, entre aquellos encontrados (3200) y los que aun están desaparecidos (1200). Y probablemente sea este reencuentro, el más doloroso que se tenga con la muerte el Cementerio General, porque no es una muerte natural sino la respuesta violenta ante un pensamiento distinto. La romería va cargada de simbolismos que demandan justicia y verdad: los cantos, fotografías y pancartas que nos hablan de una nueva forma de comunicación con la ciudad de los muertos, a manera de demanda. Su re-encuentro no se vive en un ambiente festivo sino, de angustia y recogimiento.



Patio 102, en la entrada por Recoleta.
Epitafio del memorial *Todo mi amor está aquí y se ha quedado pegado a las rocas, al mar a las montañas*

¹⁴⁹ Bengoa, José, *La comunidad perdida ensayos sobre identidad y cultura: los desafíos de la modernización en Chile*, colección Estudios Sociales, ediciones SUR, Santiago, 1996. Pág., 55.

Las familias ante el dolor y el quiebre de la memoria, generaron la práctica social de protesta y reclamo. Sonia Montecino en *Madres y Huachos* establece que la feracidad, el dolor, el reclamo y el duelo sale del espacio del hogar, para manifestarse en las calles de Santiago. Mujeres todas, madres, hijas, compañeras y hermanas, porque la mayoría de los desaparecidos eran hombres. La cruz, el ángel y la virgen, son reemplazadas a la hora de la muerte por la fotografía del difunto que pregunta “¿dónde están?”. La individualización a la hora de la muerte, marca en la historia del país la participación de todo el grupo familiar. Por lo general, sus tumbas sólo marcan el dolor y acompañadas de claveles rojos, significan para la sociedad su participación en la historia y la memoria. Su reivindicación personal (como memoria) que aporta a lo nacional se estructura según Montecino en el binomio vida/muerte y en la impugnación de un poder cuyas instituciones fueron parte de la negación y la violencia.¹⁵⁰ Muchos de los actos recordatorios, fueron inaugurados con la “Cueca Sola”, la unión de dos símbolos tremendamente significativos.

Montecino, nos recuerda que la Cueca es el baile nacional, parte de la tradición, la memoria y el proyecto de este país. El que lo bailen solas remite a su pérdida, donde la violencia y el recuerdo se unen al compás de esta **cueca sola y triste** de las familias y principalmente de las mujeres. “*el baile de nupcialidad que ella dibuja, retoma signos colectivos de identidad y los usa como lenguaje de una*

¹⁵⁰ Montecino, *Ibíd.* Pág. 116.

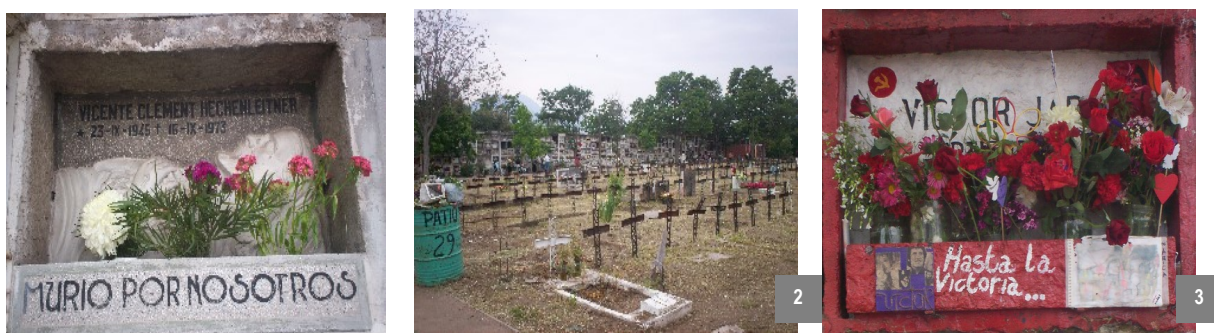
*memoria, en donde lo femenino como presencia y lo masculino como ausencia se rearticulan, tejiendo parte de nuestra historia contemporánea”*¹⁵¹

Sus muertes son el resultado de la injusticia y la participación de los vivos en el ritual, sólo marca la desesperación: no hay tumbas que arreglar y no es feliz la memoria personal de estas familias. La romería está cargada de violencia y la ciudad de los muertos, se prepara para la guerra en el recuerdo y es por ello, que el once de septiembre y su conmemoración, es la contra parte de la alegría y encuentro en el Día de los Santos. Dos fechas de vínculo con la ciudad de los muertos, con dos sentidos de recuerdo completamente distintos. Mientras el primero de noviembre, el Cementerio General se prepara para acoger, el 11 de septiembre al contrario se defiende y se cierra de la ciudad de los vivos, debido a que su violencia es reconocida. El recuerdo y la memoria nacional a este hito, ha quedado plasmado en *El memorial a los detenidos desaparecidos*, el que hoy cumple dos funciones: primero el reencuentro entre los chilenos, a modo de *perdón y nunca más en Chile*, conjuntamente con materializar de manera monumental la pérdida de muchos conciudadanos, y segundo imponer la discusión sobre el *valor de la vida*.

El memorial impacta visualmente en sus más de 4000 nombres entre mujeres y hombres que fueron parte de la historia nacional. Al medio de ellos y como primera

¹⁵¹ Montecino, Sonia *Madres y huachos alegorías del mestizaje chileno*, Editorial Sudamericana, 1991, tercera edición 1996, Santiago de Chile, pág., 117

inspiración de un sueño nacional, el nombre de Salvador Allende, legitima una lucha justa y una muerte inesperada por la historia. De igual forma, su construcción es a forma de un pago histórico a quienes participaron en la historia y su fraccionamiento. El memorial representa una parte de la historia de Chile a modo que no sea olvidada y es por ello, que su construcción también es un aporte a la identidad y la memoria nacional. Por su parte pequeñas tumbas al final del Cementerio General en la calle México cumplen con el recordatorio personal y familiar.



1. En calle México nicho de Vicente Clement 2. Patio 29. 3. Nicho de Víctor Jara (frente al patio 153)

3.3.3 Identidad de clase

El concepto de clase social no ha podido ser definido de manera clara, debido a que su existencia no es una realidad palpable técnicamente, sino tan solo latente. Francis Korn establece en *Notas para una historia del concepto de clase*¹⁵², que ningún personaje trabaja maquiavélicamente la mantención de las clases sociales

aunque estas, generación tras generación sigan existiendo. Sin un personaje que las clasifique o las legitime, el concepto de clase social no es posible definirlo, aunque en su existencia sea muy fácil reconocerlas. La condición de clase social latente determina que si bien existen, nadie sabe muy bien como funcionan.

3.3.3.1. La oligarquía

Larraín establece que el origen de esta clase social está presente a principios del siglo XIX. Se caracterizaría por sus ideas liberales, su educación laica, su impulso a la ciencia y el profundo amor que sentía por los Estados Republicanos. *“Búsqueda de una nueva identidad fue el rol destacada jugado por la oligarquía dominante, la que desde la Independencia comenzó a elaborar un sentido de su propia identidad, mientras por medio de su propia identidad, mientras por medio de su control estatal elaboraba los primeros elementos de su versión de la identidad nacional.”*¹⁵³ Tomás Moulian la identifica como una clase con un modo de ser aristocrático, lo que implica reconocer a una cultura del ocio, con una visión naturalista de las desigualdades sociales y autoconcientes de ser una elite legitimada por su linaje. *“La oligarquía chilena goza a comienzos de siglo de una situación tal que le permite acceder a la condición de clase ociosa. En primer lugar Chile posee entonces una economía fundamentalmente agraria. La propiedad de la tierra es el recurso económico de que*

¹⁵² Korn Francis, Ensayo *notas para una historia del concepto de clases*, Centro de Estudios Públicos, 22 de agosto 1983. Santiago de Chile, Pág., 184-198.

*dispone el grueso de la oligarquía*¹⁵⁴ Su estabilidad y privilegio económico sumado al ascenso social, determina que la población a finales del siglo XIX se encuentre dividida entre la oligarquía y el resto de la población, la primera absorbida por el consumo del ocio, la segunda trabajadora y negada.

Estaba completamente frivolidada, solo miraba a Europa y por ello terminó extranjerizada al máximo. Los frecuentes viajes al continente europeo, se suman a la construcción de lujosos palacios y las más diversas realizaciones sociales y estéticas para manifestar sus riquezas y elegancia.

Desarrollaron un profundo vínculo con la idea de la superioridad racial. Europa marca la pauta de comportamiento de lo deseable y civilizado. Europa era el progreso y el buen gusto, el desarrollo científico y político, eran necesario generar vínculos sociales, redes de acción donde Europa fuera el fundamento.

Según José Bengoa en *La comunidad perdida, ensayos sobre identidad y cultura* a lo largo del siglo XIX y XX, la oligarquía si bien fue receptiva, acogerá a todo ciudadano europeo que llegue y apunte a los usos y costumbres que la clase oligarca aceptaba. El extranjero trae consigo una cultura considerada positiva por la oligarquía y sólo este hecho determinó su ascenso social. Su pasado pobre y limitado

¹⁵³ Larraín, Op. Cit. Pág.89.

en Europa, terminó siendo mitificado en Chile y con ello, lograron fundir su experiencia cultural, con los intereses y experiencias de las clases altas.

Su vínculo y legitimación con la religión oficial y el Estado, coronaban el círculo de poder oligarca. Ximena Vergara, expone que no sólo controlaban al Estado, sino que además el Estado era parte de su patrimonio ¹⁵⁵ y esto se sustentaba de su participación religiosa. Se establece que su superioridad social, que es algo inherente a su estirpe. El mito de su legitimidad ante las demás clases sociales apunta, a que era una voluntad divina poseer la potestad para dominar.

Su representación como clase social en el Cementerio General, está referida a los Mausoleos en sus más diversos estilos, quienes cumplen la función de entregar su marca económica en la ciudad de los muertos y en ello, la trascendencia familiar en el más allá. Los mausoleos surgen como un sistema de financiamiento para el cementerio, coronándose materialmente como segregadores espaciales.

Su ubicación no es azarosa, sino más bien cumple con la entrega de un lugar consagrado a lo más ricos de la nación. Los simbolismos presentes en los Mausoleos, van desde imágenes religiosas, emulando el espacio de las Iglesias a modo de entregar un espacio sagrado tal y como se lograba en la catedral, a esculturas, bustos

¹⁵⁴ Barros Lezaeta, Luis y Vergara Johnson Ximena, *El modo de ser aristocrático: el caso de la oligarquía chilena hacia el 1900*. Ediciones ACONCAGUA.1978, Santiago de Chile, pág., 41.

3.3.3.2. Clase popular: los campesinos

Su origen histórico, está presente espacialmente en el valle central de Chile y es la fusión gradual entre españoles e indígenas. Según Hernán Godoy en *La cultura Chilena*, el aislamiento geográfico y las actividades económicas vinculadas al trabajo de la tierra, la vida familiar y las haciendas, determinó las diversas manifestaciones culturales propias de este grupo social en poesía, artesanía, religiosidad, comidas y juegos típicos.

La actividad religiosa del mundo campesino, está profundamente vinculada a la actividad de los Jesuitas en Chile. Citando a Marciano Barrios, Godoy establece que “*los jesuitas crearon las bases de la religiosidad popular chilena. Durante el siglo XVII intensificaron su acción pastoral...logrando empapar la vida entera de la sociedad por las expresiones religiosas...las cuales se hicieron familiares.*”¹⁵⁷

Por herencia española, su religiosidad está profundamente marcada por el carácter mariano y las innumerables imágenes de la Virgen María, dan cuenta del profundo vínculo y veneración. Sonia Montecino en *Madres y huachos, alegorías del mestizaje chileno*, puntualiza que la carga mariana de los rituales mestizos y populares corresponden a una “***alegoría que se ha establecido como relato fundante***

¹⁵⁷ Godoy Urzua, Hernán, *La cultura Chilena, ensayo de síntesis y de interpretación sociológica*, Editorial UNIVERSITARIA, 1982, Santiago de Chile, pág., 199. (el destacado es nuestro)

*de nuestro continente, fundación expresada en categorías más cercanas a lo numinoso que a la racionalidad formal, al mito que a la historia. El mito mariano resuelve nuestro problema de origen y nos entrega una identidad inequívoca en una Madre Común, por ello es preciso reactualizar permanentemente ese vínculo a través del rito (peregrinaciones, cultos a María, festejos en su honor)”*¹⁵⁸ La población se vincula con la madre y patrona de la nación y ella, escucha y ampara a todos sus hijos. Es una cercanía a lo religioso, desde el amor y la pureza.

El hombre campesino **vivió una representación constante** con el cuerpo, el sexo, la tierra, los muertos y las “animitas” **se entrelazaron hacia la vida**, la alegría y la solidaridad. **En su conceptualización de la muerte por ejemplo, no ven el fin de la vida sino, su transformación o plenitud.** Su *“familiaridad con la muerte se prolongaba en el culto a las ánimas y en expresiones rituales próximas al mundo indígena. Otro rasgo de la religiosidad popular campesina era el culto y devoción a los santos. Las figuras del santoral eran familiares, se conocían sus milagros y poderes particulares, cada familia y cada individuo tenían uno o varios de su devoción”*¹⁵⁹ Y gran parte de esta creencia sobre la eternidad, está representada en sus velorios, particularmente en la de *los angelitos*, actividad religiosa que con la migración del campo a la ciudad, se traslada en las mentes de la población al gran Santiago.

¹⁵⁸ Montecino Sonia, *Madres y huachos, alegorías del mestizaje chileno*, editorial Sudamericana, 1993, tercera edición 1996, Santiago de Chile. Pág., 30.

Los niños muertos a corta de edad, subían directamente al cielo porque jamás habían concebido el pecado y su muerte debía ser un acto de felicidad durante todo el velorio. El baile, la música y la alegría debían inspirar su despedida, porque mientras más llorara la madre, más demoraría el niño en ver la cara de Dios. Es llamado *Velorio del Angelito* porque los niños son vestidos como tales: de blanco, sentados en sillitas, con alas y en aparente descanso, participaban de la fiesta en su honor. La festividad representaba el ascenso a la gloria del pequeño donde en un altar, lleno de flores y símbolos religiosos daban legitimidad de tal hecho.

En *La fe del pueblo, exposición sobre religiosidad popular*¹⁶⁰, se da cuenta que gran parte de nuestra identidad, es o ha sido alimentada de la riqueza religiosa de nuestro pueblo y estimulada desde el campo chileno. Aquí, encontramos al mestizo y al poblador humilde, que se vinculó a la santidad y le dio a su externalización matices propios. Y José Bengoa al respecto establece en *La comunidad Perdida*, que la historia cultural en Chile, no es posible comprenderla sin el aporte desde lo rural pues, ha sido el modelo de la identidad nacional, valórico y de convivencia. El campesino representó a los chilenos, en especial a la clase media y popular.

Profundamente vinculado a la muerte y la peregrinación, el mundo popular es más devoto y más participativo del espacio de la muerte. Se acerca más al

¹⁵⁹ *Ibíd.*

Cementerio General y en el contraste de múltiples colores proyecta su identidad y religiosidad.

Las imágenes de Jesucristo y sobre todo de la Virgen del Carmen, son elementos de primer orden para identificarlos, sumado a la constante de flores naturales o plásticas que acercan a las tumbas de sus familiares. Su limitado acceso económico determina además, que se ubiquen en los nichos y los patios de tierra, cuando con el paso de las generaciones, se presenten en las ciudades y las limitantes económicas sean el fiel reflejo de la segregación no sólo de la ciudad de Santiago, sino que además de la ciudad de los muertos.



¹⁶⁰ DIBAM y USACH, *la fe del pueblo exposición sobre fe popular*, 4 al 13 de octubre de 1995, Sala Cervantes, Biblioteca Nacional, Santiago, pág., 2-31.

3.3.3.3. La clase media

Su período de formación ha sido establecido durante las últimas dos décadas del siglo XIX y los primeros del siglo XX. En estos años la clase media fue el aporte más trascendental respecto a peso social, político y cultural del país. Gabriel Salazar en *Historia contemporánea de Chile*, la define como sectores que provienen desde la relación económica con la clase dominante, presentando en ello un carácter diverso, e incluso contradictorio en su relación con otros grupos y en base a sus propios objetivos. Son una clase social residual. Bengoa en *Comunidad perdida, ensayos sobre identidad*, la define como la clase social más urbana del país y establece que durante este siglo, ha sido un grupo cultural predominante.

Se originan a partir de tres grupos sociales distintos los que fueron aportando a su desarrollo y consolidación. El primero de ellos, proviene desde el antiguo artesanado y de las clases medias de fines del siglo pasado. Las migraciones extranjeras constituyen su segundo aporte. Población de origen inglés, palestino, italiana, croata y española entregan al país, un perfil más occidental alejado de lo indígena y lo mestizo. Y por último el arribo desde las provincias de fines del siglo XIX, las que tras la crisis triguera descienden socialmente para pertenecer a la clase media. Este grupo viene con un pasado de riquezas, los que tras la crisis se vienen económicamente a menos. Sin embargo, son la clase social vinculada a la educación y al trabajo.



El decaimiento de la primera generación, fue muchas veces el resurgimiento económico de las segundas y por ello, muchas familias de clase media tienen hoy un lugar en el patio histórico, por compras que han hecho de pequeños espacios entre mausoleos para perpetuar así su ascenso y participación de un nuevo lugar en la sociedad. No hay que olvidar, que la clase media está formada por lo popular pero también por un pasado de gran estabilidad económica. Y si no fueron participantes de la estabilidad económica a lo largo de su vida, el trabajo y el estudio lo lograron y una vez que se estabilizaron miraron a la oligarquía como modelo cultural a seguir.

La clase media nunca tuvo como referente a las clases sociales más pobres, por el contrario, su modelo a seguir estaba un escalafón más arriba. Su representación como clase social no tiene un lugar específico en el Cementerio General. Por el contrario, su ocupación de nuevos lugares como en el patio histórico,

o en la construcción de trabajadas tumbas subterráneas, determina que sea la clase social más mimetizada de la ciudad de los muertos.

3.3.4. Identidad religiosa

La fe como exterioridad de nuestro vínculo a un ser superior, constituye el primer factor que crea y desarrolla identidad latinoamericana, debido a que es la única manifestación espiritual e ideológica que nos da unidad como continente, ya que todos vivimos por la fe en las constantes fiestas religiosas, en los rezos, en el marianismo latinoamericano, entre otros. Su conocimiento y manifestación, a pasado por la estructura de la Iglesia Católica principalmente; la que a lo largo de los años y en su sincretismo religioso con el mundo indígena y mestizo, tuvo que adaptarse a las variaciones territoriales y sociales que le han permitido la continua representación generación tras generación, mediante el redescubrimiento y reinvento social de la fe y que logró entregar pertinencia y cercanía a las constantes necesidades espirituales de la población.

Jorge Larraín en *Modernidad, razón e identidad en América Latina*, citando a Pedro Morande, establece que lo típico de nuestra identidad como latinoamericanos se basa en esta mezcla entre los valores indígenas y la religión católica traída por los españoles, sumado al hecho de que como expresión, está presente en lo vital de la actividad oral. Elisa Luque en *La Iglesia Católica y América*, da cuenta de esta

herencia católica de los reinos peninsulares; donde existía un alto índice de la práctica y la manifestación de la fe del pueblo cristiano, ya que toda la vida del hombre giraba en torno a dos hechos fundamentales: el bautismo y la extremaunción, actividades innatas de la práctica católica y la pertenencia a la Iglesia. “*Tras la muerte, el entierro cristiano en el camposanto o en el interior de los templos daba un testimonio evidente de la fe en la que habían vivido.*”¹⁶¹ Siendo esta profunda experiencia, la que es llevada a ser vivida en plenitud por el mundo americano.

Este traspaso, Diego Irrarazaval en *Identidad polisémica* lo plantea como una de las obras más maravillosas de Dios, debido a su condición cósmica y terrenal porque se da, de manera personal y desde el pecado de lo moral, consolidando esto la identidad del creyente. Las características de esta identidad responden a su capacidad de amar, de ser responsable con la historia y de la contemplación de las imágenes de Dios y la celebración de su presencia. “*como personas estamos llamados aquí en la tierra y en el más allá de gozar la gloria de Dios*”¹⁶² Y esta plenitud para el caso del Cementerio General, es vivida y manifestada a partir de las múltiples imágenes e iconografías representativas de la más importante de las ideas cristianas: la salvación, la resurrección o la vida eterna. La imágenes alusivas al encuentro con Dios y lo

¹⁶¹ Luque Alcalde, Elisa. *La Iglesia Católica y América*, Colecciones MADFRE, 1992, primera edición, Madrid, pág., 20.

¹⁶² Irrarázaval, Diego, *Identidad polisémica*, en *Revista Teología y Vida*, Volumen XLVI, Facultad de Teología Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago 2005, pág., 618.

sagrado son expuestas en los santos, en las imágenes bíblicas, los ángeles y la Virgen María, presentes en todo tipo de tumbas: las de tierra, los nichos o los mausoleos.

Según el Nuevo Testamento, la resurrección del hombre es el próximo paso, tras haber vivido cercano a la fe y la religión. Las imágenes o símbolos presentes nos hablan de esa búsqueda en un más allá, donde el hombre será recibido por Dios hasta el fin de los tiempos. *“La resurrección y en ello, la idea de la salvación constituye la final liberación del pecado y la muerte, ofrecida gratuitamente al hombre por la obra redentora de Jesucristo, y el llamamiento a la “gloria de Dios.”*”¹⁶³. A partir de la crucifixión de Jesús, el hombre ha sido invitado a compartir de la casa de Dios.

Si bien la muerte es un hecho trágico, es esperado por el hombre cristiano y en ello, las Sagradas Escrituras hablan de un mundo mejor, donde la santidad es esperada y las imágenes religiosas, cumplen la función de vincular y legitimar a lo sagrado. El espíritu vuelve a Dios por ello, *los ángeles y querubines*, son una constante en la ciudad de los muertos ya que estos representan lo intermediario entre el hombre y Dios. Esta imagen cumple la función de permitir el ascenso del hombre y la tierra es solamente su regreso al origen. De igual forma, nuestro vínculo con la Virgen y nuestra herencia mariana como base de identidad, determina que igualmente como acogedora en el momento de la muerte la Virgen María y específicamente

¹⁶³ Balier, Johannes, *Diccionario de Teología Bíblica*, editorial HERDER, Barcelona, segunda edición 1985, Pág. 184.

nuestra patrona la Virgen del Carmen, sea una constante representación sobre todo en nichos y tumbas de tierra.

Su mayor representación en los espacios populares tiene que ver con el proceso de sincretismo y exaltación de la Virgen Madre que fue propagada en el continente¹⁶⁴. Ella es la madre que acoge y es por ello que se exaltan todos sus rasgos maternos: nutre y ampara al desposeído, crea al mundo y cubre en el momento de la muerte. Para latinoamérica, el culto a la Virgen María, tiene relación con lo indígena y lo mestizo como único símbolo de protección en un mundo de negación española. *“durante la conquista y Colonia los diversos cultos a la Virgen propiciaron esa igualdad colectiva, que se afincó en un nacimiento en una estirpe tutelados figurativamente por la Mater ...ya no sólo se trataba de la simple pertenencia a una Madre común, sino de un proyecto de transformación de los territorios y sujetos cobijados por ella”*¹⁶⁵

El latinoamericano y el chileno en particular, ve en esta madre su relación más amable con la religión y su herencia a las capas más populares, operan religiosamente por medio de ella; incluso se adopta para llevar a cabo la empresa de Independencia. De hecho, José de San Martín eligió como Generala del Ejército Libertador de los

¹⁶⁴ Montecinos, Op. Cit. Pág. 85

¹⁶⁵ Ibid. Pág., 85.

Andes a la Virgen del Carmen¹⁶⁶. Y a la larga, su imagen se transformó en el símbolo de nuestro pueblo. Es representada sosteniendo al niño Jesús, como si en esto, sostuviera a la nación entera.



1. Mausoleo de la familia Villar Noriega, patio 16 Italiano antiguo
2. Nicho de Ester Arteaga Calle México.



Sin embargo, Jorge Larraín en *Identidad Chilena* critica esa esencia nacional, tanto mariana en particular como Cristiana en su totalidad, debido a que peca de esencialismo, al ser considerado como una realidad inmutable desde el contacto con el viejo mundo. La crítica principal recae en la concepción que tiene Larraín de cómo se legitima nuestra identidad. En ella no existiría la posibilidad de hablar de consolidación, debido a que la identidad cultural está en constante construcción y reconstrucción por ello, necesariamente la identidad religiosa se vería alterada con

¹⁶⁶ *Ibíd.* Pág. 86.

las múltiples contribuciones históricas aunque Larraín no desconoce su importancia y trascendencia popular¹⁶⁷.

En el Cementerio General se espera el regocijo y en encuentro con lo sagrado y la carga iconográfica presente en la ciudad de los muertos, nos habla de esa búsqueda, donde el espacio de la muerte, constituye una representación continua. El hombre común busca ser premiado a la hora de la muerte, viendo a Dios y siendo purificado es por ello, que es tan importante satisfacer esta aspiración por medio de la imagería divina, como legitimación del cuerpo vinculado en vida y en la muerte a Dios.

3.3.5 Simbología e iconografía Funeraria

En la historia del hombre, es posible encontrar que gran parte de su vida ha estado vinculada a una profunda significación, donde actividades laborales, objetos naturales, entre otros, han sido causas de representación y legitimación de situaciones o realidades. *“El hombre, con su propensión a crear símbolos transforma inconscientemente los objetos o formas en símbolos (dotándolos por tanto, de gran importancia psicológica) y los expresa ya en su religión o en su arte visual.”*¹⁶⁸

¹⁶⁷ Larraín, Op. Cit. 235.

Para el caso de la simbología e iconografía funeraria, este hecho tampoco ha estado ausente, debido a que es necesario crear un espacio como parte de la legitimación individual. Y es esta práctica, tal como lo ha determinado Larraín la que enriquece, genera y recrea nuestra identidad nacional.

Cada manifestación individual en el espacio de la muerte va dando forma a clases sociales, personajes políticos, ciudadanos comunes y en ello, van creando un espacio donde podemos reconocer nuestra historia y nación en estos objetos que nos hablan de quienes fueron, pero también de cómo nos reconocemos. Por ejemplo uno de los símbolos más representativos a la hora de la muerte es la Virgen, como madre y protectora de Chile, que en su representación nacional viste como la Virgen del Carmen, patrona de la nación y del ejército. Una imagen repetida tanto en mausoleos como nichos, y que por tanto no presenta distinciones sociales ni económicas.

En estos casos, la idea de integración nuevamente resurge como una actividad que en silencio va organizando el espacio de la muerte y va generando en la ciudad de los muertos la unión y representación nacional, sus creencias e historia y legitimando además su pasado.

¹⁶⁸ Carl, Jung *El hombre y sus símbolos* Ediciones CAROLT, Biblioteca Universal, Mayo Barcelona, 7ma. Edición 2000. Pág. 231.

3.3.5.1 La cruz

Es por excelencia el símbolo cristiano más usado dentro de la representación de la muerte y en su relación mágico-religiosa, la cruz es capaz de representar las estrellas, el viento, el tiempo, los árboles, al hombre, los animales, así como también objetos de culto. Además se le asigna la capacidad de vincularse con los cuatro puntos cardinales, proyectando incluso al universo.

En su más sencilla producción, la cruz representa la crucifixión, uno de los principales temas del arte cristiano tanto para el arte sepulcral, como en las artes menores con frecuencia, inusitada sólo simbólicamente. A partir del siglo V, la representación de la cruz se dará más libremente y con más frecuencia. La Cruz de la resurrección “*representa simbólica a la muerte y la resurrección de Cristo en el arte de los sarcófagos, alrededor del 350.*”¹⁶⁹



¹⁶⁹ Diccionario RIODUERO, Arte I, Ediciones RIODUERO, Madrid, 1978, Pág., 109.

1. Sepultura Patio 43 Oscar Salamanca
2. sepultura Familia Muñoz Ávila, Baeza Castillo
3. Tumbas de tierra en Av. México.



3.3.5.2. Las alas

Tienen la capacidad hacer volar a quien las posea por ello, en su representación con la muerte, se vincula al ascenso al cielo y la participación del alma al espacio de la superioridad. A la hora de la muerte, cuando se asume la separación del cuerpo con su alma, la primera se dirigiría al cielo a ser juzgada y con ello, tener la posibilidad de participar en la eternidad. Poseer alas es determinante entonces para cumplir con esta tarea. “ *en la mayoría de las religiones el vuelo significa el acceso a un modo de ser sobrehumano...,la libertad de moverse a placer y, por lo tanto una apropiación de la condición humana.*”¹⁷⁰

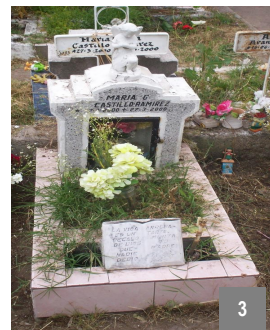
¹⁷⁰ Claro, Alejandra, *El nicho en el Cementerio General*, Tesis para optar al grado de Diseñadora, Pontificia Universidad Católica de Chile, Marzo 2006, Pág., 52.

3.3.5.2.1 El Ángel

Su significado viene del griego que significa mensajero y es un ser sobrenatural, intermediario entre la divinidad y el hombre. En el arte paleocristiano, ha sido representado en las escenas bíblicas dentro de los mosaicos en los siglos V al VI y al lado de Jesucristo y María, con las alas y nimbo. A fines del siglo IV, la representación de los ángeles estará más vinculada a las imágenes de adolescentes u hombres maduros, con vestiduras blancas y vara de mensajero. Los angelitos en las estampas de siglo XII durante el Renacimiento serán transformados en angelotes. Esto último, corresponde a aquellas representaciones en forma de niños desnudos con y sin alas.



1. Mausoleo Juan Henriquez Rosales y María del Rosario Larraín.
2. Mausoleo Familia Troncoso Repetto y familia.
3. Mausoleo Familia Carlos del Fierro.



1. Mausoleo de la Asociación del Cementerio General
2. Nicho 4890
3. Tumba de tierra de María Castillo Ramirez..

3.3.5.2.2 La paloma

Como ocurre con todos los animales alados, tiene un vínculo innato con la superioridad espiritual, un poder de sublimación y de perfección. En el simbolismo mortuario tiene la significación de las almas que ascienden al cielo o son capaces de hacerlo y la herencia de esta representación viene desde el arte románico y visigodo.

En su vínculo con el cristianismo cumple el papel de la tercera persona de la Trinidad o sea, el Espíritu Santo. Al respecto Juan Bautista habría visto como el Espíritu Santo se le presentaba a Jesús en forma de paloma, hecho que ha dejado a la posteridad la mantención del símbolo. En síntesis es la simplicidad, la humildad, la fidelidad y el Espíritu Santo con un ramo de olivo, de igual forma puede ser representación de la paz.

Su significado como imagen y vínculo al mundo cristiano es que es capaz de llegar al cielo con humildad y de la mano del Espíritu Santo y en el mundo occidental y a partir del siglo XX la imagen de la paloma ha representado la paz entre los pueblos.

3.3.4.3. El Corazón

Es una representación del amor divino y las veces que ha sido traspasado por clavos o por una corona de espinos, está siendo el instrumento del martirio de Jesucristo, una imagen muy explotada sobre todo en los siglos XV y XVI. La imagen de Jesús presentando su corazón visible y radiante como cuadro religioso ha seguido cultivándose hasta el presente en artículos de devoción. El corazón presentado en su modo más sencillo y trazado en la superficie de manera espontánea, representa simplemente el amor de la familia.

Tumba de Isidoro Pinto y Esposa Dominga Cerda y Familia. Encontramos allí a Isidoro Segundo Pinto fallecido a la edad de 7 años quien yace junto a sus padres.



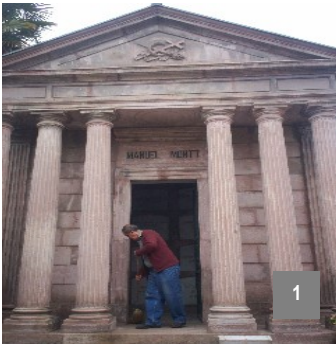
3.3.5.6 Las Columnas

Vinculadas principalmente a los mausoleos, son representativas del frontón de los templos principalmente, aunque también están presentes de manera independiente. De distintos materiales, como el mármol, cemento, entre otros, y de variadas formas ya sean espiraladas, redondeadas, rectas estiradas y lisas, las columnas hablan de majestuosidad de los difuntos y de la distinción social de sus familiares.

El mausoleo se transforma en el pequeño panteón dentro de la ciudad de los muertos. La imagen de los clásicos, revive en estas columnas, que hablan de divinidad y trascendencia del muerto. *“Las dos columnas simbolizan, cósmicamente, la eternidad estabilidad; su hueco, la entrada a la eternidad..., el uno corresponde al principio masculino, fálico, afirmativo y evolutivo; el dos al femenino negativo o pasivo e involutivo. Por eso las dos columnas que se alzan en la entrada de los templos expresan particularmente las ideas de evolución y involución, del bien y el mal.”*¹⁷¹

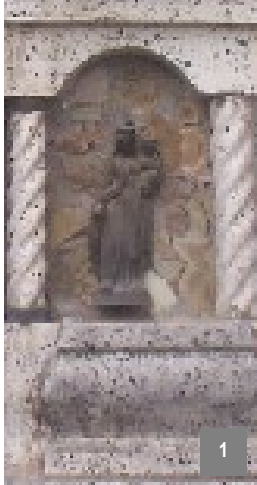
¹⁷¹ Claro Alejandra, Op. Cit. Pág. 56.

1. Mausoleo de Manuel Montt y Familia
2. Mausoleo Famille Herbage Moussuo (Patio Italiano)
3. Nicho de Hector Espinoza



3.3.5.7 La Virgen

Las representaciones hechas de la Virgen en el Cementerio General, responden principalmente a la Virgen del Carmen, la que tiene en sus brazos al niño Jesús. Como madre y patrona de la nación, principalmente lo nichos y las tumbas de tierra entregan una imagen sagrada vinculada a esta imagen que ampara y protege como madre. Es que la Virgen la que representa todas las bondades que una madre puede tener: es quien acoge, aconseja, quien perdona y entrega amor. Es la representante del amor y del espíritu femenino sobre la tierra. Es la reina Celestial enviada por Dios para entregarnos todo su amor.



1. Imagen de la virgen del Carmen con el niño en brazos representación común en nichos.
2. Sepultura de la Familia Biereguel Buzzoni
3. Tumba subterránea de la Familia Zar Jalife

3.3.5.8 Objetos representativos

Suman a la serie de representaciones a la hora de la muerte, un nuevo elemento de legitimación del difunto en vida. Más allá de la santidad, la familia a tratado de identificar a su ser querido en sociedad, por medio de la faceta más practicada y cumpliendo en ello, la función de reactualizar el sentimiento. De hecho *“para que dicho recuerdo pudiera activarse, se necesitaban formas definidas que permitieran establecer un contacto con aquella persona que ya no era accesible a través de los sentidos. **El símbolo**, cumplió el papel de intermediario entre la imagen*

*añorada y los sentimientos de los vivos, al entregar una representación tangible de los que el difunto había sido en vida.”*¹⁷² Alejandra Claro, en su tesis *El nicho en el Cementerio General* legitima el uso de estos artículos de identificación estableciendo que estos, inmortalizarían no sólo al difunto sino que además sus objetos más apreciados. Se establece que de actividad, hay constancia desde el siglo XVIII y estaba vinculada a los artesanos y mercaderes profesionales. En sus tumbas se depositaban sus objetos de trabajo con la función de individualizar el sitio de muerte.

Artículos vinculados a la actividad social como guitarras, las que están presentes en tumbas o nichos y que nos hablan del artista presente en la tumba ya sea cantor popular o aficionado. Estas imágenes nos hablan del origen y la identidad del fallecido, y terminan siendo más representativas que las imágenes bíblicas o de ángeles. En esta línea también podemos destacar el uso de artículos o elementos vinculados al equipo deportivo del difunto. En los patios de tierra, es posible reconocer verdadera zonas del “Colo Colo” o de la “Universidad de Chile” los equipos deportivos más populares. Poleras o carpas cubren la tumba del calor o la lluvia y que tienen inscritas los signos de ambos clubes, banderines, entre otros.

¹⁷² León, Marco Antonio., Op. Cit. 159. El desatacado es del autor.

Tumba de Jorge Luis Meneses Lecaro



Los peluches también son signos de identificación, sobre todo en las tumbas y nichos de los niños. Este juguete, está vinculado a la más dulce infancia y muchas veces al uso constante por parte del niño a modo de juguete favorito. Los padres depositan en la tumba estos elementos que identificaron en vida a sus hijos o los reemplazan como tributo eterno. Soldados, barbies, autitos, camiones, stikers y flores suman una panorámica eterna con el vínculo de la muerte y su representatividad con los vivos. Estos símbolos traspasan el significado religioso y entregan identidad a la tumba y al sentimiento de la muerte.



1. Tumba de Sofia Montoya 2. Tumba de Brandon Vergara Caroca 3. Tumba n° 263 de Joel Bravo.

Muchas veces el tiempo para compartir con los hijos han sido solo de meses. Para los nonatos, los móviles, las frazadas y las ropitas usadas por ellos en esos cortos meses, terminan siendo el elemento identificador del amor y el llanto eterno. Además podemos destacar los epitafios entregados por la familia al pequeño fallecido, donde las oraciones por la familia dan por hecho, que este pequeño angelito dará cuidados por todos ellos. Celebran sus cumpleaños y repiten su vínculo, dejando serpentinas y corazones escritos donde reafirman su amor y el constante recuerdo. Para Halloween, las tumbas de los niños fueron decoradas para la ocasión: murciélagos, telas de araña y dulces fueron dejadas en las tumbas, de igual forma que las latas de bebida favorita son reemplazadas constantemente, por nuevos juguetes.

Las fotografías también han sido parte de la personificación a la hora de la muerte. Marco Antonio León cita a Philippe Aries en este tema, exponiendo que

desde el siglo XIX ya se les entregaba a los difuntos una importancia corporal al momento de la muerte y con ello, existió una necesidad de culto más allá de la tumba. Es por esta razón que la fotografía habría ocupado un destacado papel, donde *“el uso de la fotografía en algunas de las tumbas se presentó como una de las manifestaciones significativas del anhelo por preservar la identidad del fallecido, identidad que debía ser reconocida por todos aquellos que visitaran o se acercaran a las tumbas.”*¹⁷³

La fotografía, **cumple la función de presentar al difunto a quien visite la tumba** y por ello, esta imagen contiene un alto nivel de significación. Los muestran en actividades sociales, deportivas, sonriendo o en reuniones familiares y en los más diversos tamaños: bustos, cuerpo entero o tamaño carnet. La fotografía perpetua la relación con el pasado y mantiene la última y más deseable imagen como único vínculo, tal y como si estuviera vivo.



¹⁷³ León Marco Antonio Ibid., 164 el destacado es nuestro.

Estas imágenes, muestran el rostro de los seres queridos y al visitarlos acogen a la familia. Estos por lo general, las besan y les entregan largos diálogos, mientras se limpia la tumba y se entregan flores. Otras tumbas que han sido abandonadas, dan cuenta no sólo de la última representación familiar del fallecido sino que además, la demanda por cuidados y protección. Es que la fotografía humaniza la tumba y por ello, pareciera ser más castigado socialmente su abandono, porque la imagen da cuenta que: es el padre, la madre, es el hijo y las preguntas afloran ¿abran muerto todos los de la familia? ¿Estarán en la ciudad? ¿Se habrán olvidado? La imagen tiene la capacidad de presentar, pero ante todo de vincular al espacio de la muerte.

La fotografía es la proyección única, irremplazable y quien mejor expone al ser amado en su totalidad. Madres, padres, abuelos, hijos, hermanos y amigos están presentes en vida y pareciera que la fotografía diera paz a las familias, como si pudieran verlos y sentir su estabilidad y jovialidad. Serias o sonrientes, las representaciones de nuestros muertos son la mejor forma de ir al encuentro de ellos con flores, escrituras o pequeños regalos.

Las tumbas de personajes con connotación social como por ejemplo la del “Gato” Alquinta, la cual también ha sido representada con fotografías, genera un gran atractivo. Porque no sólo es el nombre, su presencia inunda el espacio, mira al transeúnte y este participa de él. Se muestra en su faceta musical: en escenarios, tocando la guitarra o sonriendo, tal y como fue visto por distintas generaciones. Sin

embargo, al público en general le es más fácil entender quien era, debido a su vida pública. La fotografía sólo acentúa o facilita su identificación, pero claramente su nombre sería suficiente, ya que a escala nacional se conocía de este personaje. No es difícil entender quien era o que hacía, no así para el resto de la población, donde la fotografía no sólo identifica sino que además, presenta al difunto anónimo a la sociedad. Es por ello, que las demás imágenes y fotografías, deben empeñarse aún más por representar fielmente a sus difuntos, pues hay que caracterizarlos para la familia y la sociedad



Patio 116, en las calles Eduardo Knockaert, entre Valdivieso y Horwitz P/11 Galeria 120, nicho 674.

Por ejemplo, la tumba en tierra de Luis Concha Soto cumple una doble función, porque no sólo sabemos quien es, sino al equipo de fútbol que ferviente pertenecía el “Colo Colo”. Una capa del equipo, sus signos, y las baldosas blanco y negro son resultado de un total de elementos que representan y conjugan en

personalidad y gustos. Además los epitafios entregados no solo en la lápida sino en la capa, entregan el profundo amor por parte de toda la familia a Luis “*ni el tiempo ni el olvido te borrará de nuestra memoria...te amamos*”. Era padre, hijo, hermano y esposo. En vida fue el apoyo familiar y alegría de la casa y sus hijos lo recuerdan como el *papito querido*, cuando le han escrito cartas y dibujos en goma eva que llevan inscritos “feliz día del padre” o “feliz cumpleaños”



3.4. Educar para la Paz: una propuesta teórica para el aula, una propuesta práctica para el Cementerio General.

Las situaciones de violencia creciente en la sociedad de comienzos del presente siglo, el incremento de las desigualdades entre países ricos y países pobres en el mundo globalizado, el surgimiento de actividades xenofóbicas y de intolerancia en sectores significativos de la población internacional, la constancia en la violación sistemática y masiva de los derechos humanos en todos los rincones del planeta, la demanda social inevitable de una educación humanitaria, integral, personalizada y globalizadora, permeable a los valores éticos de la paz, la solidaridad, la tolerancia, la interculturalidad y los derechos humanos, entre otros, **exigen de la escuela una respuesta de calidad, más congruente con los tiempos y las necesidades formativas de las nuevas generaciones.**

Es este el contexto histórico en el que viven los adolescentes que asisten a la escuela, por lo cual, para poder enfrentar esta realidad, se hace cada vez más necesaria una propuesta pedagógica enfocada en Educar para la Paz.

Este seminario presenta una propuesta teórica para el aula, manifestada como una *propuesta pedagógica* que hace un recorrido histórico por la Educación para la Paz, clasificando y caracterizando sus distintos enfoques. También se plantean referencias comentadas de acerca de la Educación para la Paz dirigidas a la enseñanza

de la historia y las ciencias sociales. “Se han analizado especialmente la posibilidad y el modo de enseñar en el aula las materias de la Paz y del conflicto, desde lo personal a lo global.”¹⁷⁴

Para comenzar, es necesario preguntarse **¿por qué educar para la paz?**.¹⁷⁵ Y para esta interrogante existe no sólo una respuesta fundamental, sino que varias:

1. Porque existe un sombrío panorama antipacifista, negativo para el progreso humanista de la sociedad. Existen escenarios sociales donde se aprende no la Paz, sino la violencia: los medios de comunicación, la familia, la cultura dominante, la propia escuela transmite esos valores salvajemente competitivos, inhumanos.

2. Porque el hombre es atacado en su dimensión personal, social y ecológica. Como *ser personal* el hombre asiste a una creciente pérdida del sentido de la vida y padece un aumento de neurosis. Un ejemplo de ellos es el estudio realizado por *Guardián*¹⁷⁶ a principios de los noventa en el cual se le hicieron las siguientes preguntas a jóvenes británicos de 10 a 17 años de edad: ¿cuáles son los problemas con que se enfrenta el país que más te inquietan? y ¿cuál de los problemas mundiales te preocupa más? Entre las respuestas más mencionadas aparecieron el hambre, la pobreza, las armas

¹⁷⁴ Hicks, David. Op. Cit. Pág.21.

¹⁷⁵ Rodríguez Rojo, Martín. *Educación para la paz e interculturalismo como tema transversal*. Oikos-Tau ediciones. Barcelona. 1995. Pág. 41. (El destacado es nuestro).

nucleares y la guerra. De estas preocupaciones crece el interés público por la cuestión de la enseñanza escolar sobre la Paz y el conflicto, lo cual ha sido alimentado por las informaciones de los medios de comunicación que más parecen concebidas para enturbiar que para aclarar estos debates que generar finalmente esta neurosis tanto en jóvenes como en adultos. El hombre parece haber perdido su centro, su punto de equilibrio, su actitud de gozo o talante positivo ante la vida. A veces la congoja, la angustia y la tensión psíquica le oprimen, le bloquean y le impiden disfrutar de sí mismo, de la amistad con los otros y de la armonía con las cosas.

Como *ser social*, los seres humanos sienten la amenaza de terrorismos nacionales e internacionales, el peligro de sucumbir aplastada, una mañana, por el estallido de bombas nucleares.

Como *ser ecológico*, el hombre se encuentra arrancado del seno de su madre tierra. El occidental del siglo XX está contaminado, sin recursos naturales o amenazado por la extinción de éstos. El planeta azul apenas si puede garantizar una calidad de vida: incluso un industrialismo mal usado y exterminador de la atmósfera y de la biosfera pone en peligro la vida misma y la supervivencia de las futuras generaciones.

¹⁷⁶ Citado por Hicks, David. Op. Cit. Pág. 21.

3. Porque el mundo postmoderno no garantiza el desarrollo armónico de los pueblos. Por mundo postmoderno entendemos a la civilización presente que a partir de 1945 ha desarrollado un crecimiento nunca antes visto de la ciencia y de la teoría pura. El nacimiento de la ciencia ha desbancado a la segunda ola de la humanidad o mundo industrial, sustituyéndola por una nueva corriente sociocultural que algunos llaman postindustrialismo. Sin embargo, este avance científico, informático y, consecuentemente, tecnológico no es prueba suficiente de la eliminación de la miseria y del subdesarrollo existente en el llamado **Tercer Mundo** (el caso de Latinoamérica). Por el contrario, presenciamos la terrible paradoja de invertir la mayor parte de los cerebros y del dinero en la construcción de ingenios bélicos, defensivos y ofensivos que ponen en peligro la posibilidad de organizar una sociedad cimentada sobre los principios de la justicia y de la igualdad. A mayor gasto en armamentos, mayor distancia en la esperanza del desarme tan cacareado por los líderes de la política mundial y mayor afincamiento de los pueblos pobres en su irritante pobreza.

4. Porque creemos en la posibilidad de la Paz. Si no partiéramos de esta opinión firme, sería ilusoria nuestra postura y ridículo nuestro trabajo educativo. Como prueba de esta esperanza, podríamos resaltar ciertos resquicios o posibilidades que permanecen en la escuela para subvertir, al menos en un cierto grado, la reproducción bélica y militarista que ordinariamente corre a cargo de la cultura y de la enseñanza en general. Por ejemplo, se puede enseñar la historia remarcando las inconfesables

consecuencias de las guerras; hablar de física, explicando el peligro de los diversos tipos de bombas y de misiles; enseñar arte, profundizando en la lección de ciertos cuadros, monumentos, estatuas que reflejan el dolor humano o la miseria de la humanidad a consecuencia del atropello de valores consistentes; aprender literatura, recomendando y comentando lecturas de contenidos pacifistas.

Un proyecto curricular basado en la educación para la paz es un fenómeno complejo que recibe aportaciones de múltiples ciencias básicas. Y el primer punto de referencia que debe contemplarse en un proyecto curricular orientado desde la Educación para la Paz, es una **cosmovisión pacífica**.

La Educación para la Paz debe construir una respuesta a la crisis del mundo actual consistente en una agresión del hombre contra sí mismo, contra los demás y contra la naturaleza. La respuesta de la Educación para la Paz consistiría en buscar una concientización de la persona y de la sociedad que considere la armonía del ser humano consigo mismo, con los restantes semejantes y con la naturaleza como substrato de esa sociedad. Esta triple armonía a conseguir con la ayuda de la Educación para la Paz supone la encrucijada de *tres dimensiones educativas*¹⁷⁷:

¹⁷⁷ Rodríguez Rojo, Martín. Op. Cit. Pág.54.

- La personal o íntima que centra su labor en la modificación de la conducta a nivel de relaciones interpersonales y en la adquisición de actitudes contemplativas, autonómicas, no violentas y de gozo ante los placeres de la vida.
- La sociopolítica en cuanto regula las relaciones de justicia y de convivencia en la sociedad.

La ambiental o ecológica que persigue el cambio de nuestro trato a la naturaleza afectada por las agresiones bélicas, claramente destructivas de la atmósfera, del paisaje, entre otras.

Todo ello se dirige a la consecución de un objetivo: **la convivencia entre los hombres, reguladora de conflictos a través de estrategias no violentas.**

Esta concepción de Educar para la Paz parte de una realidad: el hombre está en crisis. Una educación para la paz podría constituir una respuesta a esta crisis, ya que esta consiste en la militarización de la sociedad. Esta militarización se traduce en una triple agresión al hombre como ser íntimo, al conjunto de las personas reunidas en sociedad y a la naturaleza. La Educación para la Paz enarbola como una bandera marcando el sendero de un proceso: toda una trayectoria de concientización que también habrá de ser triple. Su finalidad consistirá en conseguir la armonía del hombre consigo mismo, con sus semejantes y con el medio ambiente ultrajado a causa de devastaciones, incendios, destrucciones de todo tipo.

La Educación para la Paz es “*una tentativa de responder a los problemas de conflicto y de violencia en escalas que se extienden desde lo global y lo nacional a lo local y personal. Constituye una exploración de los modos de crear futuros más justos y firmes.*”¹⁷⁸

La pedagogía aceptará el cometido de desarrollar sus respectivas parcelas científicas para acudir a esta llamada de peligro. Así, la esfera de la educación personal será el medio para arribar al puerto de una maduración cognitiva y afectiva. La esfera de la educación social responderá a la reconstrucción de la armonía del hombre como miembro de una comunidad política.

Por lo dicho anteriormente, la propuesta teórica para el aula debe estar enmarcada en la comprensión de que Educar para la Paz “*es un proceso educativo y dinámico en busca de un valor, consistente en la actitud de resolver no-violentamente los conflictos personales, sociales y ambientales hasta conseguir la triple armonía correspondiente: la personal, la social y la ambiental.*”¹⁷⁹

Esto es un **proceso**, no un acto aislado. No se consigue ser pacífica en un día. Ocupará toda una vida. Educar para la Paz no es cuestión de conmemorar una fecha,

¹⁷⁸ Hicks, David. Op. Cit. Pág. 23.

¹⁷⁹ Ibid. Pág. 56. El destacado es nuestro.

ni ocuparnos de ella durante una campaña que dura una semana, un mes. Exige un proceso que empieza, continúa y termina para empezar, continuar y terminar, de nuevo, con mayor profundidad. Además es un **proceso dinámico**, no inmóvil, ni estático. El concepto de Paz como las actitudes y destrezas correspondientes son cambiantes. Cada época histórica añade su particular interpretación de la Paz.

El proceso descrito busca la adquisición personal de un valor, es decir, de un bien críticamente deseado y proclamado por satisfacer una tendencia humana que perfecciona y procura felicidad al hombre. Ese valor se formula en términos de actitud o de hábito. La persona que consigue estas actitudes manifiesta una disposición a obrar con soltura en pro de la Paz.

El objeto de esa actitud pacifista se concreta en un comportamiento no violento. El no- violento resuelve los conflictos por vía del diálogo, consensuado, racionalizando, mediante la aportación de argumentos, la defensa de aquello que considera verdadero. El diálogo incluye una actitud de escucha y de apertura hacia el otro para recibir su riqueza y confeccionar, después, interactivamente, una conclusión que supone una nueva luz, no coincidente ni con una postura ni con otra, sino con la creación dialéctica de un mensaje, en parte común y en parte diferente a las posiciones iniciales de ambos sujetos dialogantes.

Si interrelacionamos ahora los términos educar y paz, podríamos caracterizar la educación para la Paz de acuerdo con los *siguientes rasgos*¹⁸⁰

- Supone tomar partido en el proceso de socialización del individuo por valores que alienten el cambio social y personal.
- Entiende el acto educativo como un proceso activo-creativo.
- Pone el énfasis tanto en la violencia directa como en la estructural, alentando la capacidad crítica y la armonía personal.
- Lucha contra la violencia estructural presente en el marco escolar (competitividad, brotes de racismo)
- Supone crear una nueva sensibilidad que favorezca la aceptación y comprensión del otro.
- Presta atención tanto al currículum explícito como al oculto, es decir, a la forma de organizar la vida en la escuela, la tolerancia, la participación la empatía, la solidaridad, deben vivirse con el ejemplo.

Bajo estos criterios y por lo dicho anteriormente, se puede plantear una propuesta teórica para el aula desde esta teoría de Educar para la Paz. Ya se han delineado los principales elementos de la educación para la paz, incluyendo un

¹⁸⁰ *Educar para la paz*. Disponible en <http://www.sodepaz.org/construyendolapaz/Construyendo%20la%20paz/construyendo%20la%20paz.html>

recorrido histórico por la educación para la Paz. Ahora, es necesario plantear a la Educación para la Paz como una propuesta pedagógica concreta.

La propuesta pedagógica, por una parte, constituye una estrategia de formación, porque apoya al docente a sistematizar y analizar su práctica; por otra, es el principal recurso para el aprendizaje.

Al ser una estrategia de formación y un recurso para el aprendizaje, la propuesta pedagógica debe ser objeto de evaluación del aprendizaje del estudiante.

Esta opción se caracteriza en su proceso de elaboración por permitir al docente reconocer sus saberes en relación con los procesos de enseñanza y/o aprendizaje de los contenidos escolares; al identificar, recuperar, sistematizar, confrontar y explicitar estos saberes con el apoyo de algunos elementos teóricos, se construye una propuesta pedagógica. En este caso, los saberes estarán orientados a educar para la paz mediante la utilización de los espacios públicos.

La construcción de una propuesta pedagógica parte del reconocimiento e identificación de **problemas en una dimensión particular de la práctica docente:** los procesos de enseñanza y/o aprendizaje de los contenidos escolares. El profesor, analiza los problemas en cada uno de los campos de conocimiento escolar para elegir uno y proponer y/o dar sentido al planteamiento o recuperación de estrategias

metodológico-didácticas. Al sistematizar y profundizar sus reflexiones sobre el problema y la(s) estrategia(s) correspondiente(s), el docente es capaz de fundamentar su propuesta pedagógica, recuperar y organizar su experiencia y darle sentido a sus saberes como maestro, resignificando su práctica docente.

Los criterios académicos de la propuesta pedagógica son los siguientes¹⁸¹:

- Partir de la identificación y análisis de un problema referido a los procesos de enseñanza y/o aprendizaje de los contenidos escolares, resultado de la reflexión del docente en relación con estos. La selección de una de estas preocupaciones le permite al docente ordenar su pensamiento.
- Presentar una estrategia metodológico-didáctica para dar respuesta al problema identificado. Esto implica la descripción de la estrategia metodológico-didáctica (o en su caso de las estrategias) con la cual el maestro da respuesta al problema planteado. Dicha estrategia da cuenta de los propósitos, los contenidos escolares, las formas de relación e intervención entre docente y alumnos y la evaluación del aprendizaje.

¹⁸¹ Universidad Pedagógica Nacional. Carretera al Ajusco No. 24 Col. Héroes de Padierna. Delegación Tlalpan, C.P. 14200, México, D.F. 2004. Disponible en <http://www.upn.mx/modules.php?name=News&file=article&sid=202>

Incluir una fundamentación teórico-metodológica de la estrategia que plantea la cual es la construcción de explicaciones pedagógicas del maestro sobre su práctica docente. Por esa razón son necesarios el reconocimiento, la sistematización, la explicitación de los principios y criterios que orientan su acción pedagógica y los saberes que tiene como docente.

El papel del docente bajo una propuesta pedagógica que posibilite la educación para la paz está en coherencia entre lo que se hace y cómo se hace. Sus comportamientos y actitudes son uno de los factores más importantes de la educación para la paz.

Debe hacer una reflexión sobre los objetivos y contenidos que han de trabajarse, las actividades educativas, las estrategias de evaluación, los criterios metodológicos y organizativos.

- Características del profesor-educador para la paz:
- Coordinador y multiplicador de experiencias.
- Potenciador de la autogestión del grupo y de las técnicas y relaciones grupales.

En cuanto a su comportamiento:

- Autenticidad, ser congruente y sincero.
- Capaz de afrontar situaciones conflictivas.

- Aceptación incondicional de los alumnos .Comprensión del mundo de los niños. Inspirar confianza, buena comunicación.
- Estimula a los alumnos, los considera y los respeta como son.
- Promueve la cooperación.

La evaluación debe orientarse hacia el proceso de aprendizaje de los alumnos y también hacia la propia práctica docente (actuación docente y proceso didáctico seguido) La evaluación debe ser preferentemente de tipo cualitativa. La estrategia global debe estar orientada para hacer de la evaluación un proceso compartido, una experiencia dialogada entre profesores y alumnos.

Como pautas se podrían seguir las siguientes:

- Nivel de participación en las actividades de grupo y grado de respeto a las normas de funcionamiento.
- Grado de cooperación, grado de iniciativa y formas que suelen adoptarse en la toma de decisiones.
- Cómo se afrontan los conflictos: actitud que se adopta, estrategias que se ponen en juego.

- Cómo se enjuicia a las personas, grupos sociales, etnias, etc. ajenas al grupo: grado de aceptación de la diversidad, grado de tolerancia y respeto, grado de solidaridad con los desfavorecidos.
- Nivel de compromiso con los valores propios de una cultura de paz: justicia, no violencia, derechos humanos.

El profesor debe evaluar también el currículo oculto, el conjunto de aspectos que, sin ser contenidos expresos de aprendizaje mental, se asimilan como consecuencia de tipo de aprendizaje que de tales contenidos se realiza. Aspectos como a qué cosas se les da importancia, qué tipo de relaciones se refuerzan, qué se persigue.

Los contenidos para elaborar esta propuesta teórica para el aula deben suponer una aproximación a una cultura que es diversa y multiforme, en lugar de que sean contenidos al servicio del viejo y renovado academicismo. Una de estas soluciones es modificar el área de las Ciencias Sociales, introduciendo, a través de ella, nuevos elementos como los son los de la teoría de la educación para la paz. Otra de las soluciones propuestas es introducir el pluralismo cultural en todos los componentes del currículum, partiendo de un muestreo representativo de lo que es la propia cultura. Algo que va más allá de la suma de las áreas o disciplinas tradicionales.

Introducir la integración y la Paz en los currículos de nuestros países como contenido, como sentimiento, como actitud y como competencia. Los contenidos integradores deben aprovechar los múltiples temas comunes: naturaleza, cultura, grupos étnicos, acontecimientos históricos, acuerdos internacionales actuales, entre otros.

La enseñanza- aprendizaje de la historia no debe centrarse exclusivamente en crear una materia que sirva para ejercitar y ampliar la memoria o para construir un imaginario nacional con base en mitos y supuestas verdades irrefutables.

En la enseñanza de la historia para la integración, la principal competencia es la de fortalecer el razonamiento reflexivo, el razonamiento crítico, es decir la capacidad de argumentar, la capacidad de conseguir y seleccionar evidencias.

Si se quiere que la enseñanza de la historia construya el razonamiento crítico no se puede admitir una sola versión. Los contenidos históricos deben ser utilizados no como una solución final o como una conclusión irrefutable, sino como **el planteamiento de un problema.**

Para Francisco Muñoz y Mario López¹⁸² es necesario reconstruir un hilo conductor perdido, un eslabón malogrado por la historiografía, aquel que siente las bases para reconocer y construir una Historia de la paz, aquel que pueda interpretar los hechos del pasado con otro prisma, capaz de aportar nuevos enfoques en los que espacios, tiempos y actores puedan ser interpretados como jalones, hitos y puntuales de la paz, porque ¿cómo deberíamos mirar la historia, con temor o confianza?, porque ¿no es la historia un continuo tejer y destejer del dominio racional de los seres humanos?. Porque ¿no deberíamos de prestar más atención a aquellos aspectos que fueron un avance moral, una idea más tolerante, un ideal más universal, un actor político o social más humanitario? *“Este tiempo de aventuras y esperanzas, de éxitos y fracasos que es la Historia, ese esfuerzo permanente por buscar respuestas en el pasado, ese diálogo continuo con el ayer para construir futuros podría ser más edificante, más completo y consumado si también somos capaces de componer el hilo, la trama o puzzle de los procesos que hicieron posible una Historia de la paz. Porque la paz es una forma creativa de hacer historia.”*¹⁸³

De lo que podemos estar seguros es que en el futuro se seguirá enseñando historia y que podemos prepararnos para hacerlo de mejor manera. *“Si la historia no es solo explicación del pasado, sino “genealogía del presente” y es fundamento de*

¹⁸² Muñoz, Francisco y López, Mario. Op. Cit.

¹⁸³ Ibid. Pág.400.

*un “proyecto social”, su contenido tiene ciertamente que ver con el futuro.”*¹⁸⁴ Y por consiguiente, es una herramienta para la Educación para la Paz.

La enseñanza de la historia es tan importante para la integración y la Paz, como para la formación del razonamiento crítico e informal. La enseñanza-aprendizaje de la historia no debe centrarse exclusivamente en crear una materia que sirva para ejercitar y ampliar la memoria o para construir un imaginario nacional con base en mitos y supuestas verdades irrefutables

Si pretendemos obligar a niños y adolescentes que sean integracionistas, no lograremos el mismo resultado que pretendemos convencerlos. Es mejor convencerlos a partir del respeto de sus propios argumentos y sentimientos. En este sentido, para la integración y la Paz es preferible contar con ciudadanos reflexivos y críticos que con ciudadanos conformistas y repetitivos.

Bajo esta lógica de propuesta pedagógica de Educar para la Paz surge la inquietud de qué forma puede concretarse. Y para ello es necesario buscar alternativas de acción.

¹⁸⁴ Mujica, Juan Carlos. Op. Cit. Pág. 159.

La propuesta de este Seminario de Grado es Educar para la Paz mediante la utilización de los espacios públicos. Y para ello, se escogió como espacio público al Cementerio General el cual cuenta con las siguientes características que posibilitarán la utilización de este espacio para la propuesta pedagógica de Educar para la Paz.

El Cementerio General es considerado un museo al aire libre en el cual se encuentran elementos de nuestra historia y, además, cuenta con una variada gama de elementos artísticos. Por esta razón, este lugar es considerado un museo, puesto que en él se encuentran los restos mortales de personajes importantes para nuestra Nación como lo son la mayoría de los presidentes, músicos, artistas, escritores, entre otros, y a nivel artístico, se encuentran plasmados en los mausoleos y tumbas familiares y un sin número de estilos arquitectónicos, variados, resaltando algunos sentimientos, inclinaciones religiosas, rasgos culturales e inclusive en las tumbas más sencillas y menos costosas hay un toque personal que enriquece la arquitectura del Cementerio General.

El Cementerio General (como se abordó en el capítulo anterior) es un lugar en dónde se puede contemplar la identidad del pueblo chileno, una identidad que con el tiempo se ha ido nutriendo de diferentes elementos, pero que al fin y al cabo es delatada por los símbolos que en él podemos encontrar.

El Cementerio es un asombroso conjunto de arquitectura y escultura que reúne a las obras de diversos creadores. Allí se encuentran trabajos de escultores como Virginio Arias, Rebeca Matte, Samuel Román, entre otros. Esto engrandece a este cementerio como un lugar en el cual se encuentra una gran variedad artística, que no sólo tiene fuerza por las esculturas sino que también tiene un valor histórico.

Es un museo al aire libre, una ciudad de los muertos hecha con la emoción y el arte de los vivos. En él se puede pasear y necesariamente, al leer los nombres de las diferentes sepulturas, surgen las conversaciones acerca de hitos históricos que marcaron ciertos personajes. Es inevitable al caminar por la calle principal de este lugar, toparse con la tumba de Salvador Allende, lo cual trae a la memoria una serie de acontecimientos que afectaron de diferente forma a muchos habitantes de este país hace treinta y tres años atrás.

El Cementerio es la lectura del pasado para el futuro, escrita en mármol, piedra o cemento. Un libro inagotable de hechos y nombres ejemplarizadores. El Cementerio es también un parque, un paseo público diseñado con una espacialidad definida, con ejes y perspectivas arboladas que ordenan tumbas y mausoleos en sectores de arquitectura armoniosa y coherente. *“Es responsabilidad nuestra agregar*

*belleza, para que ayude a guardar el sueño de la muerte y motive el crecimiento de la vida. Ahí descansa en paz toda la historia de Chile”.*¹⁸⁵

En el Cementerio General perduran nuestras tradiciones. Muchas de las costumbres de nuestros antepasados se pierden en la turbulencia de la ciudad moderna, una institución como este camposanto, testimonio de dicho pasado, alberga también relaciones sociales de carácter tradicional. Y es por ello que ciertas tradiciones no se pierden en el tiempo como se ejemplificaba en el capítulo anterior, el caso de la celebración del día de Todos los Santos, el uno de noviembre, costumbres que si bien es cierto se han ido modificando en el correr de los años también se han mantenido, como lo es ir a visitar a los deudos, llevar flores, hacer una misa en recordatorio, entre otras prácticas.

El Cementerio General es Patrimonio Nacional lo cual quiere decir que a su vez es patrimonio natural, cultural e histórico, por lo que debe ser conservado y legado a las generaciones venideras. Si es destruido habrá desaparecido para siempre. Muchas veces se cree que la identidad nacional se manifiesta sólo en el patrimonio cultural e histórico, y se relega el patrimonio natural. Ciertos aspectos del patrimonio nacional forman parte del patrimonio natural, cultural e histórico de la humanidad entera. Este es el caso del Cementerio.

¹⁸⁵ El Mercurio, Santiago, 13 de octubre de 1992. Citado por León León, Marco Antonio. Op. Cit. Pág. 13.

El hecho de que el Cementerio General sea patrimonio nacional es tremendamente importante para la comuna en la cuál este se encuentra, Recoleta. Por esta razón, el alcalde de la comuna, don Gonzalo Cornejo Chávez, le ha dado su lugar escribiendo una serie de textos que ilustran con imágenes y escritura lo que el Cementerio General significa.

Otro ejemplo de la importancia que tiene el Cementerio General y el por qué este lugar debe ser considerado y conocido por todos, es la página Web¹⁸⁶ que este lugar posee, página en la cual se muestran las principales escultura, imágenes, personajes, historia, entre otras, en dónde se destaca a este lugar como un museo al aire libre.

En la página Web del cementerio, se encuentra una encuesta en la cual la pregunta es *¿El Cementerio General lo identificarías cómo?* Y a esta interrogante se responde con las siguientes alternativas:¹⁸⁷

¹⁸⁶ <http://www.cementeriogeneral.cl/web2/>.

¹⁸⁷ Ibid.

<i>El Cementerio General lo identificarías como:</i>	
Un lugar histórico	
1545 Votos: 38.5%	
Un museo al aire libre	
1162 Votos: 29%	
Un lugar de reflexión	
722 Votos: 18%	
Un lugar deprimente	
420 Votos: 10.5%	
Ninguna de las anteriores	
161 Votos: 4%	

Número de votantes	: 4010
Primer Voto	: 07.12.2004 16:36
Último Voto	: 12.11.2006 16:31

Las respuestas reflejan que para el común de la gente el Cementerio General es un lugar histórico y a su vez, un museo al aire libre. Las formas de respuestas son sugeridas por la página, pero quienes responden son las miles de personas que han llegado por diversos motivos a esta página. Por esta razón, se puede hablar de que en el imaginario colectivo de las personas el Cementerio General se presenta principalmente como las dos respuestas antes señaladas.

Estas razones consolidan al Cementerio General como un lugar en el cual se es posible Educar para la Paz, por su capacidad de generar integración a los miembros de una misma comunidad. *“La intervención comunitaria se relaciona con una serie de elementos integradores, organizadores y simbólicos que pueden servir en función*

de la reconstrucción de identidades en un escenario microsocioal".¹⁸⁸ El Cementerio General se presenta como el escenario propicio para levantar una propuesta teórica para el aula, puesto que contiene elementos propios para una comunidad. "*La intervención en la comunidad implica una modalidad singular, según la cual construye su complejidad a partir de la elaboración de dispositivos que van a actuar en espacios microsociales, cuyo horizonte se relaciona con la integración, la organización barrial y la identidad*".¹⁸⁹ Este espacio público es capaz de reunir estas condiciones para así favorecer la construcción de una identidad a partir del reconocimiento de los elementos antes señalados que forman parte de este lugar.

Para conseguir una propuesta teórica de Educar para la Paz mediante el estudio del Cementerio General como espacio de inclusión y exclusión, es necesario introducir a la integración -la cual es generada dentro del Cementerio General- y la Paz en los currículums para la enseñanza de la Historia y las Ciencias Sociales como contenido, como sentimiento, como actitud y como competencia. Esto es necesario puesto que el sentido de pertenencia a una familia, a una comunidad, a una ciudad, a una región, a un país, a un continente y al mundo, se construye paulatinamente. Y el sentimiento de pertenencia a una Nación como lo es el caso del "*ser chileno (a)*" puede ser conseguido o puede contribuir el hecho de reconocerse como parte de una misma identidad, la cual se ve reflejada en el Cementerio General y por consiguiente,

¹⁸⁸ Carballada, Alfredo. Op. Cit. Pág.114.

¹⁸⁹ Ibid.

se es capaz de llegar a la integración: “soy parte de este lugar porque este lugar me pertenece tanto como al resto de los chilenos.”

Debe introducirse el sentimiento y el conocimiento de la pertenencia a una identidad en común. Y los contenidos integradores deben aprovechar los múltiples temas comunes que el Cementerio General posee: naturaleza, cultura, grupos étnicos, acontecimientos históricos, músicos nacionales, entre otros.

El Cementerio General como espacio público es una posibilidad concreta para el planteamiento de Educar para la Paz, por todos los elementos antes señalados, este es un espacio propicio en el cual los adolescentes pueden reconocerse como parte de una comunidad y por consiguiente, sentirse integrados a algo que les pertenece. Y es este lugar en el cuál pueden descubrirse a sí mismos, de una manera crítica, reflexiva, analítica, miembros de un país y partes de una historia que le es propia.

El Cementerio General es un espacio que reúne símbolos de la identidad cultural de este país, que no es reconocida por todos sus ciudadanos. Algunas partes de la historia son olvidadas por unos y recordadas por otros, sin embargo, la única forma de lograr la paz que el cementerio posee en el diario vivir y más allá, en lo cotidiano de las personas, en el imaginario colectivo, es mediante el reconocimiento de estos elementos propios de la historia del país, elementos que finalmente serán los que generen una identidad común para todos. Un pueblo, al reconocer su propia

historia será capaz de encontrar Paz. Y de ese modo, generar una identidad, aunque sea una identidad compuesta por una gran diversidad de elementos, al fin y al cabo será una identidad propia, no prestada, no robada. Construida a partir de la aceptación y reconocimiento de nuestra propia historia.

6. Conclusiones

Este seminario fue realizado por futuras profesoras de historia y geografía, por lo cual esta investigación tiene la intención de ser un aporte pedagógico para los futuros profesores(as) y desde luego un instrumento educativo para los jóvenes estudiantes a los cuales debemos educar para la paz, en un mundo tan violento que no reconoce su historia, cultura y geografía, ni la de los demás países hermanos.

Educar para la Paz puede parecer una idea utópica o poca práctica, por su falta de concreción pero no se puede dar por nula la posibilidad de realizar la Paz en las aulas y en la práctica cotidiana de los futuros estudiantes. Existe mucha teoría para lograr la Paz en la educación, pero en la praxis no se dan los frutos deseados. Para lograr una Educación para la Paz se deben comprometer de verdad todas las instituciones de una Nación, ya que de lo contrario será una Paz disfrazada de lo que se desea y no una Paz verdadera que tendrá frutos a largo plazo. Debe existir reconciliación sincera en el gobierno de una Nación, en los ciudadanos, en la historia que entrelaza a estos, en la cultura no reconocida que nubla las raíces de los habitantes provocando violencia en estos y hacia los otros.

De este modo tan comprometedor, complejo y arduo se podrá llevar hacia el exterior e interior de las personas la Educación para la Paz dejando huellas de

reconciliación, reconocimiento, tolerancia, respeto, reflejando la integración del otro, a pesar de las diferencias que nos separan, pero que nos unen si reconocemos la historia de la humanidad la cual está compuesta de múltiples culturas, etnias y geografías.

El Cementerio General es un puente que acerca a la integración y a través del cual se puede lograr una Educación para la Paz, pero se logrará efectivamente si existe el compromiso y resignificación verdadera con nuestro patrimonio nacional, de este modo se podrá educar pacíficamente sin violentar las raíces y las memorias de todos los que duermen en este camposanto, el cual se originó para dar cabida a todos los que no tenían donde dormir o fallecer, ya que los excluyeron por su religión o ideología pero se les abrió las puertas de este lugar para integrarlos.

En cada período de la historia y en cada cultura existe una manera diferente de vivir la muerte, la cual se representa en los elementos tradicionales y propios de cada cultura. Estos elementos demuestran el como se vive la muerte en el ayer y en el hoy, según los procesos ideológicos, culturales y socio-económicos.

Las percepciones de la muerte en cada período histórico expresan que hombres prehistóricos, prehispánicos, egipcios, griegos, romanos, del medioevo europeo perciben la muerte de una forma bastante más cotidiana, más cercana a ellos, la ven como parte de un mismo continuo y se preparan para ella. Al comparar esta

percepción con la del hombre de la época moderna y contemporánea, se puede apreciar que existe un cambio, es decir, comienzan a aparecer ciertos rasgos que ayudan a inferir una transformación en la conducta, se percibe la muerte como un tema tabú que se intenta enmascarar de distintas maneras, ya que existe una negación de esta; pero se debe tener presente que este proceso de cambio no ocurre de forma repentina, sino que es un proceso complejo.

Las percepciones de la muerte que ha tenido el hombre a través del tiempo están en completa concordancia con el cómo este percibe los espacios para la muerte. Al igual que dichas percepciones, los espacios para ella también han ido cambiando. Desde el siglo XVI hasta nuestros días, los espacios para la muerte han variado, según las distintas cosmovisiones que ha tenido el ser humano. Para llegar al espacio que conocemos ahora, el cementerio, ha transcurrido un largo proceso contradictorio.

La muerte se percibe en el hombre como un fenómeno inexplicable, que le causa bastante temor, es por ello que el ser humano busca en cierta medida explicaciones para ella en Dios, a raíz de esto, el primer espacio para la muerte fundamental que se conocen desde el siglo XVI son las iglesias, ya que tiene como necesidad estar cerca de Dios, pero se debe tener presente que este espacio está reservado sólo a aquellos que con sus recursos pueden acceder a él, debido a estas circunstancias el segundo espacio que se designa para la muerte son las iglesias de los

hospitales. El enterrar a los muertos en este tipo de espacios trajo consecuencias con respecto a la higiene, ya que se convertían en verdaderos focos infecciosos.

El cementerio es el espacio para la muerte que se conoce hoy, un espacio aislado, donde no se perciben problemas de higiene como en otros tiempos, el primer gran hito en cuanto a este espacio en Chile fue la creación del Cementerio General, pero hoy en día existen nuevas variantes con respecto a este espacio, ya que se han creado los cementerios parques, los cuales responden a la lógica dominante actual, es decir, a la globalización y a la economía neoliberal, estos surgen como complemento a los demás cementerios y responden a las percepciones de la muerte que se tienen hoy, es decir, la muerte como tabú.

El Cementerio General es un espacio público donde la dialéctica entre la vida y la muerte encuentra su expresión. Ahí se produce un recuerdo, una señal, en los territorios de la imaginación para descubrir un espacio humano lleno de vida. Este espacio público es un texto a través del cual se puede percibir las relaciones expresadas en el diálogo que mantiene una cultura dada y su entorno físico.

Hay múltiples relaciones entre la ciudad de los vivos y la ciudad de los muertos, de hecho, las personas estrechan vínculos con la muerte, y también la muerte es capaz de forzar relaciones con la vida. Por lo mismo, es preciso establecer que la muerte no constituye frontera alguna entre la ciudad de los vivos y la ciudad de los

mueertos, sino muy por el contrario, la muerte y su espacio tanático es el observatorio antropológico de control de las lógicas sociales aplicadas a la ciudad, la ciudad de los muertos no es sino una representación simbólica de la ciudad de los vivos. Con el estudio de esta podemos llegar a desenterrar una inestimable información sobre los valores hegemónicos que disponen cultural e ideológicamente a cada sociedad.

Tanto la ciudad de los vivos como la de los muertos son realidades edificadas, es decir, son realidades que no son en sí, sino que dependen del sujeto que las percibe, permite al individuo recorrer su historia y a la vez permite a la historia situar al individuo. El Cementerio, a modo de texto social, es un excelente observatorio para entender las lógicas del espacio urbano de los vivos.

El Cementerio General se presenta como un espacio de inclusión y exclusión socio-económica que reproduce la distribución espacial de la ciudad de Santiago, ya que al estudiar la distribución original de esta se aprecia el desarrollo de un plano urbano que fue confeccionado por el pensamiento del conquistador. Esta organización urbana se ha encargado de sustentar una base territorial para el establecimiento del poder.

La organización espacial de la ciudad de los vivos es la reproducción que se da en el Cementerio General, ya que este es la copia de la organización social, política, económica y estética de esta. No se debe perder de vista la perspectiva del

Cementerio como una forma de entender los cambios materiales de la ciudad de los vivos, ya que la igual distribución espacial de la ciudad de los vivos es la que se da en la de los muertos.

Hasta el presente no se ha modificado esta exclusión espacial que se muestra en el Cementerio General, sin embargo, se presenta una paradoja bastante interesante, ya que por un lado el Cementerio General es exclusión y por otro es integración.

El Cementerio General es un espacio público que proyecta diferencias socioeconómicas, observables a través del paisaje en la ciudad de Santiago o también llamada “Ciudad de los vivos”. Dichas diferencias otorgan al camposanto ciertos rasgos distinguibles de otros lugares con similares características, ya que en el, yacen los cuerpos de seres humanos que tuvieron aciertos y errores en su vida terrenal lo que de alguna manera se plasma en este espacio sagrado. Personajes de variados credos, ideologías y status social, acuden al lugar dejando una huella difícil de ignorar al pasear por sus calles y avenidas, colmadas de herencias materiales que varían de acuerdo a los diversos moradores que se apropian del espacio con el fin de sellar de modo distintivo.

Esta singular necrópolis tiene una funcionalidad específica, es el lugar donde están sepultados la mayoría de los Jefes de Estado de nuestro país, personajes políticos íconos de la música la literatura y el arte. Sin embargo, a la vez yacen los

restos de miles de personas que pertenecen a los sectores populares de nuestra sociedad los que obviamente no comparten el espacio destinado para la elite, concentrándose en pabellones y en los patios de tierra, estos últimos ubicados al final del Cementerio.

De esta manera, el Cementerio posee ciertos filtros, que le aseguran el derecho de admisión para sepultar en los diferentes lugares dispuestos para estas prácticas. El principal de estos es el poder adquisitivo que tienen los deudos, ya que el permanecer en este camposanto no es gratis se requiere para ello dinero suficiente para comprar un lugar con todo lo que esto implica. Sin embargo, esta operación no es de carácter perpetuo ya que lo máximo a lo que se puede optar es a diez años en los casos generales.

El Cementerio General es paz, porque socialmente así se ha construido y son las mismas personas las que han transformado a este Cementerio en un espacio de paz, en el cual es posible descansar, conmemorar y compartir con los recuerdos de la vida de los seres queridos. Por lo tanto, el Cementerio General como espacio de paz es parte de un imaginario colectivo respecto a lo que la muerte es y como, a pesar de que esta sea un momento de violencia ya que las circunstancias de la vida han arrebatado a un ser querido, este lugar posibilita la comunión en paz entre vivos y muertos. En la medida que el ser humano mantenga su sensibilidad y su miedo ante la

muerte, existirá un gran número de personas para las que el Cementerio significará algo mucho más que un simple lugar destinado al depósito de cadáveres.

En el Cementero General perduran las tradiciones. Muchas de las costumbres de los antepasados se pierden en la turbulencia de la ciudad moderna, una institución como este camposanto, testimonio de dicho pasado, alberga también relaciones sociales de carácter tradicional.

El Cementerio General como espacio público es una posibilidad concreta para el planteamiento de Educar para la Paz, por todos los elementos antes señalados, este es un espacio propicio para la resignificación, es un lugar en el cual los adolescentes pueden reconocerse como parte de una comunidad y por consiguiente, sentirse integrados a algo que les pertenece, pueden descubrirse a sí mismos, de una manera crítica, reflexiva, analítica, miembros de un país y parte de una historia que le es propia.

Al hablar de un espacio de resignificación, estamos rescatando una nueva visión del espacio, una visión más justa y más útil, la cual permita ser herramienta para las próximas generaciones y para un mundo más igualitario.

Cuando aparece esta necesidad investigadora y demandante desde todas las corrientes políticas y sociales como lo fue la Paz, se vuelve absolutamente necesario que los espacios y la educación para los jóvenes fuera más responsable y donde el

tema de la Paz sea prioritario. Al respecto, nadie puede negar que el Cementerio General es un espacio violento, donde es posible visualizar clases sociales muy marcadas y diferenciadas pero igualmente en ello, vemos reflejado a un país, una cultura y su identidad. Esta es la cara que deseamos rescatar para la educación de nuestros jóvenes, y en donde el Cementerio General sea percibido como una nueva fuente de estudio y en donde como desafío para los estudiantes, re-evalúen nuestra sociedad y generar nuevas herramientas para solucionar por una vía no violenta las diferencias socioeconómicas de nuestro país.

Fechas en las cuales conmemoramos a Todos los Santos o el 11 de Septiembre se ve como el Cementerio General muta en su significación y su relación con la ciudad de los vivos. En estas fechas, se visualizan a una ciudad de los muertos activada en su relación y reestructurada en su función, debido a que las personas son más que nunca capaces de preguntarse por ellos mismos como totalidad. El espacio se visita más que cementerio, como museo o parque. Nadie mira al otro con desdén por un único momento, el Cementerio General acoge a sus moradores con un único sentido cuando el dolor ante el recuerdo o la despedida. A lo anterior hay que sumar el hecho que este Cementerio logra mantener todas las prácticas simbólicas vinculadas a la pérdida que nos hablan más claramente de Chile y su identidad. Vírgenes, ángeles, cruces o el hombre solo ante la muerte, puede verse reflejado en sus múltiples espacios donde la familia y la Nación a la larga acogen en el momento de la muerte.

7. Fuentes bibliográficas

7.1. Fuentes primarias

Barros Arana, Diego. *El entierro de los muertos en la época colonial*. En Obras Completas. Tomo X. ESTUDIOS Bibliográficos. Imprenta Cervantes, Santiago de Chile. 1911.

Bouthoul, Gastón. *Las Mentalidades*. Editorial Oikos, Barcelona, España, 1966.

Carvalleda, Alfredo. *La intervención en lo social: exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*. Buenos Aires, Paidós; 2004

Cementerio General de Santiago de Chile.

Código Civil. Editorial jurídica de Chile. Duodécima edición. Santiago de Chile. 1993.

Educación para la paz y los derechos humanos: una visión desde Chile: ponencias y resoluciones del I seminario chileno sobre educación para la paz y los derechos humanos: Santiago, abril de 1984.

Frankl, Víctor. *El hombre en busca de sentido*. Editorial Herder. Barcelona, 2004.

Freire, Paulo *Pedagogía de la autonomía*, Ediciones siglo Veintiuno, 1997, segunda edición 1998, Madrid

García Canclini, Nestor. *La globalización imaginada*. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1999

García Canclini, Nestor. *Culturas Híbridas, estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Editorial GRIJALBO, México 1995

Garretón Merino, Manuel Antonio. *La sociedad en que viviremos: introducción sociológica al cambio de siglo*. Santiago de Chile, LOM; 2000.

Garcés, Mario y otros. *Memoria para un nuevo siglo: Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*. Santiago de Chile. Ediciones LOM. 2000.

Godoy Urzua, Hernán. *La cultura Chilena, ensayo de síntesis y de interpretación sociológica*. Editorial UNIVERSITARIA, Santiago de Chile 1982

Harrisson, Francisco y Bruce Swain. *Guía de Diseño del Espacio Público*. Gobierno de Chile. Ministerio de Vivienda y Urbanismo. Serie de arquitectura y urbanismo. Publicación N° 310. LOM Ediciones, Santiago de Chile, Octubre, 2003. 489 páginas.

Hicks, David. *Educación para la Paz*. Ministerio de Educación y Cultura. Ediciones Morata. Madrid. 1999. 306 páginas.

Ley General de Urbanismo y Construcciones. Art. 68, capítulo V: De la Subdivisión y la Urbanización del Suelo. Texto actualizado al 30 de septiembre de 1996. Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU), 1997.

Mellafe, Rolando. *Historia de las mentalidades: Una nueva alternativa*. Cuadernos de Historia N°2. Santiago de Chile, 1982

Mellafe, Rolando. *Historia de las mentalidades. Colección de jornadas académicas*. Editorial. Edeval, Valparaíso, 1986

Ministerio del Interior, Boletín de Las Leyes I Decretos del Gobierno. *Inhumación de Cadáveres*. Santiago Agosto de 1883, lei promulgada con fecha 2 de agosto de 1883, n° 1895 del Diario Oficial. Libro III, N°8.

Mujica, Juan Carlos (coord.). *Visión prospectiva de la enseñanza de Historia*. Convenio Andrés Bello. Santa Fé de Bogotá, 1998

Mujica, Juan Carlos (coordinador). *Así se enseña la historia para la integración y la cultura de la paz*. Convenio Andrés Bello, Santa Fe de Bogotá. Ediciones EL CONVENIO. 1990.

Osorio Vargas, Jorge y Molina Valdivieso, German, ed. *El desafío de educar para la paz y los derechos humanos en América Latina*. Santiago de Chile, Consejo de Educación de Adultos de América Latina; 1988

Patio 29: Muertos sin Nombre. Reportaje de Diario La Nación. Escrito por Javier Rebolledo y Luis Narváez. Domingo 30 de abril de 2006.

Reglamento y Arancel del Cementerio General de Santiago, Aprobado por Decreto Supremo Número 1352 del 22 DE Julio de 1929 y Completado por Decreto Número 1714 del 30 de Septiembre del mismo año. Imprenta Nacional. Santiago de Chile. 1929.

Rodríguez Rojo, Martín. *Educación para la paz e interculturalismo como tema transversal*. Ediciones Oikos-Tau. Barcelona 1995

Rosales, Justo Abel, *Historia i tradiciones del cementerio jeneral de Santiago*: imprenta Victoria, Santiago de Chile, 1890.

UNESCO. *Debate Temático: La promoción de una cultura de paz*. 5 y 9 de Octubre, 1998, París

Vicuña Mackenna, Benjamín. *La ciudad de los muertos*. En: Vicuña Mackenna, Benjamín. Relaciones Históricas. Santiago de Chile. Editor Rafael Jover, 1877.

Vilches, Liliana. *Psicología de la muerte*. LOM Ediciones. Santiago, Chile. Sin referencia

7.2.Fuentes secundarias

7.2.1.Libros

Álvarez, Santaló, C, Buxo María Jesús y Rodríguez Becerra (coods) *Religiosidad popular: antropología e historia*, editorial Antropos, Barcelona, 1989. 621 páginas.

Ariés, Philippe. *Historia de la muerte en Occidente. Desde la edad media hasta nuestros días*. Editorial Acantilado, 2000, Barcelona, 301 páginas.

Ariés, Philippe. *El hombre ante la muerte*. Editorial Taurus, Madrid 1983, 522 páginas.

Barros Lezaeta, Luis y Vergara Johnson Ximena. *El modo de ser aristocrático: el caso de la oligarquía chilena hacia el 1900*. Ediciones ACONCAGUA, Santiago de Chile 1978.

Bengoa, José. *La comunidad perdida ensayos sobre identidad y cultura: los desafíos de la modernización en Chile*. Ediciones SUR. Santiago de Chile. 1996. 173 páginas.

Blümer Ancan, Juan. *Síntesis histórica del Cementerio Jeneral*. Santiago de Chile, 1980

Briones, Guillermo. *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Universidad de Chile, Centro Iberoamericano de Estudios a Distancia. Santiago de Chile. 2001

Brugñoli Errázuriz, Gregorio. *Ensoñaciones sobre muertos*. Taller de Titulación, en *El Taller de Arquitectura en la Universidad Central*, Escuela de Arquitectura de la Universidad Central, 1999.

Calvino, Ítalo. *Las ciudades invisibles*. Editorial Siruela. Madrid. 1994.

Chinchilla, Perla. *De la compositio Loci a la República de las letras: Predicación Jesuita en el siglo XVII* Editorial Novo hispano. Sin referencia

Cornejo, Gonzalo. *Cementerio General: Guía Histórica y Patrimonial*. Municipalidad de Recoleta. 2005. 344 Páginas.

Cruz de Amenabar, Isabel. *La fiesta: metamorfosis de los cotidiano*. Editorial Universitaria, Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1995

De Ramón, Armando. Santiago de Chile (1541- 1991) Historia de una sociedad urbana. Editorial MAPFRE. Madrid, 1992

DIBAM y USACH. *La fe del pueblo exposición sobre fe popular*, 4 al 13 de octubre de 1995. Sala Cervantes, Biblioteca Nacional, Santiago, páginas 2 a la 31.

Eliade, Mircea. *El Mito del Eterno Retorno*. Editorial Alianza. Madrid. 1995

Fernández, José. *Teoría y metodología de la historia del arte*. Editorial Anthropos. Barcelona, 1990

Gombrich, Ernest. *La Historia del Arte*. Editorial Debate. Madrid 2002

Guerrero, M.C. *Historia del Arte*. Editorial Edebé. Barcelona. 2002

Huitzinga, Johan. *El otoño de la edad media: Estudios sobre la forma de vida y del espíritu durante los siglos XIV y XV en Francia y en los países bajos*. Editorial Alianza. Madrid, España. 1985.

Huyghe, René y Jean Rudel. *El arte y el mundo moderno I*. Editorial Planeta, S.A. Barcelona 1969.

Illanes María Angélica. *Entre muros: una expresión de cultura autoritaria en Chile post-colonial*. Santiago de Chile. FLACSO, 1986.

Jung, Carl. *El hombre y sus símbolos* Ediciones CAROLT, Biblioteca Universal, Mayo Barcelona 1976, 7ma. Edición . 230 páginas

Kakarieka, Julius. *El Fin del Mundo Antiguo, Testimonio de los contemporáneos*. Editorial Universitaria. Santiago, Chile. 1978

Khalil, Gibrán. *Adiós para siempre: reflexiones para comprender el misterio de la muerte*. Editorial CERRO HUELEN. Santiago, Chile. 1995.

Korn, Francis. *Ensayo notas para una historia del concepto de clases*. Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile 1983

Krebs, Ricardo. *Breve Historia Universal (Hasta el año 2000)*. Editorial Universitaria, XXIV Edición. Enero, 2006. Santiago, Chile.

Larraín, Jorge. *Identidad Chilena*. Santiago de Chile, ediciones LOM, 2001, páginas 271.

Lerena, Carlos. *Materiales de sociología de la educación y de la cultura*. Editorial Grupo cultural ZERO, Madrid 1985.

Le Goff, Jacques. *El orden de la memoria: El tiempo como imaginario de la memoria*. editorial Piados, Barcelona 1991. 275 páginas.

León León, Marco Antonio, *Sepultura sagrada, tumba profana: los espacios de la muerte en Santiago de Chile, 1883- 1932*. DIBAM. Santiago de Chile. 1997. 283 páginas.

León León, Marco Antonio. *Un simple tributo de amorosa fe: la celebración de la Fiesta de los difuntos en Santiago de Chile, 1821-1930*. Santiago de Chile, PUC; 1996

Luque Alcalde, Elisa. *La iglesia Católica y América*, Colecciones MAPFRE, Madrid 1992

Mandianes Castro, Manuel. *Caracterización de la religión popular*. Tomo I: antropología o historia, Santaló Alvarez y María Jesús Buxó. Editorial ANTROPOS, Barcelona 1989.

Martínez, Rosa. *Historia del Arte*. Editorial Océano, Barcelona, 2002.

Montesinos, Sonia. *Madres y guachos alegorías del mestizaje chileno*. Editorial sudamericana. Tercera ED. Santiago de Chile, 1996

Muntañola Thornberg, Joseph. *Topogénesis: Fundamentos de una nueva arquitectura*. Ediciones de la Universidad Politécnica de Cataluña. Barcelona. 2000.

Muntañola Thornberg, Joseph. *La arquitectura como un lugar*. Ediciones de la Universidad Politécnica de Cataluña. Barcelona. 1996.

Muñoz, Francisco; López Martínez, Mario. *Historia de la paz: tiempo, espacios y actores*. Ediciones EIRENE, Instituto de la Paz y los Conflictos. Universidad de Granada. 2000. 399 páginas

Nanda, Leonardo y Otros. *Imagen de la muerte primer congreso Latinoamericano de ciencias sociales y humanidades*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Primera edición octubre 2004. Lima, Perú.

Patrón, Pepi, *Democracia y nueva articulación entre privado y público: el problema de los espacios públicos*. (En: Urzúa, Raúl y Agüero, Felipe. *Fracturas en la gobernabilidad democrática*). Centro de Análisis de Políticas Públicas-Universidad de Chile. Santiago de Chile: Centro de Análisis de Políticas Públicas, 1998. Páginas 65-99

Saint-Simon, H., *El sistema industrial*, en Lerena, Carlos *Materiales de sociología de la educación y de la cultura*, Editorial Grupo cultural ZERO. Madrid 1985

Salas, Ricardo (coord.) *Pensamiento crítico Latinoamericano: Conceptos fundamentales*. Ediciones UCSH, primera edición, mayo 2005, Vol II y III.

Segovia, Olga. *Espacio público, participación y ciudadanía*. Ediciones SUR. Santiago de Chile. 2000.

Sennett, Richard. *Carne y Piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Editorial Alianza. Madrid, 1997. 454 Páginas.

Sepúlveda Leiva, Ramón (coord.) *Ciencias humanas: la aventura epistemología de nuestra propia comprensión. Una mirada desde la pedagogía*. UCSH, Santiago de Chile, septiembre de 2002

Subercaseaux, Bernardo. *Caminos interferidos: de lo político a lo cultural, reflexiones sobre la identidad nacional* (Ensayo). Centro de Estudios Públicos CEP, Santiago de Chile , número 73, año 1999

Villa, Eugenia. *Muerte, cultos y cementerios*. Editorial Disloque. Bogotá. 1993.

Zemelman Merino, Hugo. *En torno de la memoria y del futuro*. Santiago de Chile, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación; 2000.

7.2.2. Artículos de revistas

Betrán Moya, José Luis. La historia de las mentalidades o la mentalidad en la historia. Revista Nuevas fronteras de la historia nº 12. abril 1997.

Carvallo C. Batalla, R. Lorea, N. *Ciudad, segregación y cementerios: análisis de los cambios en los patrones históricos de localización (Argentina)*. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2006, Vol. X, núm. 218.

Garretón, Manuel Antonio. *Memoria y proyecto de país*. Revista de Ciencia Política, v. XXIII N° 2, Santiago, 2003, páginas 215-230

Gámez Bastén, Vicente. *Los espacios de la muerte como patrimonio urbanístico en el Santiago republicano del siglo XIX*. En Revista de Diseño Urbano y Paisaje. Año 1, n° 1. 2004

Guerra Rodríguez, Carlos. *Crisis y construcción de identidades en Santiago de Chile*. En Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, 2ª época, volumen 1, número 2. 1994. Páginas 37- 52.

Irarrázaval, Diego. *Identidad polisémica*. Revista Teología y Vida, Volumen 46, n° 4. Facultad de Teología Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago 2005. Páginas 615-624.

Jaciuk, Mariana. *Milagros y prodigios medievales, una frontera indeterminada*. Revista Scielo Argentina. *Temas Medievales*. 2003. Vol.13, no.1, páginas.202-205.

Lefranc, Sandrine. *Aquello que no se conmemora. ¿Democracias sin un pasado compartido?*, Revista de Ciencia Política, Volumen XXIII, N° 2, 2003, páginas 231-240

León Balza, Sergio. *Conceptos sobre espacio público, gestión de proyectos y lógica social: reflexiones sobre la experiencia chilena*. Revista EURE v.24 n.71. Santiago. Marzo. 1998.

López Rodríguez, Silvia. *Percepción y creación de la ciudad. Método simbólico-semiótico del ciudadano para una re-creación de la realidad urbana*. Revista *Gazeta de Antropología*. N° 19. 2003.

Manzi, Jorge; Helsper, Ellen; Ruiz, Soledad; Krause, Mariane; Kronmüller Edmundo. *El pasado que nos pesa: La memoria colectiva del 11 de septiembre de 1973*. Revista de Ciencia Política, Volumen XXIII, N° 2, 2003, páginas. 177-214

Revista *Zig-Zag*. *El cementerio de los pobres*. Año I n ° 40. Santiago de Chile, Noviembre 1905

Sabatini, Francisco; Cáceres, Gonzalo y Cerda, Jorge. *Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción*. Revista *EURE (Santiago)*. [online]. dic. 2001, vol.27, n°.82

Torres Arce, José. *El cementerio: el día de todos los santos*. Revista Chilena, tomo III, Santiago de Chile, 1875.

7.2.3. Tesis

Abarca Vásquez, Jorge y Otros. *La violencia simbólica en los espacios públicos: hacia una verdadera educación para la paz. Una aproximación interpretativa para el*

caso de la comuna de Santiago de Chile (1970-2000). Seminario de Grado (Licenciado en educación. Título profesional de profesor de educación media en historia y geografía). Santiago, Chile, U.C.S.H., 2005. 321 páginas.

Claro, Alejandra, *El nicho en el Cementerio General*, Tesis para optar al grado de Diseñadora, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile 2006

Olguín, Sandra. Proyecto de título. *Programa de comunicación visual, para la difusión del rescate del Patrimonio Cultural, Arquitectónico y Artístico del Cementerio General*. Universidad de Chile. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Santiago de Chile 1998

Poblete, Claudia. Proyecto de título. *Estrategias de comunicación visual para el reposicionamiento de Cementerio General*. Universidad de Chile. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Santiago de Chile, 2000

Quintanilla, José Antonio. *"Paisaje de la muerte o de la exterioridad del cuerpo"*. Tesis presentada a la escuela de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago. 1992.

7.2.4.Diccionarios

Balier, Johannes. *Diccionario de Teología Bíblica*. Editorial HERDER, Barcelona, segunda edición 1985

Bobbio, Norberto; Mattenci, Nicola; Pasquinio, Gianfranco. *Diccionario de política*. Ediciones SIGLO XXI, 3ra. edición, Madrid 2002

Diccionario RIODUERO, Arte I, Ediciones RIODUERO, Madrid, 1978

Luzuriaga, Lorenzo, *Diccionario de Pedagogía*, Ediciones LOsADA, Buenos Aires, 3ra. Edición, agosto 2001

Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española* 21a ed.1992 Madrid Espasa Calpe, vol. II.

7.2.5.Internet

Educación para la paz. Disponible en:

<http://www.sodepaz.org/construyendolapaz/Construyendo%20la%20paz/construyendo%20la%20paz.html>

Fajardo Muriel, Alfredo. *“El espacio público en telecomunicaciones”*. Disponible en:

http://www.uexternado.edu.co/derecho/pdf/derecho_telecomunicaciones/esp_publico_telecomunicaciones.pdf

López Martínez, Patricia. *La oscura Parca*. Disponible en

http://es.geocities.com/seys_ch/parca.pdt

Morías, Julián. *La Palabra*. Disponible en: <http://www.hottopos.com/4.htm#julian>

Municipalidad de Recoleta. Cementerio General. Mapa. Santiago de Chile, 2006.

www.cementeriogeneral.cl/web/img/mapa_06.gif

Municipalidad de Recoleta. Cementerio General. Fotos. Santiago de Chile, 2006.

www.cementeriogeneral.cl

Universidad Pedagógica Nacional. Carretera al Ajusco No. 24 Col. Héroes de Padierna. Delegación Tlalpan, C.P. 14200, México, D.F. 2004. Disponible en

<http://www.upn.mx/modules.php?name=News&file=article&sid=202>